

REVISTA
DE LA
UNIVERSIDAD
DE
CUENCA

—
Nº 19

SINOPSIS

PRESENTACION por el Señor Doctor Don Remigio Crespo Toral, Rector de esta Universidad.

PALABRAS PREVIAS por el Rvdo. P. Provincial de Predicadores Fr. Alfonso A. Jerves.

CRITICA DEL COMUNISMO CONTEMPORANEO 6.
por el Profesor Señor Doctor Don Alfonso María Mora.

—
Enero de 1937.

Cuenca—Ecuador S. A.

ALFONSO MARIA MORA

Catedrático de la Universidad de Cuenca

OBRAS DEL MISMO AUTOR

**CRITICA DEL COMUNISMO
CONTEMPORANEO**



CUENCA—ECUADOR

Imprenta de la Universidad

1937.

ALFONSO MARIA TORRES

Imprenta de la Universidad de Cuenca

OBRAS DEL MISMO AUTOR

EDUCACION MORAL Y RELIGIOSA. Págs. 40. (Polémica con "El Tiempo"). Cuenca.—1904. Imprenta de L. C.

CAUSA CELEBRE. Rectificaciones Jurídicas. Págs. 85.—Cuenca—Ecuador. Noviembre de 1913. Tip. Independencia.

CONFERENCIA SOBRE EL DERECHO DE SUCESION "MORTIS CAUSA". Precedida de un Proemio del Sr. Dr. Dn. Adolfo A. Torres. Págs. 100. Cuenca—Ecuador, 1924. Tip. de la Universidad.

DERECHO DE PROPIEDAD Y SOCIALISMO. Terrenos de reversion. Apéndice. Págs. 318. Cuenca—Ecuador. Año de MCMXXVIII. Tip. de la Universidad.

EL DERECHO DE FILIACION ANTE EL CODIGO CIVIL. Estudio monográfico de legislación comparada. Págs. 168. Tip. de la Universidad. 1930.

INFORME SOBRE EL PROBLEMA DEL SALARIO, presentado ante el Consejo Provincial del Azuay. Págs. 36. Cuenca—Ecuador. 1935. Tip. de la Universidad.

PROYECTO DE COLONIZACION INTERIOR DEL ORIENTE. Págs. 41. Cámara de Diputados. (Segunda edición). Talleres Gráficos Nacionales. Quito—Ecuador—1935.

EN PREPARACION

ESTUDIO HISTORICO CRITICO SOBRE EL PROYECTO DE UNIFICACION DEL DERECHO PRIVADO. Publicados pliegos de introducción en 64 páginas, en el N° 4 de la Revista de la Universidad de Cuenca, correspondiente a Julio de 1930.

ANOTACIONES DE DERECHO CIVIL ECUATORIANO. Proyecto de algunas reformas.

IMPRESA DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA

1935

PRESENTACION

Me es, con toda sinceridad, grato presentar gentilmente el libro del docto y erudito Profesor de la Universidad de Cuenca—libro de crítica de la aventura comunista, en el que se contienen tres conferencias dadas por el infatigable catedrático en Ambato, Quito y Cuenca, a las que agrega consideraciones, motivos e investigación de última hora acerca del problema palpitante hoy, en las tremendas comprobaciones de la realidad. El libro examina ampliamente la teoría marxista que ha servido de base a la Internacional Comunista—desarrollo lógico del socialismo.

El Dr. Mora estudia desde sus orígenes la evolución de la doctrina, fatalmente llevada a sus más desastrosas conclusiones. Provisto de una biblioteca de especialista y mediante un procedimiento analítico de precisión y probidad, demuestra el absurdo del ensayo comunista, sus contradicciones ideológicas, su contubernio con la anarquía y el proceso espantable de su aplicación.



Quizás la culpa mayor de la humanidad caída radica en la ilusión a que se entrega, evadiéndose del firme terreno del hecho. Las teorías han enloquecido al hombre, quien al aplicarlas, violentando la naturaleza, ha sido vencido, produciéndose los grandes desequilibrios de la historia, la sangre y los escombros en ella amontonados, en desquite de las transgresiones de la Eterna Ley.

El ensueño de la igualdad y del paraíso en la vida colectiva arranca de una alucinación. No es ella el ideal. "El ideal—escribió Taine—existe con realidad plena. Es el mismo objeto real transformado según la idea". El divorcio de ésta con el hecho se traduce en desnivel, trastorno y destrucción.

Desde la pareja humana procede la desigualdad, continúa en la descendencia, en la diversidad de aptitudes y actividades de los componentes de la familia, en las condiciones del territorio en que se actúa, en los accidentes imprevistos y en las variantes del medio social. La igualdad para ventura de cada uno de los asociados y del grupo resulta imposible, en la variedad del universo y según la libérrima operación individual, de suyo heterogénea y en buena parte contraria sobre todo al bien procomunal.

La ilusión del bienestar edénico de la antigüedad se origina y en la quimera filosófica encontramos su más seductora insinuación: ella nos sorprende en "La República" de Platón. A él corresponde la primera ideología política de una comunidad de bienes, de mujeres, sin base familiar y bajo la tutela del Estado. Fracasada la organización semisocietaria de Esparta, al gran filósofo de la Academia parecióle hacedera la transformación social, simplificándola en el comunismo, exornado con los más risueños matices y colores de fantasía del más poeta de los sabios y del menos sapiente de los políticos de Grecia.

* * *

La dura realidad de la inevitable desemejanza social hubo de seguir sus jornadas multiseculares, sin que el ensueño filosófico trascendiese al pensar y al sentir de las muchedumbres.

A corregir las asperezas de la desigualdad de los haberes y del bienestar general, vino la misión de Jesús, Redentor de los humildes, que enalteció la pobreza, imponiendo la misericordia y la justicia en las relaciones humanas. Con el Cristianismo se confunde la civilización occidental.

Dante, en el "Convite", acusa la congestión de la riqueza en daño del pueblo. Sus vehementes reproches se inspiran en las normas del espiritualismo cristiano, sin apartarse del sentido de la realidad. La misma distribución nueva que se intentare de los bienes no la estima el filósofo esteta recurso y medicina del desnivel de las condiciones sociales.

En el Canto XV del Purgatorio, interroga:

"¿Com' esser puote che un ben distributo
e piú posseditor faccia piú richi
di se, che se da pochi é passeduto?"

La ilusión igualitaria no es realizable, ni la nueva dis-

tribución de los haberes que nunca tendría estabilidad, ni la posesión en común de aquéllos, preñada de conflictos, resolverían la trascendental divergencia, siempre planteada y nunca definida.

La única solución se halla en lo Alto, más allá, en la Suprema Esfera, que dijo el Poeta divino:

“Ma se l' amor della Sfera Suprema
torcesse in suso il desiderio vostro...
perche quanto si dice più l' nostro,
tanto possiede più di ben ciascuno
è più di caritate arde in quel chiostro”.

Los teólogos y escritores católicos se han preocupado siempre de la condición de las clases inferiores, llegando a concebir organizaciones más o menos idealistas que mejorasen la vida de la gran mayoría que la constituyen los pobres. A este propósito, recuérdese la piadosa **utopía** del Santo Canciller inglés Tomás More.

La insistente inquietud de los inferiores por un inasequible equilibrio no se remansará jamás. Es la rebeldía del culpado contra el castigo. En la relatividad de la justicia, podrá modificarse la condición del desposeído; pero jamás desaparecerán la hambre y la desnudez, debido al cambio de las cosas y a las intemperancias de la voluntad, a discreción del albedrio.

* * *

En 1771 apareció en Inglaterra Roberto Owen, fundador del socialismo como sistema, desde su posición de millardario y capitalista de su tiempo. (1) Bien pudo exclamar Owen al morir: “Me he adelantado a mi tiempo”. Apóstol “Owen del socialismo moderno—escribe E. Faguet—cuando la palabra socialismo no se había inventado por Pierre Leroux en 1883, se lo llamaba Owenismo”. Owen se anticipó a Marx y a los socialistas del siglo XIX adelante, en el postulado de que el trabajo es la única medida racional del valor de las cosas”.

El famoso poeta Shelley fue también uno de los predecesores de Marx. La poesía influye poderosamente en las fic-

(1) Algunos otros, disintiendo de Faguet, estiman a F. E. Babeuf, como a auténtico fundador del Socialismo. Este lo fue del Comunismo y prolongó sus actividades hasta el Directorio. Condenado a muerte por tentativa de conjuración, terminó por el suicidio.

ciones societarias y en la concepción artificiosa de algo como creación de la ciudad nueva,— anhelo y quimera, más bien que renovación.

El proceso del movimiento lo estudia minuciosamente el Dr. Mora, igualmente que sus afinidades y táctica de campaña desde el socialismo de cátedra llamado de Estado que amplía en bien de los afiliados la plaga de la burocracia hasta llegar a la terrible lógica comunista en alianza con el individualismo anárquico, para eliminación de la libertad e imposición oficial del ateísmo. Sin Dios y sin libertad, sin patria y sin vínculo familiar, se produce la más feroz y vasta persecución que registra la historia—la que completará las jornadas de cataclismo de la gran guerra. Así ha podido observar un eminente pensador nuestro, Gonzalo Zaldumbide: “Nuestros modernos humanitarios son los hombres más inhumanos, que matarían con gusto a media humanidad, para que la otra mitad—la de ellos—sea feliz”. (1)

Es el programa realizado en Rusia desde 1917 con trascendencia a medio mundo. Para ello “se constituyó la Internacional de los librepensadores—organización mundial que—bajo la bandera del ateísmo revolucionario—conduce con el arma del materialismo dialéctico, las masas trabajadoras a la lucha contra la Iglesia y la Contrarrevolución”. (2) Era la síntesis de Bebel: “el ateísmo, la república, la abolición de la propiedad y de la familia.”

Y habrían de venir el Estado novísimo de un solo color—el rojo: el pendón rojo, el ejército rojo, el incendio, la hambre, la destrucción en jornadas de Apocalipsis: ¡todo ello para conquista de la ventura humana! Y la reforma ha de intentarse y ejecutarse por el fuego y el hierro, sin consulta a la libertad individual, respetada hasta por Dios mismo.



Qué no se realiza aún el programa total del Evangelio; qué hay mucho de enmendar en el estado presente sobre todo de algunos pueblos en que predomina la grande industria; que debe eliminarse la miseria, mediante la acción social;—nadie, sobre todo entre los cristianos de verdad, lo contradice. No es dable negar que en algunos pueblos se han distribuido

(1)—Significación de España en América”

(2) *Revue des deux Mondes*—1925—1º de Febrero.

los bienes en forma inconveniente a los apremios preferentes de la pública tranquilidad. El Evangelio que se predicó para los pobres ha tratado siempre de modificar situaciones de injusticia. Vacilaciones, condescendencias, curvas de timidez han retardado la aplicación del estatuto evangélico, por culpa de altos poderes, de voraces codicias y resistencias del interés.

Pero no es verdad que los medios empleados por el Cristianismo hayan resultado ineficaces a corregir los abusos de la riqueza y la crueldad de la suerte. Jesús que amaba a las turbas con dulce compasión, no sólo prescribió la limosna, sino que dictó ampliamente la ordenanza de la misericordia, fulminando anatemas contra los magnates del dinero.

La satisfacción de las urgencias de la vida ha de atenderse ahincadamente tanto por la Iglesia como por el Estado. Ha de considerarse si que no se puede dictar una ordenación general económica, pues los casos se presentan tan diversos que no es posible aplicar el mismo remedio a todas las agrupaciones. No existe en economía la enfermedad única. Se trata quizá de enfermos y no de enfermedades, las que han de estudiar y medicinar la clínica y terapéutica social, atentas las peculiaridades de cada caso morboso.

La sociedad política procure la armonía económica, sin violencia ni ruptura, combatiendo la congestión malsana de la riqueza, su acumulación en limitados sectores, favoreciendo la pequeña propiedad y el reparto equitativo de los beneficios entre el capital y el trabajo.

Y nunca se adopte el procedimiento de fuerza, engendrador de la contienda de clases.

En el primer tercio del siglo pasado, a raíz de las tentativas igualitarias de la Revolución, cuando flotaban en el ambiente la doctrina de Saint Simon y las ficciones de Fourier, los espíritus serenos ahondaron ya la profundidad del problema. Y hasta poetas románticos lo avizoraron, entre ellos Lamartine en su leyenda de historia de los Girondinos. El ilustre varón, más tarde efímero Jefe de Estado, creía posible la nivelación social, mas nunca por los medios de la opresión y de la tiranía espantosa y difusa de la plebe, sino mediante una evolución en ciclos más o menos prolongados, hasta arribar a una evolución total. Con tal convicción escribió:

“La nivelación social ley de justicia es según el plan de la naturaleza en el orden político, con tanta verdad como en lo material el aplanamiento del globo. Las montañas según algunos geólogos, llegarán un día a confundirse con los valles y éstos con las llanuras, por efecto de los vientos, las aguas, el

desmoronamiento y las elevaciones sucesivas. A ser instantánea esta nivelación, sería un cataclismo que sepultaría a los vivientes en la esfera terrestre. Pero yendo, lenta, gradual e insensiblemente, se restablecerá el nivel sin dañar ni una hormiga.

“Descubrir la ley de Dios en las sociedades y conformar a ella la del legislador político no anticipándose con la ilusión ni al tiempo con la impaciencia: esa es la sabiduría. Tomar el deseo por la realización y hacer sacrificios a lo desconocido es plena locura; irritarse contra el obstáculo y la naturaleza, destruyendo generaciones enteras bajo los escombros de imaginarias instituciones, en vez de guiarlas a paso seguro de un estado social a otro mejor—ese el mayor de los crímenes”.

Prescindiendo de la parte irreal de estas bellas afirmaciones, ellas parecen escritas para la hora presente.

La constitución económica centralizada en el Estado viene a dar en la suprema esclavitud, trascendental, universal, irresistible, el yugo mayor que pudo imponerse a la desdichada estirpe de Adán, víctima de ideologías de demencia y de ensayos de manicomio—que al cabo resultan realidades de servidumbre.

El Estado en buena hora intervenga para equidad en las relaciones sociales. Mas constituirse amo, dueño y gestor único de la riqueza, conduciría a la más imponderable de las catástrofes—que importaría algo como un castigo universal.

Ya en 1900, el P. Chabin en su libro “El Derecho Político y Social”, se anticipaba a condenar esta omnipotencia del Estado que debía realizar la declaración de Marx—“los principios de Moral y de Religión deben sustituirse por el egoísmo del bienestar, en *forma colectiva*, más asequible que en la individual y libre”.—A este propósito escribió Chabin: “La sustitución de un trabajo colectivo al trabajo privado bajo la dirección del Estado traería por consecuencia la creación de un cuerpo inmenso de funcionarios encargados de reglamentar el trabajo, dedicando a unos al cultivo de la tierra, a otros a explotar las minas, a una porción para oficios manuales indispensables a la industria y al comercio, a otra para las profesiones liberales, al cultivo de las ciencias, las letras y las artes; a fin de distribuir el fruto del trabajo, recompensar y castigar, aquietando a los descontentos, construyendo a los ociosos, reprimiendo a los recalcitrantes, domando a los rebeldes y reduciendo a impotencia la anarquía. Quien no advierte la imposibilidad de aplicación de tal sistema”.

Tal imposibilidad se ha comprobado después de amon-

tonar cadáveres y escombros.

En la solución del problema nos guíe la maestra naturaleza, y el pie lleve el paso en el terreno de la realidad. Las ideologías resultan tentativas que al fracasar encharcan de sangre la tierra y nivelan con ruinas las naturales desigualdades.

La ley, estudiado el hecho social en sus múltiples aspectos y emergencias, dicte lo justo y lo ejecute sin atropellamiento ni quiebras de la justicia, o fin de procurar el bienestar de la sociedad. Esta es una familia, y miembro alguno de ella ha de ser desatendido en la satisfacción de sus legítimas necesidades.

La Iglesia oficia principalmente en el departamento de la caridad e impone los capítulos básicos de la justicia. Ella ha prescrito a los ahitos, a los poderosos, que el exceso de sus haberes, según las respectivas condiciones sociales, pase a los miserables, los desposeídos, los inválidos. Aquel excedente, al retenerse, degenera en matadora congestión, y ha de corregirse ésta sangrando la superabundancia de la linfa económica que ha de alimentar otros organismos mediante una transfusión de misericordia.

El ilustre multimillonario A. Carnegie entendió de igual manera los deberes de la riqueza, la que, enferma, se medicina con la caridad. Dijo Carnegie: "Dar ejemplo de vida modesta sin ostentación ni prodigalidad, atender de manera moderada a las necesidades de los dependientes; y una vez practicado esto, considerar todo el sobrante de las rentas como un simple depósito que tiene la misión estricta y sagrada de administrarse en forma tal que procure, a juicio del dueño, los resultados más beneficiosos para la comunidad, convirtiéndose así el hombre rico en un simple fideicomisario y agente de sus hermanos más pobres". (1)

Generoso y bello plan de honrado vivir, que a ser practicado por todos los próceres del capital resolvería en parte el espantoso conflicto.

Ya uno de los Pontífices romanos declaró que, al haberse practicado el Evangelio por el industrialismo de Europa y su absolutismo capitalista, se habría por lo menos atenuado la revolución social.

La centralización estatal complicaría mucho más el problema con reglamentaciones no aplicables a cada situación, a cada sección, en los casos varios, muchos no previstos y casi todos a medio investigar.

(1) James Broown..Scott.—Avd. Carnegie.

Lo natural, lo racional es el respeto a la constitución de la familia, sus garantías, su estabilidad moral y económica. Luego, conforme al programa de Claudio Janet, "dar a la comuna y a la provincia la autonomía compatible con la unidad nacional y con una justa centralización política". Nada más eficaz a la reforma social que aquella relativa autonomía de los grupos incorporados al Estado, los que se encuentran en íntimo contacto con las necesidades de los asociados y en aptitud de remediarlas, inmediata y eficientemente.

Y concluyendo,— si honradamente se quiere llegar a un término, el de redención económica del individuo y del grupo, ha de repetirse la afirmación de Le Play, que glosa la palabra evangélica: "La primera piedra de toda reforma social es el Decálogo".

Cuenca, 12 de Diciembre de 1936.

Remigio Crespo Toral.

Palabras previas

Bajo el título de "Crítica del Comunismo Contemporáneo", hace ahora su aparición ante el público el presente libro, debido a la amaestrada y fecunda pluma de su ilustradísimo y sabio autor, el Sr. Dr. Dn. Alfonso María Mora, uno de los mejores juristas y sociólogos del Ecuador y América.

El argumento de libro como éste que, por integramente científico, notablemente dialéctico, selectamente erudito, inmensamente luminoso y enormemente actual, no puede menos que llamar en alto grado la atención a los filósofos, sociólogos, estadistas, políticos y amantes así del Derecho y la Justicia, como de la civilización del mundo,—es el Comunismo. Mas, no el Comunismo tratado sólo históricamente, ni en sentido sólo económico social y económico político, sino desde un punto de vista amplísimo e integral y de modo estrictamente positivo y crítico (1).

Y así lo ha tratado el comprensivo y sagaz autor, porque para pocos como para él, tan notorio con notoriedad sociológica el hecho del desarrollo máximo, peligrosísimo y tremendo a que desde Platón, Moro y Campanella, hasta Marx, Lenin y Stalin ha llegado a causa de múltiples cuanto varios factores el Comunismo (género del Socialismo para Biederlack, y para Cathrein su más formidable especie), monstruo ahora social que, so pretexto de hacer la felicidad de los proletarios, tiende a devorar todo lo humano y todo lo divino de la hu-

(1) La *Enciclopedia Espasa—Calpe*, S. A., en el Tomo VII, pág. 727, (Apéndice), califica a otro libro *Conferencias sobre Derecho de Propiedad y Socialismo* que escribió el Dr. Mora, en 1928: "como la obra más completa que sobre esta materia se ha publicado en el Ecuador".

manidad jurídicamente organizada y a sembrar la desolación y ruina del mundo, sin respetar ni Dios, ni hogar, ni sociedad, ni patria.

El Comunismo doctrinario, en sus ya remotos orígenes, primero orientales y luego occidentales, limitábase tan sólo a negar la legitimidad del derecho de propiedad privada, al paso que ahora teórica y prácticamente lo niega todo, todo cuanto es base y sirve de base, según el Derecho Natural mismo y luego según toda legislación divina y humana, a la sociedad: partiendo del más brutal materialismo, proscribire todo el Decálogo y hace tabla rasa de todo lo moral y espiritual, y más aún, de todo lo sobrenatural y revelado. Para él, para el Comunismo de hoy, no hay más credo, ni más ética, ni más Derecho, ni más programa de acción sistemática y social, que la destrucción.

“El revolucionario —comunista—, dice Backunin en su **Catecismo anarquista**, está dominado por un objeto único, un pensamiento único, una pasión única: la revolución. Ha roto absolutamente, en lo más profundo de su ser, con todo el orden actual, con todo el mundo civilizado, con las leyes, con los usos, con la moral. Es su adversario implacable; sólo alienta **para destruirlo**. Para él no hay más que una ciencia: **la destrucción**. Estudia la mecánica, la física, la medicina; pero no le impulsa más móvil que **la destrucción**. Su deseo será siempre llegar lo más pronto y lo más seguramente posible **a la destrucción** de estas innobles condiciones sociales. Para él todo lo que favorece el triunfo de la revolución es legítimo; y todo lo que le entorpece es inmoral y criminal”.

Palabras, éstas, tremendamente fatídicas y plenamente diabólicas; pero que no han quedado sólo escritas, sino que, para lección y aviso de la humanidad desprevenida, y de dirigentes sociales ante todo, han pasado desde el siglo XIX hasta hoy, y en formas las más variadas, violentas y desastrosas, a una práctica de horror, y no únicamente en Europa, sino asimismo en América.

“Enseña y pretende el Comunismo, y no oculta y disimuladamente, sino clara y abiertamente, y por todos los medios, aun los más violentos, dos cosas: la lucha encarnizada de clases y la desaparición completa de la propiedad privada”, dice el sabio Pontífice Pío Undécimo, hoy reinante. Para conseguirlo, no hay nada a que no se atreva, ni nada que respete; y, una vez conseguido su intento, tan atroz e inhumano se muestra, que parece cosa increíble y monstruosa. Así nos lo dicen el estrago y la ruina atroz en que ha hundido vas-

tisimas regiones de la Europa oriental y el Asia; y que es enemigo abierto de la Santa Iglesia y de Dios mismo, demasadamente y por desgracia nos lo han probado los hechos, como es de todos bien sabido. Por eso, juzgamos superfluo prevenir a los hijos buenos y fieles de la Iglesia contra el carácter impio e injusto del Comunismo; pero no podemos menos de contemplar con dolor profundo la incuria de los que parecen despreciar estos inminentes peligros, y con cierta pasiva desidia permiten que se propaguen por todas partes doctrinas que destrozarán por la violencia y por la muerte toda la sociedad. Y condenación mayor aún merece la negligencia de quienes descuidan la supresión o reforma de ese estado de cosas que lleva a los pueblos a la exasperación y prepara el camino a la revolución y a la ruina de la sociedad”.

Y el mismo sabio Pontifice, al referirse a las escenas de destrucción, impiedad, sacrilegio y brutalidad sin nombre ni parecido en la historia de los siglos, escenas presentadas y consumadas a la faz del mundo civilizado y culto por el Comunismo español de hoy, más monstruoso aún y más salvaje y más cínico si cabe, que el de Rusia y Méjico, he aquí a continuación como se expresa:

“Todo lo que hay de más humanamente humano y de más divinamente divino, las personas, las instituciones y las cosas sagradas, tesoros inestimables e irremplazables de la fe, las riquezas del arte cristiano, la dignidad, la santidad y la actividad bienhechora de vidas enteramente consagradas a la piedad, a la ciencia, a la caridad, los personajes más elevados de la jerarquía sagrada, los Obispos y los sacerdotes, las vírgenes sagradas, seglares de todas clases y de todas condiciones, los venerables cabellos blancos, la primera flor de la vida y el silencio solemne y sagrado de las sepulturas, todo ha sido asaltado, arruinado, destruido de la manera más vil y más bárbara. Y todo esto, en medio de un desorden sin freno, que no se ha visto jamás, de fuerzas tan salvajes y crueles, que cabe preguntar si son posibles, no decimos dentro de la dignidad humana, sino dentro de la naturaleza humana, por baja y miserable que se la suponga”.

“Hay una fraternidad que es infinitamente más sagrada y más preciosa que la fraternidad de los hombres y de la Patria: la que reúne en la fraternidad del Redentor, en la veneración de la Iglesia Católica, que es el Cuerpo místico de Cristo, el tesoro pleno de todos los beneficios de la Redención. Y es precisamente esta hermandad sublime y divina la que ha hecho la España cristiana, y es élla, la que ha tenido y

tiene todavía que sufrir la más grande de las desgracias presentes. Se diría que una satánica preparación ha encendido nuevamente, y más viva todavía, en la vecina España, esa llama de odios y persecuciones tan atroces, reservada por confesión misma de sus instigadores, contra la Religión y la Iglesia Católica; pues éstas son el único y verdadero obstáculo para el desencadenamiento de estas fuerzas que han dado ya sus demostraciones y su alcance pernicioso con el ensayo de trastorno en todos los órdenes, desde la Rusia a la China, y desde Méjico hasta el confin de Sud América, pruebas incesantes de una universalidad asidua y una muy rápida propaganda para la conquista del mundo entero. He ahí el fruto de absurdas ideologías, que después de haberse introducido y fermentado en las masas, tienen por objeto armarlas y lanzarlas contra toda institución humana y divina, lo cual por una necesidad fatal no dejará de suceder, y en condiciones y proporciones mucho peores, ya que (por falsos cálculos y falsos intereses, por rivalidades ruinosas y mediante la busca egoísta de ventajas particulares), todos aquellos a quienes incumbe combatirlas, han retardado los medios de defensa".

¡Todos aquellos a quienes incumbe combatirlas han retardado los medios de defensa! . . . ¡Qué verdad, ésa, tan profunda, y qué reproche, ése, tan solemne, los que el sabio, justiciero y providencial Pontífice, sucesor dignísimo del gran León XIII, gloriosamente llamado *El Papa de los obreros*, acaba de lanzar, y una vez más, a la faz de aquellos dirigentes católicos sociales, y aun simplemente políticos y humanos, que, o inexplicablemente imprevisivos, o criminalmente egoístas, o inexcusablemente inertes, han retardado hasta hoy los medios de defensa de la civilización de siglos, del orden social público, de la armonía y la paz entre pueblos y naciones, y de la vida jurídica y digna de la humanidad misma, para ahora y para después, ya por leyes popularmente benéficas, ya por la multiplicación de instituciones de beneficencia en favor de los desheredados de la fortuna en primer término, ya por la equitativa mejora de los salarios, en alivio y apoyo del trabajador proletario especialmente, ya por el auge inestancable de las erogaciones de la generosidad cristiana, sin acepción de clases ni personas, ya por organizaciones múltiples de sano sindicalismo, ya por la facilitación de trabajo a los dignos buscadores de él, ya por la represión de la exorbitancia de lujos y ganancias, ya por la ayuda solícita, noble y constante a la culturización siempre mayor del pueblo y por el trato omnímodamente bueno en obsequio de éste, y ya, en

fin, por la incesante refutación de los errores, doctrinas, sistemas antisociales, y por la divulgación, incesante asimismo, de la verdad, sobre todo en punto a normas religiosas y morales!

El Comunismo, pues, pero no el de épocas pasadas solamente, sino ante todo y sobre todo, el Comunismo de hoy, el falsamente científico, el racionalista, el materialista, el impio, el inmoral, el revolucionario y subversivo, el antidoméstico y antisocial y antipatriótico, el demoledor y destructor, el sin par monstruoso y que "una vez admitido, los derechos, las cosas y las propiedades de todos, y aun la sociedad humana misma quedaría derribada desde sus cimientos", como ya el gran Pontífice Pío IX, desde 1856, lo predecía;—he ahí el género del Socialismo o su más formidable especie, a cuyo análisis tan amplio como profundo y a cuya refutación, sabiamente crítica, ha dado la preferencia, en su importantísimo libro, el Dr. Mora, sin desatender por eso, a matiz ninguno del Socialismo integral.

En prueba de ello, uno que otro pasaje al menos, entresacados de tan luminoso y valiente libro, permitimos aducir aquí en seguida, y ésto, más que por otra consideración ninguna, por la oportunidad del tema, nunca talvez tan grande como el día de hoy.

"La historia del Comunismo —dice el Dr. Mora—, es la de la serpiente de fuego, cuya mordedura despertaba y encendía las pasiones, con mayor vehemencia y actividad, siendo la ambición la primera de ellas. No es sino un sistema de explotación en grande escala del trabajo y de las necesidades humanas, que abusa de la ignorancia y credulidad del pueblo para alucinarle y esclavizarle: es una explotación mil veces peor que la del capitalismo.

"El argumento de que la explotación ha sido en todo tiempo la que ha originado la lucha de clases, como principal causa de odios y venganzas demuestra que, de implantarse el comunismo que quiere para sí la gerencia de bienes ajenos, la administración de la tierra y de todas las fuentes de producción económica, se provocarían mayores abusos y resistencias que los que hoy lamentamos bajo el régimen capitalista, por la violencia de la usurpación, por la ilicitud de los medios y el estancamiento de toda clase de riquezas, quedando para el individuo expropiado sólo cargas y obligaciones, como ocurre actualmente en Rusia.

"Como la piedra de toque del verdadero comunismo es la propiedad, que de individual pasaria a ser colectiva, solo

un problema quedaría solucionado, el de la desocupación con el trabajo forzoso. Los expropiados no podrían ser ociosos, tendrían que ganar el pan con el sudor de su frente. Esta sería la única consecuencia práctica de este sistema confiscatorio y de servidumbre por el que se justifican toda violencia y crueldad: la prisión y "hasta el látigo para el esclavo moderno" que tiene hambre y no quiere trabajar.

"El bolchevismo ya no tiene nada que ofrecer al mundo, después que han fracasado en Rusia, sin la democracia, sin la fraternidad cristiana, frente al proletariado, todos sus sistemas; sin la libertad humana y la justicia social, todas sus teorías, con la expropiación del trabajo y su militarización efectiva, frente al obrerismo oprimido y explotado como una bestia de carga, por el nuevo régimen y sus falsos apóstoles.

"Nada tienen éstos que ofrecer a la humanidad, a más del ateísmo práctico que enseñan a la juventud y del materialismo que es el fundamento de la constitución marxista y de su programa social; a no ser la esclavitud, el terrorismo, el bandalaje, los asesinatos colectivos, el hambre y la miseria, el canibalismo y la antropofagia.

"Pretender desplazar la civilización occidental, con todas las instituciones religiosas, políticas, económicas y sociales, para introducir el gobierno de los soviets, de soldados, obreros y campesinos, en todas las populosas ciudades y regiones del globo, mediante incendiadoras y falaces doctrinas propias del comunismo, para el triunfo y predominio de una clase, cual es la del proletariado, que aspira a una dictadura exclusivista y perpetua, sería el colmo de la estulticia y la criminalidad.

"La obra destructora y de proselitismo de los Soviets debería ser maldecida y estigmatizada hasta el fin de los siglos, como un gravísimo atentado contra la naturaleza racional, los derechos civiles y garantías fundamentales de los individuos y pueblos, la paz pública y seguridad del Estado, como un aleroso crimen contra la humanidad y la patria y el honor nacionales.

"En esta época, hacer la disección del **marxismo** y de su escuela llamada científica, es herir a la esfinge del comunismo en la columna dorsal, en el cerebro y en el corazón, en las células vivas de su organismo interno. Equivale a descubrir el laberinto de Creta y el cúmulo de males que produce la ideología materialista, en el mundo entero, debido a principios heterogéneos que tienen la apariencia de científicos y a teorías fascinadoras con las que se embauca y esclaviza a las multitudes, difundiendo el error y el engaño en la mayoría de

las gentes”.

Así lo ha dicho, en el presente libro todo él científico y erudito, el Dr. Mora, el diestro disector del comunismo materialista de hoy, calcado ante todo y sobre todo, sobre el del tristemente célebre Carlos Marx, cuyas tesis fundamentales que las refuta son: primero, el materialismo histórico, segundo la lucha de clases, y tercero la teoría del valor del trabajo y la doctrina de la plusvalía. Mas, sociólogo católico al par que jurista profesional, y de los más sabios y autorizados, no ha hecho eso únicamente, sino también justicia a la situación económica y social actual de los proletarios del mundo, y como el gran Pontífice León XIII y los demás grandes doctores católicos, se la ha hecho con la valentía de la franqueza y el noble y muy recomendable celo de quien intimamente anhela por el remedio urgente de hondos, pero cada vez, más y más, visibles y alarmantes males.

“Dignas de investigación de índole sociológica, de aprecio y encomio por toda persona sensata —dice el Dr. Mora—, son las medidas preventivas que se oponen a los embates impetuosos del comunismo y socialismo y de la revolución que se agita en su torno, tan interesantes y urgentes de parte del Estado que sirven de baluarte defensivo, por medio de numerosas organizaciones humanitarias y de beneficencia pública: casas de corrección, institutos de seguro social y jubilaciones, asilos de protección a la infancia y juventud proletaria, asistencia médica gratuita y hospitalaria para los pobres, sociedades cooperativas para los trabajadores de la ciudad y del campo, comisiones de salarios compuestas de representantes de patronos y obreros para dirimir sus controversias y fijar el jornal mínimo en las fábricas y talleres, asociaciones mutuas y de seguros para los casos de invalidez, cesantías, decesos y accidentes de trabajo, casas de vivienda para obreros, escuelas y bibliotecas para el perfeccionamiento de los mismos y aprendizaje de las artes, justicia gratuita no para los ricos, sino para los pobres, etc.

“Con estas y otras instituciones se ha anticipado el legislador, en muchas naciones, a solucionar problemas de aspecto social, antes de que por la fuerza rotativa de los sucesos estalle la revolución del proletariado contra la burguesía y la lucha de clases; antes de que se altere el complejísimo mecanismo del edificio social por obra de graves o pequeños accidentes; antes de que se produzcan el paro forzoso y la huelga y se estrevezcan las ciudades con los gritos del hambre y las justas iras de los desheredados de la suerte; antes de

que el dolor físico aguijoneado por la desocupación y la miseria brote agudo y penetrante de las entrañas del pueblo, alterando la paz pública y la tranquilidad de la vida ciudadana. Es preciso hacer el diagnóstico de los males sociales, ante ver y juzgar de la realidad de las cosas, con severidad, pero con justicia.

“Hay que garantizar los nobles ideales y las legítimas aspiraciones humanas con leyes equitativas. Hay que dar justo salario a los trabajadores y pan a los mendigos, con leyes de asistencia pública. “Si no se debe predicar la revuelta brutal, dice un escritor católico, es necesario, sin embargo, sostener las reivindicaciones justas, infundir la alegría del vivir en todos nuestros hermanos y no privarles de los bienes temporales, en nombre de los bienes eternos”. No olvidemos que, como observa Santo Tomás: “Un cierto bienestar es indispensable para la práctica de la virtud.” “Pues, bien, son demasiado numerosos los hombres que no pueden vivir decorosamente, sino hasta se hallan privados de lo que es en absoluto necesario para la vida..”

“El problema social lo tenemos al lado y en torno nuestro—escribe un gran pensador—; y lo sentimos y conocemos en la confusa agitación de la desgraciada muchedumbre; en el grito de dolor de millones de hambrientos, de la plebe sumida en el lecho del pauperismo y en el fango de la barbarie; en el salario insuficiente; en las crisis comerciales; en los sufrimientos de los obreros con motivo de las revoluciones industriales; en las coaliciones, en las sociedades de previsión, de socorros mutuos; en los bancos de crédito popular; en las sociedades cooperativas: en todos estos signos del tiempo, en todas las múltiples manifestaciones de una vida que se extingue y de una vida nueva que aparece”.

Y así, como éstos, hay en el notable libro del Doctor Mora, unos cuantos pasajes más, debidos a su no menos honrada y filantrópica, que luminosa, correcta y elocuente pluma.

De parte nuestra, bien venido sea, decimos, libro de tanta oportunidad, provecho y fuste; y sea para su ya meritisimo y ejecutoriado autor, defensor como el que más de la organización jurídica del mundo de los humanos y de la justicia pública sin distinción de clases, la gratitud social.

Quito, a 20 de Diciembre de 1936.

Fr. Alfonso A. Jerves,
Provincial de Predicadores.

(Capítulos de Conferencias Populares) (1)

I—MENSAJE DE SERVIDUMBRE DE LA TERCERA
INTERNACIONAL COMUNISTA

Al terminar la Guerra Europea, cuando el cielo contemplaba la agonía de los cóndores que —incendiado el timón de sus alas— se desplomaban vertiginosamente en el espacio, cuando negras nubes de pólvora cubrían la tierra y submarinos ametrallados se hundían a merced de las olas, cuando el sentimiento de dolor, de angustia y desesperación de las Potencias beligerantes y de la humanidad entera recogía en su paleta roja y en sus pinceles los últimos cuadros de la desgarradora y sangrienta hecatombe, —apareció el Comunismo bolchevique en Rusia, anunciando el fracaso de la República convulsionada y del gobierno provisional de Kerensky que dejaron el campo de victoria a los Soviets. Era el año de 1917.

Aplanado el camino, mientras en toda su terrible

(1) Tres de estas Conferencias ha dictado su autor, a distinguidos Centros obreros de Cuenca, Ambato y Quito, por su orden, en 1º de Mayo de 1932, en 31 de Julio y 2 de Diciembre de 1934.

Quede constancia de especial gratitud para con el afamado orador y literato, ex-Rector del Colegio "Bolivar", Dr. Victor M. Garcés, por su apología de Cuenca, en el elogioso discurso de presentación, en la ciudad de Montalvo; y para con el merísimo Sr. Presidente de la Sociedad "Invencible" del Pichincha.

magnitud, anidaba la serpiente de la venganza en corazones fratricidas y fermentaban en cerebros enfermos ideas utópicas y pasiones desenfrenadas; aprovechando la demencia de las turbas y la completa desorganización en que se hallaba Rusia, asaltaron el poder y triunfaron Lenin y Trotsky, jefes de las extremas izquierdas y representantes del Partido Comunista que celebró con ellos, la Tercera Internacional, que hoy expande y atiza la guerra sin cuartel del proletariado, en todos los ámbitos del universo.

El programa del Comunismo, las formas y métodos de insurrección social y política, no se hallan circunscritos únicamente al territorio ruso de las Repúblicas Soviéticas Socialistas, sino que constituyen un vastísimo plan de ataque internacional y sistemático, mediante una preparación técnica, demasiado pública y franca, en contra de todos los Estados y Gobiernos establecidos, sean monárquicos o republicanos, para derribar todas las instituciones políticas actualmente existentes, y las económicas, sociales y religiosas.—Este es el único ideal, el exclusivo objeto de la Tercera Internacional, aplicando este vocablo en su sentido cosmopolita de expansión de principios disolventes y doctrinas ateas y revolucionarias, a fin de implantar el Comunismo Soviético en todas las naciones y pueblos civilizados de la tierra, eliminando las fronteras.

En contradicción a títulos inalienables e incontrovertibles sobre el ejercicio de la libertad y facultades humanas, la comunidad de bienes que han proclamado el Marxismo y el Soviet de Rusia, significa la completa abolición de la propiedad privada, el sacrificio de los derechos individuales, la sustitución del trabajo libre con el colectivo y obligatorio que no admite rentas ni salarios, en dinero. La esclavitud del obrero, en aras del internacionalismo bolchevique, se realiza por medio del trabajo militarizado y la propiedad en común, con la renuncia a la libertad y a los bienes adquiridos, con la sumisión total del individuo al grupo.

Tal sistema ha prendido la hoguera para el capi-

talismo y el Estado burgués. Suprimido el salariado, como quiere Marx, la comunidad se apropia de toda iniciativa y empresa particular, de todos los medios privados de producción e instrumentos de trabajo; y entonces, quedan abandonadas las fábricas y empresas nacionales y extranjeras; y, por el mismo hecho, se paralizan el comercio y la vida industrial en todas las poblaciones, desaparecen en su raíz la riqueza del suelo y toda explotación agrícola, la propiedad individual y con ella el régimen llamado capitalista.

No hay que olvidar que la Tercera Internacional exige la concurrencia de la gran mayoría del proletariado, el auxilio y compactación de las clases obreras, con dos objetos: primero, para la propaganda subversiva y acción disciplinada, y segundo, para la general lucha económica y social que es un fenómeno inevitable de las rebeldías acumuladas, por la alianza ofensiva y mancomunada de revolucionarios que extienden la guerra a todas las naciones y colonias, pretendiendo implantar el sistema de los soviets para el reparto de los bienes en común, fruto del trabajo ajeno.

Para ello, se requiere la apropiación pública y colectiva de la tierra, que es la principal fuente de vida y de las casas en que habitamos, de todas las fábricas y empresas lucrativas, de todos los capitales fijos y circulantes y de los instrumentos de producción, hasta agotar la riqueza privada, hasta consumir todas las fuerzas vitales del organismo nacional.

Este es el imperativo, este el ideal supremo del comunismo leninista, con el objeto de que tanto los bienes raíces como los muebles, el trabajo, la producción y el consumo sean comunes —*communio bonorum*—, legitimándose toda usurpación y despojo. Dentro del plan general comunista, coinciden en su fondo casi todos los principios y doctrinas socialistas, más o menos rigurosos, que se hermanan entre sí y se ensamblan en su conjunto, como las diversas piezas de una plataforma, palabra adecuada para demostrar el engranaje de las ruedas de una misma máquina.

Exige el comunismo el aniquilamiento del individuo, la supresión del estado capitalista y de las instituciones antiguas, la socialización de los bienes raíces y de los más importantes ramos del comercio y de la industria, arrasando a sangre y fuego los monumentos gloriosos de la civilización y del progreso que se deben al Cristianismo y a la Religión Católica, a la Ciencia y el Arte, al Derecho y a la Jurisprudencia.

No es otro el mensaje de fuerza automática de parte del proletariado que anuncia la desaparición de la renta del suelo y la expropiación universal, cuya dictadura monstruosa y devastadora desconoce la soberanía de Dios y le desliga al hombre de los vínculos de la Naturaleza, de las cosas que le pertenecen y hasta de los sentimientos éticos y morales que lleva en el fondo de su corazón y de su conciencia.

Este es el programa negativo del soviét, éstas son las conclusiones anticientíficas y revolucionarias del Tercer Congreso Internacional Comunista, que para la implantación de sus postulados y doctrinas comienza por el terrorismo y por la completa desorganización social, política y económica, reduciendo a los hombres a la condición de esclavos.

Sí, en puridad de verdad, los comunistas son siervos del grupo sin esperanza de riqueza, en la extrema miseria de su sistema ideológico ancestral y en la impotencia de redimirse, económicamente: siervos de la gleba dentro del colectivismo, por la supresión de la renta del suelo y de las industrias. (1)

Teórica y prácticamente, la revolución proletaria no tiene otros propósitos que los de lucro y explotación,

(1) En "Panorama de la Literatura Mundial, publicado en 1935, en Montevideo, el célebre comunista ruso Máximo Gorki, confiesa que: "Desde la más remota antigüedad, desde los tiempos en que los hombres estaban divididos en dueños de esclavos y en esclavos, la fuerza viva de las masas trabajadoras es utilizada -y ahora todavía lo es- de la misma manera que como nosotros utilizamos la fuerza mecánica de los ríos". A los bolcheviques hay que aplicarles esta frase candente del mismo Gorki: "La burguesía admiraba la habilidad de los ladrones, la astucia de los asesinos con el mismo placer con que admiraba la perspicacia de los policías".

a expensas de los antiguos propietarios y de los obreros burgueses a quienes les reduce a mendicidad, en beneficio exclusivo del soviét que deja en insolvencia a los trabajadores, con la abolición del salario y de los bienes que poseen.

Nada de ahorro o economías para lo futuro. El comunismo no tolera ni permite la capitalización en ninguna forma. "En cuanto haya pequeña producción, en cuanto existe libertad de cambio, hay brotes de capitalismo", -escribe Lenin. Un abismo de distancia existe entre el pasado histórico de cultura y civilización y la ideología marxista bolchevique. (1)

La elocuencia de los hechos comprueba que la nivelación económica es una farsa, es pura superchería del comunismo incapaz de reprimir las pasiones que agitan al género humano, incapaz de remediar el mal y satisfacer las necesidades, sean éstas permanentes o transitorias, naturales o ficticias, según el estado y condición de cada persona y la multiplicidad de causas que las determinan.

La historia del comunismo es la de la serpiente de fuego, cuya mordedura despertaba y encendía las pasiones, con mayor vehemencia y actividad, siendo la ambición la primera de ellas. No es sino un sistema de explotación en grande escala del trabajo y de las necesidades humanas, que abusa de la ignorancia y credulidad del pueblo para alucinarle y esclavizarle: es una explotación mil veces peor que la del capitalismo.

El argumento de que la explotación ha sido en todo tiempo la que ha originado la lucha de clases, como principal causa de odios y venganzas, demuestra que de implantarse el comunismo que quiere para sí la gerencia de bienes ajenos, la administración de la tierra y de todas las fuentes de producción económica, se provocarían mayores abusos y resistencias

(1) "El marxismo siguiendo el ejemplo de su fundador, se muestra desplazado, no admite ningún compromiso, ninguna conciliación, ningún eclecticismo", según asegura el Profesor Asmus, de la Universidad de Moscú.

que los que hoy lamentamos bajo el régimen capitalista, por la violencia de la usurpación, por la ilicitud de los medios y el estancamiento de toda clase de riquezas, quedando para el individuo expropiado sólo cargas y obligaciones, como ocurre actualmente en Rusia.

Como la piedra de toque del verdadero comunismo es la propiedad que de individual pasaría a ser colectiva, sólo un problema quedaría solucionado, el de la desocupación con el trabajo forzoso. Los expropiados no podrían ser ociosos, tendrían que ganar el pan con el sudor de su frente. Esta sería la única consecuencia práctica de este sistema confiscatorio y de servidumbre por el que se justifican toda violencia y crueldad: la prisión y hasta el látigo para el esclavo moderno que tiene hambre y no quiere trabajar.

En "Las Nuevas Sendas del Comunismo", libro escrito por E. Toralva Beci, delegado español al Tercer Congreso de la Internacional Comunista, constan las tesis, acuerdos y resoluciones que en él se discutieron y aprobaron, sobre un vasto plan revolucionario que corresponde desarrollar a Rusia, fuera de su territorio, para implantar el régimen soviético, en los demás Estados.

No es nuestro propósito rememorar las cuestiones debatidas en las sesiones de dicho Congreso, deseoso de atraer las miradas extranjeras, por sus atrevidas órdenes y mensajes a las masas trabajadoras y proletarias, sin distinción de razas ni países, para el ataque y guerra implacables contra el capitalismo y regímenes constituídos, los partidos políticos y las clases sociales existentes. Todas las actividades del Tercer Congreso Mundial de la Internacional Comunista, sin reconocer patrias ni fronteras, se redujeron: a la propaganda, desenvolvimiento e imposición de planes soviéticos completamente revolucionarios, a una política de fiscalización y de reproche del pasado histórico y de sus instituciones fundamentales, a notas de sentimentalismo tari-saico y promesas falsas de una redención futura, a debates

demostrativos de la necesidad de organización de un frente común del proletariado, para el desarrollo de luchas políticas y sociales destinadas a disolver y transformar a los actuales Estados de Europa y de las Américas, en un inmenso campo de comunismo y dictadura soviética.

El bolchevismo ya no tiene nada que ofrecer al mundo, después que han fracasado en Rusia, sin la democracia, sin la fraternidad cristiana, frente al proletariado, todos sus sistemas; sin la libertad humana y la justicia social, todas sus teorías, con la expropiación del trabajo y su militarización efectiva, frente al obrerismo oprimido y explotado como una bestia de carga, por el nuevo régimen y sus falsos apóstoles.

Nada tienen éstos que ofrecer a la humanidad, a más del ateísmo práctico que enseñan a la juventud y del materialismo que es el fundamento de la constitución marxista y de su programa social; a no ser la esclavitud, el terrorismo, el bandalaje, los asesinatos colectivos, el hambre y la miseria, el canibalismo y la antropofagia.

“El Partido Comunista es por su esencia misma, en el período de la revolución mundial, un Partido de ataque, *un Partido de asalto contra la sociedad capitalista*—como lo certifica paladinamente el leader bolchevique Toralva Beci; tiene el deber, en cuanto se ha emprendido una lucha defensiva contra la sociedad capitalista, de profundizarla, ampliarla y agrandarla hasta hacer de aquella una ofensiva. El Partido tiene además el deber de hacerlo todo por conducir, de golpe, a las masas obreras a esta ofensiva, allí donde se ven condiciones favorables para ello”.

“Sobre los grandes Partidos Comunistas pesa la carga del combate, en razón del conjunto de la situación actual: disgregación del capitalismo y *pauperización* creciente de las masas”.

Y agrega: “El Congreso Mundial invita al proletariado de todos los países a ponerse junto a los obreros y los campesinos rusos para realizar la revo-

lución de Octubre en el mundo entero". (1) Esa revolución de 17 de Octubre de 1905, obra de una huelga general que terminó con la capitulación del Zar Nicolás II, estableció que no podía promulgarse ninguna ley sin aprobación de la Duma y organizó el primer Soviet comunista, con un programa político recalcitrante, que después de la efímera república pseudo-democrática, reapareció en Rusia en 1917, a raíz de la nueva revuelta, como núcleo representativo y funcional, en todas las esferas administrativa, legislativa y judicial, que forman el gobierno y la Unión de las Repúblicas Soviéticas Socialistas.

La táctica del Partido Comunista y de la Tercera Internacional, para sumir a las masas en un estado de pauperismo y esclavitud, consiste en formar soviets, con militares, con obreros y campesinos. Este es el programa estratégico: respaldarse en las mayorías irreflexivas y luego imponerse con la fuerza bruta del sable y de las bayonetas. Aprovecha de la credulidad e ignorancia del pueblo que le alucina y engaña, explotando hábilmente sus necesidades apremiadoras y sentimientos de rebeldía, con piadosa conmiseración e insultante sarcasmo, encubriendo la violación de la justicia y la atroz tiranía que contienen los planes revolucionarios.

El soviet fue la primitiva forma de gobierno ruso semi-selvaje. "En la primera mitad del siglo IX, -dice un escritor contemporáneo- cuando las inmensas llanuras regadas por los ríos Ural, Volga, Don, Dnieper, Niemer y Vístula, estaban pobladas por tribus nómadas refractarias a toda autoridad y disciplina y cuyos innumerables grupos, sin jefes que los mandaran y sin conexión alguna entre ellos, regíanse autónomamente mediante juntas, consejos o soviets". (2)

Pretender desplazar la civilización occidental, con

(1) E. Toralva Beca, Las Nuevas Sendas del Comunismo, páginas 162, 164 y 268.

(2) Enciclopedia Espasa—Calpe, tomo 57, página 736.

todas las instituciones religiosas, políticas, económicas y sociales, para introducir el gobierno de los soviets de soldados, obreros y campesinos, en todas las populosas ciudades y regiones del globo, mediante incendiadoras y falaces doctrinas propias del comunismo, para el triunfo y predominio de una clase, cual es la del proletariado que aspira a una dictadura exclusivista y perpetua, sería el colmo de estulticia y criminalidad.

Los mismos socialistas que se precian de humanitarios y científicos, como Zagorsky y Carlos Kaustky, reconocen la monstruosa adulteración del marxismo que ha traído consigo el sistema terrorista soviético, aplicado a la política, que en su fondo y principios originarios, contiene el morbo de la organización comunal campesina de las antiguas regiones septentrionales de Moscovia, y, que en los tiempos modernos, significa añoranzas de salvajismo, con sus resabios de tiranía y barbarie ancestrales.... Si el pueblo abdicara la soberanía y el Estado todas las funciones de gobierno y administrativas, en un soviet, es decir, en una junta ejecutiva, por más que ésta sea de sumos pontífices o de militares, sería ése un acto fraudulento y criminal y de superlativa traición a la patria, que no se justificaría jamás.

La principal pretensión de la Tercera Internacional Comunista, es hacer que el movimiento directivo de los soviets de Rusia, sea el centro de operaciones y de vanguardia de una revolución mundial, con el mismo programa bolchevique, con el mismo grito a las masas: ¡formad el frente único del proletariado!

Para ello se ha creado una serie de comisiones que recorren el mundo, para ello existen sucursales costeadas por los Comités de Leningrado, con el objeto de someter los nuevos Partidos Comunistas a la ideología y fines doctrinarios y políticos de una Potencia extranjera, investida para su dirección de verdadera autocracia y plenitud de facultades.

No es otra cosa la dictadura del proletariado y de los soviets que representa Rusia, en estos momentos

apocalípticos, con prescindencia de toda regla política internacional, para el aniquilamiento y ruina de los imperios y repúblicas, con todas sus organizaciones actuales y formas de gobierno destinadas a desaparecer, en un horrendo y universal cataclismo, el día en que triunfe el ideal comunista.

Es como si fuera la gran manifestación del Anticristo a los hombres, para el juicio final, en tiempos de apostasía y de castigo. La apostasía que traen consigo todas las sectas, ha respondido en el comunismo a una necesidad de hacer guerra a Cristo y a la Religión Católica, poniendo en práctica doctrinas ateas materialistas, como lo manifiestan un sinnúmero de acuerdos y resoluciones de los Congresos pan-ruscs y de los soviets, que han prohibido toda clase de manifestaciones religiosas, aboliendo la personería jurídica y el derecho de propiedad de la Iglesia y de las comunidades que de ella dependen. (1)

Los campeones de la cultura soviética y del realismo socialista, con santo orgullo, han levantado altares a Judas Iscariote, maestro de la traición y de las artes de rapiña, camarada y modelo bolchevique, así como a Marx y Lenin, que con él ocupan su sitio en

(1) "Religión, 1932. Dióse en este año otro Decreto que eleva el ateísmo a la categoría de dogma del Estado, borrando de la Constitución las frases que hasta entonces concedían más o menos nominalmente a todas las religiones y al ateísmo igual libertad, y otorgando formalmente a los secuaces del ateísmo el monopolio del derecho a enseñar sus creencias. El Gobierno soviético ha ordenado a la Comisaría de Educación que organizase una nueva y especial inspección de Propaganda Antirreligiosa, con sucursales en todos los centros del distrito, a fin de vigilar la ejecución de la nueva ley, restringiendo las libertades de la Iglesia y prohibiendo toda propaganda religiosa.... En Septiembre de 1929 se redujo la semana a cinco días para que no quedase rastro del domingo, aunque los días festivos estaban ya abolidos. Los maestros del ateísmo, para hacer efectiva su propaganda, ejecutan actos públicos antirreligiosos o sacrílegos. Exigen a los fieles que soliciten la profanación o destrucción de los templos, y luego se anuncie en los periódicos oficiales que los proletarios se adhieren sin excepción a la lucha antirreligiosa; conceden premios en una especie de certamen para la destrucción de imágenes y otros objetos sagrados. En 1922 se creó la Liga de Ateos militantes, que desde 1926 forma parte de la Asociación Internacional de Proletarios Librepensadores, que tiene su sede en Viena. Para la propaganda internacional, muy activa, se sirven del idioma esperanto, de manera que la Asociación Atea de Trabajadores Esperantista, tiene informadores en 32 países, y ella fue quien organizó en Rusia las fiestas de Navidad, en que jóvenes y niños escupían a la Cruz por las calles de Moscú....." (Enciclopedia Espasa Calpe. Apéndice, tomo IX, página 528).

el Olimpo, como dioses del proletariado, organizadores de la conciencia judía revolucionaria y que amaron cariñosamente a los pobres... como el lobo ama a los corderos.

Es tan grande la multitud de víctimas del pueblo católico y de sacerdotes que ha inmolidado la revolución comunista de Rusia y la de México y España, que su número es mayor al de los mártires del terrorismo de Francia. (1) El hartazgo de carne humana ha producido un diluvio de sangre con la que se ha empapado todo el territorio de la Unión de las Repúblicas Soviéticas Socialistas, desde la Duma, la Plaza Roja y el palacio imperial del Kremlin, en Moscovia, hasta el Océano Glacial Artico; desde los templos, cárceles, universidades y pabellones del Ejército Rojo, hasta el Báltico y Finlandia y las costas del Mar Negro.

Rusia es un enjambre de avispas y un montón de cadáveres.

La obra destructora y de proselitismo de los soviets debería ser maldecida y estigmatizada hasta el fin de los siglos, como un gravísimo atentado contra la naturaleza racional, los derechos civiles y garantías fundamentales de los individuos y pueblos, la paz pública y seguridad del Estado, como un alevoso crimen contra la humanidad y la patria y el honor nacionales.

Está completamente abolida la libertad de conciencia y la de imprenta. Nadie es dueño de sus facultades ni de sus obras. Según atestiguan centenares de turistas, dentro de las fronteras de Rusia, las ciudades tienen el aspecto fúnebre de un cementerio, en

(1) La desaforada persecución de la fe católica, en México, nos recuerda la de los primeros tiempos del cristianismo. Y, desde los meses de Julio y Agosto de 1936, todo el mundo lleno de pesar y sobresalto escucha radio-difundidos los episodios terroríficos de insania y barbarie de la horripilante guerra social de España. La prensa lamenta diariamente la horrible carnicería producida por bombardeos e incendios de populosas ciudades y guarniciones, fusilamientos y asesinatos individuales y colectivos, tropelías, saqueos y brutales abusos de las turbas españolas y especialmente del Gobierno Comunista, que antes de abandonar la Capital Peninsular, ha segado miles de cabezas, condenando al último suplicio a rehenes y prisioneros derechistas, a algunos obispos y centenares de sacerdotes, frailes y monjas, con la cooperación bélica y auxilio económico de Rusia, Francia y México.

estado de putrefacción. En ellas se ocultan millares de crímenes y se impone un secreto absoluto a que no sean divulgados, bajo pena de rigurosas sanciones. Y como no pueden quedar en el misterio todas las iniquidades, sólo una mínima parte de ellas se trasluce por la prensa europea: esto sólo cuando los actos de crueldad y de barbarie han rebasado todo límite y medida.

Ningún moralista, pintor ni literato, ha podido describir con exactitud, lo que es en verdad el comunismo ruso, ni nadie lo describirá jamás en su doctrinario punto de vista y realidad.

En los momentos actuales, talvez cumple con su misión histórica y providencial la raza eslava, a la que, como es sabido, pertenecen la mayor parte de los pueblos rusos, que desbordan en el universo el piélago de males y el incendio de la guerra social comunista, para desplazar a la Iglesia Católica de la tierra y a Dios del corazón de los hombres, con la negación de todas sus doctrinas y mandamientos: anulando y destruyendo todas las obras excelsas y monumentos grandiosos que se deben a la ciencia y a la civilización, sin reconstituir ni edificar nada que supere al Cristianismo, en el plano espiritual, nada que supere a la naturaleza humana, en su propia esencia moral y ética, nada que iguale a los descubrimientos científicos y revuelo de las instituciones jurídicas y sociales que sufren eclipse en los países visitados por la revolución soviética.

¿Será con élla el retorno a los tiempos primitivos? ¿Será que las razas caducas y bárbaras del norte, y quizás *más especialmente los eslavos*, estarán en verdad llamados a librar "la última batalla" de la que nos habla Lenin, [1] "la última persecución contra la Iglesia" de la que nos hablan los intérpretes de la profecía de Ezequiel, bajo la enseña del Anticristo, simbolizado en el soviético? (2).— No lo sabemos.

(1) Según la estadística de la Academia Rusa de Ciencias que estudia los grupos étnicos, "los eslavos representan un 77,3 por 100 del total de la población que, según cálculo de 10 Enero de 1931, llega a 161.232.300 habitantes". Enciclopedia, Espasa-Calpe. Apéndice, tomo IX, pág. 527.

(2) J. Julio M. Matovelle. *Meditaciones sobre el Apocalipsis*, pág. 660.

Por remoto y problemático que ahora nos parezca, que el Occidente europeo y la mayoría de los Estados civilizados, que mantienen redivivo el genio de la raza, su idiosincracia y tradiciones, con rasgos distintivos de su nativa libertad en el golfo de las nuevas ideologías, llegarán algún día a ser presa de las garras del soviét y del aluvión inmigratorio de la propaganda y principios de la Tercera Internacional Comunista; es un hecho evidente que aquellas doctrinas sofisticadas se difunden y extienden, progresiva y rápidamente, en las nuevas generaciones, en contra de la burguesía, fermentando el odio de clases, con toda la codicia, ambición y crueldad imaginables con todo el ateísmo e impietad triunfantes, en un ambiente de florescencia pagana y materialista que presagia la proximidad de la catástrofe.

En un discurso pronunciado por Lenin el 17 de Octubre de 1921, en el Congreso del Comité de Educación Política celebrado en Moscú, textualmente asegura que: "La dictadura del proletariado es una guerra sin cuartel. El proletariado ha vencido en un país, pero es el más débil en el dominio internacional. Debe agrupar alrededor de sí a todos los obreros y campesinos y hacerles comprender que la guerra no se ha acabado. Si en nuestro himno decimos que "es la lucha final", decimos, desgraciadamente, una pequeña mentira; desgraciadamente, ésta no es nuestra lucha final. Os sabréis unir en esta lucha los obreros y campesinos, o no obtendréis éxito".

"Una lucha semejante a ésta no se ha librado todavía en la historia, aunque hubo muchas guerras de campesinos contra propietarios, comenzando por los primeros tiempos de la esclavitud. Nunca ha habido guerra del Poder del Estado contra la burguesía del país coaligada de todos los demás países.."

"Es necesario ver claramente cuál es la naturaleza de la lucha y llegar a dar una idea viva a las grandes masas de obreros y campesinos: quién vencerá? quién se adelantará? La dictadura del proletariado

es la lucha más cruel, más desencadenada, en la cual el proletariado tiene que librar un *combate contra el mundo entero*, que ha luchado contra nosotros, apoyando a Koltchak y a Denikin”.

“En teoría, nuestra literatura desde 1918, señala claramente que la sociedad capitalista pasa a la sociedad comunista por un largo período de control y de reglamentación socialistas; lo hemos olvidado, por decirlo así, es la fiebre de la guerra civil.....” [1]

Es un desatino lamentable creer que el soviét ruso y la Tercera Internacional Comunista, combaten únicamente al capitalismo y la burguesía de alta escala, y a las grandes empresas fabriles e industriales y que la “lucha de clases”, no tiene otro objeto que la reivindicación de la justicia dentro de ciertos límites naturales.

Consecuente Lenin, en sus más mínimos detalles, con el programa marxista, “para centralizar todos los elementos de producción en manos del Estado”, “para destruir la supremacía burguesa y conquistar el poder político”, a que el proletariado —última capa de la sociedad actual— llegue a la dictadura, conforme lo aconsejan y predicen Marx y Engels, en su Manifiesto Comunista; el mismo Lenin es enemigo declarado no sólo del régimen de clases, sino también de la pequeña burguesía, para establecer en la República de los soviets “el capitalismo de Estado”.

“¿No es esto, en verdad, traicionar al socialismo?— Se pregunta Lenin, al hablar de la estructura económica de Rusia contemporánea. Y, enfáticamente, contesta: “Si, por ejemplo, tuviéramos establecido aquí en seis meses el *capitalismo de Estado*, esto sería un éxito enorme, y la mejor garantía de que en un año tendríamos en Rusia el socialismo definitivamente consolidado e invencible”.

“Esto es, precisamente, lo que interesa examinar, dice Lenin, más detalladamente:

(1) Lenin, El Capitalismo de Estado y el Impuesto en Especie, páginas 207, 219 y 220.

"1) Nos es necesario analizar la naturaleza precisa de esta transición del capitalismo al socialismo que nos da el derecho y una razón legítima a tomar el nombre de República *Socialista* de los Soviets.

"2) Nos es necesario aclarar el error de los que no ven que el enemigo principal del socialismo en nuestro país es el elemento *pequeño burgués*, el carácter pequeño burgués de nuestra estructura económica.

"3) Nos es necesario también comprender la significación del Estado Sovietista y en qué difiere económicamente del Estado burgués".

"Sabemos demasiado bien que la base económica de la especulación reside en esta masa de pequeños propietarios, extraordinariamente numerosa en Rusia, y en el capitalismo privado que tiene en cada pequeño burgués uno de sus agentes. Sabemos que los millones de tentáculos de este pulpo pequeño-burgués encierran algún grupo aislado de obreros, y que la especulación, triunfando del monopolio de Estado, penetra por todos los poros nuestra vida social y económica". (1)

En otra ocasión, en un folleto que publicó Lenin, en 1918, escribía: "Nuestro principal enemigo es el elemento pequeño burgués". Su empeño en abolir el dinero, como fórmula de los salarios, y en suprimir la moneda, para el pago de las contribuciones, le condujo a esta conclusión: que los salarios y los impuestos debían satisfacerse en especies o sea en productos.

Como las doctrinas de los apóstoles del socialismo y casi todo el programa leninista y de la Tercera Internacional de Moscú, están saturados de marxismo y obedecen a las máximas e inspiraciones del famoso Manifiesto del Partido Comunista de 1847, que es como si dijéramos el Evangelio que ha abierto anchos y profundos abismos, entre la burguesía y el proletariado, dando origen a una inmensa variedad de escuelas; es preciso conocer siquiera algunos fragmentos de dicho Manifiesto de Carlos Marx y Federico Engels, que en sustancia dice lo siguiente:

(1) Lenin *ibid.*, págs. 7, 8 y 12.

.....
sup "La historia de la sociedad humana, desde los tiempos primitivos hasta nuestros días, se puede reducir a la historia de las luchas de clases: guerra abierta o disimulada entre hombres libres y esclavos, entre patricios y plebeyos, entre nobles y siervos, entre opresores y oprimidos. Al final de esas luchas, nos encontramos siempre con una transformación revolucionaria. Con la sociedad burguesa moderna, elevada sobre las ruinas de la sociedad feudal, no han desaparecido los antagonismos de clase; la lucha es la misma, y lo que ha variado es la forma de esa lucha. Sin embargo, el advenimiento de la burguesía ofrece la ventaja de que, con ella, los campos están mejor deslindados. Dos son los adversarios: la *burguesía* y el *proletariado*.

5b "Con el régimen burgués ha aumentado el número de habitantes de los grandes centros en perjuicio de los campos; con él se van reconcentrando cada día más la propiedad, la población y los medios de producción. La propiedad ha ido a parar a manos de unos cuantos, y ha surgido al mismo tiempo la centralización política.

5c "Los medios de producción y de cambio que han servido de base a la revolución burguesa, nacieron en el seno de la sociedad feudal. Llegó un momento en que esa sociedad feudal, no respondiendo a las necesidades de las nuevas fuerzas productoras, era un obstáculo para la producción. Era necesario romper los antiguos moldes y se rompieron. Vino entonces el reinado de la libre concurrencia con una constitución social y política de acuerdo con el nuevo ambiente, y la burguesía fue preponderante, así en el orden económico como en el terreno político.

5d "Actualmente estamos presenciando un fenómeno idéntico: la sociedad moderna no puede ya dirigir sus medios de producción, porque el sistema burgués no tiene la amplitud que sería precisa para dominar las riquezas que ha creado. De ahí las crisis que estallan periódicamente y, para evitarlas, el afán de la burgue-

sia por conquistar nuevos mercados y por crear colonias que extiendan su acción por todos los mares. Pero lo que logra, al proceder de ese modo, es preparar para lo porvenir crisis más generales y más formidables.

“La industria moderna ha transformado el pequeño taller en gran fábrica, exige ahora de los obreros menos habilidad y menos fuerza que antes, porque la máquina simplifica el trabajo y lo hace tan fácil que la mujer y el niño pueden reemplazar, en muchos casos al hombre.

“Las luchas sostenidas por los burgueses entre sí y las crisis comerciales que de ellas resultan, hacen que el salario sea incierto, y las máquinas, que cada día se perfeccionan más, aumentan la inestabilidad de ese salario, ya exiguo. Por eso las colisiones individuales entre obreros y burgueses son el resultado de una lucha de clases, y de esa lucha nace el instinto de solidaridad.

“El proletariado, como última capa de la sociedad actual, no podrá emanciparse sino derriba todas las capas sociales superpuestas que constituyen la sociedad actual. El desarrollo de la gran industria va zapando, bajo la planta de la burguesía, el terreno mismo sobre el cual esa burguesía ha establecido su sistema de producción y de apropiación. La burguesía fomenta, sin quererlo, los elementos de su caída y de la victoria del proletariado. Esa caída y esa victoria son inevitables.

“Poseen los comunistas, sobre el resto del proletariado, la ventaja de tener un concepto claro de las condiciones, de la marcha y de los fines del movimiento obrero. Su objeto, como el de los demás partidos obreros, consiste en organizar el proletariado como partido, en destruir la supremacía burguesa y en conquistar el poder político. Sus doctrinas no descansan sobre principios expuestos por tal o cual reformador, y son la expresión, en términos generales, de las condiciones materiales de la lucha de clases.

“La primera etapa de la revolución obrera será

la organización del proletariado como clase dominante; la conquista del poder público por la democracia.

"El proletariado se servirá de su supremacía política para arrancar poco a poco su capital a la burguesía, *para centralizar todos los elementos de la producción en manos del Estado*, es decir, en manos del proletariado organizado, y para aumentar rápidamente la masa de las fuerzas productoras disponibles.

"Esto, claro está, sólo podrá realizarse al principio, violando despóticamente los derechos de la propiedad burguesa, es decir, adoptando medidas radicales, con el objeto de producir una gran revolución en la organización de la producción.

"Esas medidas serán distintas, según los países.

"En los países más adelantados podrán aplicarse las siguientes:

"1°. Expropiación de la propiedad inmobiliaria y confiscación de la renta de esa propiedad a beneficio del Estado.

"2°. Impuesto progresivo muy fuerte.

"3°. Abolición de la herencia.

"4°. Confiscación de la propiedad de los que emigren y de los que se rebelen.

"5°. Centralización del crédito en manos del Estado por medio de un Banco nacional, con capital del Estado y con monopolio exclusivo.

"6°. Centralización en manos del Estado de todos los medios de transporte.

"7°. Aumento del número de las manufacturas nacionales y de los instrumentos de la producción, cultivo de los terrenos incultos y organización de la producción agrícola, basada en un sistema que se extenderá a todo el territorio.

"8°. Trabajo obligatorio para todos; organización de ejércitos industriales, principalmente para la agricultura.

"9°. Combinación del trabajo agrícola con el trabajo industrial. Medidas encaminadas a que desaparezca la distinción entre la ciudad y el campo.

“10°. Educación pública y gratuita para todos los niños; abolición del trabajo de los niños en las fábricas, tal como hoy existe. Combinación de la educación con la producción material, etc., etc.

“Cuando, en el curso del desarrollo de estas medidas, desaparezcan los antagonismos de clases, y cuando toda la producción se halle reconcentrada en manos de los individuos asociados, el poder público perderá su carácter político”. (1)

La Tercera Internacional Mundial de Moscú, —quiere imponer la dictadura proletaria efectivamente soviética consecuente con el Manifiesto Comunista, —enemiga de la burguesía y vocera de las doctrinas de Lenin, exige y aconseja, ordena y manda que: “en las columnas de la prensa, en las reuniones públicas, en los sindicatos, en las cooperativas, en todos los sitios donde tengan acceso los partidarios de la Tercera Internacional, habrán de flagelar *sistemática e implacablemente* no solamente a la *burguesía*, sino también a sus cómplices, *los reformistas de todos los matices*”.

Estos reformistas del endecasílabo socialista que pretenden engañar al pueblo, estos amigos de la compennda, del truco y chantaje político, arribistas y verdaderos burgueses de alto coturno que conservan títulos de aristocracia y de empleos públicos, y sin embargo predicán a las multitudes ignoras un socialismo, cuya definición no siquiera entienden, y un comunismo que no lo practicarán jamás, deberían ser arrojados como los mercaderes del Templo, como los farsantes y fariseos del Partido Comunista.

El comunismo marxista, el leninista y el de la Tercera Internacional, no acepta ninguna clase de burgueses, ninguna forma de riqueza privada, sino únicamente: ¡Capitalismo del Estado! Dictadura Proletaria! Familia con la marca del Soviet! Patria Universal!

(1) Páblícanos algunas de las principales declaraciones del Manifiesto del Partido Comunista, por haber influido en la Revolución Rusa y en los acuerdos de la Tercera Internacional Roja de Moscú; y por ser dicho documento histórico fuente del marxismo y de gran parte del socialismo revolucionario.

La plebe que forma la masa del pueblo, pertenece a la burguesía: en ella se encuentran en mayor número los campesinos, los obreros manuales, los pequeños asalariados, contra quienes muestra su ensañamiento el soviét ruso, a fin de que se imponga la dictadura del proletariado, sobre todas las clases, sean grandes o pequeñas, sean capitalistas o de escasa fortuna.

“El pequeño burgués posee una reserva de dinero, dice Lenin, algunos billetes de mil *honradamente* reunidos. El dinero es un objeto que permite adquirir una parte de la riqueza pública, y los millones de pequeños propietarios que conservan avariciosamente este objeto, le ocultan al *Estado*, no quieren creer en ninguna clase de socialismo ni comunismo: se retiran solamente a un lado de la tempestad proletaria. O bien sometemos a nuestro control y a nuestra estadística a este pequeño burgués (llegaremos a esto con tal que organicemos a los pobres, es decir, a la mayoría de la población o del semiproletariado), o bien es él quien derumbará nuestro gobierno obrero”.

En Sociología se distinguen la alta, la media, la pequeña burguesía, según los diversos momentos históricos y las variadas aspiraciones de clase. Como lo dice la Enciclopedia, históricamente, burguesía es sinónimo de clase media, de *tercer estado*. En antítesis con la nobleza y a pesar de los señores del feudalismo, nació y se formó la burguesía, con las pequeñas corporaciones y los gremios, dentro de los burgos, dentro de aldeas pertenecientes a los municipios y provincias, con sentimientos igualitarios, sin aspirar para sí ningún privilegio.

Se declama contra la burguesía que sucedió al feudalismo, independizándose de su yugo servil, y no se toma en cuenta que el *capitalismo* del Estado que proclaman Marx y Lenin, con la dictadura del proletariado, contiene una fórmula privilegiada de expropiación absoluta y tiranía mucho más absorbente y despótica que la del feudalismo, que les permitía subsistir con relativa libertad a millares de burgueses y propietarios pequeños

que oponían, con sus gremios y corporaciones, una fuerte trinchera a los abusos señoriales. Con el comunismo desaparece toda trinchera y toda diferencia de clases, para que una sola, cual es la del proletariado, se alce con el Poder político y sea la usufructuaria de todas las riquezas acumuladas en el Estado.

El crimen mayor de la dictadura soviética, no es arrebatarle al hombre sus bienes materiales, es privarle de la libertad de volver a adquirirlos: es engañarlo y corromperlo haciéndole indigno de soportar hasta la esclavitud de sus vicios y pasiones.

Comunismo y libertad son dos cosas contradictorias. No salva ni redime a ninguno el comunismo, incompatible con el estado de los hombres libres, porque es fruto de la tiranía colectiva, es fruto de la antigua servidumbre. Peor que el gobierno de los Zares, es el gobierno de las dictaduras, como la del soviét, que deja tras de sí un rebaño de siervos famélicos y haraposos.

Todo propósito de reforma social que no empiece por reconocer los derechos individuales para la seguridad y defensa de los colectivos, será anticientífica y estéril. Puede afirmarse y con razón que el todo es mayor que la parte, que el bien público es superior al individual; pero nunca que el hombre se considere como esclavo del grupo, sin libertad ni derechos, para que éste le arrebatase hasta la razón de su existencia y la conciencia de sus actos.

A que pueda formarse juicio de lo que es la Tercera Internacional, dice un socialista en España Don Tomás Giménez Valdivieso [a] John Chamberlain, que ha estudiado a fondo la humillante y mísera situación de servidumbre a que voluntariamente quedan reducidos los que, por su inexperiencia o ignorancia, se afilian a ella, —he aquí una nota del Estatuto y de las condiciones que se exigen para su ingreso:

"1.º La propaganda y la acción cotidiana deben tener un carácter efectivamente comunista..... No conviene a la causa del proletariado hablar de dictadura proletaria..... la propaganda debe hacerse de manera que la

necesidad de esa dictadura resulte de los hechos mismos. La Prensa periódica y todos los servicios editoriales, deben ser sometidos por entero al Comité Central del Partido. Es inadmisibles que los órganos de publicidad hagan mal uso de la autonomía para hacer una política que no esté conforme con la del partido. En las columnas de la Prensa, en las reuniones públicas, en los sindicatos, en las cooperativas, en todos los sitios donde tengan acceso los partidarios de la Tercera Internacional, habrán de flagelar sistemática e implacablemente no solamente a la burguesía, sino también a sus cómplices, los reformistas de todos los matices”.

“2.^a Toda organización que desee adherirse a la Internacional Comunista, debe regular y sistemáticamente separar de los puestos que impliquen por poca que sea, la responsabilidad en el movimiento obrero, (organizaciones del partido, redacciones, sindicatos, tracciones parlamentarias, cooperativas, municipios) a los reformistas y a los centristas, reemplazándolos por comunistas probados, sin temer a que haya que reemplazar especialmente al principio, a militantes expertos por trabajadores salidos de las filas”.

“3.^a Es deber suyo crear en todas partes paralelamente a la organización legal, un organismo clandestino.....”

“La 4.^a y 5.^a se refieren a la propaganda, exigiéndola especialmente en los campos”.

“6.^a Todo partido que desee pertenecer a la Tercera Internacional tiene el deber de denunciar tanto como el social patriotismo declarado, el social pacifismo hipócrita y falso”.

“7.^a Los partidos que deseen pertenecer a la Tercera Internacional Comunista tienen el deber de reconocer la necesidad de una ruptura completa y definitiva, con el reformismo y la política del centro y de preconizar esta ruptura entre los miembros de las organizaciones.....”

“La 8.^a trata de las colonias y nacionalidades oprimidas”.

"9.º Todo partido que desee pertenecer a la Internacional Comunista, debe seguir una propaganda perseverante y sistemática, en el seno de los sindicatos, cooperativas y otras organizaciones de masas obreras. Se deben formar núcleos comunistas, cuyo trabajo obstinado y constante conquiste los sindicatos, al comunismo. Su deber será el de *revelar en todo instante, la traición de los sociales patriotas y las vacilaciones del centro*".

"Las 10 y 11, imponen el deber de combatir a la Internacional de sindicatos amarillos y de exigir a todo diputado comunista, la subordinación de su actividad a los intereses verdaderos de la propaganda revolucionaria".

"12. Los partidos pertenecientes a la Internacional Comunista, deben estar edificados sobre principios de la centralización democrática. En la época actual, de guerra civil encarnizada, el partido comunista no podrá cumplir su misión, si no está organizado de la manera más centralizada; si una *disciplina de hierro, lindando con la disciplina militar*, no está admitida en él y si un organismo central, no está provisto de amplios poderes, ejerce una *autoridad indiscutida* y goza de la confianza unánime de los militantes".

"13. Los partidos comunistas de los países donde los comunistas militan legalmente, deben proceder a *depuraciones periódicas* de sus organizaciones, a fin de separar de ellas, a los elementos interesados y pequeños burgueses".

"14. Exige el apoyo para las Repúblicas soviéticas".

15. Los partidos que conservan hoy todavía, los antiguos programas social-demócratas tienen el deber de revisarlos sin tardar y elaborar un nuevo programa comunista, adaptado a las especiales condiciones de su país y concebido en el espíritu de la Internacional comunista....."

"16. Establécese que son obligatorias las decisiones de los Congresos y del Comité ejecutivo, para todos los partidos afiliados e insiste en que debe estar la Tercera Internacional, más centralizada que la Segunda, pero que se deben tener en cuenta la diversidad

de las condiciones de lucha con los diferentes países”.

“17. Obliga a todos los partidos a tomar el título de comunistas y añade: —Esta cuestión de nombre, no es una simple formalidad; tiene también una importancia considerable. La Internacional comunista, ha declarado una guerra sin cuartel, al viejo mundo burgués entero y a todos los viejos partidos social-demócratas amarillos”.

“18. Obligación de su Prensa de publicar los documentos oficiales”.

“19. Obliga a todos los partidos que pidan la adhesión a convocar un Congreso dentro de cuatro meses, para que se pronuncie sobre estas condiciones”.

“20. Exige que los partidos que soliciten el ingreso y no hayan modificado su antigua táctica, habrán de procurar que las dos terceras partes de los miembros de las instituciones centrales, sean de camaradas que antes del segundo Congreso se hayan pronunciado por la Tercera Internacional”.

“21. Los adheridos al partido, que rechacen las condiciones y las teorías establecidas por la Internacional comunista, deben ser excluidos del partido. Esto, concierne también a los delegados en el Congreso extraordinario”.

Difícilmente se encuentra en la Historia, un documento empapado en espíritu más pequeño y más tiránico, dice con sobrada razón el señor Giménez Valdivieso. Y continúa: “Entre líneas se ve la tendencia que ha motivado las sangrientas escenas que han desolado a Rusia, tendencias mezquinas y crueles”.

“No, si ese espíritu triunfara, toda la campaña sostenida contra el absolutismo de los Papas y de los Reyes resultaba inútil. Al Papa y al Rey, sustituyen unos tiranuelos, más absolutos y más déspotas que los zares”.

“Los que se tengan por hombres libres, por seres racionales que no necesitan amos espirituales ni corporales, no pueden ingresar en semejante organización”.

“A esto ha quedado reducida la frase de Proudhon: “Ni Dios ni amo”.

“A eso queda reducido el antimilitarismo, convirtiéndonos a todos en soldados”.

“Se ve claro que a esos rojos, no les estorban los curas ni los militares, ni los reyes, ni las autoridades, más que cuando ellos no manejan el poder”.

“Para eso no hay necesidad de hacer una revolución”.

“El mundo ha de cambiar, la propiedad ha de transformarse, la renta ha de desaparecer, el obrero ha de ser libre, pero nada de eso se conseguirá con la Tercera Internacional!”. (1)

En todas y cada una de las condiciones que impone la Tercera Internacional, para su ingreso en ella, se hallan de relieve sus tendencias exageradas y exclusivistas a que el mundo entero haga suyas y abrace el puro comunismo implantado por los soviets, en la esclavizada Rusia, con los mismos principios terroristas y doctrinas revolucionarias de la dictadura que quisieran ocultarla y no hablar de ella los bolcheviques, para no herir los sentimientos propios de la libertad e independencia de los pueblos extranjeros, a quienes se dirigen: —a que la humanidad sin patria ni fronteras quede sujeta a una *disciplina de hierro*, con un régimen de tiranía y expropiación perpetuas.

Preponderancia de Rusia en Europa, implicaría el sometimiento inconsciente que exige la Tercera Internacional a los partidos comunistas, que “deben estar edificados sobre el principio de la centralización democrática de los soviets”; y, en consecuencia, sujetos a los Congresos internacionales y al Comité Ejecutivo Central de Moscú, cuyo imperialismo absorbente quiere extender su radio de jurisdicción a todas partes, para implantar la dictadura del proletariado, conforme al nuevo programa comunista que de realizar su criminal consigna, sería no sólo continental, sino universal para todos los Estados.

Según sus estatutos, la Tercera Internacional Co-

(1) Tomás Giménez Valdívieso, Un Nuevo Socialismo. Páginas 103 a 107.

munista tiene como objetivo -tal como lo demuestra un eximio profesor chileno-: "la organización de la acción común entre los obreros de varios países que luchan por conseguir el derrocamiento del capitalismo, el establecimiento de la dictadura del proletariado y de la República Soviética Internacional, la completa abolición de la clase y la realización del socialismo como primer paso hacia la sociedad comunista. Por consiguiente, el fin primordial de la Tercera Internacional es *la implantación del comunismo mundial*".

Como se ve claramente, no son otras las ambiciones y el ideal bolchevique ruso, enemigo irreconciliable del linaje humano y del Cristianismo, que convoca a las razas y a todas las gentes para el supremo y definitivo combate de las izquierdas con las derechas; combate todavía incomprendido en la hora presente y en los dominios del futuro, por muchos que no se dan cuenta que "el socialismo conduce al comunismo integral", como dice Lenin; y que ambos juntos se hermanan íntima y estrechamente, por lazos de simpatía y de solidaridad, para conseguir "la lucha de clases", "la organización del proletariado en la primera etapa revolucionaria, según el pensamiento de Marx y Engels, para centralizar todos los instrumentos de producción, repartición y cambio en manos del Estado", a disposición del proletariado organizado y triunfante.

Tapiadas todas las puertas de Rusia para las corrientes restauradoras y espiritualistas, la falta de visión ética y moral, ha pervertido de tal modo el criterio público y las costumbres, ha estragado de tal modo la vida licenciosa del pueblo, que rechaza toda forma de virtud: -si no existe ni la sombra de la justicia y libertad que antes anhelaban las muchedumbres: -en su lugar, reina la impostura y la iniquidad, en las exclusas del Crimen y en la ergástula de la Tiranía.

La literatura rusa, las escenas del cine, del teatro y de las diversiones públicas, son abominables por su obscenidad y pornografía. No tienen otro objeto que inflamar el espíritu revolucionario, provocando la bafa

y escarnio contra Dios y las prácticas religiosas; el repertorio que se exhibe de coros y canciones es verdaderamente luciferino y escandaloso.

Se reproducen diariamente escenas macabras de los asesinatos en la ciudad y los desfiladeros, para infundir el pánico y evitar la fuga de emigrantes; cuadros alegóricos del régimen terrorista y de refinada barbarie en las prisiones y cuarteles, por leves faltas, para escarmentar a los burgueses. Y para cohonestar tanta maldad y delincuencia, se proyectan *films* en los teatros rusos, y se hace enorme propaganda acerca de las prodigiosas maravillas del plan quinquenal, de los nuevos métodos de agricultura y ganadería, de las ventajas de la colectivización de la aldea y de la granja.

La mentira de la República de los soviets, la mentira de la faustosa propaganda del progreso de las artes y de la agricultura, la mentira de los milagros del plan quinquenal, es obra de la refinada hipocresía y del oro del gobierno ruso que fuera de las fronteras presenta a Moscovia, como a un paraíso de delicias, como a una tierra de promisión, como el teatro constructivo de la democracia igualitaria, del industrialismo científico y de la evolución económica que en realidad no existen sino en la mente de ilusos y embaucadores, en la mente de los afiliados a la Tercera Internacional.

II.—PERFILES DEL PROBLEMA SOCIAL.

La cuestión social abarca, en su conjunto, todo el grandioso e inmenso panorama del evolucionismo intelectual de la raza humana y de sus principales instituciones jurídicas que descansan en principios éticos y sobre la base insustituible del derecho de propiedad, como derecho sagrado e inherente a nuestra personalidad, en sus elementos y condiciones esenciales.

No existiría el problema social, biológica y jurídica-mente considerado, si acaso el hombre no tuviera el dominio de sí mismo y de los bienes que le pertenecen,

o sea el pleno uso y goce de sus facultades para adquirir y disponer libremente de las cosas que necesita para subsistir y perfeccionarse; y privado de esos medios que constituyen el derecho de propiedad, no habría sino esclavos, dentro del grupo, sin verdadera organización social que responda a otros fines que a los de usurpación y servidumbre.

Así lo demuestra con toda la fuerza del convencimiento y de la certeza, con toda la lógica de los antecedentes y del testimonio de los mismos hechos, la historia cronológica de la humanidad y de las ciencias jurídicas que ha recogido los más importantes datos y luminosas enseñanzas sociológicas, etnográficas y geográficas del grado de progreso y cultura a que han llegado los pueblos que desarrollan sus actividades productoras y fuentes de riqueza natural, en el plano económico, sobre la base de la propiedad privada que es su fundamento y del libre ejercicio de las facultades humanas.

Para investigar después las causas de la revolución económica, la cuestión social debería reducirse a la hora presente, a procurar el respeto del derecho ajeno y el triunfo de la justicia que le sirve de valla, al predominio de las ideas espiritualistas y de los grandes postulados de orden y libertad a que aspiran los individuos y los pueblos en sus relaciones normales, éticas y jurídicas. Estas relaciones tienen siempre fines económicos y de solidaridad humana. Su objeto primordial y directo es el derecho de propiedad sin el que no puede concebirse persona natural o jurídica, ni organización social con vida estable y permanente.

La misión del Estado consiste en armonizar el bien individual con la felicidad colectiva, dentro de todas y cada una de las distintas sociedades en que actúa el hombre, sea conyugal o paterno—filial, sea civil o política, sea necesaria o libre; ya que en todas ellas está sujeto a normas fijas y obligatorias y tiene derechos y deberes correlativos.

La razón de ser de estas asociaciones es la segu-

ridad y defensa del individuo, en su persona y bienes. Subsisten informadas por el principio consubstancial del Derecho y de la autoridad a la que corresponde realizar el ideal de la justicia, que aspira a dar a cada uno lo que es suyo, *suum quique tribuere*, en proporción al conjunto de bienes y deberes que en realidad son facultades individuales. Sin estas facultades no habría vínculos jurídicos, actos o declaraciones de voluntad, derechos exigibles y obligaciones coercitivas que presuponen un sujeto activo, acreedor, y un sujeto pasivo, deudor.

El orden y armonía de la sociedad reclaman el imperio de la ley y de la justicia que tienen por único objetivo el derecho, que no es sino una suma de facultades más o menos inviolables coordinadas y sujetas a normas jurídicas, para su ejercicio y reglamentación, bajo la tutela defensiva del Estado que ha de contemplar y satisfacer el bienestar humano, auscultando tanto las necesidades individuales, como las colectivas. La previsión social así lo exige: de lo contrario la justicia estaría a merced de las sorpresas y del egoísmo, de la arbitrariedad y violencia, si no se reprimieran y sancionaran las ofensas y delitos contra las personas, contra la propiedad privada, contra el orden y la libertad.

Al vivir el hombre en sociedad, es natural que goce de todas las garantías civiles y políticas y disponga de todos los medios para el desarrollo de su capacidad jurídica, en relación con su patrimonio físico y moral, en la equitativa y justa distribución de derechos y deberes que son inherentes a la personalidad y naturaleza humana.

El concepto del derecho, coincide con lo justo, lo correcto, lo legítimo, lo razonable: —es todo aquello que marcha en el orden físico, sin torcerse, en el orden moral, sin desviarse. Expresa la misma idea encarnada en la conciencia de todas las razas y pueblos civilizados. La frase adverbial *a derechas* o rectamente (del latín *directum, dirigere*), significa estar en orden y armonía, bien

dirigido y al lado de la razón y la justicia. En este sentido, algunos etimologistas, afirman que el vocablo *derecho*, ya individual, ya socialmente considerado, proviene de *jus*, por cuanto da a cada uno lo que es suyo, en razón de su capacidad y naturaleza jurídica.

Todo derecho es dominio de algo que nos pertenece con exclusión de los demás, para nuestro propio servicio y utilidad, y con libre disposición en el tiempo y en el espacio, dentro de los límites de su misma naturaleza; por eso existe el derecho no como fin, sino como facultad y norma de una relación jurídica.

En estas verdades elementales estriba el gran problema social de convivencia humana, con ciertas restricciones relativas al patrimonio, para evitar que con el abuso de la libertad y de los bienes propios se explote el trabajo y las necesidades ajenas, alterando las leyes de la Naturaleza y el orden infinito y admirable de la Divina Providencia, al negar al prójimo los medios adecuados para la realización de su destino.

En todos los organismos humanos, en las sociedades y en los individuos, encontramos fenómenos de intolerancia y movimiento revolucionario que se desenvuelven en distintos planos y horizontes, impulsados por la enorme desigualdad de facultades y desproporción económica que origina la diferencia y lucha de clases; por la despiadada usura y los métodos de especulación financiera, por la intransigencia y abusos del capitalismo y de las grandes empresas industriales, por las extremistas tendencias del proletariado, por las medidas drásticas aconsejadas por el comunismo, por las no menos violentas del socialismo en boga que, en sus diversas facies evolutivas, toma mil matices y colores.

Distingúense las prestaciones civiles obligatorias, respaldadas por una acción judicial, que dan perfecto derecho al acreedor para exigir su cumplimiento, de los deberes puramente morales que no son susceptibles de coacción ninguna, como la caridad y demás virtudes que no tienen un sujeto pasivo o sea deudor determinado.

Advierte muy bien Séneca, a quién lo cita Catrein, que las leyes jurídicas no abarcan todos los deberes. ¡Cuánto exige la piedad, la humanidad, la libertad, la justicia, la fe que está fuera de las tablas públicas de la ley! (1)

Por lo expuesto, la cuestión social no está en la expropiación y despojo en favor de las clases menesterosas que predica el comunismo, ni en los medios de extorción y violencia contra los capitalistas; sino en mantener el equilibrio y justa distribución de derechos y deberes entre las sociedades y los individuos que las forman y el Estado al que todos pertenecen. La cuestión social no está sólo en el derecho estricto del acreedor de exigir algo como suyo, en la esfera del Derecho Civil, sino también en las fórmulas de *caridad cristiana* que obedece a mandamientos de religión y de moral, dentro de los límites que el catolicismo impone al abuso de la riqueza.

El problema social íntimamente ligado a todas las actividades económicas, encontramos:—en las causas que modifican o extinguen la capacidad civil, en el divorcio del hombre con su conciencia y la de sus semejantes, en la desarmonía de sus propios deberes como miembro del Estado y en las excesivas cargas a que éste le sujeta: —en la forma de producción, reparto y consumo de la riqueza producida en fábricas y talleres, que mantienen el fausto y opulencia a ciertos burgueses privilegiados y en la mendicidad y desgracia a muchos trabajadores: —en la lucha campesina y comercial y en la hegemonía del capital usurario, sostenidas desde siglos atrás por la aristocracia y la plebe, por los patricios y esclavos, por los patronos y trabajadores, por las minorías y mayorías que se han disputado siempre la propiedad que descansa en diversos títulos con valor en cambio de honores y privilegios: —en el desconocimiento de los principios fundamentales del catolicis-

(1) De ira 2, 27: "Quanto latius officiorum patet quam juris regula! Quam multa pietas, humanitas, libertas, justitia, fides exigant, quae omnia extra tabulas publicas sunt".

mo que es amor y caridad y de las máximas de Jesús que ordena "dar lo superfluo a los pobres" —*quod superest, date pauperibus*: —en la completa ignorancia de los preceptos del Evangelio y de la Iglesia y de las sabias doctrinas de los pontífices, cuyas encíclicas especialmente la *Rerum Novarum* de León XIII y la *Quadragesimo Anno* de Pío XI, contienen un programa minucioso y completo de leyes profundamente democráticas para patronos y obreros, para ricos y proletarios, inclusive sobre "el contrato de trabajo y el justo salario", con normas de pura equidad e inmortal jurisprudencia: —en las falaces doctrinas del materialismo marxista y soviético contrarias al cristianismo y que se han infiltrado desde las primeras hasta las últimas capas sociales, negando la soberanía y hasta la existencia de Dios, causa primera y supremo legislador del universo, como si fuesen fatales e independientes de la Providencia, todas las leyes biológicas que rigen al hombre y a la naturaleza, a la sociedad en su evolución y al mundo económico, en sus vicisitudes.

Dignas de investigación de índole sociológica, de aprecio y encomio por toda persona sensata son las medidas preventivas que se oponen a los embates impetuosos del comunismo y socialismo y de la revolución que se agita en su torno, tan interesantes y urgentes de parte del Estado que sirven de baluarte defensivo, por medio de numerosas organizaciones humanitarias y de beneficencia pública: casas de corrección, institutos de seguro social y jubilaciones, asilos de protección a la infancia y juventud proletaria, asistencia médica gratuita y hospitalaria para los pobres, sociedades cooperativas para los trabajadores de la ciudad y del campo, comisiones de salarios compuestas de representantes de patronos y obreros para dirimir sus controversias y fijar el jornal mínimo en las fábricas y talleres, asociaciones mutuas y de seguros para los casos de invalidez, cesantías, decesos y accidentes del trabajo, casas de vivienda para obreros, escuelas y bibliotecas para el perfeccionamiento de los mismos y aprendizaje de las

artes, justicia gratuita no para los ricos, sino para los pobres, etc.

Con estas y otras instituciones se ha anticipado el legislador, en muchas naciones, a solucionar problemas de aspecto social, antes de que por la fuerza rotativa de los sucesos estalle la revolución del proletariado contra la burguesía y la lucha de clases; antes de que se altere el complejísimo mecanismo del edificio social por obra de graves o pequeños accidentes; antes de que se produzcan el paro forzoso y la huelga y se estremezan las ciudades con los gritos del hambre y las justas iras de los desheredados de la suerte; antes de que el dolor físico aguijoneado por la desocupación y la miseria brote agudo y penetrante de las entrañas del pueblo, alterando la paz pública y la tranquilidad de la vida ciudadana. Es preciso hacer el diagnóstico de los males sociales, antever y juzgar de la realidad de las cosas, con severidad, pero con justicia.

Hay que garantizar los nobles ideales y legítimas aspiraciones humanas con leyes sociales. Hay que dar justo salario a los trabajadores y pan a los mendigos, con leyes de asistencia pública. "Si no se debe predicar la revuelta brutal, dice un escritor católico, es necesario sin embargo sostener las reivindicaciones justas, infundir la alegría del vivir en todos nuestros hermanos y no privarles de los bienes temporales, en nombre de los bienes eternos". No olvidemos que como observa Santo Tomás: "Un cierto bienestar es indispensable para la práctica de la virtud". "Pues, bien, son demasiado numerosos los hombres que no pueden vivir decorosamente, sino hasta se hallan privados de lo que es en absoluto necesario para la vida".

"El problema social lo tenemos al lado y en torno nuestro —escribe un gran pensador—; y lo sentimos y conocemos en la confusa agitación de la desgraciada muchedumbre; en el grito de dolor de millones de hambrientos, de la plebe sumida en el lecho del pauperismo y en el fango de la barbarie; en el salario insuficiente; en las crisis comerciales; en los sufrimientos de

los obreros con motivo de las revoluciones industriales; en las coaliciones, en las sociedades de previsión, de socorros mutuos; en los bancos de crédito popular; en las sociedades cooperativas; en todos estos signos del tiempo, en todas las múltiples manifestaciones de una vida que se extingue y de una vida nueva que aparece". (1)

"El problema *social*, bajo el aspecto económico, es el problema de la *miseria*; bajo el científico, es el de la *ignorancia*; bajo el religioso, el de la *impiedad* o de la *superstición*; bajo el moral, el del *vicio*, etc. Y la cuestión está planteada en todas estas esferas, sólo que en unas con más energía que en otras", —según el modo de sentir de un ilustre jurista. [2]

Como una condena a las exageraciones y falsía de la escuela individualista y del filosofismo de la Revolución Francesa, que han dejado consigo exorbitantes derechos sin control, innumerables partidos políticos sin disciplina y clases privilegiadas en desorden; como una reacción sentimentalista y enérgica protesta contra el sistema económico y administrativo liberal que se lo considera defectuoso; se propone el movimiento socialista actual, implantar reformas radicales, procurando no sólo la completa nivelación, sino el predominio de las clases trabajadoras que reclaman mayores garantías civiles que las demás, y que exigen la intervención directa del Estado en la producción económica, en el reparto de bienes raíces, en la fijación y pago de salarios, en la nacionalización de todas las actividades e industrias.

Es el individualismo liberal que sufre una horrible crisis en sus doctrinas y una operación quirúrgica sobre "el cuerpo gangrenado", es la tarántula de este siglo que en él se suicida, pletórica de ateísmo y de moral independiente, sin darse cuenta de la horrible catástrofe comunista que sirve a la humanidad de expiación, pero no de escarmiento.

Consideramos de interés reproducir aquí las siguientes

(1) Sharbaro.—*Filosofía de la Riqueza*, pág. 59.

(2) Gumercindo de Azcárate.—*El Problema Social*, pág. 206.

tes frases de un sabio publicista que, al estudiar el problema económico y social, reconoce la influencia jurídica y salvadora del Cristianismo en beneficio y mejoramiento de las clases obreras proletarias que tienen derecho a vivir, como individuos, y a obrar como colectividades. Hélas aquí: "Bajo el influjo de esa corriente se procura actualmente proteger a la familia obrera contra la dispersión o destrucción de élla, causada por la fábrica o el trabajo prematuro, asegurando a sus miembros un mínimo de *descanso* y una comunidad de vida, defendiéndoles contra los *accidentes* del trabajo, las enfermedades y la insalubridad de los alojamientos y los talleres, proporcionándoles *habitación* adecuada, asegurándoles el justo y puntual pago del *salario*, señalando el mínimo de éste con arreglo a las condiciones de la vida y cuidando que no sea apartado de su normal destino: persiguiendo la formación de una *propiedad colectiva* para que el obrero pueda participar de la misma, renovando la teoría jurídica de las obligaciones en el sentido de reprimir las injusticias económicas, multiplicando los casos de *responsabilidad* civil para los patronos y haciendo más eficaz esta responsabilidad, dando nuevos conceptos acerca de los contratos, sus efectos y su fuerza obligatoria; reconociendo la personalidad de las sociedades obreras y sustituyendo, para asegurar mejor los intereses de la clase trabajadora, el contrato individual por el contrato colectivo de *trabajo* celebrado por el *sindicato* obrero, en nombre de los obreros asociados, y utilizando las combinaciones del *seguro* para prevenir las consecuencias de la vejez, de la enfermedad y del paro, atendiendo a la instrucción y *educación* de la clase trabajadora por medio de *escuelas*, en las fábricas nocturnas de artes y oficios".

La igualdad ante la ley y plena capacidad jurídica, conforme el ideal cristiano, consiste en la aptitud que tienen tanto el hombre de letras como el artesano, tanto el poderoso como el pequeño, tanto el varón como la mujer, tanto el rico como el mendigo, para ser sujetos de derechos y obligaciones civiles.

No es lo mismo la capacidad adquisitiva que es peculiar a toda persona, aunque no pueda dirigirse por sí misma ni obrar por sí sola, como los impúberes, dementes, etc., que la capacidad civil para el ejercicio y goce del derecho, para disponer libremente los bienes adquiridos. Son excepciones las incapacidades provenientes de un impedimento físico o jurídico, de la edad y falta de discernimiento, del sexo y estado civil de las personas, del mayor o menor grado de inteligencia y consentimiento que pueden ser viciados por error, fuerza o dolo, fuera de tantas y tantas otras circunstancias que influyen en la validez de los actos jurídicos y contratos.

Entramos en estos detalles y consideraciones, para desvanecer el sofisma de los que proclaman la absoluta igualdad de derechos y salarios, que es imposible establecer para todos, dadas las diferencias de aptitudes y trabajo, que influyen en la balanza económica y en su tarifación.

En el fondo ideológico y doctrinario, bajo el punto de vista de sus aplicaciones prácticas, el colectivismo que reclama y reivindica para el Estado, todos los medios e instrumentos de producción y de riqueza, está en un polo diametralmente opuesto al individualismo. El uno es antípoda del otro. La lucha entre los capitalistas y los obreros, entre los ricos y proletarios, entre las clases predominantes y las que están en un plano inferior, demuestra la verdad de la tesis que sustentamos.

La igualdad ante la ley, no es lo mismo que la capacidad para adquirir derechos y crear obligaciones civiles. No existiría problema social económico, si todos los hombres tuviesen la misma capacidad adquisitiva y jurídica, las mismas necesidades y los mismos bienes, con absoluta igualdad de derechos y deberes.

Esta tendencia igualitaria desgraciadamente es ilusoria, irreal y utópica. Como lo es el comunismo que desconoce las diferencias que la misma naturaleza ha establecido, de edad, sexo, robustez, inteligencia y mu-

chas otras causas de incapacidad, ya absoluta o relativa, que influyen en los actos jurídicos, en la responsabilidad y en el modo de obrar de los hombres, individualmente considerados.

Los bienes que proceden del trabajo y del ahorro acumulado, de la ciencia, de las artes e industrias, en suma, de las facultades del hombre que son individuales, es imposible que sean comunes, al mismo tiempo; a no ser aboliendo todos los modos de adquirir el dominio y todos los títulos originarios, constitutivos y traslativos de propiedad, inclusive los salarios, a que todos trabajen gratuitamente, sin estímulo ninguno, en beneficio exclusivo de la comunidad.

Abolidos el capital, la propiedad privada, el salario en dinero por el colectivismo, se operaría como consecuencia inmediata la producción y el trabajo de los bienes en común, y la concentración de todas las riquezas en poder del Estado, que monopolizaría todos los servicios y empresas. El reparto de las tierras y de los instrumentos de producción a los trabajadores, no lo haría el Estado gratuitamente, sino a título oneroso, como lo hacía el Monarca Inca, con sus vasallos, en cambio de servicios y de tributos en especie. No habría derechos reales sino únicamente obligaciones personales. Sería esa verdadera forma de esclavitud, en provecho del Estado latifundista que concedería a los comunistas el uso precario y temporal de las tierras, o sea la mera tenencia de ellas, mas nunca la propiedad efectiva, a título perpetuo, ni la posesión jurídica que requiere el ánimo de señor y dueño.

Este es el comunismo auténtico y verdadero, esta es la lógica consecuencia del socialismo agrario que es su derivación: tales sistemas colectivos exigen la intervención de los gobiernos en la expropiación forzada del suelo, discrepando únicamente en la forma de nacionalización, según se realice con o sin indemnizaciones. Para atenuar la injusticia confiscatoria se ha inventado el impuesto progresivo que convierte la riqueza privada en fiscal, como un disolvente de los latifundios,

y subdivide las grandes propiedades en parcelas para distribuir las entre los colonos, obligados a satisfacer una renta al Estado, en dinero o en frutos, y sujetos al sistema de reversión que se asemeja a la antigua enfiteusis. Con estas y otras teorías, lejos de mejorar se empeora la situación del trabajador que tiene que luchar contra el Estado, para libertarse de su servidumbre y rescatarse de las penalidades de una vida frugal no retribuida por forzosos y estériles sacrificios, en el estado de comunidad negativo a toda economía que signifique capitalización personal para satisfacer necesidades presentes o futuras.

Restringidos los frutos únicamente para la subsistencia y el límite preciso de una vida común y miserable, por la dictadura del proletariado que es la suma de las negaciones de los derechos individuales, el grupo humano sin patrimonio y sin libertad consiguiente para adquirirlo, y cambiar las condiciones de la vida civil, económica y política, pasaría a ser un instrumento de explotación y de trabajo.

Evidentemente el trabajador así oprimido y explotado que no dispone de sus facultades, sino en provecho y utilidad del Estado, no podría hacer reservas ni mejorar su situación presente, porque el comunismo prohíbe todo ahorro que signifique capitalización y riqueza, toda previsión para lo futuro contraría al régimen y fines de la comunidad que dejaría de ser, si alguno de sus miembros tuviera libertad para adquirir y disponer bienes, con independencia de ella.

Se destruiría la base del sistema comunista y desaparecerían todas sus teorías sobre la supresión del capitalismo, si acaso se reconocieran los derechos inherentes a la personalidad humana, para adquirir bienes a título perpetuo y disponer libremente de ellos, convirtiéndolos en objeto de contratación y de sucesión por causa de muerte, en instrumento de cambio y circulación.

De atemperarse el rigor de los principios comunistas, así no se consiguiera la devolución de las tie-

rras a los antiguos propietarios, es incuestionable que con una relativa libertad a que cada obrero haga suyo el producto de su trabajo, habría fracasado la teoría bolchevique, como ocurre actualmente en Rusia, en que el capitalismo en reducida escala empieza a reaparecer tomando formas individuales, empieza a hallar realización inequívoca el derecho para que al fin impere la justicia conmutativa que manda dar a cada uno de los trabajadores su salario, en proporción a su capacidad y a sus obras. Paradójicamente, esta es la fórmula conciliatoria, económica y jurídica de Stalin, en completa antítesis con la *igualdad de los salarios* ideada por Lenin, quien aparece como un filibustero que engañó y esclavizó a las masas hasta reducir las al superlativo grado de envilecimiento y miseria.

El decantado comunismo ruso, no es más que una plataforma colectivista de ensayo y exhibición. Ante la visión penetrante y jurídica de los que conocen el Código Civil Soviético y contemplan el renacimiento de los derechos privados y la "exaltación del individuo", en medio de la opresión y esclavitud que abren las puertas a la libertad, *no es tal comunismo* el que hoy existe en Rusia, arrollado y destruido por sus propias armas contradictorias y por la fuerza avasalladora del Derecho, de la Razón y la Justicia que reclaman los pueblos, reivindicando los fueros de la naturaleza humana.

Indudablemente al programa staliniano transaccional, enfrente al extremista de Lenin y de la Tercera Internacional Comunista, que había matado toda idea de libertad en Rusia, y producido, con el despojo, terribles convulsiones de dolor y de miseria en las masas obreras que hoy buscan nuevas sendas de rehabilitación; se debe el apuntalamiento provisional de las Repúblicas Soviéticas Socialistas que subsisten a pesar de no haberse solucionado el problema social que está pendiente, a pesar del anormal régimen de gobierno dictatorial, de las intemperancias y flajelo del comunismo, a pesar del monopolio de los soviets y del Estado latifundista, como teatro de todas las revoluciones, crímenes y tiranías.

Las conclusiones a que llegó el IV Congreso Comunista ruso (1925-26) que aprobó la política de Stalin, y la promulgación del Código Civil Soviético que reconoce casi todos los derechos privados, las fuentes de obligaciones y algunas formas de propiedad individual, demuestran el fracaso y derrota del comunismo, cuya ideología es contraria a la naturaleza humana y realidad de las cosas, a los postulados científicos, a las fórmulas técnicas de la jurisprudencia universal.

El comunismo ha caído en completo desprestigio y en oposición consigo mismo. Se han atenuado las rapaces formas de expropiación y las confiscatorias de la propiedad privada, dando preeminencia sobre ella a la cooperativa, a la nacionalizada o municipalizada, según el Art. 52 del Código Civil Soviético; éste ha llegado a aceptar, con el contrato de préstamo a mutuo, hasta la estipulación y cobro de intereses sobre el capital de la deuda, según los Arts. 208, 212, 213, 214 y 216.

El problema social en Rusia que está horriblemente mutilado y desgarrado, es de fines puramente políticos, de verdadera farsa y engaño: de contradicciones y claudicación: en provecho de rentistas y de gobernantes hábiles que han llegado al absolutismo y opulencia a costa del pueblo. Sociólogos y juristas adictos a la nueva ideología, como Edouard Lambert, profesor de la Universidad de Lyon, reconocen que: "la experiencia del comunismo puro hecha a raíz de la revolución, había conducido a una verdadera anarquía jurídica".

"La política de reconstrucción de la economía social rusa, inaugurada por Lenin en la declaración del IX Congreso de los Soviets, del 31 de Diciembre de 1921, la N. E. P., no tenía expectativas de éxito si no se apoyaba en una restauración instantánea de la seguridad en las relaciones jurídicas".

"Las bases sobre las que debía establecerse la nueva legalidad revolucionaria fueron trazadas por el Decreto del 22 de Mayo de 1922, que fijó la lista de los derechos patrimoniales restituidos a los particulares y

determinó los límites y las condiciones de esta restitución. El 12 de noviembre de 1922, los *Izvestia* publicaban la ley de introducción del Código Civil".

Respecto a las leyes sociales y de trabajo, "para imponer la industrialización sistemática del país, y de este modo crear un ejército de obreros industriales para contar con ellos con toda seguridad", existen sustanciales reformas; mediante ellas, sólo en el nombre subsiste la Unión de las Repúblicas Soviéticas Socialistas, que, en su fondo, no contiene la dictadura del proletariado, sino la del caudillo Stalin, contradictoria completamente al sistema constitucional primitivo.

Oigamos lo que dice de Stalin, un imparcial estadista: "Como dictador, en 1930, condena Stalin los métodos violentos de colectivización empleados hasta entonces y propone la adopción de una política más humana y suave. En 1931, se consolidó la situación de Stalin. Llamó la atención hacia los peligros que, a su modo de ver, existirían en un cumplimiento excesivamente precipitado del Plan Quinquenal; subrayó la importancia de aplicar principios comerciales económicamente sanos al funcionamiento de las industrias soviéticas; condenó la tendencia a formar empresas industriales gigantescas y recomendó la administración individual de las factorías, en vez de la colectiva, encareciendo la responsabilidad personal de parte de los directores. Condenó el principio de igualdad de los salarios para los trabajadores, hasta entonces adoptada en la industria soviética, sin distinción del trabajo del obrero hábil y experto y el del ignorante y rutinario, y sostuvo que los sueldos más elevados y las mayores ventajas se habían de ofrecer como un espoleo para el esmero en el trabajo".

Estos perfiles del problema social y económico de la revolución de Rusia, nos demuestran que lejos de haberse solucionado el conflicto ideológico y doctrinario, ha quedado en pie por la inconformidad del comunismo y las ambiciones personales de militares y políticos que soliviantan a las masas; y por las nuevas for-

mas de rebeldía de grupos y subclases que asedian y desprestigian a la dictadura deprimente y opresora de la conciencia popular. El excesivo poder del dictador no se aviene con la supremacía de los soviets, ni el predominio del ejército rojo con la función civil y las nuevas orientaciones obreras y agrarias que reclama el gobierno de la nación, en medio de la lucha intransigente de principios y doctrinas inconciliables.

Queda demostrado que con estos principios y doctrinas disolventes, no puede realizarse la transformación social, ni producirse el estado de paz y bienestar a que aspiran los pueblos, porque la lucha permanente de clases y el desequilibrio económico son contrarios al ideal democrático de Orden, Justicia y Libertad, para el reconocimiento y ejercicio de los derechos individuales.

El trasplante a Europa y América del programa comunista y socialista de Rusia que descubre las causas efectivas y alarmantes de la agitación y malestar de ese país, con los trastornos de sistemas y variación de planes que ponen de relieve la profunda crisis moral, intelectual y económica, —obra del ateísmo materialista y de la dictadura del proletariado que han tenido repercusión en todo el mundo— produciría los mismos irremediabiles males y cuadros semejantes de terrorismo y de tragedia, como los que presenta la historia ensangrentada de Méjico y España, con todas las tiranías, infamias y tropelías propias de la revuelta colectivista.

Combates encarnizados ha librado la humanidad por un ideal: ayer fué la ciencia para la emancipación del espíritu y la libertad humana, como la última expresión de la vida económica; hoy el comunismo discute los títulos de dominio y combate, en todas las trincheras, las conquistas de la inteligencia que no son definitivas y los derechos del hombre, los postulados de la moral y los principios jurídicos del derecho de propiedad, impresionando al mundo con la perspectiva de su ruina.

La humanidad camina por la vía del progreso a su disolución, vertiginosamente. Este concepto no es una paradoja, sino una indiscutible tesis, porque el proble-

ma social deberíamos estudiarlo, especialmente, en las grandes fábricas y empresas gigantescas, en la ciencia industrial que penetra los arcanos y abre nuevos horizontes al pensamiento, en los asombrosos inventos y en los productos del maquinismo, cuyas ruedas de acero exprimen el jugo de la vida.

Por el camino de asombroso dinamismo y civilización va el mundo a la miseria. El problema en Europa y Norte América es el de la reducción de jornales y aumento de maquinarias. Los hombres destruyen con sus inventos la vida de sus semejantes. La gran producción ha traído consigo la crisis en el mundo, por el aumento de consumo y de necesidades artificiales y la disminución del capital.

Por un sendero de luz va la humanidad a las tinieblas.

“En el año 2.000 no habrá agricultura, ni pastores, ni labriegos, según el vaticinio de Berthelot, quien afirma que el problema de la existencia por el cultivo del suelo estará suprimido por la química, como hoy está suprimido en Europa el servicio de cocina por la electricidad”.

Disminuye el trabajo físico a medida que aumenta el trabajo intelectual. La expansión del comercio, el arte y las industrias, el vapor, la electricidad, las ferrovías y los ferrocarriles, las antenas inalámbricas, los submarinos y las aeronaves, anuncian el cambio de escenario para la humanidad y el derrumbamiento del sistema capitalista; porque la plétora produce la apoplejía, y la apoplejía la muerte.

Cada máquina usurpa la libre actividad del obrero, multiplica el número de los desocupados; para el trabajador es síntoma del hambre, para el capitalista es síntoma de riqueza.

La proporción de automóviles en Nueva York es de uno por cada cinco habitantes, según cálculos estadísticos. Por medio de la telefotografía pueden recogerse, utilizando la electricidad, las imágenes de todos los habitantes del globo, en poco tiempo, y obtenerse

televisión a la distancia, escuchando las vibraciones de la voz humana, simultáneamente, en hemisferios distintos.

Sobre una cinta de papel, con el auxilio de un teletipo, los mensajes radiotelegráficos de un avión pueden ser recibidos en una estación terrestre mecanográfica, hasta una distancia de 12.000 kilómetros.

En un observatorio astrofísico, por medio de un telescopio y de reflectores que atraen la luz de los astros, podría apreciarse la imagen de ellos en el infinito y sus dimensiones lineales, así como el punto en que se encuentran con relación a la tierra y a otros planetas, en su movimiento centrífugo o centrípeto.

Hace setenta y nueve años, Baines decía: "que la longitud del algodón hilado cada año era de cerca de ocho mil millones de kilómetros, longitud que es más de doscientas mil veces la de la circunferencia terrestre, cincuenta y un veces la distancia de la tierra al sol, y ocho veces y media el perímetro de la órbita de nuestro planeta". "La suma de los artículos fabricados con algodón exportado en un año, formaría una banda bastante larga para dar once veces la vuelta al Ecuador y sería suficiente para tocar con sus extremos la Tierra y la Luna".

Si hoy viviera Baines, se convencería que es tan grande el señorío del hombre en el espacio, que es tan inmensa la dominación que ejerce en la tierra y en sus elementos, que él sin recorrerla personalmente, imprimiría su imagen y el metal de su voz en todas las esferas. Con los hilos metálicos de las máquinas modernas pueden hoy formarse cables de más de ocho millones de kilómetros de longitud, con un radio de veinte centímetros, en pocos días, conforme los datos de Wadzeck y Reiswits.

En un solo filamento de esos cables, bien sabéis, como marcha la luz, con la velocidad de una centella.—La luz de la tierra ilumina el cielo y tiene potencialidad para atravesar los astros, uniendo espacios siderales inconmensurables. Poderío, triunfo del pensamiento humano, encerrado en las bombillas de Edi-

son, y que no obstante recorre campos ilimitados, con el himno de las olas, con el vuelo de las aves y con la cabellera del sol que enciende las cumbres.

Si hoy viviera el visionario Julio Verne, oiría de labios de Henry Ford, que con las máquinas modernísimas de la *Oficina de Detroit*, llamada "Solitaria", se propone este archimillonario aumentar a una cifra imponderable el número de automóviles, de tractores y aviones, sin necesidad de trabajadores, suprimiéndolos absolutamente. Eliminada la mano de obra, las máquinas éllas solas trabajarán, no sólo de día, como actualmente los obreros, dice Ford, sino también toda la noche y aun los domingos, pues ninguna ley del Estado de Michigan prohíbe el trabajo incesante de los tornillos y motores.

Hay que añadir que ofrece Ford llevar automáticamente, cada tarde, en trenes eléctricos, a los depósitos los miles de automóviles y de aeroplanos construídos en "La Solitaria", inundando los mercados, "con la ayuda de pocas docenas de técnicos, de oficinistas y contabilistas", licenciando a los treinta mil ayudantes que actualmente tiene.

Si resucitaran Galileo, Newton, Leibnitz, Secchi, Montgolfier, Ampere, Copérnico, Flammarión y otros eminentes sabios, cuyos experimentos e hipótesis les inmortalizan en los dominios de las ciencias físicas, se convencerían que, aunque es vertiginosa la transformación que por medio de éllas han experimentado la psicología política y la actividad financiera, en el cosmos, sin embargo el hombre apenas es un átomo en la nebulosa que le rodea, cada vez que se encierra en el santuario de la subconciencia, cada vez que estudia y profundiza los problemas sociales que le agitan, sin encontrar medios de solución, ni poder remediar los males y miserias de la humanidad, conforme a los sentimientos y exigencias de la cultura y el progreso.

Después de una severa y amarga reconvencción de generaciones sucesivas, confesarían con Spengler los superhombres y filósofos que han descendido a la tumba,

que sus conocimientos fueron del todo relativos y limitados a la corteza de las cosas, en el plano astral, en el plano mental y especialmente en el plano sociológico, político y económico, que no está sujeto a fórmulas exactas ni a cálculos matemáticos.

Quién lo creyera que la principal causa de la crisis económica y de hondas perturbaciones sociales, sean el pensamiento y la fisiología del hombre que ha cedido sus derechos y transmitido su ciencia a las máquinas, apropiándose al mismo tiempo de los dones y secretos de la naturaleza física, dejándose gobernar con todas las leyes de ella y actividades progresivas, hasta materializar la vida, deplorablemente.

Los métodos modernos, la marcha biológica y el progreso indefinido de la raza humana, que va en pos de su mayor perfeccionamiento y del bellocino de oro, creando necesidades artificiales que antes no existían, lejos de solucionar el problema social, dejan sumidos en horrible desconcierto y miseria a falanges de obreros explotados por los últimos inventos y las nuevas teorías. ¡Pobre humanidad!

Es el abuso de la mecánica y de la física, de toda institución lucrativa y de las mejores cosas; se abusa de la civilización y riqueza, se abusa de la autoridad, de la política, de la Religión, de los dones y bienes de la pródiga naturaleza y hasta del tiempo de que disponemos.

Nunca ha sido más imperioso que hoy el estudio de los problemas económicos, a los que se deben la competencia egoísta y las luchas individuales, sociales, familiares, y aun de los pueblos y Estados entre sí, que aspiran a la conservación de la existencia, con mínimo esfuerzo y máxima holgura. Es el atán de enriquecerse: *auri sacra fames*.

La multiplicación de las necesidades y la civilización materialista traen consigo el desequilibrio entre la capacidad productora, que no es general, y las fuentes de riqueza que son limitadas.

A los choques económicos producidos por la des-

nivelación de salarios, se debe el antagonismo de las clases inferiores imposibilitadas para desarrollar su actividad financiera y ponerse al nivel de las superiores, en los organismos sociales donde hay personas que gozan de mejor cultura espiritual, de mayores comodidades, en relación con las rentas que demandan su fortuna y posición social.

Desde el momento que se limita el trabajo y se retrena la producción, disminuyen la riqueza privada y el consumo, elásticamente. El aumento arbitrario de salarios y rentas no proporcionado a las ganancias de los patronos y empresas, es una tensión artificial y contraproducente que ocasiona serias dificultades y conflictos, y trae consigo el alza del precio de coste de todos los viveres, productos e industrias, irremediablemente.

La población crece en progresión geométrica, según Malthus, en tanto que los medios de subsistencia se reducen en progresión aritmética; y ésta es una de las causas del pauperismo para los que, con el economista inglés, desconocen la acción de la Providencia, en el desarrollo y conservación del linaje humano, cómo si pudiera saberse y determinarse para lo futuro, en cifras exactas, el mínimo de existencia de todos y cada uno de los individuos, cómo si las leyes económicas fuesen invariables y universales, como las leyes biológicas.

Ofrecen bajo este respecto las teorías marxistas y bajo el punto de vista del problema social-económico, el aspecto de un mosaico, en el que se encuentran algunas verdades y un sinnúmero de errores, unas tesis fantásticas como la plus valía y otras especulativas, como la fijación de salarios, en completa antítesis con los principios científicos y los hechos sociológico-históricos. De este modo, sofisticadamente, se ha desconocido la importancia de la Economía Política y el objeto del Derecho Civil que regulan relaciones patrimoniales; se ha atacado la existencia y funciones del Estado, el organismo y modo de ser de las sociedades contemporáneas, las leyes e instituciones fundamentales relativas a la familia y a los derechos privados, dando un carácter fa-

talista a los fenómenos biológicos y jurídicos, a la cultura intelectual y al progreso de los pueblos.

Con estas doctrinas demoledoras que no tienen otra válvula que los continuos golpes de Estado y la revolución, se han engendrado corrientes socialistas antidemocráticas que arrastran principios opuestos a la vida real, absurdos en su origen e imposibles en su aplicación.

En esta época, hacer la disección del marxismo y de su escuela llamada científica, es herir a la enfienga del comunismo en la columna dorsal, en el cerebro y en el corazón, en las células vivas de su organismo interno. Equivale a descubrir el laberinto de Creta y el cúmulo de males que produce la ideología materialista, en el mundo entero, debido a principios heterogéneos que tienen la apariencia de científicos y a teorías fascinadoras con las que se embauca y esclaviza a las multitudes, difundiendo el error y el engaño en la mayoría de las gentes.

Muchos no conocen las obras de Marx, sino de oídas o por fragmentos de literatura libresca o de gaceta, unos profesan sus teorías y las aplican sin entenderlas bien ni darse cuenta de sus proyecciones, y otros maliciosamente las alteran y tergiversan, para alcanzar fines revolucionarios.

III.—TEORIAS DE CARLOS MARX.

Según el sociólogo francés Bourdeau, las tesis principales del marxismo en contra del régimen social actual y de producción capitalista, se reducen a las siguientes: a) Materialismo Histórico: b) Lucha de clases: c) Teoría del valor y doctrina de la plusvalía.

Vamos a estudiar a grandes rasgos el concepto materialista del comunismo auspiciado por Marx, que se halla en contradicción con la vida sociológica, religiosa y política de las sociedades y de los pueblos, en cuya conciencia están hondamente arraigadas las máximas del Cristianismo que es puro amor y caridad.

A) Materialismo Histórico

Con abstracción de toda causa suprema y creadora que rige el orden y armonía del universo, se ha definido al materialismo puro, como un sistema que rechaza la espiritualidad e inmortalidad del alma y toda ley metafísica, sin que admita otra substancia fuera de la materia, al estudiar los fenómenos orgánicos e inorgánicos.

En Grecia y Roma, tras el velo de la duda y de vacilaciones del paganismo antiguo, encontramos la huella de casi todos los sistemas filosóficos, biológicos, cosmogónicos y antropológicos, en los que faltaba la vibración interna del Evangelio humanista, su calor y luz. La escuela de Demócrito, Epicuro y la del suicida Lucrecio, la escuela de los cínicos y materialistas, aplicaron tales sistemas no sólo a la vida sensitiva, sino también a la vida intelectual y hasta a ciertos fenómenos suprasensibles.

En la época moderna, el positivismo materialista ha invadido casi todos los campos científicos, sujetando a revisión los principios éticos-filosóficos, la estructura y fundamento del Derecho y las cuestiones económicas y sociales, con absoluta prescindencia de la Moral y la Religión; figurando como voceros del materialismo, después de los sensualistas Lock y Hobbes, los comunistas Proudhon, Fourier, Rodbertus, Lassalle, sin contar a los positivistas Augusto Comte y Heriberto Spencer.

Haciendo caso omiso de toda noción filosófica, de todo principio de causalidad superior y metafísico, el marxismo estudia el desarrollo de las fuerzas productivas del capital y la intervención fiscalizadora del comunismo en la política del Estado y en los conflictos entre patronos y obreros, como un fenómeno que depende exclusivamente, no de la conciencia subjetiva, sino de la orientación empírica y objetiva de la naturaleza física, en sus revoluciones.

Como si los objetos que nos rodean fuesen el

único centro de origen y atracción de las almas y no existiera nada fuera del cosmos y de las ciencias de experimentación física y sociológica, afirman Strauss y Stirner, que no deberíamos admitir más conocimientos que los que nos suministran los sentidos, dada la posibilidad de llegar mediante ellos a la posesión de todas las verdades y a la certeza. En su fondo coincide esta teoría con la del materialista Heráclito.

No puede darse en las operaciones de ningún ser racional una ignorancia que sea del todo negativa e invencible, acerca de la existencia del espíritu que ejerce señorío y supremacía sobre la materia. Pues si aceptamos el gobierno universal y sagrado de Dios, ser necesario y creador de todas las cosas que subsisten bajo la acción de su Providencia Divina, es incuestionable que Él, como Autor y Legislador sapientísimo del linaje humano, en virtud de su previsión infinita y omnipotencia absoluta, le dió al hombre diversidad de medios y de fines, conforme a su naturaleza psicológica racional, formada de dos elementos, alma y cuerpo, espíritu y materia, íntimamente unidos. De allí que el hombre, como rey del universo, tenga fines mucho más nobles y excelsos que los seres inferiores a él. De allí que sienta la fulguración luminosa de la conciencia, en su cerebro, y la sed insaciable de felicidad, en sus sentidos, conforme a las potencias del alma que es toda actividad para alcanzar la perfección del ser, integralmente.

Si el hombre tiene facultades superiores, en armonía con ellas también tiene deberes naturales que implican dependencia intrínseca e inmediata de la creatura respecto a la causa creadora: deberes de asociación natural y asistencia recíproca, en sus relaciones con los demás hombres, y de perfeccionamiento y dominio de sí mismo, con el concurso y fuerza poderosa de su inteligencia y libre albedrío.

Las concepciones materialistas del marxismo son esencialmente impías y revolucionarias, porque él suprime los deberes morales y religiosos que tenemos pa-

ra con Dios y para con nosotros mismos; porque él ataca toda religión positiva y revelada, contradiciendo los actos voluntarios y las afecciones más grandes del espíritu que, queda a merced del materialismo y de las negaciones, sin responsabilidades ni deberes; porque él desconoce el orden moral que se refiere al individuo y a las agrupaciones sociales, para sustituirlo con el libertinaje y la disociación, a fin de que con el comunismo desaparezca toda noción de ley y de justicia.

¿Cabe un atentado mayor a las leyes de la humanidad y de la naturaleza? ¿No es éste un sacrificio cruel, una renuncia forzosa de la supremacía del yo, de lo más sagrado que tiene el ser humano, cual es el derecho a su independencia personal y autonomía, dentro de las normas éticas y jurídicas?

No concibe el materialismo que haya ningún principio superior al fenoménico, ya que para él, el Derecho no es una ciencia biológica y ética, no es un poder irrefragable conforme a razón, no es una facultad moral inviolable, como así lo ha definido la *élite* de los pensadores jurídicos.

Y, en la hipótesis de que pudiera realizarse el divorcio entre el Derecho y la Moral, cuyo sujeto es la misma persona humana que refleja exteriormente el acto interno, y cuyo objeto no es otro que el bien y el mantenimiento del orden, se quiere llevar a sus últimas consecuencias la negación del libre albedrío, como si la fuerza creara obligaciones perfectas y fuese la única garantía del Derecho, según imaginaba Von Yhering.

Por la intemperancia de aquellas teorías injurídicas y materialistas, la ley que no tiene otro objeto que realizar el bien individual y colectivo, no sería lo que aspiramos que sea, con la escuela filosófica: conjunto de reglas ciertas y justas, estables y obligatorias que emanan de legítima autoridad, para mantener el orden y las relaciones esenciales a la naturaleza humana, en la vida social.

“Dos grandes descubrimientos tenemos que agra-

decer a Marx —ha dicho su colega Engels—: la concepción *materialista de la historia* y la divulgación del secreto de la producción capitalista por medio del aumento del valor. Con ellos se convirtió el socialismo en una ciencia. (1)

Dar el nombre de ciencia al materialismo marxista, es trocar en un axioma la negación del espíritu y de toda causa suprasensible que se escapa a los sentidos. Es objeto primario y principal de la Historia, el estudio del individuo y de las agrupaciones sociales, en el amplísimo teatro de la humanidad que abarca geográfica y etnológicamente, a todas las fuentes y ramas del Derecho objetivo y a sus elementos, en el conjunto de las instituciones, no sólo jurídicas, sino económicas y sociológicas, desentrañando las causas de su vitalidad, progreso y desarrollo, a través de las variadas civilizaciones, en el decurso de las edades y épocas, en las que han actuado las razas y los pueblos, cuyas virtudes y defectos transmitidos son inherentes a la naturaleza del hombre y de las sociedades.

La ciencia y la historia formalmente consideradas exigen cierta abstracción del entendimiento. No cumplirían con su misión espiritualista, si acaso no se revistieran de la férrea armadura de la Filosofía Racional, en sus postulados, en sus primeros principios y en sus conclusiones armónicas, para la difusión y conocimiento de toda clase de sistemas y verdades, inclusive las del orden metafísico e inmaterial.

No existiría la ciencia histórica, como dice Stammler, sin el conjunto de verdades racionales que han de ser deducidas mediata e inmediatamente de los elementos constitutivos de su objeto, y que dan la razón intrínseca de sus propiedades y operaciones.

En el arcenal de la Historia, encontramos para el análisis y conocimiento de los hechos, de sus principios y causas generatrices, la clasificación completa y general de todas las teorías y doctrinas, aun de aque-

(1) Federico Engels.—Socialismo Utopico y Socialismo Científico. Pág. 39.

llas que son de lo más abstractas y especulativas, con independencia de los mismos hechos.

El materialismo no es ciencia, sino una doctrina positivista demasiado antigua, cuyo campo no es teórico, sino de experimentación de necesidades y fenómenos individuales y colectivos, viniendo a ser, según él, cosa secundaria y producto del factor económico, tanto el orden moral y jurídico, como el orden político y religioso, conforme a la doctrina de Marx. Para él lo espiritual está subordinado a la vida material, en el proceso de la evolución.

“El modo de producción de la vida material, dice Marx, en el Prefacio de su *Crítica a la Economía Política*, —determina, de una manera general, el proceso social, político e intelectual de la vida. La conciencia de los hombres no determina su forma social de vida, sino, por el contrario, esta forma social es la que determina y condiciona su conciencia. Cuando han adquirido un cierto grado de desarrollo las fuerzas productivas materiales de la sociedad se encuentran con las condiciones de producción existentes, o si queremos emplear el término jurídico, con las condiciones de la propiedad, en medio de las cuales hasta entonces habían actuado”. “En este momento, continúa Marx, el mundo entra en una era de revolución social. Con la modificación de las bases económicas, el colosal edificio social, [las instituciones jurídicas y políticas a las cuales corresponden determinadas formas de la conciencia social] evolucionan más o menos rápidamente.....” (1)

En la lucha continua y voluntaria del hombre, con el medio cósmico que le rodea, así como el principio vital no depende del frío, del calor, de la lluvia, es decir, de las condiciones del ambiente; de igual modo, aceptada la independencia y superioridad completa del espíritu con respecto a la materia, no puede estar él subordinado a ella, en cuanto al ser ni a la actuación externa de sus potencias y facultades espirituales y psi-

(1) *Crítica de la Economía Política* por Carlos Marx, pág. 10.

cológicas, por más que las fuerzas productivas materiales que son extrínsecas y subordinadas al sujeto del derecho, influyan en la conservación de la vida humana y en la armonía que debe reinar en todas sus manifestaciones.

Siendo los bienes corpóreos condición indispensable para la existencia y satisfacción de las necesidades de la vida humana, moral, intelectual y material, y aceptando que la naturaleza y el medio físico ejercen influencia en la marcha de la civilización, no por ello hemos de darles la preponderancia y exclusividad que quiere Marx, sacrificando el fondo ético de las ideas y la iniciativa del yo, porque con él se sacrificaría también el progreso y la cultura jurídica de los pueblos que han dejado de existir y de las organizaciones sociales que subsisten, y están llamadas, en junta del Estado, al cumplimiento de fines trascendentalísimos.

Por más que el medio físico influye frecuentemente, en la salud y enfermedades, en el carácter y en las costumbres, en todas las manifestaciones de la vida interna y externa de los individuos y de los pueblos, en la producción y acrecentamiento de la riqueza y en las múltiples relaciones económicas y comerciales, por cuanto el hombre es parte de la naturaleza y está sujeto indefectiblemente a sus leyes físicas; en cambio, la experiencia y la observación psicológica nos demuestran que él, es eje de la creación; que a la autonomía y al carácter absoluto de la persona corresponden la inteligencia y libre determinación de sus propias acciones, la soberanía del yo, como causa eficiente y principio de sus deliberaciones, con independencia de los objetos materiales que están subordinados al sujeto del derecho y de la moral, en la relación de medios necesarios y contingentes para la consecución de su finalidad ética, sociológica y jurídica.

La lógica, la metafísica especial y la psicología, nos demuestran que, además de las leyes físicas o mecánicas de la naturaleza corpórea, existen otras muy superiores a ella que forman la esencia del espíritu hu-

mano, que se eleva del orden material al suprasensible, en la serie de relaciones y determinaciones causales del sujeto, que es dueño de sus facultades y también del derecho con el que imprime el sello de su personalidad.

Como a ser racional o sea universal, al intelecto y sabiduría del hombre que ha vencido todos los obstáculos de la naturaleza y ha penetrado en sus misteriosos arcanos, se le deben todas las ciencias, aun las más abstractas y espiritualistas, con las que ha aprovechado de las facultades invisibles de su propio ser y de las fuerzas ocultas del universo, en el orden de los fenómenos y de las metamorfosis de la materia, para el triunfo definitivo del ideal.

El materialismo de la historia, quiere implantar el comunismo en todos los pueblos y en todos los órdenes de la vida, oponiendo los hechos particulares a las verdades universales y primeros principios, lo hipotético al valor científico de lo real y verdadero, con el sistema de dubitación y negaciones al que le conduce a la humanidad.

Acabamos de ver que al marxismo, enemigo del pasado histórico y arbitrariamente construido sobre el andamiaje de hipótesis contrarias a la observación científica y a los postulados de la lógica, se le debe la afirmación gratuita de que el proceso social, político y espiritual, no está condicionado a la conciencia del hombre, sino a los fenómenos ocasionales, a la naturaleza de la producción y de la vida física; y, como consecuencia de esta quimera materialista, "la historia, el derecho, la moral, la religión y la filosofía, son una determinación y efecto de la economía", considerándole a ésta como única ciencia generatriz y universal.

No se necesita esfuerzo para comprender que, entre el estudio metafísico del problema ético y jurídico, y el de las funciones y aplicación práctica de la Economía Política, hay una diferencia enorme y trascendente, como la que existe entre la Religión y la Filosofía, ciencias que investigan verdades absolutas y universales, y las leyes que rigen el cambio sucesivo y

multifásico de los fenómenos de la producción, circulación y consumo de la riqueza.

¿De dónde proceden la normas éticas y jurídicas, tanto para las personas individuales como para las personas colectivas?—Es cosa evidente, que hubo derechos antes de que existiera sociedad, antes de que haya leyes escritas, antes de que se organizara el Estado y hubiera Poder Legislativo. El derecho subjetivamente considerado es inherente a la personalidad humana, en la que se encarna, por la que subsiste en el tiempo y tiene razón de ser, en el espacio, como un conjunto de facultades éticas independientes de la colectividad. En la naturaleza social y racional del hombre, en su propio fin, en el orden y conservación del universo, se basa el derecho, así como la moral, cuya primera célula es el individuo, antes que la sociedad formada por éste.

Sin embargo, el socialismo "supone derivados de la *colectividad* todos los derechos individuales, y atribuye al Estado absoluta potestad de ordenar las condiciones de la vida civil, económica y política, extremando la preponderancia del interés colectivo sobre el particular".

El derecho está íntimamente unido a la moral, como el fin del hombre a sus facultades cognoscitivas, como el sumo bien al valor supremo del espíritu que tiende hacia la inmortalidad.

Son inseparables y anteriores a la Economía Política, la Filosofía, la Historia y la Ciencia que abarcan el conocimiento de todas las cosas divinas y humanas, en el cosmos en general, y en el mundo de los seres libres en particular: sus concepciones son éticas y ontológicas en el análisis y examen de los sucesos, hechos y manifestaciones de la actividad humana.

Naturaleza y espíritu que constituyen la esencia de la humanidad, son el objeto de la historia analítica y sintética que estudia a los individuos y a los pueblos, en sus relaciones teleológicas, sociológicas y jurídicas, y a los Estados y Naciones en la alta esfera del derecho público e internacional.

La concepción materialista de la historia, difundida por Marx, descarta las propiedades esenciales del espíritu humano, anula la perspectiva de un ideal ultraterreno, encadena al hombre a un proceso limitado a la naturaleza y al estudio de sus fenómenos, dentro de los dominios de la Mecánica, Física, Química y Economía, únicamente, buscando en ellas la solución de todos los problemas sociales, las causas de la producción y leyes que la rigen.

El amor a la sabiduría está en el ideal excelso de la verdad y el bien, no sólo en la contemplación de la naturaleza, sino en la filosofía de la historia, esto es, en el cabal conocimiento científico y demostrativo de los hechos por sus causas, de los fenómenos sociales y económicos por sus agentes y cooperación de los mismos, en relación con los inventos y las maravillosas facultades humanas. En el teatro del universo, laboratorio de las ciencias, todas las verdades conocidas, en sus primeros principios y últimas elucubraciones, son obra exclusiva del hombre, que es el sujeto del Derecho, de la Moral, de la Filosofía y de la Historia, quien ha producido todos los sistemas y escuelas, todas las instituciones y gobiernos, a través de diversas épocas de desarrollo y civilización por las que han atravesado los pueblos, las razas y naciones.

La labor del historiador y del filósofo, del sociólogo y economista, no ha de limitarse a una simple exposición cronológica de los acontecimientos pasados, ni ha de reducirse al somero examen de los fenómenos materiales y de los hechos y manifestaciones de la vida económica de individuos y colectividades, sujetos a mil aventuras y vicisitudes, en la eterna y encarnizada lucha del egoísmo, de las ambiciones y del interés humano, que han creado los antagonismos de clases, el capitalismo y la burguesía frente al proletariado;—esa labor para ser más humana, debería ser espiritualista, depurativa, de reformas útiles y de corrección de las costumbres y vicios sociales, no sólo de crítica y destrucción absoluta de todas las obras que ha producido la

antigüedad, con odio ciego e implacable a todo lo que significa religión, derecho de propiedad, ciencias, artes, industrias, civilización y progreso.

Los dos vicios capitales del marxismo son: primero, la negación de toda verdad absoluta, de todo principio superior a la materia, de todo concepto ético, universal, necesario, inmutable, y, segundo, la presentación de hipótesis materialistas en una lente óptica de objetos invertidos, intencionalmente, y deformados, considerando a la sociedad y a las instituciones políticas y jurídicas, como productos contingentes de evolución histórica, destinados a desaparecer con las clases acomodadas y el capitalismo del haz de la tierra, por obra y empuje del comunismo.

Refiriéndose a Marx, su colega Federico Engels, afirma que: "...La producción, primero, y después el cambio de los productos, forman la base de todo orden social. Estos dos factores determinan en toda sociedad, dada la distribución de las riquezas, y, por consecuencia, la formación y la jerarquía de las clases que la componen. Si, pues, queremos hallar las causas determinantes de tal o cual metamorfosis o revolución social, habrá que buscarlas, no en la cabeza de los hombres ni en su conocimiento superior de la verdad y de la justicia eternas, sino en la metamorfosis del modo de producción y cambio; en una palabra, habrá que buscarlas, no en la filosofía, sino en la economía de la época estudiada". (1)

Nosotros creemos que la vida histórica de la humanidad, está subordinada a un sinnúmero de causas de índole política, sociológica y religiosa, y que el orden social existente se debe, en conjunto, a todos los factores de progreso y cultura, entre los que se halla en una escala muy superior a la *metamorfosis del modo de producción y cambio*, la libertad autonómica y la ética del sentido moral, o sea la conciencia de solidaridad de los individuos y los pueblos que anhelan su

(1) Socialismo Utópico y Socialismo Científico por Federico Engels, pág. 40.

mayor perfeccionamiento, el amparo del Derecho y la Justicia. Sin negar por ello que una de las causas principales de sociabilidad y convivencia que mantiene el orden público, es el sentimiento utilitarista que fomenta la lucha de clases y sus rivalidades, originadas por la desigualdad de fortuna y bienes materiales.

En la conciencia de nuestra elevada naturaleza y finalidad, está el anhelo de perfeccionamiento. La primacía del yo en el universo, el predominio exclusivo del hombre sobre todos los objetos que le rodean, demuestran que las condiciones físicas están subordinadas al imperio espiritualista de la inteligencia, al que se deben todos los inventos e iniciativas, todas las ciencias e instituciones jurídicas y sociales, todas las obras de engrandecimiento y de progreso, según queda demostrado. La materia por sí sola sin la férrea voluntad y esfuerzo avasallador del hombre, en los diversos estados físicos en que ella se encuentra, en el movimiento rotatorio del mundo y de los astros, con todos los gérmenes fecundantes de las substancias creadas, no habría producido hasta ahora ni un átomo de filosofía y de ciencia elemental, ni una sola verdad de religión y de moral, ni una lengua humana que responda a la inteligencia infinita de Dios, en los arcanos.

Ni cabe oponer a la doctrina materialista la diferencia específica que existe, entre los bienes propios del espíritu, inclusive las facultades cognoscitivas que son inmateriales, y los productos del reino orgánico y sus fuerzas físicas; éstas están coordinadas a las de la vegetación, y sobre las del reino inorgánico, en grado muy inferior a las de la escala zoológica; y de ellas dependen el desarrollo de la producción y el fenomenismo económico marxista que atribuye al orden físico un valor causal y trascendente, hasta llegar al absurdo de querer que él sea la fuente de la moralidad y el derecho.

“Unánimemente opinan los psicólogos de las más opuestas escuelas, que en el ser humano hay dos naturalezas: la superior o divina, y la inferior o animálica. Es el hombre el anillo de tránsito entre el reino animal

y el reino angélico, entre el bruto y el ángel".

"Los animales, por muy alto peldaño que ocupen en la escala zoológica, sólo son susceptibles de una limitadísima educación a la que llamaremos amaestramiento, y en realidad, no es más que efecto de la influencia recibida del contacto y compañía del hombre; pero no son perfectos por sí mismos ni por admirable que sea su inteligencia, llega al nivel de la razón".

"El hombre es perfectible por su propio esfuerzo, aunque recibe el invisible auxilio de las entidades del reino o mundo superhumano, de análoga manera y en el mismo grado en que él auxilia al reino animal". (1)

En el orden metafísico y filosófico, la naturaleza es simplemente espectadora, es agente pasivo, así como lo es también en las elucubraciones científicas, jurídicas, religiosas. Ella es un medio o elemento del mundo visible, condicionada al arbitrio y a la conciencia reflexiva del hombre, esto es, al imperativo de los actos del único ser responsable y libre, que ha planteado el problema ético desde el instante que vió la luz en el planeta, como sujeto activo del derecho para la realización de fines trascendentales que corresponden a su naturaleza racional. El orden moral y físico está enlazado con un doble orden de realidades, pertenecientes al espíritu y a la materia, que coadyuvan mutuamente para la grandiosa obra del progreso humano.

Jorge de Vecchio, Profesor de Filosofía del Derecho en la Real Universidad de Bolonia, al estudiar la supremacía del yo en el universo, observa que: "Tal es la condición del hombre en la naturaleza: por un lado se halla comprendido y penetra en ella como último y superior término en el orden de las formaciones y de los desenvolvimientos; por otro lado, esto es, en la cualidad precisamente constitutiva y característica de su ser, como sujeto que piensa, se refleja sobre la naturaleza, la resume toda en sí mismo y la pone y com-

(1) Oridon Swift Marden,—"El ducño de sí mismo", pág. 23.

prende *como idea suya*. (1) Desde este supremo punto de vista, la realidad entera ya no es algo extrínseco, sino propiamente una función o representación del yo. La conciencia subjetiva, que en el orden del devenir aparecía como último término, en cambio, en el orden lógico, es el primero (2); primero, porque fuera de ella y antes que ella no es posible ningún dato, ningún fenómeno, ninguna experiencia. Todos estos son indudablemente términos relativos, que no tienen sentido por sí mismos, sino sólo respecto a otro término que, por necesidad lógica, le precede: este término precisamente es la conciencia del sujeto. Ninguna experiencia es posible si no hay quien experimente; ningún dato si no hay quien lo recoja; ningún fenómeno si a nadie se manifiesta la aparición. *Todas las cosas*, por lo tanto, corresponden necesariamente a sus *ideas*, en cuanto aquéllas son calificadas y determinadas lógicamente por éstas".

"Bajo el aspecto de la mera causalidad, como hemos visto, todo el mundo se nos aparece *determinado*; la libertad, sujeta a la rígida e irrompible cadena de las causas y los efectos, parece que está irremisiblemente aprisionada. Pero, reaparece íntegra y soberana, si se piensa que la misma ley de la causalidad se *pone* y emana de la conciencia, y es intrínseca en el sujeto, que modela, según ella, en un cierto sentido, *sus* experiencias y *sus* operaciones. La serie de las determinaciones causales no destruyen, por lo tanto, la primacía lógica y la autonomía absoluta del yo, puesto que aquellas mismas determinaciones, por mucho que se extiendan o multipliquen, siempre están *encerradas entre paréntesis*, esto es, dominadas y *comprendidas* por la conciencia que constituye su ley fundamental y su límite irreductible".

(1) Escribía brillantemente Bruno: "es una misma escala por la cual la naturaleza desciende a la producción de las cosas, y la inteligencia asciende al conocimiento de aquélla; una y otra van desde la unidad a la unidad pasando por multitud de medios" (*De la causa, principio e uno*, Dial. V; en la edición citada, volumen I, pág. 247 y siguiente).

(2) Aristót., *De partibus animi*, II, 1 [646 a. 25].

“El único principio que permite la recta y adecuada visión del mundo ético, es precisamente el carácter absoluto de la persona, la supremacía que corresponde lógicamente al sujeto sobre el objeto. Obra no como medio o *vehículo* de las fuerzas de la naturaleza, sino como ser autónomo, con cualidades de principio y fin; no como impulsado y arrastrado por el orden de los motivos, sino como dominador de ellos; no como perteneciente al mundo sensible, sino como partícipe del inteligible; no como individuo empírico (*homo phaenomenon*), determinado por pasiones y afecciones físicas sino como el yo racional (*homo noumenon*), independientes de ellas; obra en fin, en la conciencia de la pura espontaneidad de tus determinaciones, de lo absoluto y universal de tu ser, y, por lo tanto (pues no otra cosa significa), de tu *identidad* sustancial con el ser de todo otro sujeto”.

“La ley del *obrar* resume y reafirma así al *ser* del sujeto, en lo supremo de las determinaciones teóricas; esto es, precisamente en su carácter de principio autónomo al cual se subordina el mundo de los objetos sensibles. La absoluta elevación del yo sobre los fenómenos, que es el límite de la Filosofía teórica, por otro lado, es el principio de la Ética”. (1)

Ante el fracaso de las tesis marxistas y el descrédito del positivismo mercantilista, se nota el serviente propósito de los hombres de letras para cambiar de ruta, en vista de las tendencias comunistas de avanzada, que son destructoras de todo nexo tradicional y jurídico y disolventes de toda organización social. Las víctimas inmoladas por el capitalismo y el comunismo exigen que la humanidad se preocupe del mejor estudio de los problemas económico-sociales, de las verdades filosóficas y principios metafísicos, cuyo resurgimiento anuncian, en la hora aciaga que atravesamos, grandes pensadores y sociólogos de la talla de Rodolfo

(1) Jorge del Vecchilo.— *El Concepto de la Naturaleza y el Principio del Derecho* (Traducción de Mariano Castañón), Págs. 41, 42, 46 y 50.

Stamler, Julio Prinder, Gustavo Radbuch, Max Scheler, para no citar a otros restauradores de la escuela filosófico-jurídica alemana.

En las actuales Universidades europeas, resurge la necesidad de estudiar los problemas sociales en sus causas supramateriales y fundamentos filosóficos, unidos a la existencia de leyes físicas y naturales de las que no es posible prescindir, llegando las ciencias experimentales en sus últimas conclusiones a reconocer y aceptar valores normativos, que, en su mayor parte, fueron ya claramente definidos y propugnados por las escuelas de Aristóteles y Platón, en lo concerniente al derecho público y privado objetivo, a la política económica y al arte de gobernar a los pueblos.

No ha mucho, decía Triepel, sabio Rector de la Universidad de Berlín: "Experimentase hoy el anhelo hacia la Filosofía: los juristas sentimos hoy penosamente el error de nuestros abuelos que renegaron de la filosofía, quedando sumidos en un marasmo de artículos y párrafos, en un cúmulo de fragmentos desprovistos de todo sentido, en una situación caótica. Los pocos frutos que las Ciencias del Derecho han dado en los últimos cincuenta años de triste esterilidad, no pueden atribuirse más que al haberse apartado de entroncar la jurisprudencia con una base filosófica".

Sobre esta materia, el examen crítico de la filosofía de la historia, nos demuestra que, en definitiva, ningún sistema es completamente nuevo; y, si hay alguno que despierte la atención de los hombres de ciencia, es tan sólo por sus modalidades.

Las ideas espiritualistas y materialistas son más antiguas que los juristas y filósofos que han explotado de ellas, estableciendo corrientes antagónicas de principios y doctrinas. Las teorías marxistas que admiten como única substancia la materia económica y sus elementos, coinciden con las de Demócrito, Hobbes y Lamettrie, que negaban la existencia de las leyes instituidas por el Ser Supremo, y desconocían todo principio ético, abstracto y universal, permanente y necesario para la vida antro-

pológica y económica de la sociedad, que, según Bédard, no es más que la organización de una máquina en acción.

Hemos visto como la primera hipótesis, la del materialismo, niega todo concepto de espiritualidad e inmortalidad; y considera la vida del individuo y el proceso de las colectividades, "como resultado de la evolución determinada de cuerpos organizados, susceptibles de reproducirse y de adaptarse a un medio" (Beaunis y Spencer); esta teoría coincide con la del movimiento traslativo, constituido por una serie de posiciones del hombre en el espacio.

La segunda tesis, la del espiritualismo, estudia la constitución psicológica del hombre, valorada sólo en sus facultades anímicas inmortales, en cuanto a la naturaleza intrínseca de su ser y propiedades trascendentales; y la unidad y universalidad de la especie humana, en su origen y destinos, que de un modo mediano e inmediato, refleja esencias metafísicas de valor ético y jurídico en sus propios actos, en sus funciones sustanciales y fines económicos. Como la Moral y la Filosofía del Derecho son ciencias normativas o de valores, sólo pueden fundarse en la concepción metafísico-teleológica de la naturaleza humana, y de ninguna manera sobre el concepto causal fenoménico de la misma, como demuestra Luis Recaséns.

Al reconocimiento de un orden social, superior al fenoménico, obra de derechos esenciales, originarios y fundamentales que tienen tanto el hombre, como la colectividad a la cual pertenece, se deben la imprescindible necesidad de la autoridad y de la ley jurídica.

Estas ideas —el fruto de este examen, la necesidad de trabajo, la necesidad de la sociedad y la necesidad de la justicia—, implican otras tres, dice un autor: libertad, propiedad y autoridad, que son los tres términos esenciales de todo orden social".

El factor económico, en concepto de Marx, no es un producto o resultado exclusivo del orden social, sino del proceso de la naturaleza, profesando el materia-

lismo financiero al servicio de concepciones dialécticas. Saturó primero su espíritu en las doctrinas de Hegel, para luego apartarse de ellas, al estudiar la sociedad civil, el ritmo de sus necesidades y el problema del capitalismo, la colisión de intereses de las clases sociales y la guerra consiguiente, en los grandes períodos de evolución que registra la historia de la humanidad.

Es preciso recordar que para Marx, la evolución se realiza sólo a expensas del factor natural, puramente físico o económico, y sus tesis fundamentales resumidas por Worms, son las siguientes: "a) de todos los factores propiamente sociales del desarrollo de la humanidad, el factor económico es el más importante, siendo el que determina todos los demás; y b) en la organización económica lo más trascendental es la técnica de la producción, explicándose por ella, en último término, *todo movimiento de la vida social*".

No sabemos cómo pueda hablarse de evolución, de factores *propiamente* sociales y de técnica de la producción, sin reconocer al mismo tiempo principios primarios universales, de orden puramente científico o sea *metafísico*, que, de consiguiente, está por encima de lo físico, y es superior a lo sensible, en el estudio fundamental del conjunto jurídico de las instituciones humanas —psicológico y ontológico— de la historia y filosofía que investigan por sus causas originarias y fines esenciales, por su naturaleza específica y propiedades trascendentales, al hombre y a todas las cosas que le rodean y sirven de medio para su estabilidad y subsistencia en el universo.

Toda organización social que a la vez es económica y técnica, obedece a principios y operaciones vitales y científicas, universales, en cuanto al objeto y en cuanto al ideal. En defensa de la metafísica que abarca todas las ciencias, cuyo objeto es real, decía Balme: "se puede desafiar a todos los filósofos del mundo a que discutan sobre un hecho cualquiera de experiencia sin el auxilio de las verdades ideales".

Y como al modo de ser es conforme el modo de

obrar, y por cuanto las potencias intelectivas ejercen señorío sobre las sensitivas en contacto con los objetos materiales, nuestro entendimiento entiende primero los principios en sí mismos, y después en las conclusiones, en cuanto estudia los efectos por sus causas y asiente a las conclusiones por los principios, como nos enseña el Doctor Angélico.

“Ninguna sustancia tiene por fin propio, a que esté ella ordenada, la operación; pero sí tienen todas las sustancias por fines propios sus operaciones *como efectos que han de ser producidos por ellas*. Por lo cual dijo Aristóteles: *Unum quodque est propter suam operationem ut finem*: La sustancia humana tiene por fin sus operaciones, no como cosas a que ella esté subordinada y sometida, sino por el contrario como cosas que están subordinadas y sometidas a ella misma, lo cual es evidentemente verdadero”. [1]

“Tanto la escuela abstracta como la positivo-histórica se enlazan en nombre de una idea digna de respeto. La una aspira a fundar el Derecho con arreglo a la razón, dándose cuenta de la verdad y la justicia de las instituciones; la otra tiene el mérito de no romper con la tradición y las costumbres en uso, no edificando en el aire el Derecho y sus instituciones. Concertar ambas escuelas, resolviendo armónicamente el problema, uniendo la Filosofía y la Historia, los principios y los hechos, es la alta misión que se impone la escuela que por eso se denomina *filosófico-histórica*. [2]

“El fin de toda verdadera ciencia, dice Hegel, consiste en que el espíritu se encuentra a sí mismo, en todo lo que llena el cielo y la tierra.....” “El espíritu no puede someterse incondicionalmente sino a lo que es espíritu; su plena liberación se obtiene por el arte, la religión y la filosofía”. “La persona es la voluntad individual reconocida *como libre*. Su afirmación se consigue mediante la *propiedad*”.

(1) José Mendive, Elementos de Psicología.—Pág. 37.

(2) Enciclopedia Espasa.—Tomo XVIII.—Pág. 222.

He aquí por qué el comunismo materialista para eliminar la propiedad privada que significa emancipación económica, ha combatido primeramente la libertad humana que no se concibe sin los atributos del espíritu que llena las páginas de la historia, con una estela de luz brillantísima.

“Pero la idea de libertad —lo dice Macleod— no puede surgir en la mente sin asociarse con la idea de propiedad, en ausencia de la cual, la primera únicamente representaría un derecho ilusorio, sin objeto. La libertad que el individuo tiene de adquirir por el trabajo cosas útiles, supone necesariamente la necesidad de conservarlas, disfrutarlas y disponer de ellas sin reserva, y también la de legarlas a su familia, que prolonga su existencia indefinidamente. Así, la libertad concebida de esta manera se convierte en propiedad, que puede ser concebida en dos aspectos con relación a los bienes muebles sobre la tierra, que es la fuente de donde tiene que extraerlos”.

“¿Cómo puede el hombre comprender la necesidad del trabajo para obedecer al irresistible instinto de su preservación y bienestar, sin concebir al mismo tiempo que el instrumento del trabajo, las cualidades físicas e intelectuales con que le ha dotado la Naturaleza, le pertenecen exclusivamente, sin percibir que es dueño y absoluto propietario de su persona, que ha nacido y permanece libre?”

La evolución técnica de las instituciones presupone el concurso de todas las fuerzas vivas del organismo social, ciencia, arte, religión, cultura intelectual, etc. En general, para reemplazar un sistema con otro, es preciso que antes hubiese triunfado una ideología, bajo el punto de vista científico o doctrinario, porque siendo la vida económica de los pueblos resultado de la experiencia y de una larga elaboración, es incuestionable que ella refleja un orden superior, en todas las esferas de la actividad libre y consciente, de acuerdo con las lecciones del pasado, con la filosofía e historia del Derecho objetivo, en todas sus ramas institucionales y sociológicas.

Dada la generalidad y universalidad del derecho constituyente, en sus principios, y del orden público, en sus normas fundamentales, aquél abarca al derecho económico y éste al financiero, o sea el conjunto de leyes que regulan el funcionamiento del Estado, las rentas de la hacienda pública, así como las relaciones jurídicas de los individuos y pueblos que dan lugar a la producción de la riqueza, a su distribución y consumo, obra de distintos factores sociológicos y jurídicos.

Las fuerzas productivas y económicas que obedecen a circunstancias de lugar y tiempo, en los diversos países, están íntimamente ligadas a reformas legislativas, a causas políticas y sociales que cristalizan un ideal realizado, esto es, el derecho constituido de cada pueblo. "En ocasiones, como observa un ilustre publicista, el Estado coadyuva al progreso jurídico, y en otras, por el contrario, le pone trabas e introduce perturbaciones en su marcha, ya dificultando la libre iniciativa, ya realizando reformas inoportunas o exageradas en la hacienda pública que no están verdaderamente reclamadas por el organismo social".

El cambio de principios o bases constitucionales provenientes de una revolución ideológica, es incuestionable que trae consigo importantes modificaciones del sistema legislativo, económico y hacendario, como consecuencia de la nueva organización política y jurídica del Estado.

El materialismo del Estado ha hecho que éste pierda el control de su sentido moral y religioso, culminando sus gestiones únicamente para el logro de su bienestar económico, o de un partido político en pugna con los demás, con sacrificio a veces de los intereses generales y cotización de la conciencia individual y de las virtudes ciudadanas.

B) Lucha de Clases

En largos milenios de existencia de la humanidad y de civilizaciones sucesivas, han aparecido las clases

sociales y se han subdividido como un espontáneo producto de la vida antropológica y de la naturaleza que es vida de relación individual y dependencia, en todas sus manifestaciones. El comienzo de la organización de ellas coincide prehistóricamente con el totemismo y se justifica en la mayoría de los clanes primitivos, distancia los unos de otros, a pesar de la semejanza de costumbres y de las vinculaciones de sangre; las fratrias patronímicas de las grandes familias patriarcales, no pueden confundirse con la clase matriarcalista de ciertos grupos, cuyas formas de gobierno atávicas y de sucesión hereditaria diferían substancialmente. En unas tribus prevalecía el matrimonio monógamo y la endogamia que prohibía toda mezcla de sangre con individuos extraños al grupo; y en otras era tolerado el matrimonio colectivo y permitida la exogamia que no reconocía diferencia de raza ni pureza de sangre.

A esta característica etnográfica y sociológica del particularismo de clases endogámicas y exogámicas proveniente de la vida sexual, y que obedece a causas primarias sentimentales y finales colectivas de organismos biológicos y a exigencias de solidaridad, hay que agregar los hábitos de convivencia proteccionista, los ritos religiosos y creencias mitológicas que servían de lazos sociales; y sobre todo el hecho de la desigualdad de bienes, más que humano, universal, debido a la pluralidad de facultades y condiciones, externas e internas, buenas y malas, de la especie humana y de su misma naturaleza imperfecta, en las diversas etapas históricas y de constituciones familiares, sociales y políticas.

Muchos siglos antes de existir la burguesía, el capitalismo y naciones organizadas políticamente, las clases sociales han tenido estructura autóctona y psicología colectiva, por razón de su origen, finalidad y caracteres componentes: en las etnológicas, el origen, la raza y la población, figuran como factores principales; en las familiares, la supervivencia colectiva hay que estudiar a través de las variadas formas de matrimonio y parentesco normal, de los lazos de generación y au-

toridad que abarcan distintas relaciones troncales, éticas y sociológicas.

El estudio de las civilizaciones, no es el del comunismo gregario, sino el de las clases sociales, o sea de los diversos "conjuntos", que se individualizan, ya por razón de la edad, ilustración, fortuna o sexo, para el ejercicio de ciertos derechos civiles y políticos, para el servicio militar y el de cargos públicos, ya por las vinculaciones de familia y parentesco que influyen en la capacidad civil y crean impedimentos, ya por razón de la ciudadanía en orden al ejercicio de los derechos políticos, ya por la posición económica para el goce de privilegios y beneficios y el pago de tributos y contribuciones, ya por razón defensiva de ciertos grupos, como el de los obreros que asocian sus esfuerzos y sindicalizan sus gremios, dentro de los que también existen categorías y organizaciones de trabajo, para las distintas artes y oficios.

Cronológicamente, es un hecho comprobado que, en todos los pueblos, desde la más remota antigüedad, han habido clases sociales representativas de diversos grados de cultura y civilización. Con ellas, en último término, se han formado los estados monárquicos y republicanos, con sus distintas formas de gobierno constitucionales, las diferencias entre patricios y plebeyos, ciudadanos y extranjeros, entre las castas hereditarias y privilegiadas y la esclavitud en el mundo; y como función suprema de las rebeldías y ambiciones humanas se han creado los partidos políticos y se han fraguado todas las revoluciones y conquistas.

La historia universal se reduce a las vicisitudes y peripecias del hombre en el inmenso teatro de las clases sociales: es el espejo de la perpetua guerra en que estuvo la humanidad, en el estado de salvajismo y de barbarie que ha opuesto persistentes resistencias al influjo del Cristianismo y la civilización: es el cuadro representativo de la evolución y espíritu de las razas que caminan por el sendero de mayor civilización y verdadera libertad, desde que Jesús abolió, junto con el po-

liteísmo, la esclavitud en el mundo, proclamando los derechos de personalidad del hombre, dentro de la familia, de la sociedad y del Estado.

Hacer depender únicamente de la burguesía y del proletariado, la lucha de clases que ha existido mucho antes de que se formen los Estados civilizados y con ellos las instituciones jurídicas, antes de que haya capitalismo y se inventen las maquinarias, es un error histórico; lo que importa no es *la organización del proletariado en clase*, como quieren Marx y Engels, y por *consecuente en partido político*, en una potencia explotadora y dirigente de los gobiernos, que luego se convertiría en la más vulgar oclocracia. Con el comunismo organizado en clase no se conjura ninguna crisis económica ni se remedian los males sociales, antes bien se agravarían.

No es objeto en nuestro estudio desentrañar los defectos sociales ni el hecho sociológico de la diferenciación y desenvolvimiento de las clases, producidas por un conjunto de causas biológicas y jurídicas y por una serie de fenómenos económicos, unos permanentes y otros transitorios, ni exhibir las llagas putrefactas de las sociedades enfermas en su constitución estatal, por obra de los malos gobiernos, por el egoísmo y codicia de los partidos políticos, y por la ambición y concupiscencia de los hombres. Antiguamente, en torno de los reyes que eran jefes supremos del Estado y de audaces conquistadores, representantes de la divinidad, establecieron las castas sacerdotales y guerreras, en cuyas manos estuvieron la Religión, el Derecho y la Política, en el Egipto, China, Persia, India, así como en Babilonia, Grecia, Roma y otros pueblos.

Los que quieran estudiar a fondo tan importante problema, deberían consultar las obras de Estrabón, Plinio, Filón y Herodoto, que a través de diversos períodos históricos nos demuestran cuál fue la estructura y cuál fué el germen de la mayor parte de las instituciones primitivas y jerarquías religiosas, políticas y sociales, desde el patriciado y la jefatura suprema de las

tribus, hasta la formación del Estado y el entronizamiento de las monarquías absolutas, basadas en el predominio de la fuerza y en el abolengo de diversos órdenes privilegiados, en antítesis con la mentira de la igualdad social y la fabulosa edad de oro, cantada por Virgilio.

La República de Platón, en Grecia, a pesar de su raigambre comunista, levantése sobre los hombros de tres clases predominantes: de magistrados, guerreros y artesanos. A Servio Tulio, debe la aristocrática Roma, el establecimiento del censo y la división del pueblo en clases y centurias. Posteriormente, en la época de la República Consular, con el establecimiento de prefecturas, ciudades, colonias y municipios, la historia romana nos presenta mayor escala de clases sociales, cuya variación de estructuras corresponde a los cambios de estado civil y político. En cuanto a las personas—dice M. Ortolán—se dividían: en ciudadanos (*cives*), en colonos romanos (*romani coloni*), en aliados latinos (*socii latini*), en ciudadanos de municipios (*municipes*), en extranjeros (*hostes*), y, por último, en bárbaros (*barbari*). (1)

No hubieran tenido razón de ser el patriciado, la nobleza, la plebe, la democracia, el colonato, el feudalismo, la mesocracia, el proletariado, la servidumbre, si acaso los hechos y leyes sociales, no hubieran establecido diversidad de situaciones, si acaso todos los hombres estuviesen dentro del mismo plano de cultura espiritual, independenciam e igualdad económica; si acaso todos pudieran gozar de los mismos bienes y tener idénticas facultades para obrar y dirigirse por sí mismos; si acaso con la ambición y las pasiones exaltadas, se suprimieran las necesidades e imperfecciones humanas, y desapareciera el vínculo de derechos y obligaciones. Entonces no habría acreedor ni deudor, señor ni siervo, autoridad ni súbdito, patrono ni jornalero. Entonces, con el imperio de las leyes y de la fuerza coercitiva, desaparecería todo lo que tiene de heterogénea y

(1) Explicación Histórica de las Instituciones del Emperador Justiniano, pág. 174.

de mezquina la humanidad, no habría lucha social ni progreso, anhelos ni impulsos contradictorios; rebosarían la civilización y justicia en una balanza de absoluta igualdad, quedando desplazadas para siempre la pereza y la debilidad que, según La Bruyère, son la causa por la que somos gobernados....

Contemplando la lógica de la vida y el sentido de la realidad, en el campo de la Sociología y en el de los fenómenos económicos que ella estudia, es lástima que el deleite del ensueño no corresponda a los hechos, ni a su aplicación práctica los principios teóricos.

Por una generalización de ideas extraviadas, a medida que el derecho positivo va perdiendo su trayectoria científica rectilínea y la justicia su valor ético y finalidad normal, a medida que el espíritu renuncia sus amplísimos dominios y mata sus aspiraciones, ha ganado un enorme campo de acción y de avanzada ideológica, el materialismo marxista, que, en la visión del conjunto, cautiva y esclaviza a las multitudes, arrebatándoles sus derechos esenciales, para imponerles únicamente tributos y deberes. A este motivo de perturbación social y lucha de clases, hay que agregar la novelaría irreflexiva y las fórmulas políticas de acomodo de los grupos intelectuales que empujan la corriente revolucionaria, bajo las frondas del espejismo comunista, completamente utópico y contrario a las leyes de la naturaleza racional.

Hay quienes juegan con bombas de dinamita, provocando adredemente el conflicto entre el proletariado y la burguesía, entre los patronos y obreros, entre el capitalismo y el pueblo. Cual si los sucesos quisiesen comprobar que la crisis moral es preludio del desastre económico, la estadística nos demuestra cómo aumentan la criminalidad y el libertinaje y cómo se adelantan a la revolución las ideas disolventes: por obra exclusiva de aquéllos que rechazan la ley punitiva para los crímenes colectivos contra la propiedad privada, y desconocen toda norma científica y religiosa, para dar pábulo a doctrinas disociadoras.

Los hechos nos demuestran perceptiblemente cuán-

les son los amargos frutos de la demagogia que recoge la sociedad, por la falta de sentido moral, religioso y cívico de aquéllos que quieren reorganizar los países y corregir las costumbres, sin antes purificar la conciencia y disciplinar a las multitudes.

Dentro del proceso económico y de las necesidades sociales, para el marxismo no existe otra moral que el interés privado, ni otra religión que la utilitaria. De este modo se fomenta la lucha de clases. El espíritu moderno desconoce la virtud del sacrificio, no busca el reino de Dios, en este mundo, sino el del Becerro de Oro, al que le queman incienso la codicia, el lujo y la molicie. Tanto el capitalista como el bolchevique van en pos del dinero, así como el burgués y el socialista: la lucha entre ellos tiene igual valor económico, cada cual persigue el mismo ideal: el triunfo del yo. El principio del Derecho y la última fuente de la moral para el marxismo estriban en el interés financiero, aplicando a la vida de los individuos y de los pueblos que procuran el mayor lucro y bienestar posible, con el menor esfuerzo y fatiga, sin otro móvil que el de la ambición y el de la necesidad que constriñe a romper todo dique, a despedazar toda ley.

“Y con este motivo se formula una de las reclamaciones que los economistas modernos sostienen con más empeño, pidiendo con harta razón que se abandone ese principio disolvente del interés personal, como regulador de los actos económicos, y se dé en esta esfera a los preceptos de la moral y del derecho, a la idea del bien, en suma, el valor absoluto que tienen como normas de la actividad, no sólo porque así lo requieren las exigencias científicas, sino porque así lo demandan con gran urgencia los males económicos que padecemos”. (1)

La principal ilusión del proletariado socialista es que a consecuencia de la lucha se extingan las clases sociales, para alzarse con el poder público y ejercer perpe-

(1) D. J. M. de Piernas y Hurtado.—Estudios Económicos, pág. 34.

tua dictadura. "El comunismo compendia sus doctrinas y aspiraciones en la *lucha encarnizada de clases*, como dice León XIII, y *en la completa desaparición de la propiedad privada*".

Para el logro de tan siniestras aspiraciones emplea "todos los medios aun los más violentos; y tales enseñanzas no las va difundiendo, por todas partes, como a ocultas y disimuladamente, *sino clara y abiertamente* se muestra tan insolente y audaz que para alcanzar sus fines nada hay a lo que no se atreva ni nada que respete, y, una vez conseguido su intento —esto es la lucha de clases y abolición de la propiedad privada— se manifiesta tan atroz e inhumano que parece increíble y monstruoso". (1)

El materialismo marxista es enemigo del reino de Cristo, enemigo de los mandamientos de Dios y de la Iglesia Católica, cuyo espíritu evangélico es de completa paz y restauración social en el universo. Por eso hemos visto que ninguna crisis es más honda ni de mayor repercusión que la crisis que afecta a las ideas y a las costumbres, a la conciencia de los individuos y a la constitución religiosa de los pueblos, cuando éstos se apartan del sendero del bien y de la justicia, por el arbitrio y la fuerza de doctrinas acatólicas y materialistas. El pronóstico casi siempre es funesto, por ser la crisis moral obra de cambio del sentido religioso y de las costumbres que trascienden a todos los órdenes de la vida privada y pública, sociológica y política.

La democracia cristiana es la que ha procurado siempre el mayor bienestar del pueblo y la libertad católica es la única fecunda en bienes para el individuo y la sociedad: con ellas no hay conflicto ni ficciones de derechos racionalistas, sino la sanción y el legítimo reconocimiento de los derechos esenciales que Dios y la naturaleza han otorgado a los hombres.

Sin la democracia y la caridad cristiana, el excepcionalismo conduce a las negaciones de toda ley divina y

(1) Guillermo Echeverría Meorhouse, *El Catolicismo ante los Problemas Sociales*, pág. 24.

humana, de toda verdad científica y filosófica; y con el ateísmo en religión, signo de barbarie, no pueden existir normas directivas y fundamentales para la conciencia de los individuos, ni vinculaciones irrompibles de solidaridad fraterna y asociación humana. Por eso el comunismo hostil al espíritu del Evangelio y de la caridad cristiana, no tiene fe en el porvenir ni quiere la rehabilitación de la sociedad moderna que la empuja a su completa ruina y disolución; combate todo principio espiritualista y toda norma suprasensible, dejando al individuo a merced del colectivismo y a la familia sin ninguna vinculación, en el hogar, coniscando la persona y la propiedad de sus miembros, como en los peores tiempos de esclavitud; su doctrina social es la lucha de clases, a que obtenga privilegios y ventajas la dictadura del proletariado; su programa político desconoce al Estado que lo apellida burgués y elimina el concepto de patria, a que el torbellino del mal, no tenga diques ni fronteras; todo su sistema de servidumbre consiste en la anulación efectiva de la personalidad y de los derechos del hombre.

He aquí por qué se lo ha comparado al comunismo con el chanero de la sociedad, con la gangrena del Estado. En los países en que ha estado en íntimo contacto con las instituciones públicas las ha desorganizado completamente. Lejos de procurar el mejoramiento económico, moral y social de los obreros, les ha arrebatado su mínimo bienestar y hasta el salario en dinero, reduciéndoles a la mendicidad. La dictadura del proletariado es una escuela extremista de tiranía, ateísmo, crueldad y barbarie. Su implantación en Rusia ha producido el caos, y la Tercera Internacional Comunista quiere que ese caos se produzca en todo el mundo, propugnando para ello la tesis de "la completa abolición de las clases y la realización del socialismo como primer paso hacia la sociedad comunista". Y la inensatez de ciertos gobiernos liberales, ha hecho que algunas naciones den los primeros pasos al comunismo, implantando en su Constitución Política el socialismo que, gradualmente, conduce a las masas a ese antro de perpetua ruina y

miseria.

Es evidentísimo que no se puede llegar al comunismo integral, como decía Lenin, sino por medio de las doctrinas socialistas, y que todas ellas se encaminan a ese fin.

Según el vaticinio de Carlos Marx y el de la Tercera Internacional, la lucha de clases será "lucha final y decisiva", para arrancarle a Dios el imperio de las almas y someterlas al materialismo: será lucha cosmopolita y universal, porque "el proletariado existe en todos los rincones del universo", y él someterá a la dominación común y colectiva los derechos y bienes individuales. Estos desaparecerán con la augusta función de la justicia, dejando al hombre, según predijo Comte, *sólo deberes*. El derecho se hallará expulsado como entidad metafísica del campo de la ciencia, conforme anuncia el socialista Fernández de los Ríos; y el derecho, el único que hay para la revolución, será el comunista que no tiene sujeto determinado. "Actualmente, Duguit, tomando por base aquella afirmación de Comte, que no deben subsistir sino deberes, reafirma la doctrina según la que las personas *no tienen derechos*".

Con estos errores positivistas que han obtenido cátedra, en estos tiempos frívolos y borrascosos, no es de extrañar que los heterodoxos Eliseo Reclús y Carlos Cafiero, hubiesen dicho que: el gobierno por la ciencia se hace tan imposible como el del derecho divino. "Los Estados se desmoronan para dar lugar a un nuevo orden en el que, pretende Bakounine, la justicia divina sea reemplazada por la humana".

Al estudiar los problemas sociales contemporáneos, las causas de la revolución y de la crisis ética y religiosa, con su alarmante cortejo de negaciones y blasfemias, encontramos que el centinela avanzado y el portaestandarte del comunismo, es la incredulidad volterriana, y nuestro siglo que se precia de positivista está saturado de ella y favorece admirablemente sus tendencias y desarrollo.

Es cosa que pasma y asombra que hoy como ayer,

en la época del paganismo, sean objetos de rebeldías y de sangrientas persecuciones, en el campo sociológico y glorioso de la civilización: 1.º. Dios y la Iglesia Católica; 2.º, el Estado y sus instituciones culturales; 3.º. la familia y la autoridad doméstica; 4.º. el pueblo que es gran parte de la burguesía y las sociedades capitalistas; 5.º. la ciencia, el derecho y la justicia.

No es otro el programa marxista que llama a la Religión "opio del pueblo", ni son otras las aspiraciones del comunismo materialista para llegar al ateísmo social, como una finalidad práctica de sus doctrinas, en el combate de las fuerzas del mal a todo poder divino y humano, a todas y cada una de las instituciones existentes, al derecho natural y positivo; buscando en esa persistente lucha para descristianizar al mundo todos los artificios y medios que suministra una libertad sin límites, tal como lo quiere Hamon, con independencia de toda causa espiritualista que precede a la existencia del hombre y a los medios cósmico, religioso y moral en que éste actúa.

Además que en la vida económica contemporánea se abultan los defectos sociales y de que realmente hay muchos que se deben al capitalismo mercantilista, hemos visto que, entre otras causas, éstas y aquéllas que atañen a la vida y conciencia de los pueblos contribuyen principalmente a que se exaspere y se intensifique la lucha de clases, cuyo centro revolucionario es el de la Tercera Internacional Comunista que funciona en Moscú, y que constituye un peligro inevitable y constante para la vida y la paz de Europa y de las Américas, ocasionando frecuentes conflictos internacionales y disturbios, en el gobierno interior de las naciones.

Las épocas históricas que se avecinan anuncian una irremediable catástrofe, a la que se ha anticipado la tenaz lucha ideológica, y por cuanto ella es incapaz de hacer que triunfen espontáneamente los métodos y concepciones marxistas, por medios pacíficos, —los falsos apóstoles de tales doctrinas quieren implantarlas, con las armas del terror y la violencia: reducir a escombros to-

das las instituciones seculares políticas, jurídicas y sociales de los pueblos, como hemos anotado en otro lugar, predicando no sólo la guerra internacional entre los Estados, sino la sangrienta lucha de clases, entre los hombres.

Insistentemente el bolchevismo pretende la creación de un imperio mundial y los Estados no son para él más que secciones de una central internacional, como lo demuestra el Canciller Adolfo Hitler, en su discurso pronunciado en el Reichstag, en 1935, solicitando la colaboración práctica y efectiva del pueblo alemán en contra de la Unión Soviética que falta de religión y de fe, enseña el ateísmo; que quiere se conviertan los templos en clubs o en cines; que no sólo destruye la propiedad privada sino que mata también la iniciativa particular, y que por medio del judaísmo intenta apoderarse del mundo y eliminar las fronteras territoriales. —Con estos y otros proditorios fines antinacionalistas ha emprendido el Soviet una campaña cosmopolita, mediante el oro ruso y sus organizaciones comunistas que, según demuestra aquel sabio estadista, se han descubierto en Austria y Alemania, Italia y Viena, China e India Oriental, Hungría y Baviera, Estonia y Marruecos, España y Portugal, Bolivia y Argentina, Letonia y Finlandia, Japón y Macedonia, Lituania, Manchuria y otras naciones.

Mientras Rusia, en un derroche de propaganda comunista, gasta fuera de sus fronteras millones de rublos, en el movimiento revolucionario universal, dentro del recinto del territorio de ese pueblo oprimido y esclavizado, se sienten los estragos del hambre, de la miseria y desnudez; se palpa el exterminio de la población, la ruina del hogar y la disociación de la familia, la consunción de la riqueza privada, el aniquilamiento de las industrias y de las fuerzas reestructurativas del país. A pesar de que el patrimonio de la Hacienda Pública, representa la inmensa fortuna confiscada a las comunidades religiosas y corporaciones civiles y robada a los individuos particulares, a pesar de que diariamente se sus-

trae en las áreas del Soviet, el salario que en forma de impuestos universales se defrauda a los trabajadores, el superávit de las deudas del Estado, excede a todo control y cálculo financiero.

Éstos son los frutos del exorbitado bolchevismo, cuyo avance y dictadura, en todas las esferas y órdenes de la vida, contrarian las leyes de la naturaleza y del derecho de gentes, porque no reconoce diques infranqueables ni respeta ninguna norma jurídica, dentro de sus planes de extorsión y despojo. Las hazañas de expansión internacional y movimiento revolucionario del Soviet de Rusia, no tendrían la probabilidad del éxito que va obteniendo en el mundo civilizado, para azote y castigo de la humanidad, si no fuera por el eficaz auxilio de los grupos izquierdistas y la verdadera cooperación del sionismo judaico que provoca la lucha de clases, debiéndose en gran parte a la banca israelita el triunfo bolchevique y su difusión en todo el mundo, como más adelante veremos. No tiene disculpa que para esta obra demolidora y esencialmente materialista y antirreligiosa, contribuyan en unión de las sectas disidentes y grupos políticos condenados por la Iglesia, los llamados católicos socialistas que ocasionan mayores males que bienes, con su política transaccional.

Para quienes ignoran que la misión judía en el universo consiste en procurar la apostasía de las masas y que el poder soviético se apoya en el sionismo internacionalista que favorece la obstinada lucha de clases, hasta llegar al comunismo, puede aparecer misterioso e incomprensible que exista una íntima alianza entre los judíos y comunistas para la guerra y dictadura universales. Nadie ignora que los principales jefes del movimiento bolchevique en Rusia, fueron y son judíos, incluso Lenin, Trostky y Zinovieff, jefe de la Tercera Internacional Comunista, y que a esa misma raza pertenece el ochenta por ciento de las autoridades y empleados que actualmente rigen los destinos de esa nación oprimida y esclavizada.

Sólo así se explica que la Unión de las Repúbli-

cas Soviéticas Socialistas, atice y persista la propaganda de su ideología, en los confines del globo, reduciendo a extremado sacrificio económico, a superlativo grado de pobreza y miseria, a cuantos habitan en el territorio de Rusia. Es una paradoja que en un campo socializado presente esté país al viajero, cuadros horripilantes de ruina y mendicidad, alimentando a sus moradores, "con gatos, perros y hierbas", según Ripley—, sin embargo de que se pregona que hay superproducción de mieses para exportarlas; y mientras más se multiplica el número de proletarios que han llegado hasta la antropofagia y el canibalismo, conforme testimonios fehacientes; no faltan órganos de la prensa que admiran los milagros del Plan Quinquenal y publican las grandes y portentosas maravillas del "Paraíso Comunista", dentro del que todas las concepciones son utópicas, las esperanzas resultan fallidas, los alardes de mejoramiento humanista y redención económica, engañosas mentiras.

Ultimamente publica un diario socialista que: "Las gentes en Rusia son prisioneras de su propio gobierno. Los obreros no pueden elegir sus trabajos, no tienen ni en donde vivir y tienen que contentarse con lo que se les paga. No tienen religión, ni aun la libertad de palabra es permitida, pues, quien se atreva a dar un discurso en público, iría a despertarse en el otro mundo o cuando menos se hallaría camino de la Siberia".

Estas son las naturales consecuencias del régimen soviético y de las doctrinas del marxismo. "La Rusia engañada desde 1917 —como lo demuestra el testigo Ripley— con las promesas de libertad, prosperidad e igualdad en la riqueza, aún hoy, después de diez y ocho años de comunismo, no ha visto todavía tales promesas realizadas y en lugar de prosperidad *lo único que se palpa es hambre y miseria*". (1)

El problema de la redención económica de los obreros es de oprobiosa esclavitud. El salario, por miserable que sea, está sujeto al gravamen de impuestos dobles

(1) "El Mercurio" de Cuenca, (Ecuador), 5 de Julio de 1936, N.º 3.644

que el obrero los paga al gobierno y a la Unión de Trabajadores, en Rusia. Con lo que gana un individuo no pueden vivir ni él ni su familia, porque los artículos de primera necesidad son escasos y se cotizan a precios fabulosos.

El ruso es una tortuga que no tiene libertad para moverse de un lugar a otro. Se le persigue como a una pantera y se le fusila por las patrullas en las montañas, si quiere atravesar la frontera. El soviét ruso ha puesto en práctica un sistema de barbarie refinada y de crueldad inaudita. Los derechos del hombre, mientras más sagrados, son más execrados por el bolchevique, que considera a la religión como un crimen y a la libertad natural como un privilegio. La vida para los que viven en Rusia, es tan triste y tan pesada, como lo era para los condenados a suplicio y cadena perpetua, para los siervos de la pena y grandes reos de estado, en los peores tiempos de tiranía y despotismo.

Con este cúmulo de males que revela un profundo malestar psicológico y económico, se ha agravado la cuestión social, en Rusia, lejos de solucionarse; a pesar de que en el plan primitivo de Lenin, se han introducido algunas reformas por el dictador Stalin.

Sería insensatez apartar la vista desdeñosamente del realismo y foco de esa revolución mundial, instrumento de opresión y esclavitud. Sería complicidad desatender las elocuentes lecciones que nos suministra la historia del comunismo bolchevique y el clamor y protesta de la civilización occidental, para tergiversar los hechos y encubrir los innumerables cuadros de horror y de barbarie, mientras más sangrientos más sombríos, ante los que palidecen los de la Inquisición y de la Revolución Francesa y se justifican los torrentes de sangre por ellas derramada.

En la tercera de sus conferencias sobre el *Bolchevismo y la Democracia*, el ilustre Rector de la Universidad de Concepción y profesor chileno don Enrique Molina, demuestra que la base del programa bolchevique ha sido el principio de la lucha de clases sus-

tentado por el marxismo, en forma de dictadura del proletariado y exterminio de la burguesía. "Siempre ha habido rivalidades y contiendas entre los hombres y entre los grupos sociales: pero no han consistido únicamente en el batallar de unas clases con otras. Tenemos las guerras de las diferentes razas y naciones, las competencias profesionales y cuantas más."

"Por otra parte, el concepto de clase no es tan definido como lo pretende el marxismo. Como en toda gama de claro a oscuro puede notarse definida diferencia en los extremos, pero no en la vasta serie de los términos medios.... Entre las clases sociales se opera continuamente el fenómeno que en física se denomina endosmosis. Hombres a cuyo nacimiento asistió el hada benéfica de la fortuna, descienden por su incompetencia o sus vicios en el curso de su vida a una clase inferior. De manera que no se puede hacer objeto de persecuciones a una clase sin cometer injusticias".

"Además, han florecido a la vez entre los hombres los lazos de la cooperación y de la ayuda mutua. Por estas razones el postulado marxista no envuelve ni una ley sociológica ni una ley histórica. Es simplemente una afirmación política. Los caudillos del proletariado conscientes del movimiento ascensional de éste, se dieron cuenta de que por medio de él podían tomar el poder y así lo proclamaron. Como corolario, para detentarlo exclusivamente, se ha agregado el exterminio de sus enemigos los burgueses".

"Aun reconocida la efectividad de las luchas humanas, no puede significar esto que el hecho brutal se ha de transfigurar crudamente en normal. ¿Por qué no volver al canibalismo entonces, que fué un tiempo una práctica universal? La norma es más que el hecho; es la superación espiritual del hecho orientado hacia una vida mejor. La ciencia de la cultura y de la filosofía ética no es otra cosa que un afán continuo para suprimir la violencia y suavizar las rivalidades de los hombres".

"Así el marxismo significa, por su postulado de la lucha de clases, un retroceso a la barbarie, un retroceso respecto a la actitud socrática, del Baghabad-Gita y de Buda, de los Evangelios, del estoicismo, de la declaración de los Derechos del Hombre, en una palabra, de todas las filosofías de la cultura con que el espíritu humano ha venido iluminando su camino desde los tiempos de las civilizaciones india y griega hasta nuestros días".

"Los bolcheviques piden frescamente que para juzgar los excesos de la Revolución Rusa, se les conceda la perspectiva de la reforma y de la Revolución Francesa. Pero, ¿cómo renunciar a la facultad de juzgar y dejar de ver que el exterminio de una clase social por otra envuelve un olvido, ojalá transitorio! de los principios de la cultura y una regresión a épocas primitivas? ¿Por qué vamos a apartar de nuestra mente las enseñanzas que nos comunica a gritos la historia, la experiencia y el dolor de los hombres?"

"¿Hasta cuándo se van a justificar los derramamientos de sangre con la esperanza de un orden mejor que siempre fracasa y no se realiza jamás?"

"Los seducidos por la falacia del comunismo ruso parecen ignorar, cuanto ha tenido que ir dejando éste en el camino de su ideología mesiánica. El gobierno bolchevique ha puesto en práctica todos los procedimientos de los Gobiernos capitalistas. El instrumento de opresión, en vez del dinero, está en el poder público mismo. Como los Gobiernos imperialistas, los soviets mantienen un fuerte ejército permanente, que sube a cerca de 700.000 hombres". (1)

La exagerada y opresora política intervencionista que el soviets ejerce en todos los actos humanos y detalles de la vida pública y privada, hace que todos sean súbditos dentro del comunismo, que ninguno tenga derechos efectivos, pero sí cargas y deberes; destruye toda idealidad y libre iniciativa y extingue los impulsos

(1) "El Mercurio", Santiago de Chile, 26 de Noviembre de 1933.

espontáneos de mejoramiento económico y tendencias espiritualistas de cultura individual, de rehabilitación y progreso, convirtiendo a los hombres en simples máquinas al servicio del Estado, y a los empleados públicos, en autores y cómplices de la más ominosa servidumbre colectiva.

De establecerse la dictadura del proletariado que es la de una clase privilegiada, la muchedumbre, se produciría un estado caótico y de revolución continua, sacrificándose el régimen autónómico de la sociedad organizada en clases y el conjunto de garantías individuales y ciudadanas; desaparecerían los principios básicos del sistema democrático, el sufragio libre y las funciones inherentes a la soberanía nacional que las ejerce el pueblo, ya directa o indirectamente, en los sistemas republicanos, invistiendo de autoridad legítima a los poderes públicos por él constituidos, sin distinción de clases sociales.

Y como es contraria a ellas, la dictadura del proletariado, instrumento del comunismo, que siempre ha estado en completa pugna, ya con las tesis y doctrinas del liberalismo, ya con las tradiciones conservadoras, ya con el modo de ser y existir de los actuales Estados civilizados y con sus formas de gobierno que las critica como defectuosas y de origen burgués; se produciría una situación catastrófica y de hundimiento de todas las instituciones políticas y jurídico-sociales, por la antítesis de principios, ideas y doctrinas que afectan hoy a la ciencia económica y antigua distribución de la riqueza, a su producción capitalista y consumo, al Derecho Político interno constitucional y administrativo, al Derecho Público externo, y al Derecho Privado, en todas sus ramificaciones.

Bien que la paz de los muertos es la única perpetua y su igualdad la única absoluta, no habría en la sociedad comunista ni la paz relativa que es el supremo bien de los pueblos, ni menos la igualdad absoluta económica que en la práctica es imposible, por utópica e irrealizable. Esclavizados todos por el comu-

nismo, con él no se conseguiría jamás el mejoramiento y restauración del orden económico, la felicidad ni el estímulo para el esfuerzo individual, en medio del pauperismo y miseria que alejan a la especie humana de la consecución de la riqueza. Los Estados, las sociedades y los individuos, por más que llegaran a gozar de algunas ventajas comunes, nunca podrían colmar sus aspiraciones progresivas ni menos satisfacer las múltiples necesidades y exigencias que de una región a otra son tan variables, sucesivas y crecientes, como que ellas obedecen al reflujo de una ley biológica y de renovación constante.

A todo régimen social y estructura de gobierno concurren ciertos factores de guerra y de civilización, al mismo tiempo. La evolución histórica de las instituciones de cada pueblo, nos demuestra esta verdad. Y así resulta un hecho comprobado que los cambios bruscos en un sistema constitucional, han producido también fuertes trastornos en la vida social y política; puesto que las innovaciones de usos y costumbres trasplantados de un lugar a otro, no siempre son útiles ni benéficas. Las instituciones contemporáneas económicas y obreristas reflejan la experiencia del pasado, un alto grado de cultura cívica y de comprensión de los derechos primordiales de los pueblos, en oposición al colectivismo de antiguas tribus salvajes y aun de ciertos Estados civilizados, como el de Esparta, en donde existió, en tiempo de Licurgo, comunidad de *esclavos y caballos*, sin que se respetara como hoy se respeta la propiedad privada, con los fueros de la personalidad humana y los sagrados derechos del hombre.

Concuerdan los sociólogos con Lenin, que al fin o a la postre todas las teorías socialistas conducen, más tarde o más temprano, hacia el *comunismo integral*; y si él constituye la última etapa para el reinado del proletariado, en el universo, se trocaría por la misma fuerza de los hechos y las circunstancias, en una clase más absorbente y explotadora que el capitalismo, por cuanto la dictadura de aquel sería perpetua. Entonces, cabe

preguntar: ¿qué le quedaría a la pobre humanidad, más allá del marxismo, más allá del comunismo integral?...

“Recientemente, el socialista belga Henri de Man, ha dado una nueva interpretación al socialismo en sus obras *“Más allá del marxismo”* y *“La idea socialista”*: —sostiene que es un error considerar *“El Capital”*, como un evangelio, y a Marx, como un profeta; hay que abandonar todo criterio rígido y debe reconocerse el valor de la evolución; por consiguiente, de acuerdo con los propios principios marxistas, debe constatarse que no siendo hoy día las condiciones sociales las mismas que en los tiempos de Marx, una gran parte de las tesis de éste se encuentran sobrepasadas; por lo tanto, una porción considerable del marxismo ha quedado anticuada y al margen de la realidad”.

Y como bien lo demuestra Walker Linares, el socialismo debe ser *constructivo*, no de destrucción de clases sociales, como lo es el programa de Marx. “El plan que ha ideado Man, Ministro de Trabajo en Bélgica, en la actualidad, (1935) comprende reformas de estructura y métodos de acción; mantiene el sector de economía privada, pero la controla; la idea socialista, según Man, no es exclusivamente obrera, sino un bien que pertenezca a toda la humanidad”. (1)

Queda demostrado que la teoría marxista que fomenta la lucha de clases es viciosa en su origen y exclusivista, en favor del proletariado, carece de legalidad normativa, es contraria a la libertad humana y a los derechos individuales, provoca sangrientas represalias y es contraproducente a las clases trabajadoras que aspiran al salario en dinero y a los ahorros en forma de capital, reclamando garantías para el hogar obrero y para la propiedad privada de la tierra y de las industrias.

El mismo fracaso del materialismo marxista, en Rusia, su retroceso a un estado bárbarico incompatible con el de progreso y civilización, lo ha desprestigiado completamente, y atrás de la esfinge antediluviana del co-

(1) Francisco Walker Linares *“Derecho del Trabajo”*, pág. 73.

munismo, no le queda al hombre, sino un hálito de muerte y destrucción, la miseria y esclavitud.

“El profesor italiano Wilfrido Pareto, afirma que la lucha de clases es un hecho real comprobado por la historia, aunque no sea cierto que tenga solamente lugar entre las dos clases marxistas —proletarios y burgueses—; pues, se entabla asimismo entre una infinidad de grupos que tienen intereses opuestos, y muy especialmente entre las *élites* que se disputan el poder. En la mayoría de los pueblos salvajes el sexo determina dos de estas agrupaciones, una de las cuales, la de mujeres, vive en una condición mucho más triste que los proletarios de las sociedades modernas. Caracteres más o menos reales fundados en el nacimiento, el color, la nacionalidad, la religión, la raza, la lengua, etc., pueden originar grupos de esta naturaleza”.

No es cierto que siempre y en todo caso, la revolución social, o sea la lucha de clases, se verifique únicamente por el desequilibrio económico de las innumerables fuerzas y factores que contribuyen a la *producción* de la riqueza, como afirman Marx y Engels. Al estudiar Malthus y Kovalewsky, de un modo concreto, la vida económica de las sociedades, consideran el hecho de crecimiento de la población como una de las causas del pauperismo y, por consiguiente, de la lucha constante y perpetua, en todas sus manifestaciones. No es la *producción capitalista*, que adquiere cada vez mayor intensidad, sino la *circulación económica* la que, al decir de Greef, ocasiona en las sociedades modernas la guerra, debido a que unos pueblos tienen ventajas mejores que otros para el transporte, aumento de consumo y el cambio de producciones.

En la esfera zoológica, no hay burguesía ni proletariado, y sin embargo la lucha entre los animales es instintiva. Se realiza más frecuentemente entre manadas de fieras de distinta especie que se juntan a orillas de los ríos, o en la soledad de la montaña, en ciertas épocas del año, bruscamente, ejerciendo influencia en el instinto el medio ambiente: los leopardos, tigres,

panteras y leones, dejan en el anfiteatro de la selva los cadáveres de las hembras y de los animales herbívoros y menos fuertes.

En épocas de cultura artística y atlética de la magna Grecia y de la opulenta Roma, en los circos y coliseos, se acostumbraba dar al pueblo espectáculos emocionantes y sangrientos, multiplicándose las víctimas en la arena.

Prescindiendo del sacrificio obligado de mártires y atletas, cuyo suplicio y agonía servían para el divertimento y solaz del pueblo y de los Césares; los medios que emplea el hombre para exterminar al enemigo, valiéndose en la guerra hasta de substancias químicas y bacteriológicas, demuestran que la fuerza que sacrifica el derecho llega a los últimos refinamientos de la barbarie que, a nombre de la humanidad, ha consumado los mayores crímenes.

Los animales dan lecciones de piedad y respeto a los individuos de su propia especie, a diferencia de lo que ocurre con el hombre, para quien son letra muerta las leyes de convivencia y caridad fraterna, especialmente en la guerra social, difundida por el comunismo, que causa mayores estragos y males que la de las mismas fieras.

Ejemplo de ello son los asesinatos colectivos, el bombardeo e incendio de las ciudades, el saqueo de las poblaciones, y otros actos de violencia y destrucción que ha empleado el bolchevismo en Rusia, reduciendo a escombros y cenizas, templos, arsenales, bibliotecas y museos.

Ejemplo patético es la terrible tragedia acaecida en España, la que, por obra de salvajes y depravados instintos comunistas, llora su desventura sobre la tumba de sus mismos hijos y sobre las ruinas de la Alhambra y de otros grandiosos y excelsos monumentos que se han despedido del arte y de la civilización, en medio de crepitantes llamas y de un diluvio de sangre.

¡Qué Dios salve para siempre a Iberia de las satánicas garras de sus enemigos!, como en otro tiempo la

salvó de la alfanje musulmana y de la dominación de los vándalos, suevos y alanos, más generosos y menos bárbaros que los comunistas; pues, si bien aquéllos hollaron la Península y asolaron sus villas y ciudades, manifestaron profundo respeto a la conciencia religiosa y a casi todas las insuperables instituciones civiles, administrativas y económicas castellanas, adaptándose al espíritu de equidad y suprema sabiduría de la antigua *Lex Romana*, contraria al bandidaje comunista. (1)

No se explica cómo haya sociólogos y hombres científicos de la talla de Darwin, Spencer, Ward, etc., que afirmen que el flagelo es necesario para la formación de las grandes sociedades y que el progreso del género humano es debido a las guerras.

Personificación de las serpientes y leopardos de Rusia, es el comunismo que sopla artificiosamente el espíritu del mal y emponzoña la tierra, con hálito de muerte, tiñendo en sangre y convirtiendo en pavesa la arquitectura social y científica que es la magna obra de mil generaciones, con instinto de expropiación y exterminio homicida: *ille homicida est ab initio*.

Para la socialización de la riqueza, inclusive tierras, comercio, instrumentos de producción, grandes y pequeñas industrias, hemos visto que, hace ochenta años, vaticinó el protestante judío Carlos Marx, que la revolución social que estallaría en el mundo, sería inevitable, irresistible y universal, y para ella lanzó el grito cuyo eco resuena no sólo en las Repúblicas de la Rusia soviética, sino fuera de sus fronteras: ¡Proletarios de todos los países, uníos!..... Cuando en el antiguo palacio de Kremlin, al que se entra por la gran puerta de la Plaza Roja, se reunió el Tercer Congreso Internacional Comunista, exhibiéronse carteles con aquel grito vertido en todos los idiomas: *Workers of the world unite!*

(1) En este capítulo de conferencia, hemos sobrecarreado algunas líneas, tomando en cuenta sucesos trascendentales y de interés actual, omitiendo detallarlos de una manera extensa y completa.

La Sociología que es rica en ejemplos históricos, nos demuestra cómo las ideologías que halagan a las multitudes vencen vallas insuperables. Y esto es lo que ocurre con el programa bolchevique que es una fiel copia de las hipótesis fantásticas que contiene la pseudo doctrina de Marx, quien redactó en 1847, el Manifiesto del Partido Comunista, habiendo de él extraído Vladimiro Oulianoff [a] Lenin, todo el jugo de sus enseñanzas, todo el nervio de su ideología revolucionaria, y, hasta en sus últimos perfiles, las negaciones de los postulados de la Moral y el Derecho, sobre la base materialista de una mentida igualdad humana.

Como todo problema de sociología, éste de la igualdad absoluta, ha sido planteado como una panacea por muchas escuelas antiguas revolucionarias, especialmente por la comunista, para ganar las generales simpatías del pueblo y despertar el entusiasmo de los proletarios, con la promesa atractiva de contener esa fórmula la mejor medicina para curar los funestísimos males que aquejan a la humanidad.

Y los falsos profetas ofrecen y engañan a la turba proletaria que, establecida la igualdad económica, terminará la guerra de clases, eliminando a la burguesía, en junta del capital y de la renta que, según ellos, impide la solución de los problemas sociales.

Los socialistas pretenden que la igualdad es un derecho natural; y hay sin embargo en el hombre el germen, el principio de toda desigualdad que proviene de su propia naturaleza y de sus mismas facultades intelectuales y morales, dice Laurent. ¿Cómo desconocer la superioridad innata de la inteligencia y del alma? ¡Perezcan, exclama Babeuf, todas las artes, con tal que nos quede la igualdad real! Ved la felicidad que nos promete el comunismo —escribe Laurent: rebaja a los hombres al estado de brutos, destruyendo la ciencia y las artes, germen de desigualdad. Serán dichosos siempre que tengan la *misma proporción y la misma calidad de los alimentos*: son estas expresiones de Babeuf. Parece que este tribuno del pueblo, quería desterrar de la

sociedad de los iguales hasta la desigualdad del apetito....." (1)

Con la igualdad absoluta se vería el hombre forzado a renunciar todos los derechos originarios y adquiridos y el ejercicio de las facultades inherentes a su personalidad; no sería dueño de sí mismo; y, ante todo, primeramente, tendría que renunciar la idea de libertad. El obscuro enigma del porvenir que tanto preocupa a la humanidad, en una larga cadena de siglos, lejos de ofrecer el advenimiento de la felicidad y de la riqueza, lejos de solucionar los problemas sociales, nos dejaría el día de mañana sin bienes morales ni materiales, sin el ideario de progreso y civilización, sin derecho ni libertad, sin religión ni garantías individuales, sin personalidad autonómica y sin patrimonio alguno, sin hogar ni patria, capital ni salario, llevándonos a los extremos a que conduce el comunismo igualitario que anuncia a sus víctimas la ruina y el desquiciamiento del mundo.

"Si el comunismo es igualitario, y si éste es el verdadero comunismo—dice Janet—, destruye el resorte del trabajo; ya que el hombre que tiene la subsistencia asegurada por el Estado, se queda sin el estímulo para su esfuerzo personal. No teniendo entonces el trabajo esperanza alguna de una legítima remuneración, se reduciría a un *mínimum* estricto y la civilización que vive del trabajo, retrocedería rápidamente: la miseria general sería la consecuencia necesaria de este estado de cosas; todos serían igualmente pobres y miserables.... A lo que se agrega que, como sería imposible suprimir el trabajo, o el Estado se vería precisado a imponer obligatoriamente el trabajo a los que lo abandonaron espontáneamente, faltándoles el interés, o de libre que es el trabajo, pasaría a ser servil, y los pensionados del Estado serían en *realidad esclavos*". (2)

La gente sencilla, los obreros y campesinos y el pueblo en general, deberían convencerse que suprimi-

(1) F. Laurent.—*Principes de Droit Civil*, tomo VI, pág. 124.

(2) Paul Janet.—*Philosophie*, N.º 543 (N.ª edición).

da la propiedad privada, no le quedarían al individuo, obligado a un comunismo absoluto, bienes de que disponer ni derechos reales, sino sólo necesidades presentes y futuras y un cúmulo de deberes, dentro de una situación humillante de esclavitud económica que constituiría una monstruosidad jurídica, un verdadero sarcasmo. ¿Acaso el comunismo es para el individuo fuente de riqueza y bienestar moral, acaso en el orden físico de la vida es síntoma de adelanto y civilización, como estúpidamente pudieran imaginar quienes cavan su sepultura y nacieron para siervos?

La desigualdad individual y económica es absolutamente necesaria para el progreso social. No hay que confundir lo abstracto con lo concreto, los valores ideales con las cosas reales. En las organizaciones de las sociedades antiguas y modernas y en todos los círculos de las relaciones privadas e individuales, encontramos profundas desigualdades de valor intrínseco, ocasionadas por innumerables causas que determinan la capacidad civil de las personas, que la modifican y extinguen; causas que en su mayor parte provienen de la misma naturaleza que las ha establecido, en conformidad con las aptitudes y caracteres diferenciales de los individuos, con su estado civil y político del que depende la diversidad de derechos y obligaciones.

“La capacidad jurídica, lo mismo que la personalidad en que se basa, es una, idéntica, igual en todos los hombres, sin que ni las condiciones especiales anexas a las diversas situaciones en que pueden encontrarse, ni los preceptos de la ley positiva, puedan con justicia negar o desconocer lo que nos corresponde por la propia naturaleza”. “La igualdad absoluta y esencial entre los hombres no supone igualdad absoluta de derechos y deberes”, como muy bien lo demuestra un ilustre catedrático de Derecho Civil—, afirmando que la igualdad ante la ley es puramente relativa, como resultante de una justa distribución de derechos y deberes, en relación con la aptitud que cada hombre posee

para determinarse y actuar en la vida del derecho. (1)

Según la doctrina aristotélica, la desigualdad que existe actualmente entre los hombres, "parece provenir en primer término de Dios, porque premia a unos según sus méritos y castiga a otros, y también por parte de la naturaleza, por cuyo defecto nacen algunos débiles e imperfectos y otros robustos y perfectos".

"No hubo completa igualdad ni en el estado de inocencia respecto a las cualidades del cuerpo humano ni a las del alma, -escribe el Angélico Doctor. Por el contrario, dice San Pablo [rom. 13, 1] *las cosas que provienen de Dios son ordenadas*. El orden parece consistir principalmente en la *desigualdad*; porque San Agustín dice [De civ. Dei, 1, c. 13] que: "el orden es la disposición, que coloca las cosas iguales y las desiguales en sus respectivos lugares". (2)

Si la igualdad consiste en que el uno no sea más ni menos que el otro, como observa Balmes, ella es imposible y contraria a las leyes de la naturaleza: "porque la naturaleza nos hace a unos robustos, a otros endebles, a unos hermosos, a otros feos, a unos ágiles, a otros torpes, a unos de ingenio despejado, a otros tontos; los hombres pueden ser iguales o desiguales en su saber, en virtud, en nobleza y en un millón de cosas más". (3)

A estas diversas modalidades y determinaciones individuales de la capacidad natural, considerada fisiológica y jurídicamente, corresponde el establecimiento de las clases sociales y una enorme variedad de bienes físicos, morales e intelectuales. Es evidéntísimo que la disimilitud y relatividad de facultades, han sido y serán condición esencial de todo ser humano que de un grado inferior aspira a otro superior de perfeccionamiento: de una ínfima escala puede llegar a otra mayor de cultura y bienestar económico, con relación a los demás

(1) Mariano Azuaburo.—*La Capacidad Civil*, pág. 10.

(2) *Suma Teológica*, tomo I, pág. 786. (Traducción del latín por Hilario Abad de Aparicio).

(3) Jaime Balmes.—*El Criterio*, pág. 122.

individuos, en los distintos grupos, precisamente porque a ello le impulsa su naturaleza perfectible y limitada, y porque no es igual para todos el conjunto de dones físicos y atributos intelectuales, o sea la suma de bienes particulares, que de ser igual, todos gozaríamos de ellos en el mismo grado.

El dominio que el socialismo quiere ejercer sobre el hombre y las cosas que a éste le pertenecen, es contrario a la naturaleza racional, así como lo es la igualdad de condición y facultades que no puede imponerla dictatorialmente el comunismo. Si ningún hombre puede tener dominio sobre otro hombre, a no ser anulando su personalidad y naturaleza libre, lógicamente se deduce que esa servidumbre tampoco puede imponer la colectividad o el grupo, porque ella representaría mayor grado de usurpación y de fuerza para el aniquilamiento de los derechos individuales.

"Dios ha querido que el hombre racional, hecho a su imagen, dominase sólo a los irracionales, como dice San Agustín; y no que el hombre sea propiedad de otro hombre ni del colectivismo". (*De Civ. Dei* 1. 19, C. 15).

Opina Santo Tomás que: "el hombre en estado de inocencia no conoció la servidumbre y que tuvo las virtudes que por su naturaleza no implican imperfección alguna, como la caridad y la justicia, así en hábito como en acto, porque la razón estaba subordinada a Dios y las facultades inferiores a la razón. En ese estado de justicia original fué creado el hombre en aptitud de tener ciencia de todas las cosas; tenía dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo, y sobre las bestias de la tierra (*Gen.* 1, 26); esto, por el orden mismo de la naturaleza y por orden de la Divina Providencia. La opinión de los que creen que no tuvo dominio sobre la tierra es completamente absurda, ya que todas las cosas le estaban sometidas al hombre naturalmente para sus necesidades".

En estas conclusiones de gran alcance y sabiduría, deberían meditar los espíritus superficiales de nuestro siglo, saturado de herejías jurídicas y materialismo filosó-

fico que, con sus doctrinas esencialmente ateas y extravagantes, quieren hurtarle al hombre sus derechos y bienes originarios, substrayéndole de las leyes primordiales de la naturaleza, en las que estriba la sociedad.

“La comunidad es ocasión de discordia, como lo dijo Aristóteles (*Polit.* 1. 2.—C. 5). Pero en el estado de inocencia las voluntades de los hombres habrían estado ordenadas de tal suerte, que sin peligro alguno de discordia harían uso común de las cosas sometidas a su dominio, según lo que a cada cual correspondiese, como hoy mismo se observa entre muchos hombres honrados”. (1).

El editor de la *Suma Teológica*, acotando este pasaje demuestra que: “El único posible comunismo fraternal es el de las órdenes religiosas, cuyo fundamento y garantía es (y no puede darse otro) el consagrado por San Lucas en los Hechos Apostólicos (*Act.* 4, 32), con referencia a los primitivos cristianos, y que ha sugerido a los fundadores de órdenes monásticas la citada regla: *el corazón de la multitud de los creyentes era uno solo, y una sola el alma..... y ninguno de ellos llamaba suyo lo que poseía, sino que todo les era común.*

¿Es así cómo se aspira a plantear por los flamantes utopistas, cuyo punto de arranque es la codicia y la envidia de las clases desheredadas [como ellos dicen] contra los propietarios y la opulencia de los poderosos?” [2]

En el estado de comunismo producido por el despojo y la rapiña, no hay caridad cristiana, y tampoco habría fraternidad en el reparto de los bienes, por estar en abierta pugna con el ideal unionista de toda religión: en ese estado proveniente de la fuerza, no podría concebirse justicia sino para reivindicar los bienes arrebatados por la sociedad comunista y salir de esa esclavitud, causa de discordia y de lucha perpetua. Así como la ignorancia es la privación de la verdad, el comunismo es la privación individual del derecho y la justicia.

(1) Santo Tomás de Aquino.—*Suma Teológica*, tomo I, pág. 795. (Cuestión XCVIII. Arts. 1 y 2).

(2) *Ibid.*, pág. 795.

Marx y Engels, en su *Manifiesto Comunista*, predicen *la organización del proletariado, como clase, la destrucción de la supremacía burguesa y la conquista del poder político, por el proletariado*. Ellos mismo aseguran que: "los comunistas no se cuidan de esconder sus miras ni su objeto, y declaran abiertamente que no pueden alcanzar este objeto sino derribando por medio de la fuerza todo el orden social existente".

A pesar de todo, sobre el comunismo y en contra de sus tesis, vemos que subsisten los pueblos y razas más cultos y civilizados, los grupos humanos que constituyen por el ritmo del espíritu, jerarquías y clases reguladoras de la vida social, sin las que se produciría el estacionamiento.

La Sociología, que investiga las facultades y condiciones esenciales de la existencia de los organismos sociales, su finalidad, sus límites, y la necesidad protectorista de mantenerlos en el ejercicio de sus funciones y servicios, cualquiera que sea la distinta capacidad jurídica de sus miembros, la desigualdad política o económica, reduce a grupos los hechos sociales y a las minorías seleccionadas que los producen las llama *aristarquías*.

Fuera de las clases sociales, al margen de toda norma positiva, los hemos de colocar al hombre egoísta de Helbecio, al tipo anormal y misántropo descrito por Nietzsche, al obrero proletario y comunista ideado por Marx. Querer con ellos destruir las clases sociales y los valores aristárquicos, las hazañas guerreras y las obras científicas y literarias, los inventos y el tesoro de las artes; contener el vuelo de las águilas y apagar el numen de los genios, porque los subhombres no se igualan, en su organismo físico ni en su capacidad mental a los superhombres, sería una excentricidad propia de los que cierran los ojos a la realidad de los hechos, para no ver y comprender la desigualdad que existe de bienes morales y materiales, sin la que no existiría progreso alguno ni estímulo social.

Al estudiar el hecho sociológico de la común naturaleza humana y de la desigualdad de condiciones in-

dividuales, un renombrado publicista español, catedrático de la Universidad de Madrid, Don Gumercindo de Azcárate, sienta estas conclusiones científicas que reafirman nuestro modo de pensar:

“La Sociología puede hallar que hay una desigualdad social, en cuanto que por el valor de la individualidad, por las exigencias de la vocación, por la diversidad de caminos abiertos a la actividad, por la energía con que ésta se ejercita, por los resultados que se logran, por las condiciones del medio social que los favorecen o estorban, etc., cada cual se crea una distinta posición social, no habiendo dos que sean completamente iguales en este respecto, resultando así, no sólo diferencias en cuanto a la *cantidad* de lo realizado, por decirlo así, si que también con relación a la *calidad*; esto es, en cuanto a lo primero, entre sabios o ignorantes, ricos y pobres, etc.; y en cuanto a lo segundo, entre el activo y el perezoso, el débil y el enérgico, el bueno y el malo, el justo y el injusto. Pero puede afirmar la Sociología que esta desigualdad social no implica, ni la desigualdad de esencia, incompatible con la común naturaleza humana, ni la desigualdad de derecho, ya que la capacidad jurídica es una consecuencia de la personalidad; ni la desigualdad política por lo que hace al ejercicio de los derechos y al cumplimiento de los deberes, aunque sí en cuanto a la participación en el poder y al ejercicio de las funciones”.

“En cambio, la Historia nos mostrará el reinado constante de la desigualdad en todos sentidos y conceptos: la esclavitud, las castas, la servidumbre de la gleba, la colonial, las clases sociales, cada cual con una distinta capacidad jurídica, los órdenes, estados o brazos, las aristocracias fundadas en el nacimiento, en la riqueza, en la fuerza, las distinciones entre ciudadanos y extranjeros, nobles y plebeyos, ortodoxos y heterodoxos, la supuesta diferencia de dignidad entre las profesiones, etc., etc., hasta llegar a la época presente. [1]

[1] G. de Azcárate.—*Concepto de la Sociología y un Estudio sobre los Deberes de la Riqueza*, pág. 64.

Efectivamente, quién no lo ve que la igualdad es irrealizable e imposible, por mucho que se quiera cambiar el actual orden de cosas, y por más que se provoque y consiga la lucha y exterminio de algunas clases y la abolición de algunas jerarquías sociales. No por ello, en medio de la crisis de ideales y de la fermentación tumultuosa del proletariado convertido en clase expoliadora y privilegiada, se habría establecido jamás la igualdad económica que reclaman los comunistas, ni después que con la política marxista hubiesen ellos estrangulado al capitalismo y militarismo, al clero y a los terratenientes, a los comerciantes y rentistas, a los nobles y antiguos burgueses, excluyéndoles de todo emolumento y cargo público, de modo que no puedan ser elegidos ni electores, como ocurre actualmente en Rusia; puesto que no podrían eliminarse los enconos y pasiones humanas y sobre todo el interés privado, para la solución de miles de antagonismos que tienen su raigambre en la naturaleza y conciencia de los individuos que al verse privados del capital y de los instrumentos de producción, de que antes disponían, de sus casas y haciendas, de sus industrias y almacenes, de sus acostumbradas comodidades y riqueza, tendrían legítimo derecho a reaccionar y sacudir el yugo del comunismo que no podrían soportarlo ni las bestias de silla, con la privación de los bienes de consumo.

Ejemplar único en la historia es el pueblo ruso, que hasta hoy soporta la carga de una tiránica y ominosa servidumbre, cual es la del proletariado que ha socializado todos los servicios y fuentes de producción, adueñándose de las tierras y de las aguas, de los frutos del suelo y de las minas del subsuelo, con un monopolio absorbente de todas las industrias y formas de trabajo, hasta el extremo de convertir en mercancía la vida del obrero y en instrumento de explotación a los niños y mujeres, sin hogar ni pan, al servicio del Estado. Esto se debe a que la mayor parte de la población rusa es analfabeta y campesina, y a los antecedentes de la vida de servidumbre y del proverbial comunismo eslavo que

se pierde en la leyenda y orígenes de Rusia, acostumbrada al despotismo y a la tiranía, durante millares de años.

Por estas y otras causas etnográficas y sociológicas, hemos visto que cuando el soviét se apoderó del gobierno de Rusia y de todos los poderes públicos, si bien hubo tenaz lucha promovida por las clases sociales que se resistieron a la nueva organización comunal; esta lucha tuvo que ser reprimida a sangre y fuego por el Ejército Rojo y el "comunismo de guerra", que inundaron de sangre las ciudades y campiñas, empleando todos los sistemas confiscatorios y de terror, de violencia y de barbarie que registra la historia universal. Y para apaciguar los ánimos, el Comité Central, al mismo tiempo, se vió obligado a revisar la forma distributiva de posesiones de parcelas y adjudicación de frutos, empleando nuevos métodos colectivos de trabajo y de explotación menos comunal de las tierras socializadas.

El comunismo desenmascarado por sí mismo, ha tenido que dar una media vuelta de campana en sus planes primitivos y estructura constitucionalista trazada por Lenin, quien reconoció tres clases integradoras del soviét, a saber: la de los obreros, la de los soldados y a de los campesinos. La culpa del desengaño y del fracaso de la ideología que ha llegado hasta el colmo del absurdo la tiene el mismo Lenin, por no haber podido llevar a la práctica las teorías de Carlos Marx, inadecuadas a la máquina del Estado y a la organización de la producción social enderezada a impedir que se restablezca la propiedad privada. Y como no puede subsistir ningún sistema de desquiciamiento, contrario a la civilización y a la naturaleza humana, basado en la negación general de los derechos subjetivos; y por no ser eterna ninguna dictadura, la del proletariado, en Rusia, ha tenido que ceder las riendas del gobierno a Stalin, que ha establecido reformas de legislación muy sustanciales, especialmente a favor de los obreros y campesinos, rompiendo algunos grilletes y aflojando tuercas de alta tensión soviética, con el objeto de hacer me-

nos tiránica e inhumana la situación de esclavitud del pueblo ruso, que hoy goza de salario en dinero y de algunas otras formas de ahorro y capitalización.

Al fin, un día, volverá Rusia al concierto de las naciones civilizadas, a una situación normal de equilibrio, después que rompa y haga jirones la coyunda del soviét, recobrando su libertad. Al fin, un día, comprenderá que el comunismo es de regresión al ancestro; porque representa las ideas y costumbres de una época bárbara; porque es semillero de codicias, odios y venganzas, en torno de la propiedad privada; porque la dictadura del proletariado, ahita de furor y de exterminio, no trae consigo la igualdad económica, sino el empobrecimiento y la miseria, destruyendo todas las vinculaciones históricas, sociológicas, éticas y jurídicas; porque esa dictadura es la negación de todo derecho espiritualista y humano y de las conquistas de la ciencia y el arte que tienen por fundamento el libre albedrío y las facultades dominicales.

En la lucha de clases, el comunismo que representa la fuerza bruta tangencial y desviatoria, es como el león de la fábula que se apodera del capitalismo y lanza terribles alaridos, para devorarlo hasta las entrañas, sin que de esta presa succulenta participen los pobres trabajadores, por el sistema monopolista del soviét que los empuja a la miseria; porque sabe que la miseria provoca la revolución desenfrenada, cuyo estado permanente y de espectación es necesario mantener a toda costa, "para centralizar todos los elementos de producción, repartición y cambio en manos del Estado", según el programa de la Tercera Internacional Comunista.

Meditemos en esta confesión gráfica de Fabri: "Demasiado vemos que un exceso de hambre y de esclavitud vuelve a los hombres más viles de lo que podría hacerlos el privilegio". "Cuando el estómago está vacío lo está el cerebro, dice Roule a Magdalena en el bello drama de Octavio Mirbeau". (1)

(1) Luis Fabri.—*Crítica Revolucionaria*, pág. 49. (Traducción de Guillermo Kult).

Primum est vivere deinde est philosophare, era la máxima de los antiguos peripatéticos. Y tuvieron razón para ello. No así los epicureístas, enemigos de la filosofía espiritualista, como lo son los marxistas, cuyo *único dios es el vientre*. Esto ya lo dijo el Apóstol de las gentes al mundo pagano, *cujus deus venter est*. Por eso el gastrónomo Vitelio y el afeminado Heliogábalo, tenían doblada la cerviz, para adorar en el estómago a todo apetito que se encontraba en él..... De Lucio, hermano del emperador Vitelio, refiere César Cantú, que se servía hasta dos mil platos de pescados y siete mil aves de todos los países del mundo..... Ejemplo del comunismo en acción su hambre es devoradora y su gula insaciable.....

Es de notar que en el *Prólogo* de Marx y Engels, autores del *Manifiesto Comunista*, Prólogo incorporado a la edición publicada en Londres, en 24 de Junio de 1872, veinticinco años después que ya figuraba como todo un Programa teórico-práctico del partido, confiesan paladinamente, que, durante este lapso transcurrido, han cambiado las circunstancias y que dicho *Manifiesto* revolucionario *ha caducado en muchas de sus partes*; y que las observaciones sobre la posición de los comunistas con respecto a los diversos partidos de la oposición oficial, *no tienen ya ningún valor práctico*.....

Con todo, la turba famélica e inconsciente y algunos que se califican de intelectuales creen que el *Manifiesto Comunista*, que ha provocado el conflicto de clases y anuncia que sobre ellas se impondrá la dictadura del proletariado, es un evangelio sagrado, y que igualmente lo son las teorías relativas al precio, al valor del trabajo y a la plusvalía, sustentadas por Carlos Marx en sus obras, cuya crítica revolucionaria la han hecho los mismos socialistas, que no han podido aplicar esas teorías utópicas más que científicas, para la solución de los problemas sociales, y que en su mayor parte son contraproducentes para los obreros que, con justicia, las reputan fallidas y caducas, pesadas y de aplanamiento, como las piezas de artillería de bombardas y cañones

pedreros halados por mulas.

No es de maravillarse la curiosidad, malicia o engaño, de parte de los que todavía se aferran a las teorías marxistas, dándoles una importancia especial y trascendente, al querer aplicarlas al pie de la letra, sin frenos ni cortapisas, a todo problema contemporáneo social o económico, para el cambio y transformación del régimen actual que socialistas y comunistas intentan, por distintos medios, en sus vastos planes revolucionarios. Enganches son éstos para retrógrados y personas incautas que no se dan cuenta que, por obra del tiempo y de las circunstancias, esto es, de la evolución histórica, han caducado ya casi todas las tesis marxistas, que hoy resultan anticuadas y absurdas; y, que aún dentro del concepto del puro materialismo, no son más que una pesadilla de estómago, por haberse transformado muchos principios ideológicos y la base real de sus sistemas, especialmente después de la Guerra Europea, de la que han sacado nuevas orientaciones la Sociología y Economía Política, que van reformando la infra y la superestructura de los círculos y organismos sociales, por las nuevas tendencias sindicalistas, y por los nuevos métodos y formas de producción y distribución del trabajo y de la riqueza, sujetos a un cúmulo de leyes biológicas.

Los fenómenos sociales, así como el conflicto que ellos producen entre los intereses individuales y colectivos, es incuestionable que están influenciados por un sinnúmero de factores morfológicos y fisiológicos, raciales, endógenos y económicos, así como por causas exógenas, de clima, estación y tiempo, en los diversos teatros en donde los individuos y los grupos despliegan sus actividades económicas y fuerzas políticas y sociales. Recordemos a este propósito, el notabilísimo estudio crítico y sintético que consta de *Apuntes de Clases* de Don Francisco Walker Linares, tomados por Flabio Valencia Guevara: "El marxismo que sirvió de inspirador a casi todas las escuelas y partidos socialistas que se organizaron en el último cuarto del siglo

XIX, ha recibido duras críticas en sus teorías, sucediendo que muchos marxistas han abandonado ya los principios de Marx; la teoría de la plusvalía o superválor, como también la del materialismo histórico, han perdido su aceptación entre los socialistas contemporáneos, especialmente franceses e ingleses. El laborista inglés Mac Donald, en su obra *Socialismo*, expresa, al referirse al materialismo histórico: "El socialismo actual sufre porque arrastra la herencia del materialismo científico de mediados del siglo XIX.... La concepción materialista de la historia es, en definitiva, unilateral e inadecuada". Los principios marxistas han dejado de ser tenidos como dogmas de fe y se inició desde fines del siglo XIX, un movimiento llamado *revisiónismo*, dirigido por Bernstein, de la democracia social alemana, quien ha hecho la crítica del marxismo en su obra *Socialismo Teórico y Socialismo Práctico*. En ella sostiene que: "en el socialismo el movimiento es todo, el objetivo final no es nada"; agrega que la ley de concentración capitalista es contraria a los hechos, pues la pequeña industria y las pequeñas propiedades aumentan, como asimismo el número de hombres ricos. Estas críticas llevaron a una gran parte del socialismo a una tendencia *reformista*, según la cual el socialismo es una evolución democrática que cree llegar a la emancipación obrera, extremando el organismo burgués por los medios legales. De igual modo ha cambiado por completo el concepto de revolución, el que ha sido substituído por la evolución revolucionaria o por la simple evolución; y según Mac Donald, "hablar de revolución como un método socialista, es incurrir en un error". Tal lenguaje difiere bastante de los conceptos del *Manifiesto Comunista de Marx*". (1)

Sin embargo, como la mejor salsa son las teorías de Carlos Marx, en el puchero de las escuelas socialistas y en la olla podrida del comunismo, nos vamos a ocupar de ellas, en el capítulo siguiente.

(1) Francisco Walker Linares.—*Derecho del Trabajo*.—Universidad de Chile. Año 1935.—Págs. 71 y 72.

C) Teorías relativas al precio, al valor-trabajo y a la plusvalía

Se desprende claramente de lo que dejamos expuesto que, como un imperativo de la misma evolución general pregonada por el marxismo, va quedando él rezagado y a la cola de las nuevas escuelas socialistas que, en estos últimos tiempos de avanzada, le han sometido a un prolijo examen y revisión, así como a todos los sistemas económicos actuales, a todos los principios utópicos y de justicia social, a todas las lucubraciones fantásticas y creadoras del espíritu humano, a la fenomenología de todos los hechos sociales e instituciones jurídicas contemporáneas.

Entre el comunismo platónico que es irrealizable y el socialismo marxista que Federico Engels lo apellida científico, hay íntimo enlace y sólo pequeña diferencia de grados y colorido. En vez de ofrecer una era de paz y florecencia, de redención económica y libertad, ambos significan vergonzosa esclavitud, aumento de tiranía, exceso de opresión colectiva y miseria, y afectan al conjunto del organismo social y a sus clases componentes, con fines revolucionarios que alcanzan: en política, a la existencia misma del Estado y de sus órganos destinados a desaparecer, con la idea de la patria y sus banderas históricas que simbolizan libertad, independencia y soberanía; en legislación, a todo el maravilloso contenido celular del Derecho Privado objetivo, que abarca las personas que son sujetos de relaciones jurídicas y a los bienes que forman su patrimonio.

Son aplicaciones de las teorías de Marx, tanto el comunismo en boga que se propone abolir los derechos individuales y toda diferencia de clases y jerarquías, para implantar la soñada igualdad económica y la dictadura del proletariado, como el socialismo *colectivista* que incauta y se apodera de todos los instrumentos de trabajo y producción, suprimiendo el salario, en daño y per-

juicio de la comunidad entera, para la distribución de los frutos por igual entre los obreros, sin esperanza de que mañana rompan éstos sus cadenas ni resuelvan el problema del pan y la libertad.

La revolución de ideas que ha traído consigo la sofisticación de principios y doctrinas, ha dado una importancia decisiva e inapelable a las hipótesis autoritarias de Carlos Marx, acentuadamente comunistas, que son la turquesa del bolchevismo, el tronco de gran parte de las escuelas socialistas. Este es el signo más grave de la decadencia y crisis intelectual que impiden el correctivo de las costumbres y su restauración, sobre bases de equidad y de justicia. Muchos sacrifican la verdad por el error, su personalidad y convicciones por la influencia de la novelería y del medio social mercantilista que les obliga a claudicaciones.

Desgraciadamente, las obras de Marx son poco estudiadas a fondo, como las de Confucio o de Mahoma. Extremistas hay que combaten los dogmas religiosos, la Filosofía del Derecho y la Ciencia Económica, en casi todos sus principios; y sin embargo aceptan gustosos e incondicionalmente, como última palabra científica y producto apriorístico, el sistema de hipótesis marxistas.

Por el ideal igualitario en que se inspiran, es indudable que ellas han ejercido poderosa reacción y grande influencia en el espíritu de la juventud y de la legislación social, convirtiendo el trabajo en moneda de cambio, en sustancia del valor y medida del precio de las mercancías, debido a las lucubraciones semi-metafísicas que contienen las obras de Marx, para la solución que él se propone de los problemas sociales, estudiando el origen del capital industrial y su acumulación primitiva, el valor en uso y el valor en cambio, la plusvalía absoluta y la relativa, las variaciones en la relación de intensidad entre ella, el precio y la fuerza del trabajo, así como los factores que influyen en los salarios y ganancias.

Nadie puede negar la sutileza y el aspecto científico de los importantes estudios de aquel gran eco-

nomista y sociólogo que, si bien no tiene el mérito del descubrimiento e invención de las teorías que sustenta, revela la magia de su privilegiado ingenio que ha logrado convencer e hipnotizar a las multitudes, haciéndoles el flaco servicio de arrebatarles con la propia libertad humana, sus derechos originarios y bienes adquiridos, dejándoles en una senda opuesta a la burguesía y al capitalismo, de completa mendicidad y miseria.

Como estos problemas son de actualidad y tan controvertidos, para abordar el terreno de la crítica y aun el de la polémica, con valentía y franqueza, expondre-mos algunos principios científicos, antes de presentar de bulto los errores y sofismas que, a nuestro juicio, se han deslizado en las deslumbrantes y sutiles afirmaciones marxistas que no tienen hondo arraigo jurídico y urdimbre técnica. Hemos llegado a este sincero convencimiento, después de serena meditación y largo estudio, sin prejuicios ni pretensiones dogmáticas ni de originalidad. Para conocer la verdad y refutar el error, nada hay nuevo debajo del sol.

Entremos en detalles. La confusión de los vocablos *precio* y *valor* que tienen diverso significado, jurídica y económicamente hablando, ocasiona graves dificultades en el orden teórico-científico y en la práctica. La idea del valor es anterior a la del precio. Se fija el precio como índice del valor, en razón del grado de utilidad e importancia estimativa de las cosas o del mérito y calidad de ellas, o de los servicios que nos prestan, o de las necesidades más o menos apremiadoras.

Cuando queremos adquirir en propiedad un objeto cualquiera, le preguntamos al vendedor, ¿cuánto vale, cuánto cuesta? Existe el valor en sí mismo, antes de la contestación afirmativa o negativa, pero no está ajustado el precio ni estipulado; es preciso que sobre él haya declaración expresa, concierto real y efectivo de voluntades, o sea contratación.

Desde que se ha descubierto la moneda, es indudable que casi todas las operaciones de cambio y las de crédito se reducen a numerario. Cuando se compra

o se vende se fija el valor de los objetos en dinero, que es una mercancía como cualquier otra con el privilegio de que su circulación es legal y forzosa. De la función del crédito en los cambios depende la oscilación de los precios, que el monometalismo reduce a tipo de oro.

En los contratos bilaterales que producen obligaciones recíprocas para ambas partes, a los que pertenece la compra-venta, se llama precio el dinero que se paga en cambio de las cosas que se adquiere. No puede faltar el precio, como requisito esencial del contrato, sea que se lo considere *como moneda del valor*, individualizado de las cosas que están en el comercio e ingresan en nuestro patrimonio, o "como una medida del valor de ellas con relación a otro objeto".

Afirman los economistas que se ha preferido la moneda metálica, por su poder liberatorio, por la estabilidad y fijeza del valor, así como por el menor desgaste y facilidad de circulación respecto a las demás mercancías que no reúnen, económicamente, estas y otras condiciones de cambio.

No sólo los bienes corporales, raíces y muebles, son objeto de contratación, sino también las industrias, obras y servicios materiales e inmateriales. Estudiados por los juristas los diversos casos de arrendamiento de trabajo, así como el concepto, la finalidad y naturaleza de este contrato sinalagmático, oneroso y conmutativo, es inquestionable que por sus caracteres intrínsecos y requisitos substanciales, no puede confundirse con la compra-venta ni con ninguna otra estipulación.

El Código Civil, ha definido el arrendamiento, como un contrato en que las partes se obligan recíprocamente, la una a conceder el goce de una cosa, o a ejecutar una obra o prestar un servicio, y la otra a pagar por este goce, obra o servicio, *un precio determinado*. (Art. 1.906)

No se venden sino que se arriendan los servicios, porque no hay goce perpetuo, sino temporal respecto a ellos, en cada contrato particular; de lo contrario de-

generaría en servidumbre vitalicia, o en enajenación de la fuerza y capacidad jurídica del trabajador, por tiempo ilimitado, lo que está absolutamente prohibido.

Los servicios de una persona no pueden arrendarse sino por tiempo fijo o para una obra determinada. La Ley sobre Contrato Individual de Trabajo, promulgada en 1928, considera como tal contrato toda relación que se establezca entre el patrono y un obrero, dependiente o empleado, que se compromete a ejecutar una obra o prestar un servicio, por cierto precio.

En atención a la naturaleza y cuantía de los trabajos, especialmente cuando éstos son técnicos o profesionales, cuyo tiempo no puede pasar de un período fijo, la ley exige que se otorguen por escrito los contratos ante el Comisario de Trabajo, en el lugar en que lo hubiere, y ante la primera Autoridad de Policía, en los demás lugares.

Sólo cuando el artesano suministra la materia para la confección de una obra, el contrato es de venta, y no se perfecciona sino por la aprobación del que ordenó la obra. (Art. 1.988 del Código Civil) La obra representa trabajo y material, es una especie o cuerpo cierto, como cualquier otro de exclusiva propiedad del artista: si éste concede únicamente el uso con cargo de devolución de la cosa misma, el contrato será de comodato si es gratuito, y de arrendamiento si es oneroso; pero si ha habido un acto traslativo de propiedad de parte del obrero, el contrato es de venta, por haber él suministrado la materia principal sin la que no existiría la obra. Este es el criterio jurídico, ajustado a principios científicos, según los artículos 1.907, 1.988 y 2.161 del Código Civil.

Carlos Marx sostiene que el contrato de prestación de servicios, sea cual fuese su cuantía, calidad y naturaleza específica, es de compra y venta. Para él todas las mercaderías son valores, en tanto que son materialización de trabajo, siendo éste su única y universal medida. Esta teoría está íntimamente relacionada, como luego veremos, con la de la plusvalía.

“El uso de la mercancía pertenece, ciertamente, dice, al comprador, y al dar su trabajo el dueño de la fuerza de trabajo, es decir, el obrero, sólo cede realmente el valor de uso que ha vendido; desde su entrada en el taller pertenece al capitalista la utilidad de su fuerza de trabajo. Aquel, al comprar ésta, añade el trabajo como elemento activo del producto a los elementos pasivos o medios de producción que poseía. Es una operación de cosas que ha comprado y que, por tanto, le pertenecen. El producto resultante le pertenece también”. (1)

Desde los tiempos más remotos, con esta apostilla antediluviana adoptada por el socialismo y por muchos economistas anteriores a Marx, se han desconocido los atributos y prerrogativas de la persona humana, su libre albedrío y dignidad, cuyos derechos y facultades son inalienables e imprescriptibles, para nivelarlo a un animal de labranza, a una máquina que enajena su trabajo.

En Roma, legisladora del universo, Marco Antisteo Labeón, hace cosa de veinte siglos, y Gayo, después de él, reputaban el arrendamiento como contrato de venta, ya del uso de la cosa corpórea, ya de los servicios considerados en sí mismos. A esta discrepancia criteriológica de algunos juristas, se debe la confusión de ideas en que incurre Marx, sobre esta materia: él no distingue la diametral diferencia específica que existe entre la venta, como título perpetuo y traslativo de dominio, y el arriendo de obras y servicios que se conocía en el Derecho Romano, con el nombre de *locatio-conductio-operarum*, por su índole y naturaleza transitoria, precaria y temporal.

El trabajador no abandona sus fuerzas ni se despoja de ellas. Por ser contrario a la naturaleza intrínseca de las cosas, no es susceptible de cesión ningún servicio, ni de venta y tradición, material o simbólica; habría objeto ilícito en su enajenación. “Es jurídicamente

(1) Carlos Marx.—*Capital*, pág. 47.

imposible que el arrendamiento sea venta, dice Laurent, porque no se puede cambiar la esencia de tales contratos. El vendedor se obliga a transferir la propiedad de la cosa, la venta es pues esencialmente traslativa de propiedad, este es su fin; ella confiere al comprador mucho más que un goce temporal, le transmite el derecho de disponer exclusivamente'. (1)

Los efectos civiles también son diversos, en cuanto a los derechos y obligaciones que emanan de los referidos contratos. Mediante la venta y la tradición de la cosa, ésta pasa al dominio exclusivo del comprador que tiene en ella derecho real, *in re*, sin consideración a determinada persona, para su libre disposición y transferencia, por acto entre vivos o *mortis causa*. Esto no ocurre con el arrendamiento de servicios del que nacen únicamente derechos y obligaciones personales, *ad rem*, para ambas partes contratantes, cada una de las que desempeña el papel de acreedor y deudor, recíprocamente. En el arrendamiento, no hay dominio, sino prestación de trabajo, no hay derecho real en la cosa arrendada, mucho menos en las facultades y fuerzas que son inherentes e inseparables de la persona humana, y que sólo constituyen una obligación de crédito, una deuda de *hacer*.

Además, el contrato de trabajo es esencialmente desahuciable y este es un privilegio a favor del obrero. No puede vender sus fuerzas parcial ni totalmente, ya que en su conjunto forman ellas la personalidad humana que es indivisible, en su inteligencia, libre albedrío y actividades propias.

El derecho moderno, heraldo de progreso y cultura ideológica, diferenciando la fuerza de las máquinas y de los animales, de la del trabajo que es factor humano, psicológico y espiritual, en su origen y últimas proyecciones, rechaza como una blastemia jurídica que se denomine compra-venta a la *prestación de servicios*, y no admite que se la califique ni como contrato de arrenda-

(1) F. Laurent.—*Principes de Droit Civil*, tomo 25, pág. 10.

miento, por el profundo respeto que se merece la persona humana.

A este propósito, aún el nuevo Código Civil de Méjico, (1) en el que predominan leyes socialistas, en tres Capítulos del Título X, a continuación del contrato de mandato, se ocupa detalladamente: DEL CONTRATO DE PRESTACION DE SERVICIOS, de obreros, jornaleros, empleados, etc., en todas sus formas y manifestaciones; y lo mismo hace el Código Civil de Alemania, cuyo gobierno es nacional-socialista, en el Título VI, Libro II, Sección VII, al definir el arrendamiento de servicios, como la *prestación* de los mismos, en el Art. 611, considerándola como un derecho de *crédito*, que consiste en una relación especial entre dos individuos, patrono y obrero, mediante la cual, el primero puede exigir del segundo, como acreedor, la prestación de servicios, objeto del contrato, según los artículos 613, 614, 615 y siguientes. Y es de advertir que el Código Civil soviético, no ha incluido el contrato de trabajo, en el Capítulo IV, que se ocupa de la venta, relativa a las cosas cuya propiedad es susceptible de transferencia a manos del comprador, entre las que no se halla el esfuerzo humano.

“En Economía Política no hay para este esfuerzo otro nombre que trabajo, dice el socialista Henry George. Es físico en su forma externa. En su origen es mental y, en análisis estricto, *espiritual*.” (2)

Ha definido Marx a los proletarios como a una clase de obreros que no viven sino a condición de hallar trabajo, constreñidos a venderse todos los días y a ser una *mercancía*, como cualquier otro artículo de comercio.

No cabe sacrificar así la independencia del individuo y sus legítimas aspiraciones, considerándole como una vil mercancía cotizabile, en todas sus potencias y actividades, a causa del prejuicio marxista que irroga tan mala ofensa a los proletarios y a la clase trabajadora, que

(1) Véase la última edición de 1936.

(2) Henry George.—*La Ciencia de la Economía Política*, págs. 449 y 450. (Segunda edición).

forma la inmensa mayoría de ciudadanos.

No cabe tampoco llevar al convencimiento de personas científicas, al ánimo de profesionales conscientes de su misión e ilustrados, la tesis comunista de que el obrero es una mercancía, así como sus órganos físicos con todas sus energías psicológicas, igualando el trabajo humano al de una simple máquina, sujeta a condiciones y leyes exclusivamente físicas, como ocurre ahora con los siervos de Rusia, en el trabajo colectivo y forzado que les ha impuesto el Soviet.

Es un círculo vicioso sostener que "el valor en cambio de una mercancía depende únicamente de la cantidad de trabajo que contiene en sí misma"; y es petición de principio afirmar que "la cantidad de trabajo contenido en distintas obras da exactamente sumado la misma cantidad de trabajo".

El valor es un ente abstracto, no encierra límites en cuanto a su magnitud y extensión, a diferencia del precio que es fijo e individualizado, por más que sea relativo y convencional. Con dos criterios absolutamente abstractos y universales, unas veces sostiene Marx que "cada mercancía, es sustancia y medida del tiempo del trabajo acumulado en aquella" y que las mercancías son igualmente valores de cambio como *medidas de tiempo del trabajo* (1); y otras, viceversa, afirma que: "la medida de la cantidad de valor es la cantidad de trabajo, que a su vez se determina por el tiempo de trabajo" (2). Al hablar de la forma del valor, dice que "todas las mercaderías son, en el concepto de valores, expresiones de la misma unidad, trabajo humano, reemplazables mutuamente" (3); y explicando el aumento de la cantidad de artículos, reafirma esta última teoría, con la siguiente frase: "quedan ya determinadas la sustancia del valor que es el trabajo y su medida que es la duración del trabajo": (4)

¿Cuál es la medida del valor?—¿Será la mercancía,

(1) Carlos Marx.—*Crítica de la Economía Política*, pág. 55.

(2) Id. id. *El Capital*, pág. 7.

(3) Id. id. *Ibid.*, Pág. 12.

(4) Id. id. *Ibid.*, Pág. 8.

cosa material, en la que se contiene el trabajo humano? Criterio objetivo. ¿Será la fuerza, es decir, una facultad, una energía propia del obrero que dió forma a la materia? Criterio subjetivo.—Repugna que, al mismo tiempo, y para un solo valor haya dos medidas distintas. Si para ello sirve el continente, esto es, la mercancía que en sí abarca la huella de una cosa inmaterial, cual es el trabajo y su duración; no habría para qué tomar en cuenta el contenido, o sea el valor de los servicios, aisladamente.

El aumento o disminución que experimenta el valor de una mercancía no depende sólo del tiempo de trabajo cristalizado en ella: la magnitud ni el tiempo no son concepciones de valores, sino de relaciones de las cosas con el precio del servicio. Medir el trabajo por el tiempo, no es lo mismo que determinar el precio de la mercancía, ni fijar el límite de la cantidad de servicios y su intensidad.

Si bien es cierto que las mercancías son valores de cambio, como dice Marx, no lo es que sean ellas medidas de tiempo del trabajo. (1)

La mercancía que es cosa corporal y permutable, no es cinta métrica del trabajo humano ni del tiempo empleado en producirla; no es un instrumento destinado a medidas de un *valor intrínseco*, allí donde existen variedad de esfuerzos, de hechos psicológicos y de causas contingentes y aleatorias en su resultado.

Los marxistas confunden el valor abstracto y el *fundamento del precio*, con el precio mismo. Estriba toda su argumentación en la hipótesis: "que lo que constituye el valor de un producto es la cantidad de trabajo en él cristalizado". "Lo que vende el obrero, no es directamente su trabajo, sino su fuerza de trabajo que pone temporalmente a disposición del capitalista"—escribe Marx, con su acostumbrada tautología. Queda demostrado que el arrendamiento no es venta, no es título traslativo de dominio, y que hay substancial diferencia entre el salario que es el precio del trabajo y la fuerza del traba-

(1) Carlos Marx.—*Crítica de la Economía Política*, pág. 55.

jo valorizable, que es objeto del contrato.

Como varios autores han hecho notar, no siquiera es original la teoría de Marx, que las cosas valen en proporción al tiempo de trabajo que representan, porque antes de él, Adam Smith, dijo lo mismo, y quiso que el trabajo sea unidad de medida común para todos los productos y mercancías; es contradictoria, porque después de haber definido el precio, afirmando que *no es más que la expresión monetaria del valor*, quiere reemplazar la moneda que es una medida fija y constante, con el trabajo que es del todo variable en calidad y cantidad.

“En rigor, la teoría del trabajo es en principio falsa, pues desconoce que lo semejante sólo puede medirse con lo semejante; y que la identidad excluye toda diferencia y número, como dice un comentador. No se puede expresar en kilogramos la distancia, ni en metros el peso. El trabajo es una norma para apreciar el coste de un objeto, o sea el módulo para medir los esfuerzos que son necesarios para producir o adquirir el objeto, pero no puede ser medida del valor en uso, fundamento del valor de cambio, es decir, medida del placer que procura la satisfacción de una necesidad”.

En su obra de *Crítica de la Economía Política*, considera Carlos Marx, la riqueza de la burguesía como un enorme conjunto de mercancías, cada una de las que tiene *valor de uso* o *valor de cambio*. Su error es manifiesto y consiste en creer que todos los bienes son mercancías y no únicamente las cosas útiles y permutables que *se destinan al comercio*. Para él, la mercancía, “es un conjunto cualquiera, necesario, útil y agradable a la vida: es el conjunto de las necesidades humanas, un medio de existencia en el sentido más amplio de la palabra”.

El aire satisface una necesidad humana, el agua es indispensable para la existencia del hombre y de los animales; y sin embargo a nadie se le ocurre decir que el aire y el agua sean bienes jurídicamente ni mercaderías, en sentido económico.

El Código de Comercio reputa como mercancía todo género vendible, todo objeto útil y permutable, en suma, toda cosa que está sujeta a enajenación y destinada a operaciones mercantiles. En cuanto a que los inmuebles se consideren como mercancías, no hay uniformidad en los Códigos modernos, no obstante su comerciabilidad. En cambio, todos están de acuerdo que no deben reputarse mercancías, las cosas que están fuera del comercio y que no son susceptibles de venta, por ser comunes a todos los hombres, como la alta mar, el sol, la luz, etc: no cabe dominio sobre ellas ni enajenación, porque carecen de los requisitos de los bienes apropiables.

Tampoco se llaman bienes, jurídicamente, todas las cosas que existen en la naturaleza, aunque sean necesarias, útiles y agradables para la vida, como el aire, la luz, el agua, sino aquellas que constituyen objeto de derecho, tan luego como se incorporan a nuestro patrimonio, con exclusión de los demás.

“Los jurisconsultos designan con la palabra *bienes* las cosas que son susceptibles de procurar al hombre una utilidad exclusiva y de llegar a ser objeto de un derecho de propiedad”.

“No deben confundirse, por consiguiente, los *bienes* con las *cosas*, ni tampoco con los *derechos*”, [1] ni en sentido económico, con las *mercancías*.

Los valores de uso son medios de existencia inmediatos, como dice Marx, pero no todas las cosas destinadas al uso y servicio del hombre son bienes y mercancías. Para serlo, “como resultado de la fuerza viva gastada por el hombre, como *trabajo realizado*”, salta a la vista que hay necesidad de que antes la materia hubiese sido poseída y apropiada, esto es, que sea objeto de un derecho real y al mismo tiempo de cambio o enajenación.

Según hemos visto, hay cosas que por su naturaleza son inapreciables y esas cosas no pueden llamar-

(1) Luis Claro Solar.—Explicaciones del Derecho Civil Chileno y Comparado, tomo VII, pág. 7.

se mercancías, por más que tengan valor en uso, porque carecen de valor en cambio y, por lo mismo, no son fuente de riqueza destinada a la acumulación; pues para que se reputen bienes, en su significado jurídico y técnico, han de ser las cosas objeto de propiedad pública o privada, por alguna persona, en virtud de un derecho real y exclusivo y de una acción para su defensa judicial. No toda cosa es mercancía, según la Economía Política, ni todos los objetos de la naturaleza son bienes, según el Código Civil: el significado técnico de estos vocablos es diferente de su acepción vulgar.

Con insistencia, sostiene Marx que el origen del valor de las cosas es *únicamente* el trabajo humano. Semejante afirmación, por el adverbio subrayado, es exagerada y demasiado absoluta. No tendrían valor los tesoros naturales que el hombre ha descubierto y está por descubrirlos, las cosas que no le han costado ningún esfuerzo intelectual ni material.

“Todas las mercancías consideradas como valores de cambio, dice Marx, no son otra cosa que *medidas de un tiempo de trabajo determinado*” [1]. Y agrega: “el trabajo que produce el valor de cambio es, pues, *abstractamente general*”. Confiesa que hay diversidad de trabajo y de capacidad individuales, que no son los mismos en cantidad ni en calidad; y sin embargo, prescindiendo de los hechos concretos y reales, quiere “medir valores de cambio de mercancías por el tiempo de trabajo en ellas contenido”, como si fuese posible reducir la variedad a la unidad de medida, estableciendo una regla absoluta, unisona y general, obligatoria y para todos igual, a pesar de las marcadas diferencias que el arte y la naturaleza han establecido, en el universo, formulando hipótesis de las que saca consecuencias contrarias a la realidad de los hechos y de las cosas, con exclusión de los elementos intrínsecos y cualidades sustanciales del valor y del trabajo, que son dos cosas enteramente distintas.

— Precisa un estudio muy serio y detenido de las obras

(1) Carlos Marx.—Crítica de la Economía Política, pág. 20.

de Marx, para darse cuenta de sus anfibologías y falacias: esto es, de los vicios de argumentación en que incide, deduciendo, a cada paso, de proposiciones abstractas y universales, consecuencias particulares y concretas, o viceversa. Incurre en paralogismos y contradicciones, como cuando dice: "podríase aun designar el trabajo, tal como es representado por valores de cambio, por el término del trabajo humano en general" [1] "Para medir valores de cambio de las mercancías por el tiempo de trabajo en ellas contenido, los diferentes trabajos deben ser referidos a un trabajo sencillo, homogéneo, de la misma forma".

Si el trabajo es múltiple y mudable, y sujeto a innumerables accidentes, si él obedece a distintas y complicadas formas industriales a destajo o por unidad de obra, a precio alzado en que el operario sólo pone su servicio manual: ¿cómo quiere Marx, que el tipo sea sencillo y homogéneo, es decir, que pertenezca a un mismo género, que sea de igual naturaleza y condición, ni que el tiempo de duración del trabajo sea idéntico, para medir con él valores de cambio de mercaderías distintas?—¿Cómo se avalora y justiprecia trabajos in-materiales de elevada categoría, técnicos, profesionales y de carrera científica que están sobre el nivel común de los trabajos físicos, y presuponen ingenio, aptitudes vocacionales y de especialización, largos estudios y meditación, y cuyo primer término se halla en el mayor o menor grado de capacidad e inteligencia?.....

Pretender que el trabajo de millares de personas sea homogéneo y que todos los productos representen una misma cantidad de trabajo, como medida invisible para descubrir la incógnita de la proporcionalidad de los respectivos valores, no sólo es quimérico, sino absurdo. Con hipótesis, con suposiciones y conjeturas, no se realizan obras científicas constructivas, sino castillos en el aire. "Esta reducción (de los trabajos en uno sencillo, homogéneo y de la misma forma) parece ser una abs-

(1) Carlos Marx.—Crítica de la Economía Política, pág. 20.

tracción —dice Marx—, pero es una abstracción que se realiza cotidianamente en el proceso de producción de la sociedad. La resolución de todas las mercancías en tiempo de trabajo no es una abstracción mayor; es tan real como la de todos los cuerpos orgánicos en gas. El trabajo así medido por el tiempo no parece, de hecho, pertenecer a sujetos distintos; por el contrario, los diferentes individuos que trabajan parecen ser mejor simples órganos del trabajo". (1)

Este es el cerebro científico, este es el Aquiles del comunismo, que a fuerza de sofismas y de juicios sintéticos, pretende hacer crítica de la Economía Política, reduciendo el valor fijo de las mercaderías a un tiempo limitado de trabajo, prescindiendo de los otros factores de la producción, cuales son la tierra y el capital, con una abstracción fantástica que parece ser, según él mismo lo confiesa, no una abstracción mayor, siéndole más fácil convertir en gas a todos los cuerpos orgánicos, antes de convencernos que el trabajo ejecutado por sujetos distintos y que difiere sustancialmente en su grado, calidad y cantidad, pueda medirse tan sólo por el tiempo.

El tiempo y el consumo destructible del trabajo, o productivo del mismo, son dos cosas diversas: ni el uno ni el otro pueden desempeñar el mismo papel de la moneda, como medida común del valor de las mercancías. Los salarios se determinan por el tiempo como retribución del servicio; pero el aumento o disminución que sufre el valor intrínseco de las mercaderías o el valor en cambio de la moneda, no dependen de la suma de esfuerzos personales que se registra en diversos períodos de tiempo.

Prescinde Marx de la relación de congruencia y de la proporcionalidad de valores entre los diversos factores de la producción: tierra, capital y trabajo. Su criterio simplista se limita a estudiar no el capital, como factor primario que procede de la tierra y del trabajo, en las industrias extractivas, especialmente, sino el aspecto de la riqueza como obra exclusiva del trabajo re-

(1) Obra citada, pág. 21.

ducido a un medio de cambio y medida del valor de las mercancías. “Quitad a un pedazo de pan el trabajo a él aplicado—dice: el trabajo del panadero, del harinero, del granjero, etc., ¿qué quedará de él?—Algunos granos impropios para uso ninguno.....”

Siempre sofisticado en el tránsito de las partes al todo, en la aplicación de lo abstracto a lo concreto, considera Marx todos los trabajos como iguales y generales, a pesar de su variación y desigualdad de sujetos y aptitudes. Oigámosle: “El valor en cambio de las mercancías no es de hecho más que la relación común de los trabajos individuales, considerados como iguales y generales, y es únicamente la expresión real de una fórmula específica del trabajo en sociedad”. (1)

No ha mucho dijo que era una *abstracción* esta fórmula del valor en cambio de las mercaderías, y ahora afirma que es la expresión real del trabajo individual en sociedad.

El mismo Marx tiene confesado que: “la cantidad de trabajo necesario para producir una mercancía cambia sin cesar, a medida que cambian las potencias, las fuerzas productoras del trabajo empleado” (2); y que “la demanda de la *igualdad de los salarios* se apoya en un error; en uno de esos deseos insensatos que jamás debe realizarse”. (3)

El ilustre catedrático de Chile Don Miguel Cru- chaga, en su *Tratado Elemental de Economía Política*, estudiando este problema, interroga y contesta: “El valor, ¿reside propiamente en las mercancías? O si se estudia en las mercaderías, ¿es porque los servicios del hombre se incorporan en ellas?—La solución que se dé acerca de esta pregunta, viene a revelarnos con toda claridad la idea del valor. Fácil es también contestarla. Todo producto que tiene valor supone necesariamente que se ha incorporado en él un servicio; mientras que no todos los servicios suponen necesariamente la exis-

(1) Obra citada, pág. 29.

(2) Carlos Marx.—Precios, Salarios y Ganancias, pág. 79.

(3) id .. id .. id .. 94.

tencia de un producto. Esto no es más que un corolario de la clasificación que hemos hecho de los servicios en tres clases distintas: unos que se incorporan en la materia; otros que se incorporan o sirven a individuos determinados; otros, finalmente, que no se incorporan en ningún objeto, ni en un individuo determinado. Como no todos los servicios se incorporan, hay algunos que dan origen al valor por sí mismos, que valen sin estar representados por un producto". (1)

Para Marx todas las cosas son mercancías, con tal que sean necesarias, útiles y agradables para la vida; y el valor de cada una de ellas se determina, no por el precio en dinero, sino sólo por la *cantidad de trabajo cristalizado que contiene*. Cabe preguntar, en esta hipótesis: ¿Qué ley regula el precio y la cantidad de trabajo? Si se prescinde del dinero, ¿cómo se fija el valor del trabajo que no se incorpora al producto?

"Y, también aquí con riesgo de sorprenderos, escribe Marx, debo comenzar por una paradoja aparente. Todos estáis persuadidos de que lo que vendéis diariamente, es vuestro TRABAJO; que, en consecuencia, el TRABAJO tiene un PRECIO; y que siendo el precio de una mercancía la simple expresión monetaria de su valor, tiene que existir un VALOR DEL TRABAJO. Pues bien, ¡nó!, no existe VALOR DE TRABAJO, en la acepción ordinaria de la palabra. Hemos visto que lo que constituye el valor de una mercancía es la CANTIDAD de trabajo en élla cristalizado". (2)

Combate Marx el aforismo de que "el salario determina el precio de las mercaderías", empleando casi la misma argumentación que el judío David Ricardo, trae en su obra "Principios de Economía Política", publicada en 1871.

A que se vea que no es aparente sino real la paradoja de Marx, basta recordar que la idea de cantidad se aplica a cosas materiales que son susceptibles de "au-

(1) Miguel Cruchaga.—Tratado Elemental de Economía Política, pág. 177.

(2) Carlos Marx.—Precios, Salarios y Ganancias, pág. 90.

mento o disminución". Cantidad discontinua es la que representa valor fijo, como el trabajo humano, en general, ya que no puede conocerse "el cuánto de su existencia", ni el valor de su magnitud, en cada persona y mercadería, de un modo exacto y matemático; y en esto se diferencia de la cantidad constante y positiva que tiene un valor determinado en sus unidades y partes componentes, como el precio del trabajo en ocho horas diarias.

El precio de los salarios está sujeto a las mismas variaciones que el de las mercaderías, no puede haber jamás en ellas un precio fijo y constante, a que tan sólo el trabajo sirva de unidad de medida, como la moneda que, por su valor específico e identidad, por su facilidad de transporte y divisibilidad y hasta por la invariabilidad relativa de valor, sirve de intermediaria de los cambios y de medida "aproximada de las mercaderías".

Si la moneda no es medida exacta, prescindiendo de ella, ¿lo será la *cantidad* de trabajo humano, para fijar el precio de las mercancías? ¿Si tiene la cualidad de aumentar y disminuir el trabajo, cómo se lo mide de una manera idéntica?—Para ello debería ser invariable, como toda otra medida, en sus múltiplos de fuerza y divisores decimales, en los quilates y extensión de energía. Esto es y será imposible, porque no se ha inventado todavía un sistema métrico para aquilatar las facultades espirituales y energías físicas del hombre, que no son susceptibles de peso ni de valuación matemática, como ocurre con las máquinas que sí tienen una medida mecánica del trabajo que ellas emplean, calculada convencionalmente por 75 kilogramos igual a un caballo de vapor, en Alemania y otros países, y a 550 luss-pfund, en Inglaterra y otras naciones.

Es inconmensurable la magnitud de la cantidad de trabajos inmateriales. Escapa a todo cálculo interferencial. Y si se atiende a la cantidad de servicios físicos que contiene un producto, como mercancía, en los varios ramos de la agricultura, minería y de las industrias

manufactureras que no están sujetos a un tipo uniforme ni a una escala *standard*: ¿cómo va a servir una cantidad discontinua de denominador común para cosas de distinto género, especie y calidad?

Este es problema que lo ha planteado, pero que no lo ha podido resolver Carlos Marx, sobre el VALOR DE LA FUERZA DEL TRABAJO HUMANO, considerando al artesano como una *máquina*. ¡Ironía de la palabra!—Se pierde en las nebulosas al considerar el trabajo medio y el desgaste mínimo de las actividades y músculos; y contradictoriamente a su primera tesis, sostenida en el libro de “Crítica de la Economía Política”, afirma en la obra “Precios, Salarios y Ganancias” (pág. 94) que: “del mismo modo que se diferencia el coste de producción y fuerza de trabajo de distintas clases, así debe diferenciarse el valor de las fuerzas empleadas en distintas industrias”—Efectivamente, el trabajo de un albañil, no es igual al de un zapatero, ni el de un curtidor de pieles al de un ganadero; y asimismo hay sustancial diferencia en el valor de las obras que produce un pintor, un literato, un poeta, etc.

Prescindiendo de las especiales aptitudes y de la competencia de unos obreros con relación a otros, de la colaboración técnica de los directores de trabajos y empresas, de la férrea voluntad y condiciones de salud y robustez, de la escrupulosidad de conciencia y de la mayor o menor responsabilidad que asume el trabajador en ciertas obras, es indudable que, con el mismo salario e idéntico esfuerzo, resultan unas mercancías mejores y más valiosas que otras, como lo vemos todos los días.

Muchas veces, la cantidad de trabajo es idéntico y el resultado es diverso. El mismo trabajador en una operación difícil y peligrosa gasta más tiempo y más esfuerzo, con igual salario, que en otra sencilla y fácil. Si el valor de una mercancía es la cantidad de trabajo en ella cristalizado, es evidente que el menor precio en que se hubiese cotizado y vendido, con relación al jornal que percibió el obrero, debería estar en proporción con la misma cantidad de trabajo y su valor; y sin embargo, de

hecho, no lo está cuando el dueño de la mercancía la ha vendido en una suma inferior al valor de los salarios.

Es evidente que todo trabajo tiene su precio, en la unidad del tiempo estipulado, de una hora, un día, una semana, etc., o de la tarea fijada como unidad de medida, debiendo percibir cuando esté concluída el que la ejecutó un salario único. En estas dos formas de trabajo que tienen su importancia económica, para la regulación de los salarios, difiere también la *cantidad* de la fuerza que no puede ser una medida exacta y final del valor de la mercadería considerada en sí misma, ni en los resultados del cambio.

Si atendemos a estos resultados, también fracasa la teoría marxista, sobre la medida formal del valor en la cuantía del producto. Supongamos que un horticultor ha sembrado árboles frutales de la misma especie, en dos parajes distintos por la fertilidad del suelo, abonos, bondad del clima, irrigación, etc.; en tal caso, dadas las circunstancias del suelo y del medio físico, no podría tampoco influir la *cantidad* de trabajo, en la producción, o sea en su valor y cuantía.

No pueden establecerse arbitrariamente limitaciones a la naturaleza del hombre ni a la materia que es objeto del trabajo; y si bien él tiene su precio en la unidad de medida del tiempo, o de la obra que se ejecute, individual o colectivamente: la cantidad de servicios incorporados a la materia no siempre influye en el valor de los productos ni en el de las mercaderías elaboradas, sujetas en el comercio libre, a la fluctuación de las necesidades y hasta de la oferta y la demanda que con aquéllas varían de un lugar a otro.

Ordinariamente, el precio del trabajo es independiente del valor de la producción, cotizable por el cambio más alto o más bajo con relación a la calidad y cuantía de otros productos iguales o similares y a las funciones de la moneda.

Como el trabajo no puede ser la única y universal medida del valor de las mercancías, ni la cantidad de esfuerzo, como quiere Marx, ni el tiempo empleado

en producirla, se ha inventado la moneda que: "es realmente la representación del valor, el medio común o corriente al través del cual las cosas son cambiadas con referencia a su valor y la común medida del valor"; y que según observa el economista George, más que una invención, es más bien un natural desarrollo o desenvolvimiento que se ha verificado para el progreso de la civilización, conforme a las previsiones y necesidades comunes. (1)

En retorno a tiempos primitivos, la tendencia comunista de los discípulos de Marx es la supresión de la moneda metálica, para que con élla desaparezca la riqueza, y de consiguiente el capitalismo, como si él dependiera únicamente de la cantidad de dinero acumulado. Eliminado el crédito-moneda, o mejor dicho la moneda acuñada en sus diversos tipos de cambio, inclusive el patrón de oro, en la circulación, quedaría la humanidad "en las sociedades primitivas o en las fronteras de la civilización, con los sellos, las conchas, la sal, las cuentas, el tabaco, el té, etc., y muchas otras de las mercancías menos perecederas y más transportables, que han sido usadas de manera imperfecta y con limitada extensión, como medio común de cambio y medida común del valor". (2)

En contradicción consigo mismo, confiesa Marx que: "la demanda de la igualdad de los salarios se apoya en un error: este es uno de los deseos insensatos que jamás debe realizarse. Ese es el fruto de un falso radicalismo, superficial, que acepta las premisas y trata de sustraerse a las conclusiones. Bajo el régimen del salario, el valor de la fuerza del trabajo se regula como el de cualquiera otra mercancía, y como las fuerzas de trabajo diferentes tienen distintos valores: en una palabra, exigiendo para producirlos cantidades distintas de trabajo, deben necesariamente alcanzar diferentes precios en el mercado del trabajo". (3)

(1) Henry George.—*La Ciencia de la Economía Política*, págs. 544 y 545. (Traducción directa del inglés y Prólogo por Baldomero Argente).

(2) Id. id.—Pág. 546.

(3) Carlos Marx.—*Precios, Salarios y Ganancias*, pág. 94.

I agrega Marx: "De lo que acabamos de decir, se deduce que el *valor de la fuerza del trabajo*, está determinado por el valor de las cosas de primera necesidad que precisan para producir, desarrollar, mantener y perpetuar la fuerza del trabajo". (1)

No se trata de fijar teoricismos sobre el papel, sino de un hecho tangible y real, cual es que las cosas de primera necesidad alcanzan a distintos precios, en los mercados, debido a los aprovisionamientos y a las características de densidad de la población, influyendo en el fenómeno del cambio y de la competencia, el alza o baja de salarios, la abundancia o escasez de víveres y un sinnúmero de factores que varían la tarificación y el consumo: jamás puede ser uniforme ni igual el valor de los artículos de primera necesidad, como no lo es tampoco el valor de la fuerza de trabajo, ni el mínimo de existencia que también varían de un lugar a otro, y aún respecto de la misma persona con relación a las demás, por muchas causas biológicas, sociales y económicas, fuera de las enumeradas.

En consecuencia, es una hipótesis contraria a la verdad de los hechos, afirmar que sea medida de la fuerza o del tiempo del trabajo, el valor de los artículos de primera necesidad que independientemente del servicio que representan o prestan, está en relación directa con la masa de la población y su número, con las condiciones personales y necesidades locales de las distintas regiones y climas. ¿Cómo determinar en aquéllas las cuotas parciales ni las cantidades globales de trabajo, ni su exacta equivalencia con las mercancías, cuyo precio no es igual ni uniforme?

Si, pues, no es determinado ni fijo el volumen de los artículos alimenticios ni tampoco su valor, ¿cómo hacer que sirvan de límite y medida del tiempo de trabajo, ni para los labriegos que viven en el campo, cuya vida es frugal y sencilla, mucho menos para los industriales que residen en la ciudad, con necesidades más

(1) Carlos Marx.—Precios, Salarios y Ganancias, pág. 95.

caras y complejas? ¿Cuáles son las alícuotas mayores o menores de trabajo que representa un conjunto de mercancías y cada una de estas, aisladamente, consideradas como valores, en proporción al tiempo y cantidad de trabajo cristalizado?

Hemos recordado que antes de que se inventara la moneda, no existía el contrato de compra-venta, sino únicamente el de permuta, por el que se cambiaban directamente unos productos con otros. Todas las cosas apropiables, cuya enajenación no estaba prohibida, sean mercancías o inmuebles, eran objeto de permutación sucesiva, representando cada una de las partes el doble papel de comprador y vendedor, en esas relaciones de cambio que indudablemente son las más antiguas en el campo del Derecho Civil y de la Economía Política, y que originariamente fueron las más numerosas e importantes, para satisfacer las apremiadoras y múltiples necesidades humanas.

El valor residía propiamente en las mercancías, como producto del trabajo y en razón de la utilidad efectiva, sirviendo cada una de ellas como término de comparación respecto de las demás, en el libre comercio, por el que voluntariamente las partes establecían en los respectivos contratos, la relación de precio o de equivalencia directa, según la demanda y el cúmulo de necesidades por las que todo cambio se reducía a servicios o a mercaderías.

El uso introdujo como común medida de cambio y como común medida del valor, según queda expuesto, diversos objetos de fácil transporte y conservación, o sean mercaderías intermediarias que han desempeñado el oficio de la moneda. Sin ella no existiría la compra y venta, por la que una de las partes se obliga a dar una cosa, y la otra a pagarla en *dinero*, siendo éste uno de los requisitos esenciales del contrato. Efectivamente, "precio es el valor de una mercancía expresado en moneda", cuya circulación está autorizada por la ley, como así se lo ha definido por los economistas, inclusive Marx.

La lucha contra el sistema monetario, especialmen-

te en los siglos XVI y XVIII, considerándolo como favorable para el desarrollo de la burguesía, trajo consigo enervadas polémicas, y con estas importantes teorías relativas al uso de la moneda, ya como medio de pago, ya como medida de valores, ya como producto cristalizado de circulación, ya como mercadería intermediaria para abreviar y facilitar las transacciones, ya como signo representativo de la riqueza.

Antes de que existiera Carlos Marx, estuvo agotada esta materia, por economistas de distintas escuelas, así como la tesis relativa a que las mercancías, en su origen y como valores de cambio, contienen trabajo incorporado en ellas; y sobre estos puntos hay profundas y minuciosas investigaciones técnicas de sabios tratadistas, cuyas doctrinas él las ha seguido al pie de la letra, explanándolas a su modo, sin que de consiguiente haya novedad ninguna en su exposición, ya que Marx no es inventor sino reproductor de tales doctrinas.

Carlos Marx nació en 1818, y a la sazón estuvieron vigentes casi todas las teorías que a él se le atribuyen, habiendo revolucionado el mundo varios sistemas de Economía Política, entre los que son demasiado conocidos: el mercantilista o de Kolbert, el de Quesnay y el industrial o de Smith.

A Smith se debe la teoría de que "el trabajo es fuente y medida de todo valor económico"; y respecto a los salarios él cree que *antiguamente el obrero no cobraba la totalidad del trabajo elaborado*; y de aquí fluye naturalmente la *plusvalía*, esto es, el beneficio que obtiene el patrono por el servicio no pagado, o sea la diferencia que existe entre el precio de venta de la mercancía y el valor del jornal percibido por el obrero. El mismo Smith distinguió con toda claridad el "valor de uso y el valor de cambio"; dio la definición del valor consumible o de uso, fundado en la utilidad de las cosas, y del valor permutable, constituido por su potencia de adquisición".

Muchos economistas, inclusive Flores Estrada, han demostrado cómo a pesar del gran mérito y de la ba-

se científica de la obra de Smith, sin embargo tiene fallas de inmensa trascendencia que consisten: en suponer que la agricultura es el ramo de industria más productivo; que el comercio interior es más ventajoso que el comercio exterior; que el trabajo que no se emplee en un artículo vendible es improductivo; que la riqueza es el trabajo acumulado; que el valor del trigo es invariable, etc". (1)

"El trabajo no se acumula; pasa y deja de existir al paso que se emplea", dice Flores Estrada. Y reconoce que a pesar de aquellos defectos y errores, Smith debe ser considerado como el fundador del actual sistema de economía, llamado Sistema Industrial, por cuanto por él se demuestra que el trabajo empleado en los diferentes ramos industriales es el único manantial de riqueza.

Por lo que respecta a la teoría del valor en uso y del valor en cambio ella es muy antigua. Su diferencia la estableció Aristóteles, con mucha precisión y claridad; así como no es de nuevo cuño, el salario mínimo que Platón lo defendió y quiso establecerlo en Grecia.

Al despabilarlo a Marx, con las tenazas de afilada crítica, demuestra un erudito publicista, el hecho histórico muy conocido, cual es que el sabio Aristóteles fué quien definió con suma claridad y sencillez, el valor en uso llamado así económicamente por el destino inmediato del objeto, y el valor en cambio que se apellida así por la aptitud del objeto para seguir el curso del cambio. Las dos clases de usos en los bienes apropiables, distingue el estagirita, con el siguiente ejemplo: "Un par de botas tiene un uso doble: el primero le es característico en oposición a otros objetos y consiste en el uso que de él se hace para proteger los pies; el segundo está en que se puede cambiar por otro objeto distinto. Este uso último le es común con todos los otros objetos que corren en el

[1] Flores Estrada.—*Economía Política, Discurso Preliminar* en 65 págs.

comercio y se le puede llamar uso general o accesorio", [1]

"Dentro de estos límites, todo objeto de uso resulta objeto de cambio y puede permutarse en la debida proporción con otro objeto. ¿Cómo, pues, determinar el valor en cambio? Comparando los bienes entre sí, con relación a la utilidad que nos reporta. Cuanto mayor sea la necesidad que un objeto satisface, menores las cantidades que de él existan y mayores los sacrificios que nos cuesta, tanto mayor precio le reconocemos. Pero en esta determinación del precio, de ordinario no influye la estima de una persona en particular, sino la general en determinada sociedad. Este juicio no es invariable sino que cambia con los lugares y tiempos. Los negros de Africa dan gran valor a cosas que nosotros tenemos en poco y apenas estiman objetos que nosotros tenemos por de gran valor".

"Si Marx se hubiera limitado a distinguir estas dos clases de valor, nada habría que oponer en contra, pero pasa adelante y afirma que el valor en cambio nada tiene que ver con el valor en uso, del cual es completamente independiente. Se pregunta a sí mismo: ¿por qué yo puedo cambiar un tanto de trigo, por ejemplo, por x de betún, o y de seda, o n de oro, y puedo mirar estas cosas en la cantidad conveniente como de igual valor? Y se da por respuesta: *En el cambio de mercancías su valor en cambio aparece del todo independiente del valor en uso.* El valor en uso, según Marx, *no es por lo tanto ninguno de los factores del valor en cambio.* Pero esta es una afirmación gratuita y falsa, por la que Marx se contradice a sí mismo".

"Maravilla la confianza con que Marx asegura que fuera del trabajo nada hay común a todas las mercancías. Algo podía haber él aprendido más a propósito en Aristóteles, cuya autoridad invoca repetidas veces. Este gran investigador enseña textualmente, que

(1) *Polit.* 1—9, 1257, a. 6, s. qq. *S. Thom., In. 1. Pol. 1. 7. Silvester Maurus, In. 1. Pol. c. 6. n. 2.*

en las mercancías debe existir algo común, por cuyo medio puedan compararse y medirse unas con otras. Esa medida común de todos los valores en cambio es la *necesidad*, es decir, la aptitud de satisfacer una necesidad humana, o con otras palabras, *la utilidad*. [1]

El vicio de la argumentación paralogista de Marx consiste en transformar lo ideal en un hecho real, la hipótesis en fórmula de verdades inconcusas. La idea abstracta del *valor* que es una virtud, un adjetivo, una cualidad física, se la ha transformado en idea sustantiva para contar y medir las diferencias individuales del trabajo humano, considerándole como substancia de las mercancías. ¡Cómo si las cualidades tuvieran unidad de medida; cómo si la fuerza y el valor, las fatigas, privaciones y penalidades que implican esfuerzo, o sea trabajo humano, pudieran contarse y medirse con signos de extensión o superficie, como los objetos materiales, o con el compás, el cubo, los dedos del pie o de la mano!

Es innegable que el fenómeno económico jurídico de producción y cambio de las mercaderías, se operaba antiguamente por servicios o hechos externos o materiales, sin que interviniera la moneda metálica que todavía no era conocida: esto no ocurre en la actualidad.

Dejando a un lado el presente de la vida real, las instituciones económicas modernas, la cultura y el progreso de los siglos, Marx saca conclusiones utópicas y anticientíficas cual si estuviéramos con él en una sociedad futura comunista, remontándose a una época pretérita y de infancia de la Economía Política, cuando no hubo contrato de venta sino de permutación directa de unas cosas con otras, y se esfuerza en estudiar la cantidad de trabajo contenido en cada mercancía, considerándolo acumulado en ella indefinidamente, como si el trabajo tuviera duración ilimitada en sus efectos, y fuese perpetuo en los cambios el valor de una obra realizada.

[1] P. V. Cathrein.—*El Socialismo*, págs. 131, 132 y 133.

Es que en la mente de Marx estuvieron impresas la estática del valor y la propiedad colectiva, con absoluta prescindencia de la renta del suelo y de las industrias en provecho individual, de la moneda metálica y del capitalismo. Y así se va al fondo del comunismo. Con esta teoría retrógrada sacrifica el ideal del progreso, y con él todas las leyes naturales evolutivas, biológicas y económicas, en las que se basa la propiedad privada, fuente de riqueza y producción.

En la esfera puramente económica, las mercancías son resultado: 1º de actos humanos; 2º de herramientas y fuerza animal; y 3º de inventos y de la fuerza mecánica de las maquinarias, con el concurso de diferentes elementos, el aire, el vapor, la electricidad, etc.

Del hecho cierto de que las mercancías son valores, deduce Marx la condición precisa de que para ser tales han de contener trabajo. Para él la *cantidad de valor es la cantidad del trabajo humano*. ¿Y en dónde queda el de las máquinas a las que no puede aplicarse la teoría *estática del valor*?

Según esto, la materia prima y la variedad de riquezas que ofrece la naturaleza, gratuitamente, no serían valores. El valor no estaría en la calidad de las cosas ni en su cuantía, ni en la utilidad que ellas prestan, sino en la cantidad y tiempo de trabajo, según la tesis marxista. Ella prescinde de la importancia de la obra artística y de su grado de estimación; hace abstracción de las necesidades y de los títulos que legitiman la adquisición de las mercancías, considerando únicamente el trabajo que ellas representan, sin el auxilio del capital y el de la tierra.

Con semejante criterio unilateral, equivale a que fuesen *res nullius*, cosas sin valor ni dueño, a merced del primer ocupante, todos los objetos que aún no han sido elaborados. "Por ejemplo, el ganadero produce pieles, el curtidor las transforma en cuero, el zapatero las convierte en zapatos, dice Marx. Cada uno ejecuta un producto gradual, y el último producto es la *obra colectiva* de los especiales trabajos verificados.—¿Qué

es, pues, lo que relaciona entre sí los trabajos independientes del ganadero, del curtidor y del zapatero? El ser mercaderías sus productos respectivos. Y ¿cuál es el carácter propio de la división manufacturera del trabajo?—El no producir mercancías los trabajadores, siendo sólo mercancía su *producto colectivo*." (1)

Aprécia y toma en cuenta únicamente en la división social del trabajo, su obra y producto colectivos, más no el concurso y contribución de los capitales empleados por el ganadero, por el curtidor y el zapatero. Confunde el valor que es una cosa abstracta, una cualidad que encontramos aún en los agentes de la naturaleza que son útiles y necesarios al hombre, con el precio que es real y determinado, en cada uno de los diversos contratos.

Ésta es la teoría del *trabajo social acumulado*. Olvida Marx que "toda metamorfosis de la primera mercancía viene a ser su transformación en otra mercancía", según él mismo nos enseña; pudiendo en consecuencia haber una doble, triple y sucesiva estimación de valor en el propio curso circulatorio y de elaboración de las mercancías. (2)

Invirtiendo el sentido abstracto de *valor*, con la idea concreta de *precio*, considera Marx cual si fuesen sinónimos estos vocablos; y en la misma falta han incurrido autores de nota, afirmando que todo objeto que se nos presenta como útil y apetecible "tiene su precio o valor".—El cerebro y la libertad de pensar también tienen su valor, así como la virtud, el honor de una persona, y todos los bienes inmateriales, inclusive las ideas abstractas de belleza, equidad y justicia, igualmente que los objetos materiales que sirven para nuestro bienestar y utilidad. En sentido estricto, el precio jurídico y económico de las cosas apropiables, se reduce a dinero, medida común de los valores, en

(1) Carlos Marx.—*Crítica de la Economía Política*, pág. 90.

(2) id. id.—Obra citada, pág. 82.

los diversos contratos y transacciones civiles y mercantiles, dentro del régimen económico y jurídico que hoy existe.

Al hablar de la cooperación basada en la división del trabajo, y en la manufactura, dice Marx, el obrero vende su fuerza de trabajo al capital sólo porque le faltan los medios materiales de producción.—Por lo tanto, no se ha de tomar en cuenta exclusivamente el trabajo individual o colectivo, para la determinación del valor de la mercancía, ya que ésta y aquél representan medidas de distintos precios, inclusive de la materia prima y del capital mismo empleados en la producción: no es racional ni justo que contribuyendo a ella diversos factores y agentes, se prescindiera de éstos para retribuir sólo el trabajo.

No hay que olvidar que los valores de cambio de las mercaderías se modifican y varían, en cuanto a los precios, según los mercados y atendiendo a las épocas de producción y consumo, aunque contengan en sí mismas una cantidad de trabajo fijo e igual: por cuya razón en el mundo mercantil, fuera de la moneda que es el común instrumento de cambio y circulación, no se ha inventado todavía otro intermediario, con el que se obtengan los mismos resultados, para el comercio y pago de salarios.

En la hipótesis de que la mercancía se convierta en dinero sólo por obra del trabajo y que la medida de valor esté en el tiempo y la cantidad de servicio, se basa la teoría de la *plusvalía*, fuera del campo de la producción y circulación de la riqueza, como si de una manera firme y constante el obrero produjera siempre y, en todo caso, un valor equivalente al precio real de la mercancía confeccionada.

Para explicar su teoría, sostiene Marx, sofisticadamente, que el uso de la fuerza de trabajo “es mercancía que se vende”. “Sabemos, dice, que el valor de una mercancía se fija por la cantidad de trabajo que contiene, por el tiempo socialmente necesario para su producción”.

Sólo en el valor total del producto, incluye el de la materia prima y el del desgaste de herramientas, a más del precio del salario. Así, por ejemplo, habiéndose invertido 28 pesetas en esta forma: 15 en jornales, 8 en materiales, y 5 por el arriendo y desgaste de herramientas: si el producto se vende en 32 pesetas, habría 4 de exceso sobre el límite del coste de la mercancía. A esta diferencia o mayor valor, ha dado Marx el nombre de *plusvalía*.

Esta diferencia o aumento de valor, quiere Marx que se agregue al de la fuerza del trabajo, a fin de que ningún provecho, ninguna ganancia obtenga el capitalista. De parte de éste no quedarían sino los riesgos, mas no las utilidades, desapareciendo en consecuencia todo estímulo o interés lucrativo; en suma los servicios que presta el capital serían gratuitos, sin remuneración alguna en el ciclo de la producción y circulación de mercancías elaboradas, en provecho del público y de los obreros, exclusivamente, menos del capitalista, siendo improductiva para él hasta su gestión directiva.

Sería esa una expropiación a costa del patrono. En esto consiste la plusvalía marxista que elimina las ganancias del capital, desconociendo la función que por él ejerce el crédito en los cambios, como si el capital no fuese también mercancía que representa el ahorro, la industria y el esfuerzo humanos.

Para la plusvalía hay que apreciar cuantitativamente la diferencia entre el coste de un artículo, en el que están incorporados servicios retribuidos, y el precio definitivo de venta. Es evidente que la plusvalía para el capitalista aumenta cuando se disminuye el precio del salario; siendo hipotético y aventurado sostener que el obrero produce un valor equivalente al precio de la mercancía.

La plusvalía presupone beneficio o ganancia en las negociaciones industrialistas. Marx no toma en cuenta la delimitación de muchas obras improductivas que no tienen valor ninguno y significan pérdida de esfuerzo y tiempo. Veamos un trabajo material y otro intelectual, sin

utilidad lucrativa, en el siguiente ejemplo: Se refiere que un filósofo y consumado asceta se encontró con un niño a orillas del mar; y mientras aquel cavilaba para descifrar un excelso misterio, éste quería trasladar en una concha, toda el agua del mar a un hueco de la playa. Como si se pudiesen trocar las leyes de la naturaleza y dar a las cosas un significado distinto al que realmente tienen, confunde Carlos Marx, el trabajo con la fórmula del valor y el valor con el precio; y saca como hemos demostrado conclusiones falsas de casos imaginarios, prescindiendo de los hechos reales y concretos.

Según la teoría que el capitalista paga el salario y obtiene un precio mayor, en cambio del trabajo productivo, nada debería el patrono al operario que por su orden se ocupa en destruir obras existentes. "Lo común a todas las mercancías, es el valor que representa el trabajo materializado en ellas", se nos replicará. "Cada mercancía tiene diversos valores en cambio, según la cantidad de trabajo que se hubiese empleado en producirlas". Pero, en el ejemplo que hemos propuesto, no hay mercancías ni producción, sino sólo trabajo. Entre la medida de valor y la cantidad de trabajo, cree Marx que siempre existe perfecta igualdad aritmética.

Tales conclusiones son falsas. Hay diferencia sustancial entre el precio corriente, el estimativo, el convencional y el precio intrínseco. En realidad, no todos los productos se deben al trabajo, a que sea el denominador común de todos los valores. Los hechos demuestran que ninguna obra artística ni manual es idéntica a otra, atendida la cuantía del trabajo y su duración, que es mayor o menor, según la capacidad moral o física de los operarios. Hemos demostrado que no es producto el trabajo que pueda medirse con un compás, ni avalorarse en una quilatera, como un diamante o una perla, o pesarse como un gramo de oro o una onza de plata.

Un notable economista se expresa así: "Todo término de comparación debe ser análogo a la cosa con que se desea compararlo. La medida de un movimien-

to, no puede ser sino un movimiento: la medida de un valor, no puede ser sino otro valor. Así es que, para encontrar una medida exacta y absoluta de los valores, sería indispensable también encontrar un valor invariable. Como hemos visto que esto no es posible, debemos reconocer que no hay en los valores ninguna medida absoluta. El descubrimiento de esta medida en la Economía Política equivale, según lo indica un autor, al descubrimiento de la cuadratura del círculo en las matemáticas”.

“Diversos medios se han propuesto para establecer una medida común de los valores. Un autor ha indicado que sería conveniente tomar, como medida, el valor del trigo, juzgando que es uno de los valores menos variables, porque sus gastos de producción son casi uniformes. Otro ha indicado que convendría más adoptar el trabajo como medida común. La sola enunciación de estas medidas, manifiesta que ni una ni otra llevan las condiciones que serían indispensables para encontrar una medida absoluta de los valores”.

“Se ha dado preferencia por fin a la moneda, pero reconociéndose siempre que ésta, como cualquiera otra mercadería, a lo más puede servir de medida relativa y aproximada, para establecer la comparación entre los diversos valores”. (1)

De asimilarse o ser igual el trabajo a cualquiera otra mercadería, ya no sería el único factor el tiempo necesario para la producción, como desea Marx, sino que el valor de la fuerza humana se regularía entonces por la oferta y la demanda, como así resulta, ordinariamente. “Los salarios suben siempre que dos patronos corren tras de un obrero —dice Gobden; bajan siempre que dos obreros corren tras un patrono”.

Creía Smith que “el trabajo ha sido la moneda primitiva con la cual los hombres han pagado todas las cosas”. “Considero el trabajo, dice Ricardo, como fuente

(1) Mignel Cruchaga.—*Tratado Elemental de Economía Política*, págs. 209 y 210.

de todo valor, y su cantidad relativa como la medida que regula casi exclusivamente el valor relativo de las mercancías". Con criterio firme y científico, refutando esta teoría, Carlos Gide afirma: "Por desgracia, es quimérico buscar una medida de los valores en la pena o el esfuerzo; puesto que estos mismos necesitan ser medidos y carecemos de dinamómetro para ello". (2)

"El infierno está lleno de capitalistas y comunistas y embaldosado de buenas intenciones", como diría Carlos Gide, consumado economista, quien, refutando las doctrinas de Marx, aduce las siguientes consideraciones:

"1. Si el valor de una cosa tuviera por causa o por substancia el trabajo consagrado a producirlo, este valor debería ser necesariamente inmutable, pues, como dice Bastiat, "el trabajo *pasado* no es capaz de más o de menos". Ahora bien, cada cual sabe, al contrario, que el valor de un objeto varía según la época y de continuo, precisamente porque depende de la demanda. Es evidente que esas variaciones son en absoluto independientes del trabajo de producción".

"2. Si el trabajo fuera causa del valor, a trabajos iguales correspondería siempre valores iguales; y a trabajos desiguales, valores desiguales. Ahora bien, a cada instante vemos objetos que han costado el mismo trabajo venderse a precios muy distintos (ejemplo: lomo de vaca y cola de la misma vaca), precisamente porque el valor de esos pedazos está determinado por su calidad; o dicho de otra manera por su utilidad respectiva;— e inversamente, objetos que han costado trabajos muy distintos, venderse al mismo precio (ejemplo: un hectolitro de trigo cosechado en una tierra que produce 15 por hectárea, y un hectolitro de trigo de la misma calidad en una tierra que produce 50). Precisamente en este fenómeno está fundada la ley tan célebre en Economía Política, con el nombre de *renta*".

"3. Si el trabajo fuera causa del valor, allí donde

(2) Alfonso M. Mora.—*Informe sobre el Problema del Salario*, presentado ante el Consejo Provincial del Azuay, pág. 8. (1935)

fuera nulo el trabajo, también sería nulo el valor. Ahora bien, innumerables son las cosas que tienen un valor original sin trabajo alguno, sencillamente porque son útiles y muy buscadas; manantiales de agua mineral y de petróleo, guano depositado por aves marinas, playa de arena de Camargue por la que sólo ha pasado el viento de alta mar, y que se vende muy cara para plantar viñas en ella, terrenos situados en París en los Campos Elíseos, & o que adquieren un nuevo valor sin trabajo: por ejemplo, el vino que pasa mucho tiempo en la bodega”.

“4. Si el trabajo es la causa del valor, ¿cuál será, pues, la causa del *valor del trabajo* mismo?— Porque, sin duda alguna, el trabajo tiene un valor: se compra, se vende, se alquila diariamente. ¿Por qué esto sino porque es útil y fuente de utilidades?— Es fácil explicar el valor del trabajo por el valor de sus productos, así como el valor de una tierra está determinado por el valor de las cosechas que puede dar. Pero si se quiere explicar el valor de esos mismos productos por el valor del trabajo que les ha dado nacimiento, entonces damos vueltas en un círculo sin salida”.

“5. En fin, y sobre todo, lo que hay que decir es que ese concepto del valor es groseramente materialista; representa el valor como un *producto* del trabajo: ahora bien, el valor no es un producto”. (1)

La teoría de la plusvalía pulverizadora del capitalismo, ha revolucionado a los obreros, convenciéndoles que el patrono no les paga el valor íntegro de sus servicios, ya que la ganancia que él obtiene de los productos elaborados es superior al salario que ha satisfecho.

Supongamos que un comunista hubiese mandado a trabajar una estatua de Carlos Marx, en cien rublos, la misma que la ha vendido en una feria de Moscú, en 1.000 rublos, la *supervalía*, que en este caso es la diferencia entre aquellas dos cantidades, o sea, entre el

(1) Carlos Gide.—*Curso de Economía Política*, págs. 58, 59 y 60.

salario que ganó el artista y el precio de venta de la estatua, quiere Marx, desde ultratumba, que no sea en beneficio del patrono, sino del mismo artista. El saldo de los 900 rublos que podemos llamar *utilidad íntegra*, debería renunciar el patrono a favor del que trabajó la estatua; y si acaso sólo la hubiere enajenado en 10 rublos, habiéndola adquirido en 100 que pagó al artista por su trabajo, entonces, ¿quién respondería de la pérdida efectiva?.....

Esta es la sofisticada y famosa teoría de la *plusvalía*, que en su estructura y en el fondo, no es sino la ley del embudo. Como buen judío no ha tomado en cuenta Marx, la menor valía de los productos y obras existentes, cuya materia prima, si bien transformada por el trabajo industrial, se deteriora y hasta sufre desgaste, por la acción del tiempo o por cualquier otra circunstancia independiente de la voluntad humana; —sino sólo él ha visto la utilidad o ganancia que pudiera obtenerse a consecuencia del trabajo, para privarle de ella al capitalista.

Efectivamente, como si jamás perdiera y siempre ganara el patrono en las obras que ejecutan los trabajadores, al exceso del valor que en la producción tiene el jornalero, en la generalidad de los casos, los neófitos marxistas denominan *plusvalía* o supervalor, atribuyendo a ese beneficio pecuniario el origen de la riqueza, o sea del capitalismo. “Según Marx, quien dice capital, dice propiedad avalorada por los salarios, que producen mercancías y entregan los beneficios obtenidos a los propietarios”. En su libro intitulado *Salarios, Precios y Ganancias*, con el fin de demostrar en qué consiste la *tasa del mayor valor*, pone el ejemplo que, desembolsando el capitalista 3 chelines, que paga al trabajador, adquirirá un valor de 6 chelines, en un producto que represente el doble del jornal, y cuantas veces repita esta operación adquirirá mayor ganancia, es decir, *mayor valor*, por el que el capitalista no paga ningún equivalente.

En esta hipótesis, “la plusvalía, es el valor producido por el obrero que el patrono no le paga”; y, que-

riendo justificar este paralogismo se engolfa su autor, en una rueda de molino, en sofisticas apreciaciones, repitiendo los mismos argumentos e ideas, hasta cien veces en un solo capítulo.

Con la igualdad aritmética de valores desaparecería la plusvalía. Pero esa igualdad de valores, en el mismo número, peso y medida, es utópica y absurda; y como exponente y resultado del mismo trabajo que ejecutan dos o más personas, es física y jurídicamente imposible. Equivale a la cuadratura del círculo, como ya se ha dicho, debido a que el valor del trabajo y la ganancia del capitalista dependen de los diversos métodos industriales, de las maquinarias e instrumentos que se emplean, de la mayor o menor destreza intelectual y pericia manual de los operarios, etc. A esto se agrega, la libertad de contratación y la competencia de intereses opuestos, y mil circunstancias de utilidad, necesidades, superproducción, escasez, etc. El precio comercial nunca es inmutable y fijo, todo valor, toda mercancía están sujetos a la ley de la oferta y la demanda, sin que desde luego, ella sea la única que rija los cambios.

Subirá el precio del trabajo si hay concurrencia de capitalistas que lo soliciten, y bajará en caso contrario. "La demanda es una función del precio, ha dicho Cournot, es decir, que va unida a ésta, bajando cuando el precio sube, y subiendo cuando éste baja".

La equivocación del marxismo consiste en suponer que debe regir la *ley de unidad de precio*, sin escudriñar otra norma fuera del trabajo humano, ni las causas de las alzas y bajas de los salarios, ni de los cambios, ni las que influyen en la transformación de los medios de producción y transporte, en las varias clases de industrias técnicas, agrícolas, pecuarias, mineras, foratales, etc.

En la hora actual, el problema económico, en Europa y en los Estados Unidos, es el de la reducción de jornales, por el aumento de máquinas. A esto se debe el superávit de la producción industrialista y el perfeccionamiento de los medios necesarios para ob-

tenerla, con menor esfuerzo y a precio más barato, que el trabajo manual.

Debido a los nuevos métodos de agronomía, a los implementos y herramientas perfeccionadas, también la industria agrícola ha llegado a dar mayores rendimientos que en otras épocas, y continuará ella siendo la principal fuente de riqueza, a medida de que se subdivide la tierra y desaparecen los latifundios, utilizándose la fuerza mecánica de la misma naturaleza.

Si de estos puntos de vista económicos, pasamos a la esfera jurídica, veremos que hay perfecta igualdad de derechos y obligaciones en el contrato de trabajo para el patrono y el jornalero, por ser las relaciones legales que él produce onerosas y bilaterales: lo que para el uno es causa de la obligación de hacer, para el otro es objeto del contrato, cuyo precio es el salario.

La teoría de la plusvalía es contraria a los cánones y reglas del Código Civil, según el que una vez perfeccionado el contrato, sea de venta de una cosa cualquiera o de simple arrendamiento de servicio, dicho contrato es obligatorio y surte efectos jurídicos para ambas partes: no es rescindible así hubiera lesión grave, cuando es relativo a bienes muebles, *hechos o servicios*, sea cual fuese el precio estipulado o la cantidad de trabajo realizado por unidad de medida o de tiempo, a no ser que hubiese habido error, fuerza o dolo en la convención, o incapacidad de los contratantes.

Sobre la base del consentimiento libre y espontáneo, la causa lícita y real para el obrero es el precio estipulado, cuando él vende la obra que ha confeccionado suministrando los materiales; y de idéntica manera cuando sólo ha arrendado su servicio al patrono.

No se atiende en esta clase de contratos al precio supremo, medio o ínfimo del trabajo, ni al de la producción que él representa; pues, si tales escalas de precios deberían tomarse en cuenta para el obrero, jamás se llevaría a cabo ningún negocio. Habría que

averiguar en cada caso, cuál es la fuerza del trabajo que va a emplearse; y para que no haya plusvalía, el artesano tendría que buscar de antemano compradores que le paguen al patrono, íntegramente el valor de lo que a éste le cuesta la ejecución de la obra.

Hemos visto que el trabajo no siempre es igual que el valor en cambio. Hay cosas destinadas exclusivamente para el uso personal: productos que no los vende el patrono, ni nadie puede obligarle a deshacerse de ellos. Además, es cosa sabida que el precio de los objetos manuales y el de todo producto, agrícola, industrial o comercial, es de libre estipulación, y se halla sujeto a las fluctuaciones del cambio, debido a leyes biológicas y económicas universales.

Incompatible con toda norma positiva, con el orden social económico y con los principios científicos, la plusvalía es ilusoria y anticientífica, promueve rivalidades y fomenta la lucha de clases, presupone la no existencia del Derecho Mercantil, que tiene por objeto realizar ganancias, por medio del cambio, en todas las operaciones del comercio, sean extractivas, manufactureras, etc., sirviendo el comerciante, que es el comprador de los productos, de intermediario entre los patronos, obreros y consumidores, entre los productores y el pueblo.

No tendría razón de ser el comercio ni las negociaciones industriales, en grande ni en pequeña escala, de aceptarse la teoría de la plusvalía, que elimina las ganancias para el patrono y destruye todo capital, sea público o privado, imposibilitando a los jefes de taller, a los artesanos y productores para las manifestaciones libres de su actividad.

Marx sólo ha tomado en cuenta el trabajo presente y el futuro, no el que han realizado las generaciones pasadas, para su hipótesis que es puramente ideológica, como dice Bernstein, quimérica y revolucionaria.

La Enciclopedia Espasa—cuya detenida lectura recomendamos—que estudia este problema, más que

en su trayectoria jurídica, en el aspecto social y científico, considera el caso en que: "la cantidad de trabajo acumulado en un producto no ha variado, y sin embargo, su valor ha aumentado prodigiosamente"; y efectivamente, esto ocurre con las obras que hoy se conservan de la época de los Faraones, de los Israelitas, de nuestros Incas, etc, y otras mil que a precio fabuloso han adquirido los museos.—"Los argumentos contra la teoría del valor marxista, tienen perfecta aplicación a la tesis de la plusvalía, pues si no todo el valor proviene del trabajo, será preciso conceder una retribución al elemento director y al capital, cuya retribución es la plusvalía o diferencia entre el coste de producción de un objeto y su precio de venta". "Marx sostenía que la plusvalía sólo puede proceder del obrero. Un capitalista, dice Pareto, proporciona agua a un establecimiento. Si con el auxilio de una bomba dos obreros sacan el agua, el capitalista puede realizar una plusvalía, pero si compra un caballo y una noria, y los sustituye a los obreros, la plusvalía ya no es posible. En la India se emplean los elefantes para la descarga de los vagones, y el contratista no ganará nada; pero si emplea hombres para realizar la misma tarea, surge inmediatamente la plusvalía. Tales son las consecuencias lógicas de las premisas sentadas por Carlos Marx, cuyo carácter absurdo salta a la vista".

"El propio Marx manifiesta en "El Capital", que si el valor creado en una jornada por la fuerza de trabajo salariado resulta ser doble del valor de una jornada de trabajo, este hecho, que resulta ser muy favorable para el comprador, el capitalista, no constituye ninguna injusticia en cuanto al vendedor, el trabajador. En la carta de Marx sobre el proyecto del Programa de Gotha leemos que, dada la actual forma de la producción, la repartición actual del producto del trabajo, es la única justa.... La plusvalía que, junto con la concepción materialista de la Historia, constituían en él *Anti-Dühring*, de Engels, las

dos bases científicas del socialismo, es considerada sin importancia en el punto de vista económico, pudiéndosela considerar como un tópico bueno solamente para la propaganda, pero sin valor para la discusión científica". (V. Bernsteín, *Socialisme et science*, págs. 18 y 20. París. 1803]. (1)

La quimera es una idea fantástica. La hipótesis es una concepción imaginativa y antojadiza. Y de una conjetura o suposición contraria a la realidad de los hechos, no puede sacarse conclusiones científicas y verdaderas, como pretende el marxismo materialista, para conocer y descubrir el valor en las mercancías, la substancia y límite del trabajo y la plusvalía, la escala y límite de los diversos precios; más fácil sería mensurar la corcova de un camello en el desierto y el trabajo de una mosca, en el espacio y el tiempo.

Sistemáticamente, la pasión ha cegado a los defensores de la *plusvalía*, desacreditada por las contradicciones de su mismo autor y por el comunismo, como contraria a todo orden jurídico y social. Quedaría incierta la propiedad de todo objeto que representa trabajo, el precio dejaría de ser convencional, la causa de la obligación estaría sujeta a prueba y a litigio, a cada instante, para las indemnizaciones que reclamarían diariamente los trabajadores al patrono, siempre que éste hubiese vendido por mayor precio los objetos que representan trabajo; la inestabilidad de los contratos habría paralizado todas las funciones relativas al libre cambio y a la vida económica, desapareciendo toda clase de garantía y seguridad individuales.

No es racional, equitativo ni justo, querer que todo el provecho o utilidad sea para el trabajador, y sólo los riesgos y las pérdidas para el patrono. Si el resorte de todo negocio es el éxito o sea el interés personal, sería imposible sostener el orden económico y las instituciones sociales, sin el reparto equitativo de los beneficios entre el capitalista, el empresario, el asalariado y el consumidor, a no ser bajo el régimen comunista de

(1) Citas tomadas de la Enciclopedia Espasa, tomo 33, pág. 621.

propiedad colectiva y de supresión del salario en dinero, con el que desaparecería la plusvalía.

El ideario y la última encarnación de estas doctrinas es el comunismo materialista que no merece llamarse científico, por sus hipótesis absurdas; y sucedáneo de éste es el socialismo que se apellida de cátedra, y que no es más que un compendio de esas mismas doctrinas fecundas en error, sutiles en sus principios y falsas en sus conclusiones.

Hombres científicos y socialistas de fama mundial, como M. Tugan-Baranowsky, Profesor de la Universidad de Petrogrado, ponen de relieve los defectos y errores del marxismo, que ha copiado las teorías económicas difundidas abundantemente por los geniales autores Adam Smith, David Ricardo, William Thompson y Guillermo Godwin, que mucho antes de Marx, consideraron el *valor-trabajo*, como único factor de la riqueza, dándole una amplitud exorbitada, en el desarrollo de las relaciones económicas y financieras.

Transcribiremos del libro "El Socialismo Moderno", del ilustre ruso Tugan-Baranowsky, algunas de las apreciaciones de mayor peso: "El problema del valor es el problema central de la ciencia económica. Los economistas se han visto obligados a reconocer la considerable influencia que sobre el valor de los productos ejerce el trabajo empleado en la producción. Adam Smit es considerado como uno de los creadores de esta doctrina (valor-trabajo), *aunque en realidad haya sido un ecléctico que no aceptaba esa teoría sino con toda una serie de reservas*". "En cambio, es evidente que uno de los más grandes teóricos de la Economía Política, Ricardo, fué un firme partidario de esta teoría, que ha sido el punto de partida de todas sus concepciones. Indudablemente, este genial economista *no creía que el trabajo fuése el único factor determinante del valor*; pero, por razones metodológicas, le parecía bien partir de *esa suposición*, como si fuera perfectamente conforme a la realidad objetiva". (1)

(1) M. Tugan Baranowsky.—*E. Socialismo Moderno*,—(Editorial Rees S. S.—Madrid.—Pág. 48.

“Fácil es comprender las conclusiones sociales que dimanaban necesariamente de la forma más intransigente y rigurosa, de la forma absoluta de esa teoría..... La aparición de la gran obra de Ricardo fué inmediatamente seguida de una serie de tentativas encaminadas a utilizar la teoría del valor expuesta por él con un espíritu socialista. Entre estas tentativas, distínguese especialmente el libro de William Thompson *“An Inquiry into the Principles of Distribution of Wealth most conducive to Human Happiness”* (1.^a edición, 1824), por contener los elementos esenciales de esa teoría de la renta no procedente del trabajo, POSTERIORMENTE, presentada por Marx con el nombre de teoría de la plusvalía, ha adquirido tanta celebridad”.

“El análisis de Thompson parte de la proposición siguiente: el trabajo es el único factor que hace de los objetos deseados por el hombre una riqueza. La simple utilidad del objeto, por grande que sea, no lo convierte en riqueza, mientras el trabajo del hombre no vaya unido a él, de una u otra manera”.

“Pero el capitalista reclama para sí *toda la plusvalía*, todo el aumento de valor que queda después de pagados los gastos precisos para la producción. Es esta la lucha por la plusvalía entre el capitalista y el obrero, que termina por un compromiso: el capitalista se apropia la mayor parte de la plusvalía, mientras que el obrero sólo recibe una pequeñísima parte de ella. Esta lucha atraviesa toda la historia; y el progreso científico consiste en que el obrero consiga quedarse con una parte cada vez mayor de los productos creados por su trabajo.”

“La teoría de la plusvalía es el núcleo central de todas las concepciones económicas y sociológicas del Capital. Y, como el capital es, indiscutiblemente, a pesar de sus imperfecciones, la obra más grande y genial de la ciencia económica de la segunda mitad del siglo XIX—obra que ha representado un papel único en la historia del movimiento socialista—se comprende que haya llegado a ser, para millones de obreros,

no sólo una convicción, sino también el objeto de una fe ardiente, fanática."

"Y, sin embargo, a pesar de todo el talento empleado por Marx en la construcción de su sistema científico; a pesar de la amplitud de los resultados obtenidos por él en el dominio de la política práctica, la teoría de la plusvalía, tal como la ha formulado, debe ser absolutamente rechazada por la ciencia, porque es falsa y, además, superflua".

"Es falsa, porque parte de un principio falso. El trabajo no es la sustancia del valor, a pesar de los esfuerzos de los marxistas para probarlo. Al hacer del trabajo la sustancia del valor, Marx se ha puesto en irremediable contradicción con los hechos reales. La doctrina socialista no ha ganado nada con hacer causa común con la teoría de la plusvalía; antes bien, ha perdido mucho".

"Es superflua, porque el fin último que la presta tanto valor a los ojos de Marx y de toda su escuela, y que es la prueba y fundamento científico de la teoría de la explotación, puede, incluso sin su ayuda, ser fácilmente alcanzada".

"Por lo tanto, la teoría de la plusvalía, tal como la han expuesto Thompson y Marx, es decir, considerada como consecuencia de la teoría absoluta del valor—trabajo, debe rechazarse por completo". (1)

Han quedado muy atrás las doctrinas utópicas de Platón, no obstante que éstas son el Antiguo Testamento del comunismo, ante las fantásticas de Marx, consideradas como el Nuevo Testamento del proletariado, para el despojo a los capitalistas y la lucha de clases sociales que éste anunciara, en una especie de predicción profética, para el fin de los tiempos.

A que desaparezca la burguesía, conforme el pensamiento de Marx, hemos demostrado que habría que suprimir la propiedad privada y el capital, dejando a disposición de los obreros todas las herramientas en

(1) M. Tugan Baranowsky.—*El Socialismo Moderno*, págs. 48, 49, 53, 56 y 57.

común, la tierra y la naturaleza entera con sus medios de producción en común, socializándose los bienes y las fuerzas individuales, así como los frutos del trabajo, en todas sus formas. La comunidad universal sería el resultado lógico y necesario, a que no haya *plusvalía*, en la agricultura, en las artes e industrias, como consecuencia de la hipótesis de que sólo el trabajo es origen y substancia del valor de las mercaderías que dejarían de ser comerciables y estar sujetas a libre cambio.

Es sabido que Lenin, alma de la revolución bolchevique, dictó en Rusia, los primeros decretos del programa comunista, según él mismo lo confiesa, procurando llevar a la práctica en su mayor parte las doctrinas de Marx, y a ello se debe la atmósfera de terror y sangre que las rodea, por más que se hubiese ofrecido bienestar y paz a los obreros, el reparto de las tierras de los potentados y ricos a los campesinos, con sólo una condición estratégica: que todos los poderes del Estado asuman los soviets.

Muy certeros y seguros resultaron tales artificios, tanto que sin ellos hubiera fracasado seguramente la revolución triunfante, si el siniestro **COMUNISMO DE GUERRA** no hubiera establecido el capitalismo de la República soviética, sobre la base del colectivismo marxista, declarando que élla era dueña absoluta y exclusiva de la propiedad privada de las tierras que quedó suprimida, de los bosques, el subsuelo, las aguas y el ganado, de todos los bancos e instituciones de crédito, inclusive las fábricas y propiedades particulares agrícolas e industriales.

Prescindiendo del problema ruso, en tesis general, demuestra Daniel Bellet, distinguido Profesor de la Escuela Libre de Ciencias Políticas de París, el fin de socialización a donde conduce la exagerada y lamentable política intervencionista de los Estados, a la que la mayor parte de las gentes ceden, sin casi nunca darse cuenta de que élla está inspirada en la "famosa teoría dogmática" de Carlos Marx, sobre la plusvalía. En

esa vuelta que dicha teoría trae a la servidumbre y comunismo primitivo, escribe así: "No haremos aquí la crítica de estas locuras"..... "No recordaremos ese teorema infantil que consiste en afirmar sin pruebas (todo lo contrario) que el salario del obrero no es equivalente al valor total que ha dado el producto por la mano de obra. Como decía muy bien nuestro querido y eminente maestro Levasseur, en su reciente volumen **SALARIADO y SALARIOS**, los socialistas han renunciado casi a reproducir formalmente este teorema, porque su inanidad ha sido en exceso demostrada por una serie de observaciones fáciles; pero no por ello constituye menos el fondo de su doctrina. Y no hemos de olvidar que hoy casi todo el mundo cede a las ideas socialistas".

"Y hoy en día, todos los congresos más o menos socialistas, los sindicatos de todos los matices, los candidatos de dudosa elección inscriben todos en su programa, la supresión del salariado y del patronato; debieran añadir del capitalismo, y el hecho es que, desapareciendo el capital, veríanse muy apurados, para pagar, es decir, para adelantar los salarios". (1)

No ha recordado, sin duda, el Profesor italiano que para la eliminación del capitalismo, exige el leninismo marxista la supresión de los salarios en dinero, por cuya razón la tesis de sus afiliados hace del trabajo la substancia del valor, —símbolo de la moneda de oro— para medir el precio de las mercancías sólo con el tiempo del trabajo cristalizado en ellas. En otro lugar hase visto que la plusvalía se funda en el teorema del valor estático de las mercancías, cuya última consecuencia es la supresión de los salarios en moneda, reemplazándolos por la retribución en especies, implantada por el leninismo, en Rusia, que puso en vigor las teorías marxistas a que el mundo todo se convenza de su fracaso, incluso los mismos bolcheviques que han solicitado y conseguido del dictador Stalin, la reforma de tal sistema, re-

(1) Daniel Bellet.—*Notiones Socialistes y Realidades Económicas*, págs. 48 y 49.

conociendo la ineficacia de dichas teorías, y que el trabajador debe ganar en proporción a su capacidad y al mérito de sus obras.

Por su parte, los campesinos tampoco se han resignado a ceder la plusvalía de las tierras, con la propiedad de ellas al Estado, y que el soviet siga considerándoles como meros tenedores de las posesiones en las que antes ejercieron ellos el señorío y dominio privado; ésta es una de las causas de la última conspiración contra la dictadura de Stalin, porque los mencheviques y labriegos no pueden soportar por más tiempo la esclavitud soviética: reclaman tierras en propiedad, trabajos sin capataces, libertad sin comunismo. Ellos reclaman justamente que se les restituya sus bienes perdidos, los instrumentos de trabajo y producción que están socializados.

Enemigos del sinnúmero de abusos y del absolutismo de ciertos capitalistas que oprimen sin misericordia a los trabajadores, se deniegan al pago de justos salarios, y no quieren devolver al pueblo en obras de beneficencia una parte de la fortuna que han acaparado, somos igualmente enemigos de los comunistas, sin Dios ni ley, que usurpan al hombre todos sus derechos originarios, inmortales y sagrados, a nombre de una mentida igualdad económica que encadena todas las actividades libres, en servicio de la colectividad o del *capitalismo* del Estado, que es semillero de males y desgracias, de iniquidad e injusticia, de latrocinio y despojo.

Estamos convencidos que cambiado el escenario actual de los pueblos, sería menos práctica la unión fraterna y la solidaridad entre los hombres. El despertar de la venganza y el odio, el mayor fermento de la concupiscencia para recuperar los bienes perdidos, ensangrentaría la tierra, llenándola de esclavos iguales en obligaciones, que no se resignarían con su suerte. Así como no puede haber holgura ni bienestar, sin propiedad privada, no se concibe grandeza ni virtud, sin libertad. "La libertad, dijo Gladstone, es como el aire, se siente su necesidad sólo cuando comienza a faltar. Cier-

to que también se puede vivir hasta con muy poco aire, en una mina o en la cárcel; pero no sentimos la alegría de la vida y la salud más que donde el aire es puro y libre; un pueblo no puede hacer nada grande sin libertad".

La perversión y desmoralización tan avanzadas del comunismo, es porque no conoce la caridad del Evangelio ni el Derecho Natural, es porque no practica religión ninguna; y su mayor peligrosidad consiste en los fermentos de la vulgaridad y de la xenofobia, en la falta de fe y temor a Dios.

IV.—EL COMUNISMO DOCTRINARIO ES ANTIRRELIGIOSO

La nota trágica que hoy conmueve a la humanidad es que el comunismo del siglo XX, ha desencadenado su ira contra las cosas santas y su fobia contra Dios, para arrancarlo del seno de las sociedades, y con El, todo germen de virtud, todo principio de moralidad religiosa, toda regla de orden público y de recta justicia: es de peor cáriz que el comunismo de los primitivos pueblos que existió antes de la era cristiana, cuyas instituciones si bien politeístas y paganas tuvieron fondo religioso.

Se halla plenamente comprobado que, durante largos milenios, como elemento de la vida social y colectiva, a ella estuvo unida íntimamente la idea religiosa universalísima sobre la existencia de un ente supremo, con el concepto embrionario del derecho y la noción de la justicia, en virtud de que toda cualidad excelsa y de valor absoluto se atribuía a la Divinidad, como oráculo y fuente de todas las leyes, para garantía y seguridad de los buenos y castigo de los malhechores.

Cabe, pues, afirmar que el impulso originario, o sea la prístina manifestación de conciencia de la humanidad, fué el sentimiento religioso que presupone el instinto de causalidad y de la misma excelsitud de atributos y cualidades del Ser Supremo, considerado como

Sumo Bien e Inteligencia Infinita, como Omnipotencia Creadora y Arquetipo Ejemplar, en relación con las cosas finitas en el tiempo y contingentes en el espacio.

Al maravilloso anuncio del cristianismo, vemos eclipsarse y hundirse para siempre en el ocaso a los muchos dioses del Olimpo y con ellos la astrolatría y el fetichismo, la zoolatría y el tribalismo, brillando con una aurora de luz muy intensa, el ideal monoteísta en su más alto grado de espiritualidad. De allí que bajo el punto de vista histórico y filosófico, se justifica que, convencido el hombre de su imperfección, miseria y corruptibilidad, hubiera buscado fuera de sí mismo y del mundo físico, a un Dios único, como lo buscó Israel, Grecia y Roma, intuitivamente, en la expresión y sentimiento de su propia grandeza, vaticinado por la misma sabiduría helénica representada por Platón, Aristóteles y Sócrates, quienes fueron atraídos por la inmortalidad que presentían y por una necesidad urgente e imperiosa de sus potencias escrutadoras y facultades anímicas.

Con las contemplaciones sólo de la naturaleza exterior y de sus fenómenos, fuera de la acción de la Providencia y del plano espiritualista, el marxismo que no tiene otro método científico que el económico y el de insurgencia de las clases sociales contra la burguesía, prescinde de la religión como norma de conducta y sublimadora energía; y de igual modo, el comunismo que es la clave de todo sistema materialista, no tiene Dios, ni reconoce creencia religiosa ninguna, natural ni sobrenatural, dirigiendo sus dardos y acerba crítica contra los dogmas suprasensibles y las primeras verdades morales y teológicas. Llegan los bolcheviques hasta el ateísmo, con sus banderas soviéticas y núcleos socialistas, desconociendo la soberanía y existencia de Dios, como único Señor, absoluto Legislador y Criador del universo, y el hecho culminante y majestuoso de la Revelación Cristiana, realizada por Jesucristo, con su nacimiento, vida austera y milagrosa, predicación y establecimiento de su

Iglesia, crucifixión y muerte.

Ya lo dijo Engels, íntimo amigo y colega de Marx: "Nosotros pretendemos hacer tabla rasa de todo lo que se presenta como sobrenatural y sobrehumano... Por eso, nosotros hemos declarado una vez para siempre guerra a la religión y a las ideas religiosas, y nada nos importa que nos llamen ateos".

El novísimo calendario soviético, no tiene santoral ni festividades religiosas, señala para los comunistas una era distinta a la cristiana y ha suprimido en la semana los días sábado y domingo.

Al hablar de Rusia, el *Sin Dios*, número 22, del año de 1929, se expresa así: "El calendario que usamos es un calendario anticuado que no responde a la necesidad de nuestra época. Contar los años desde el nacimiento de Cristo resulta para nosotros una cosa inadmisibile. Semejante calendario no hace más que confirmar prejuicios religiosos, haciendo creer que Jesús nació realmente."

"Tampoco puede satisfacernos ese calendario, porque hay demasiadas fiestas religiosas. Por ningún concepto pueden sernos simpáticos los nombres de los días de la semana, principalmente el sábado y el domingo."

Nada tenemos que decir de las declaraciones anticatólicas de Marx, después de haber hablado de sus teorías extremistas y de su materialismo histórico, el cual es una protesta contra los imperativos categóricos de la Lógica y Teodisea, Metafísica y Psicología, y que en la evolución del cosmos que él estudia, significa absoluta negación de las ciencias del espíritu y de la inmutabilidad de las normas de la Ética. "No es la conciencia del hombre la que determina su ser, afirma Marx, sino al contrario, su ser social es el que determina su conciencia".

Ampliando este capítulo de conferencia, copiamos a continuación, algunos datos de la abundante y auténtica documentación irrefutable contenida en el libro, publicado a mediados de 1936, LOS SIN DIOS EN RUSIA,

que demuestra y confirma el odio implacable del comunismo contra toda religión:

“Los fundadores del marxismo—Marx y Engels y sus más cercanos discípulos—considerados individualmente, eran hombres para quienes no existía, ni siquiera como definición, la vida espiritual y la religiosa”.

“El marxismo no es más que el materialismo. Para Marx, la idea de Dios, encadena, por medio de la fe, las clases oprimidas a la divinidad de los opresores”.

Lenin en diversos pasajes de sus obras, sostiene que: “La propaganda atea ha de ser coordinada con el fin principal de reforzar la lucha de clases de los explotados contra los explotadores”. “Una propaganda atea y una lucha a favor del materialismo militante han de ser trabajos activos hasta con medios extra—administrativos”.

Buckharin emite idénticos conceptos, *con la misma claridad y con igual cinismo*:

“Religión y comunismo son incompatibles tanto en la teoría como en la práctica”.

“Entre las directivas de la táctica comunista y los mandamientos de la religión, existe una oposición irreductible. El comunista que rechaza los mandamientos de la religión y obra conforme a las prescripciones del partido, deja de ser creyente, y al revés”.

“El jefe supremo de la ofensiva sindiosista Jaroslavski, expresa también opiniones muy semejantes, pero con fórmulas todavía más fuertes. Según él, se trata de una verdadera guerra contra la religión”. Oídle:

“Comunismo y religión son enemigos irreconciliables”.

“Allí donde triunfe la religión, el comunismo queda paralizado. No es posible la vida comunista más que allí donde el pueblo está libre de toda religión”.

“No es posible compromiso alguno entre nuestro programa y la religión”.

—“Un leninista no puede tener fe alguna en Dios”.

“Nosotros no combatimos solamente los prejuicios religiosos, sino cualquiera forma de religión”.

“Todas las iglesias han de morir. Todas son inútiles”.

“Nosotros predicamos un ateísmo militante”.

“Estamos obligados, por deber moral, a destruir cualesquiera idea religiosa”.

“La religión cierra el camino del comunismo: religión y comunismo son inconciliables”.

“Nosotros no nos apartaremos de nuestros principios fundamentales y combatiremos a quien quiera de nuestro partido que intentase ceder en este terreno.”[1]

“*Algunos de los anteriores pensamientos están tomados de la obra U. R. S. S. Reino del—l' Anticristo Edixioni Dei Tre, Milán*”. (2)

He aquí por que la campaña, en nuestros días, de ciertos grupos de izquierda que reforzan el marxismo es esencialmente antirreligiosa, sobre todo la de los sectores de avanzada sindiosista que han establecido y organizado ligas de ateísmo internacional, con el sistema de “células” o núcleos que se multiplican sin cesar, en Rusia y en las principales capitales europea y americanas, con la consigna de vivir sin Dios y hacer guerra a Dios sistemáticamente.

Existen “ligas de ateos militantes”, a la faz del mundo entero, con la cooperación y complicidad de algunos gobiernos, en Rusia, España, Méjico, Francia, Austria, Bélgica, Suiza, Holanda, Grecia, Dinamarca, Polonia, Bulgaria, India, China, Japón, Mongolia, Checoeslovaquia y algunos países de América, inclusive Perú y Uruguay.

De estas abarca 13 naciones, con un total de 10.000.000 de individuos adheridos, la obra Internacional Atea, la “I. P. F. Comunista”, que por su acción antirreligiosa tiene una importancia enorme en la Europa Occidental, según el autor del libro LOS SIN DIOS EN RUSIA.

“En los lugares en que la crisis económica pre-

(1) Jaroslavski, *Sur le front antirreligieux*. Ediciones Sociales Internacionales. París.

(2) *Los Sin Dios en Rusia*, págs. 15, 16, 17 y 18.

senta fases más agudas, los sin Dios explotan la miseria y el espíritu subversivo que ésta suele engendrar, a fin de desarraigar toda noción de la Divinidad y toda idea de religión. Se les considera a la Iglesia, a la Religión o el Papa como aliados y defensores del régimen capitalista, por lo tanto todos ellos resultan los culpables de la miseria, injusticia y crueldad”.

“La creación de la “Asociación de los Ateos” en la Rusia soviética; data de 1925; al principio contaba con sólo 87.000 inscritos, y en 1927, era de 138.000; en 1930 llegó a 2.000.000. En enero de 1932, contaba cerca de 6.000.000, y actualmente está duplicada esta cifra”.

“En la enseñanza escolar, el ateísmo debía de ser materia obligatoria.” “Además estaban organizados 93 cursos de ateísmo y 89 seminarios para la formación de ateos. Se habían triplicado las conferencias antirreligiosas. Se habían creado muchas compañías teatrales para la propaganda. Ya existían organizados 20 museos antirreligiosos. *Besbojnik—El Sin Dios* alcanzaba una tirada de 167.000 ejemplares.”

“Así se llegó a la estructuración y al comienzo de la realización de lo que se llamó “plan quinquenal del ateísmo”

“De los miembros de la “Asociación de los Ateos” del Partido Comunista, el 80% son hombres, y el 20% son mujeres”.

“Ciertamente nadie se atreverá a negar que una asociación así, equipada de tan espantosa manera, no constituyese un ejército formidable para asentar el reinado en otros países e invadir todo el mundo civilizado a fin de descristianizarlo y hacerle retroceder a la barbarie”. (1)

Manifiesta un autor que a 15 puntos concreta Lukachewsky, las normas internacionales de propaganda atea.

(1) *Los Sin Dios en Rusia*, págs. 38, 40, 41 y 42.—Los documentos están tomados de las Revistas *Unitas* y *Russie et christienit*.

Entre ellos figuran los deberes del "ateo militante", de conocer y sujetarse a los acuerdos de la Asamblea General, y demostrar que la religión significa opresión y explotación: que el ateísmo es más ventajoso que ella, bajo el punto económico y político; que hay obligación imperiosa de hacer una labor sistemática y diaria, ajustada a un plan amoldado a cada pueblo, intensificando la propaganda entre las mujeres y especialmente entre los niños y la juventud. De estos puntos estratégicos, son dos los principales: a) organizar la escuela atea; b) poner al servicio del ateísmo, la prensa, la radio difusión, el cine, el teatro, la literatura y el arte. (2)

Por su ideología, se ha descartado el comunismo de toda religión, coincidiendo con la idea judaica consignada en los Protocolos del Sionismo, de *destruir sin restricciones la creencia en Dios*, lo que implica apostasía no solo para los cristianos, sino traición y perfidia de la raza israelita que ha sabido conservar, con el texto del Antiguo Testamento, los ritos de la Sinagoga y la esperanza del Mesías. Con refinada malicia y desenfado, la "Liga Atea Internacional", ataca toda religión positiva, calificada por Marx de "opio del pueblo que lo embrutece y aniquila", a que se la persiga como a contrabando de drogas orientales.

"Hay que aplastar al infame", escribía Voltaire, refiriéndose a Jesucristo. Sin embargo de su impiedad y osadía, no llegó al extremo de negar la existencia de Dios. "Hoy se ataca la idea de Dios llámese Jehová o Ser Supremo"; desde antes que abran los niños sus ojos a la luz de la razón, el bolchevismo les enseña *que no hay Dios*: esta misma consigna pregona y lleva a la práctica la Liga de Ateos militantes.

"Es indispensable—confiesa I. Stiphancff—en sus *Problemas y Métodos* de propaganda antirreligiosa:—que los golpes asestados por nosotros a los elementos de la fe, sean los que fueren, o a los dogmas y

(2) Véase *Razón y Fe*, N.º 435, págs. 441.

a la estructura tradicional de la Iglesia y del clero, tenga la amplitud y generalidad de un asalto total contra la religión. Debemos entablar el combate decisivo contra el sacerdote llámese pastor, rabino, patriarca, mullah o papa. Esta lucha debe revestir un carácter de lucha contra Dios, bajo el nombre de Jehová, Jesucristo, Buda o Alá". (1)

"Nuestra finalidad no es renovar, dice el bolchevique, sino destruir la Iglesia: ansiamos extirpar hasta las raíces de la religión".

Perfectamente documentados, tenemos a la vista numerosos Acuerdos y Programas de Partidos y Congresos sindiosistas, cuya sede internacional está en Estambul, actualmente, y todo el centro de operaciones en Moscú; desde donde el ateísmo ejerce muy intensa y activa propaganda en casi todas las naciones de Europa y de las tres Américas, por medio de los parlamentos, las revistas, los periódicos y folletines, la caricatura, el libelo, el cartel, el teatro, el cine, la tribuna, la radio—difusión y las charlas callejeras, en su afán de descristianizar los pueblos, estimulándoles a desmanes y fechorías contra la religión y los ministros del culto.

"A los rusos podrán faltarles pan y otros víveres elementales, pero lo que es manjares para materializar el espíritu los tienen en abundancia hasta saciarse. Son las paredes de las entradas de las cuadras de las fábricas, las fachadas de las casas, de las avenidas principales y los frentes de todas las calles y callejones, los porches y las columnas de todas las estaciones y de todos los puertos del mar y de ríos, los trenes, los camiones y los aviones. Todos son pregoneros de la propaganda sindiosista. Hasta las paredes exteriores e interiores de los clubs y de los sindicatos, y de todas las ex-iglesias convertidas en cualquiera dependencia oficial, y todos los despachos oficiales del Estado, los de las escuelas, de los liceos y politécnicos. En fin,

(1) W. N. Kakovtsoff. *El Bolchevismo en Acción*. (Madrid, Fax), pág. 81.

no hay un rincón ni un rinconcillo del imperio bolchevique en que no llegue la hoja con la imagen de la caricatura blasfema y obscena". (1)

Es la siembra de la cizaña exterminadora de la Religión Católica. El secreto del mal consiste en pervertirle al niño y corromperlo desde sus primeros años, educándole sin moral ni Dios, sin hogar ni patria. Se lo secuestra por el Estado soviético, en los orfanatos, asilos y escuelas oficiales, pasa a ser propiedad exclusiva del mismo Estado que marca en su frente el sello del ateísmo.

Dentro del plan quinquenal aprobado por el dictador Stalin, hallamos ordenada la clausura de todas las escuelas religiosas, el cierre de todas las iglesias que han pasado a manos de administradores oficiales y se han convertido en teatros y lupanares, en cines y clubs; y sobre la base del sindiosismo de la niñez y de la juventud, para el quinto año (1936-37), se ha preparado "la consolidación y arraigo de la obra ateísta". "El 1º de Mayo de 1937, no debe existir un solo templo en toda la Unión Soviética". (2)

"En la escuela, —dice el judío Zinovieff, jefe de la Tercera Internacional de Moscú— tratamos de educar y hacer que ni el niño ni el obrero crea en Dios ni en el diablo....: la concepción materialista, no acepta lo sobrenatural". "La escuela debe educar a los niños en el espíritu antirreligioso —declara Jaroslavski—; porque no lo olvidemos, en la hora de la hora la influencia familiar es todavía religiosa: la escuela tiene la obligación de anular ese influjo dañino". (3)

"Naturalmente, los efectos de la aplicación de la doctrina de organización pedagógica han sido y son resultados sencillamente catastróficos —dice el autor del libro "Los sin Dios en Rusia". Hé aquí algunas citas:

(1) *Los Sin Dios en Rusia*, pág. 75.

(2) *Organización y táctica del ateísmo internacional*, por I. Ortiz de Urbina.—Razón y Fe, N.º 435, pág. 455.

(3) Constantino Bayle, *Sin Dios y contra Dios*. La campaña de nuestros días, pág. 80.

ab "Año escolar de 1930-1931."

— "Al principio del curso, de cada 100 alumnos había 30 creyentes, 5 que dudaban y 65 ateos. Al final del curso eran 10 los creyentes, 2 los que dudaban y 88 los ateos".

— "Año escolar de 1931-1932".

— "Al principio del curso, de cada 100 alumnos, 89 eran ateos, 10 creyentes y 1 que dudaba. Ninguna información nos han dado las cifras del final de este curso. Sin embargo, encontramos en un número de *Besbojniak* de últimos de febrero de 1932, lo que sigue: "La gran campaña en favor del ateísmo ya está bastante cerca de la victoria. Efectivamente, las nuevas generaciones se adhieren cada día con más ardor al ateísmo. El 95 y aún talvez más de los alumnos de nuestras escuelas son ateos, o ateos militantes".

Prescindiendo de Rusia, en ninguna otra nación llega a una cifra tan alarmante la estadística del sindiosismo que ha sentado ya sus reales en el mundo, en progresión geométrica. Sin ir muy lejos, como el lenguaje de los comunistas autoritarios y dictatoriales es el mismo en todos los países, tomamos al acaso y reproducimos aquí algunos de los acuerdos del X Congreso celebrado en Méjico, en 18 de Septiembre de 1934, por 1.200 maestros rojos, acuerdos que según manifiesta el mismo autor de LOS SIN DIOS EN RUSIA, *el Gobierno impuso a las escuelas con fuerza de ley:*

"1.—Hasta aquí el niño ha sido *víctima de los sacerdotes, de los padres y de los maestros.*

"4.—El profesorado oficial es una explotación que, para ser protegida ha de unirse al movimiento de *los héroes* de los campos y de los talleres—con cuyo contacto se sentirá honrado—para destruir totalmente las clases parásitas: *el clero, la burguesía y los intelectuales.*

"6.—Como existe otro profesorado anónimo: *el clero y la familia*, que trabajará para destruir la obra del neo—socialismo, *el niño será propiedad de la Comunidad desde la edad de 5 años.*

"8.—Para desacostumbrar al niño de la idea de la familia, se le hará comprender que no debe respeto ni amor alguno a aquéllos que pretenden sacrificarse por darle la vida, pues no es ningún sacrificio, antes bien tienen un placer.

"9.—Todos los males que pesan sobre la humanidad provienen de los *sacerdotes*, que preparan a los obreros y los campesinos para ser explotados, dejándoles la solución de todo para la Eternidad desacreditada.

"11.—El Papa y los obispos son los reptiles peligrosos; es preciso que todos ellos desaparezcan.

"12.—*Dios no existe; la religión es un mito; la biblia una mentira.*

"14.—Basta de ídolos: ni Dios ni amos." (1)

El mismo autor precitado emite estos conceptos: "En Méjico el ejército rojo cuenta con más de 1,500 maestros sindiosistas. Van extrangulando la raza con toda clase de leyes y prácticas abortivas y anticoncepcionistas. Han suprimido todas las cruces de los sepulcros y mausoleos. Han organizado partidas para asesinar a sueldo del Gobierno. Según estadísticas publicadas en todas las prensas del mundo, han cerrado más de 300 iglesias, han quemado más de 200 y han convertido en almacenes públicos otras tantas. Han sustituido la familia cristiana por el concubinato rojo y la unión casual libre." (2)

Es el reinado terrorista de las tinieblas que sopla el espíritu del mal, con furia satánica, desatando a los hombres de la religión de Cristo, tal como lo predijo el Evangelista San Juan que acaecería en los últimos tiempos. Este es el signo del Anticristo que separa a las derechas de las izquierdas.

"No queremos Dios, queremos socialismo, que es mucho mejor."

(1) Constantino Bayle. *Sin Dios y contra Dios*.—Pág. 155.

(2) id, id, Págs. 134 y 135.

Quién lo creyera que esta es la copla que con frecuencia se cantaba en las calles de Madrid, una de las más populosas ciudades de la que fué católica España, antes de la Gran Guerra Social de 18 de Julio de 1936; y refiere Bayle, que hubo escuela madrileña, donde el saludo era: *¡No hay Dios!*

Encendida en siniestras llamaradas y destrozado el corazón, hoy está convertida España en una charca de sangre de sus propios hijos que se suicidan con ferocidad vandálica; y el humo de las piras provoca nuevas tempestades de bombardeo y metralla que levantan trombas de polvo y fuego hasta las nubes. Y, Madrid que ayer fué teatro de groseras blasfemias contra Dios, de sacrílegas profanaciones en sus templos y sarcasmos contra la Religión Católica, es hoy destruída por escuadras de aviones que, noche y día, vomitan granadas de fuego que exterminan a sus habitantes.

Allí, en España, donde en los textos escolares sindiosistas de la Escuela Moderna, se escribió: "La idea de Dios es un espantajo todopoderoso. Conviene rehusar al Criador con la idea de la divinidad, las ideas de vida futura y de inmortalidad del alma"; allí donde el sectario Ferrer y Guardia, fundador de la Escuela Moderna, "semillero fecundo de ateísmo con la modalidad anarco—sindicalista", al grito de ¡Viva la Revolución!, en 5 de Enero de 1909, vaticinaba que: "Cual furias desencadenadas, como si de repente saliesen de sus tumbas los millares de víctimas gubernamentales, ávidas de venganza feroz, cual torrente devastador se echará la masa popular sobre cuantos obstáculos se le opongan a su reivindicación suprema, y entonces sí que la sangre correrá y se desparramará por doquier. ¡Qué lamentos! ¡Qué imprecaciones tardías!"

De los datos que trae la prensa mundial, tomamos del DIARIO DE LA MARINA, N.º 181, La Habana—30 de Julio de 1936, la siguiente información de H. R. Knickerbocker transmitida por la Estación Radio—emisora de Lugo:

“En centenares de plazas se están librando rudas batallas. Los incendios de templos católicos y los asesinatos en masa de sacerdotes continúan en los centros rojos. La mayoría del pueblo español sabe que la victoria de los marxistas será un golpe de muerte, para la Iglesia Católica en España.”

“Todos los partidos del Gobierno de Madrid son anticlericales, y los más fuertes, los partidos Socialista y Comunista, son *ateos militantes*. Si los comunistas llegaran a conquistar el poder, se considera como seguro que abolirán completamente la Iglesia, en la misma medida y proporción en que fué abolida en Rusia.”

Y como cuando se está en una pendiente que conduce al abismo es imposible retroceder al empuje del aluvión que anuncia la irremediable catástrofe, a nadie debe asombrar que los efectos de la *masacre* al pueblo católico, los terribles tormentos y la muerte desastrosa que han sufrido algunos obispos y centenares de sacerdotes y religiosos, en España, correspondan a la causa de la propaganda del sindiosismo marxista de los comunistas y socialistas dependientes de la Tercera Internacional Roja de Moscú, y a reprimidas venganzas anticristianas alimentadas cotidianamente por el anarco—sindicalismo militante, en su sed implacable de inmolación de víctimas.

“El 11 de mayo (1931) comenzaron las quemas de iglesias y santuarios, por los sindiosistas en España. No se respetó nada, ni las maravillas del arte, ni los faros de la ciencia, ni los viejos inválidos, ni la feminidad indefensa, ni la niñez abandonada.”

“Se había roto el fuego, se había emprendido la ofensiva sindiosista. Los diversos cuadros del ejército implo—masones, socialistas, anarco—sindicalistas, comunistas, esquerranos—podían combatirse mutuamente azuzados por su egoísmo; pero todos formaban disciplinadamente un cuadro cuando se trataba de hacer obra positiva contra la civilización cristiana.”

“Abolieron de un golpe el Concordato con la Santa

Sede; declararon primero libre la enseñanza del Catecismo en las escuelas, y en seguida la suprimieron. Quitaron el Crucifijo de las escuelas y de todos los lugares oficiales y públicos. Declararon la libertad de cultos. Se incautaron, aunque provisionalmente, de los tesoros de la iglesia. Pusieron veto a las Ordenes Religiosas para vender o hipotecar sus bienes. Disolvieron la Compañía de Jesús con la confiscación de todo su patrimonio. Suprimieron el matrimonio canónico ante la ley civil. Sometieron los religiosos y religiosas a la autoridad del Estado, con exclusión de la autoridad eclesiástica. Naturalmente, suprimieron el presupuesto del clero. Expulsaron a los capellanes del Ejército y de la Marina y a los sacerdotes de las cátedras de Religión en los Institutos. Echaron de las cárceles y de otras instituciones de asistencia oficiales a las religiosas que prestaban en ellas sus servicios. Abrogaron para los Institutos religiosos, Asociaciones y Congregaciones la libertad de enseñanza y la de disponer de sus bienes."

"También secularizaron los cementerios, arrancándoles la cruz. Prohibieron las manifestaciones públicas del culto—procesiones, viáticos, entierros.—Borraron toda diferencia entre hijos legítimos e ilegítimos. Impusieron que para que uno pudiese ser enterrado católicamente, tenía que expresarlo así por escrito. Se apoderaron de todos los edificios eclesiásticos—iglesias, palacios episcopales, seminarios, casas rectorales—, así como de todas las riquezas artísticas de ellos. Prescribieron la enseñanza laica obligatoria; sólo se tolera la instrucción o formación técnica de los sacerdotes, pero bajo la inspección del Estado. Autorizaron por decreto el matrimonio de los eclesiásticos. Establecieron la coeducación, como en Rusia, al mismo tiempo que hicieron de la carrera del magisterio una carrera cerrada y sólo para los maestros del Estado." (1)

Claro que todo esto no pudieron llevarlo a la

(1) "Las Sin Dios en Rusia", págs. 165, 166 y 167.—

práctica. Gran parte de esas leyes quedaron en el papel, porque los católicos españoles se organizaron, resistieron dentro de la ley, y cuando los rojos saltando la valla de todo derecho, comenzaron a asesinar católicos en las calles, estalló la revolución actual, encabezada por el famoso General Sanjurjo, y muerto aquél, dirigida por Franco, en la que los católicos españoles han demostrado ser dignos descendientes de Pelayo. La decisión y el heroísmo con que esos valientes católicos están rompiendo las cadenas rojas es tal, que podemos augurar su victoria.

Con aquellos antecedentes: ¿qué podía aguardarse del sindiosismo comunista que ahora está de fiesta en España, mientras más cruel y enfurecida es la matanza y mayor es el número de mártires que, con heroísmo sin igual, ofrendan su vida en las aras semiderruidas de la Religión de San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús, en las fortalezas de la inmortal Patria de los Reyes Católicos y de Gonzalo Berceo, del Arcipreste de Hita, del Cid Campeador, de Cervantes Saavedra, de Menéndez Pidal, Donoso Cortés, Castelar y Balmes, y de una pléyade de sabios, héroes y artistas que llenan con su gloria las brillantes páginas de la historia?

¿Qué podía esperarse de hienas y panteras que llevan insignias de muerte y de terror, brazaletes rojos con el lema ruso comunista de la hoz y el martillo, en un círculo de fieras teñidas con la púrpura de sangre que aumenta el furor y la crueldad de los sicarios que destruyen y queman opulentas y ricas ciudades, empleando todo medio de tortura y exterminio para sus habitantes?

¿Qué podía extrañarse del ateísmo comunista que se ha propuesto borrar, en España, el nombre de Dios, y eliminar, como en Rusia, las instituciones seculares de la Nación, amontonando cadáveres sobre escombros y escombros sobre cadáveres, en los vórtices de un impío furor y clerofobia que avergonzaría a los *alávus* salvajes, a los moros, africanos y sarracenos, a los godos, alanos y vándalos, si éstos resucitaran de sus losas?

“Vé junto a las orillas del mar—dice San Juan—una bestia que tenía siete cabezas, y sobre sus cuernos diez diademas, y sobre su cabeza nombre de blasfemias.

Al comentar esta revelación se pregunta un escritor sagrado: ¿Qué es, pues, el Anticristo o esa bestia septiforme que describe aquí San Juan?—Y contesta: *Significa algo real y efectivo.* “Querer adoptar todas estas formas a una *persona singular* y aun al grandísimo poder que ha de tener, parece imposible.”

Generalmente, en la actualidad, los intérpretes de tales pasajes misteriosos y simbólicos del Apocalipsis, están de acuerdo que el Anticristo aparecerá en la última etapa de apostasía y ateísmo del mundo, no como un rey o “persona física”, sino como una entidad colectiva de grandes y complejas comunidades, como un núcleo central dirigente y fundamento de todas ellas, con el poder y la virtualidad irreligiosa de todas las sectas y herejías, para combatir palmo a palmo a la Iglesia Católica y hacer guerra a Cristo.

Ya lo dijo el mismo San Juan, en su *Epist.* 1, *cap.* 4, v. 3, con la mayor claridad y sin alegorías: “Todo espíritu que desata Jesús no es de Dios, y este es el Anticristo, de quién habéis oído que viene y que ya está en el mundo.” “No se refiere el Apóstol San Juan con esas frases a un individuo particular, sino a individuos que *desatan o se desatan* de Cristo, como es evidente”, dice Beláustegui, sin apartarse de la letra misma del texto. Y nos advierte que recalca el Apóstol esta idea al exhortar, en su segunda carta, para la mutua caridad entre los hombres, diciendo, v. 7: “Porque salieron al mundo muchos seductores que *no confiesan que Jesucristo ha encarnado*; este es el Seductor, este es el Anticristo”, o lo que es lo mismo los que niegan a Cristo; el cual conjunto o cuerpo empezó ya a formarse en los mismos tiempos de San Juan, según se afirma en los textos citados; y lo confirma, además, el Apóstol San Pablo, que, hablando de sus tiempos, decía: “El misterio de iniquidad está ya obrándose”. Y, por desgracia, agre-

ga Beláustegui—ha seguido formándose sin interrupción hasta los tiempos actuales. “¡Cuántos apóstatas, cuántos herejes, cuántos cismáticos se han separado desde aquella época de la Iglesia de Dios! ¡Y cuántos falsos cristianos que no tienen de tales sino el bautismo! ¡Y cuántos adictos a esos innumerables errores modernos, que podrían comprenderse bajo el nombre de racionalistas, o sea de la religión natural! ¡Oh estos últimos son legión incontable! ¡Y qué no podría decirse del humanitarismo que va poniéndose en moda?” (1]

Mas esta defeción de la fe y de la Iglesia, por parte de los reinos y los pueblos, dice Billot, *de novissimus*, que el Apóstol pone como señal de que se aproxima el fin, ¿no la vemos hoy tomar grandes incrementos? ¿Y acaso no viene? ¿Todo esto no presagia la hora de la lucha suprema con la serpiente antigua?... Con tanta audacia, con tanto furor, se ataca en todas partes a la piedad de la Religión revelada, que abiertamente se pelea por quitar, por borrar cuanto se refiere a los deberes que el hombre tiene con Dios. Según el mismo Apóstol, esta es la nota del Anticristo: *In templo Dei sedeat, ostendens se, tanquam sit Deus*.

Comentando esta admirable doctrina que sustentan Beláustegui, Morrondo y otros, nos atrevemos a conjeturar que personificación del Anticristo es la hibridación del comunismo y judaísmo, que existieron ya históricamente, como un plasma generativo, en los mismos tiempos en que San Juan y San Pablo, hablaron sobre el tremendo misterio a las gentes; y ahora vemos, como estas dos fuerzas afiliadas entre sí y unidas con el socialismo, han desarrollado extraordinariamente su odio y persecución a la Iglesia de Cristo y a los representantes de Dios sobre la tierra, el Papa, los obispos y los sacerdotes, sobre todo con el advenimiento del bolchevismo ruso que es la fiera que

(1) Toribio Martín de Beláustegui.—*La conversión de los judíos y el fin de las naciones*. Pág. 60. Editorial Poliglota.—Barcelona, 1922.

estrangula entre sus garras y aniquila a la humanidad, come con hambre insaciable, destruye la riqueza amontonada por el capitalismo, y lo que le sobra lo huella con sus pies, en un charco de sangre...

Efectivamente, la guerra, la ambición, la crueldad y la perfidia, la conflagración y exterminio de las clases sociales, se deben al materialismo marxista y sindiosismo que son la causa de grandes disturbios políticos y de la anarquía, de la impiedad y corrupción de las masas, de los errores y aberraciones de la demagogia.

Es preciso observar que se debe, asimismo, la lucha social y de clases, los crímenes y litigios, los escándalos y las iniquidades, la alianza unionista del proletariado y de las masas obreras, las consecuencias del hambre y la miseria, no sólo al soviét ruso, sino también al inicuo capitalismo que se alimenta con la sangre y las lágrimas de la humanidad, y que rompe vínculos naturales, acaparando la tierra y sus frutos, las industrias y su renta, los diversos géneros de producción y de riqueza.... Es por esto que la doctrina no sofisticada del Cristianismo, que es amor y fraternidad, la de los Santos Padres y Doctores de la Iglesia, condenan las riquezas injustas, y anatematizan a los avaros y capitalistas que únicamente procuran el acrecentamiento de sus bienes terrenales, sin hacer obras de caridad, de beneficencia, de patriotismo y religión, sin darse cuenta ni percatarse del comunismo que les amenaza, sindiosista, como lo es también el capital, en muchísimos casos.

A fines del siglo XIX, pocos años antes de que estallara la Guerra Europea, se reunieron en Basilea [Suiza], en 1897, en un *Congreso Sionista Internacional*, los judíos que trabajan por la reconstitución política de su antigua Nación, como si para establecer su patria en Palestina, y en la redondez del mundo, su soberanía universal e imperialismo, hubiese llegado ya la hora apocalíptica del Anti—Mesías y de su reinado sobre Sión y todas las razas.

Es sabido que la raza israelita, más que ninguna otra conserva casi intactas sus tradiciones legendarias y el sello de su origen primitivo, con atisbos precursores de un *Estado Universal* y tendencias unionistas de resurgimiento político, internacionalista, "para la sumisión de las naciones al yugo de Israel, mediante una revolución mundial", que se anuncia en el plan estratégico elaborado de antemano por los caudillos del pueblo judío, el mismo que, según refiere el ruso Sergio Nilus, fué presentado al Consejo de los Ancianos por el Príncipe del Destierro, Teodoro Hetzl, en el Primer Congreso Sionista.

Conocemos el texto íntegro de *Los Protocolos de los Sabios de Sión*, que contiene el programa de acción judía internacional y todos los acuerdos de aquel célebre Congreso de Basilea, uno de cuyos ejemplares reposa en el "British Museum" de Londres. Hemos tenido ocasión de confrontar los Protocolos, traducidos de la obra de Gottfried Zur Beck *LOS SECRETOS DE LOS SABIOS DE SION*, (edición de Chile—Imprenta Cisneros—San Francisco, 51, año 1924), con los que figuran en el notabilísimo libro "*Los poderes ocultos de España*", [Editorial Villanueva, Valencia, 246. Barcelona 1932), tomados a su vez del Apéndice del erudito trabajo de Sergio Nilus: *LO GRANDE EN LO PEQUEÑO Y EL ANTICRISTO COMO UNA POSIBILIDAD INMEDIATA*; y después de una detenida lectura hemos reafirmado la alianza íntima que siempre ha existido entre el judaísmo y la francmasonería que empujan al comunismo, y que se han apoderado ya, en su desbordamiento revolucionario, de las más ricas Potencias de Europa y de los Gobiernos de las Américas, ejerciendo una influencia hegemónica internacional todavía no comprendida en su finalidad y detalles, por los *gólms*, esto es, por los no judíos, que así con este nombre despectivo se llama a las gentes y pueblos que todavía creen en la doctrina de Jesucristo, y que no se han separado de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, y a todos los demás que no son de raza judía.

Está plenamente justificado que la implantación del bolchevismo en Rusia, no sólo fué auspiciada, sino favorecida y coreada por el judaísmo y la masonería, así como lo fué la Revolución francesa, así como lo serán las guerras internacionales y revueltas civiles y sociales que se desencadenarán, sucesivamente, con el ideal marxista de la Tercera Internacional de Moscú.

Lo acaecido desde las revelaciones de Sergio Nilus, escribe un concienzudo historiógrafo y admirador de éste: "la guerra mundial misma y el derribamiento de los tronos de Rusia, Austria—Hungria y Alemania, el caos anhelado por los masones, del cual debe desarrollarse la *asociación del Género Humano*, bajo la dirección judío—masónica, proyectada desde hace más de 200 años, está hoy día tan claro que parece que no habrá necesidad de dar los fundamentos por qué hemos hecho traducir e imprimir los *Informes de las sesiones de los sabios de Sión*". (1)

"Allí—en los *Protocolos*—dice uno de sus prologuistas—veremos que la aspiración a un reino universal es común a todos los judíos, como el falso mesianismo que profesan todos, cuya quinta esencia es la esperanza de *un reino universal* simbolizado por la serpiente que ellos llaman *simbólica*, y que tiene la cabeza en Sión, y a Sión llega la cola, después de dar la vuelta al mundo con el cuerpo."

No cabe dudar que es obra judía, la labor bolchevique comunista, disociadora y anticristiana, en Rusia y en todo el mundo, la misma que se ha difundido internacionalmente de Oriente a Occidente, entre los pueblos civilizados que sienten las convulsiones trágicas, y se hallan en la imposibilidad humana de contrarrestar el flagelo que avanza.

Obstinadamente auxiliáres del comunismo, los judíos han monopolizado, en Rusia, la gerencia de la Unión de las Repúblicas Soviéticas Socialistas, con casi todos los cargos públicos, desde que triunfó la Revolución:

(1) Los *Protocolos* traducidos de la obra de Gottfried Zur Beck., pág. 13.

y su decisiva influencia política y económica continúa desarrollándose sin obstáculo ni interrupción.

En el capítulo *Bolchevismo y Judaísmo*, de la sensacional y admirable obra *Las fuerzas ocultas de la Revolución*, demuestra el escritor León de Poncins, con una múltiple documentación probatoria que el judaísmo fué el que tramó en Rusia la Revolución soviética de Octubre de 1917, y desde un año antes trabajó por ella, según consta de la Nota Oficial americana transmitida por el Alto Comisario de la República Francesa, en los Estados Unidos; puesto que sus principales dirigentes fueron judíos, como Lenin, Trotsky, Jacob Schiff, Félix Warburg, Otto Kahn, Mortimer Schiff, Jerónimo H. Hanauer, Gugenheim, Max Breitung. Así como en la lista de los principales Comisarios del Pueblo, casi todos son judíos, como Steklóff, Martoff, Gousieff, Kameneff, Lagesky, Goreff, Volodarsky, Ganzky, Meshkovsky, Martinoff, Piatnitzky, Litvinof, Lunatcharsk, Vobroff, Kamensky, Naout, Bounakoff; y podríamos citar por centenares otros nombres más en los distintos ramos de la administración soviética.

Confrontando datos estadísticos, sólo del año 1919, hallamos 51 judíos entre los principales Comisariados del pueblo, cuyos seudónimos y nombres verdaderos, los catalogó, en el referido año, y exhibió al público la Sociedad "*Unidad de Rusia*", 121 East, 7th, Street, Nueva York; allí figuran, empleados como periodistas y en la beneficencia, el 100 % de judíos; en la administración de justicia el 95 %; en las Comisarías de las provincias el 91 %; en el departamento de trabajo el 87,5 %; en las Comisarías de Estado el 81,2 %; en la oficina de hacienda pública el 80 %; y la cifra menor es la de 77,2 % de judíos en el Consejo de los Comisarios del Pueblo.

"Estos hechos son conocidos de todo el mundo. Los fondos necesarios para la *Revolución* los proveyeron los capitalistas judíos y los Bancos judíos." (1)

(1) León de Poncins.—*Las fuerzas secretas de la Revolución*.—F. M. Judaísmo, pág. 143.

De la precitada Nota Oficial Americana, extracta Poncins, los siguientes datos: "Jacob Schif, judío, hizo una declaración pública en Abril de 1917, afirmando que, gracias a su apoyo financiero, había tenido éxito la Revolución rusa. De Estocolmo, el judío Max Warburg comanditaba igualmente a Trostky y Cía., y asimismo se pedía al Sindicato Westfaliano—Renano, importante negocio judío, lo mismo que al judío Olef Aschberg, de la Nye Banken de Estocolmo, y al judío Jivotovsky, cuya hija se casó con Trostky. Así se establecieron las relaciones entre los multimillonarios judíos y los judíos proletarios."

"Si anotamos este hecho, que la firma judía Kuhn Loeb y Cía., está en relación con el Sindicato Westfaliano—Renano, firma judía de Alemania, los hermanos Lázare, casa judía de París, y también la casa de Banca Gunzburgo, casa judía de Petrogrado, Tokio y París; si observamos, además, que esos negocios judíos están en estrechas relaciones con las casas judías de Speyer y Cía. de Londres, Nueva York, y Francfort, lo mismo que con la Banca Nye, negocio judío bolchevique de Estocolmo, se verá que el movimiento bolchevique, como tal, es en cierta medida, la expresión de un movimiento general judío, y que ciertas casas de Banca judías están interesadas en la organización de este movimiento."

El mismo erudito escritor Poncins, demuestra y justifica hasta la saciedad que el *bolchevismo no es otra cosa que un fenómeno judío*; cita entre innumerables documentos y testimonios las palabras del rabino J. L. Magnes, que en Nueva York, hizo esta revelación: "revolucionarios socialistas, mencheviques, socialistas de todos los matices, con cualquier nombre que se les designa, todos son judíos (en Rusia), y se los encuentra como jefes u obreros de todos los partidos revolucionarios."

En los *Protocolos de los Sabios de Sión*, consta igualmente que los judíos tienen íntima alianza con el comunismo y la masonería; les sirve de base la vio-

lencia, y su divisa es: *¡Destruir para Reinar!*—“No nos deben asustar—dicen—el soborno, el fraude, la perfidia, cuando se trata de llegar con ellos a la realización de nuestros planes.”

El lema judío es arrasar lo existente para que surja su raza en medio del caos, de la muerte y destrucción del género humano. No poseen los judíos grandes riquezas territoriales, sino documentos de crédito y casi todo el oro del mundo. Son exclusivistas y sabios financistas. Está en sus manos el volante de la prensa europea y americana. El dólar es el capital judío circulante. “Muchos de sus escritores—lo dice Poncins— como Bernardo Lázare, Alfredo Nossig y Cadmi Gohen, han señalado esta armonía entre los dos polos del judaísmo: *el capitalismo judío internacional y el comunismo.*”

“Nos encontramos, pues, en frente de este enigma: ¿cómo explicar que los judíos en su conjunto, y grandes financieros judíos en particular, propagan y sostienen en todas partes el socialismo y el bolchevismo, destructores de ese capital que es una de sus grandes fuerzas?”

“La respuesta, sea o no comprensible, es un hecho.”

“Es evidente que obran así por interés propio, y que nuestra ingenuidad les hace probablemente sonreír. Hé aquí lo que dice Jorge Batault a este propósito:

“El régimen más propicio en pleno desarrollo de la lucha de las clases, que es el régimen demagógico, favorece lo mismo a la doble intriga de la Hacienda y de la Revolución. Cuando esta lucha se desencadena bajo formas violentas, los cabecillas de las masas son reyes, pero el dinero es Dios; los demagogos son dueños de las pasiones de las turbas, pero los banqueros son los dueños de los demagogos, y, en último recurso, los que costean los gastos del movimiento son la riqueza del país, los bienes rurales y los bienes inmobiliarios, mientras duran.”

“Cuando los demagogos prosperan en medio de

la ruina del orden político y social, entre las tradiciones destruidas, el oro es la única potencia que queda y la medida de todas las cosas; todo lo puede, y reina en contra de todo, en detrimento de la Ciudad, de la Nación o del Imperio, que están finalmente arruinados."

"Estos tienen, además, un motivo personal para sostener el socialismo. Uno de ellos, Weininger, explicó por qué tantos judíos son comunistas":

"El comunismo no es solamente la creencia internacional, sino implica la abdicación de la verdadera propiedad, sobre todo, la agraria; y los judíos que son internacionales, nunca adquieren gusto por la verdadera propiedad; prefieren el dinero que es un instrumento de poder." (1)

Extractamos de la Primera Sesión del Congreso Sionista, las siguientes declaraciones:—"El derecho se funda sobre la violencia, sobre la fuerza:—la libertad es una idea, pero no un hecho:—un nuevo poder reemplazará el antiguo que fué despojado de sus fuerzas por medio del liberalismo:—en el tiempo nuestro, en que gobiernan los legítimamente liberados, se toma en cuenta solamente el dinero:—donde un gobierno se encuentra bajo las influencias de revoluciones internas, o se ve expuesto en todo momento al enemigo exterior a causa del estado de desorden en su propio territorio, entonces tiene que estar indiscutiblemente consagrado al hundimiento:—*entonces está en nuestro poder: el arte de gobernar no tiene absolutamente nada que ver con las leyes morales:—Franqueza, Honorabilidad, Honradez*—son escollos para el arte de gobernar:—estas cualidades podrán ser el distintivo y las máximas de los reinos no judíos: *nosotros no debemos jamás ni de ningún modo trabajar con estos medios atrevesados: nuestro derecho está en la fuerza activa y en la invencibilidad de la masonería judaica...* Nuestro poder será ahora, ya que en este momento se encuentran

(1) Obra citada, págs. 149, 150 y 151.

todos los poderes bamboleantes,—dicen los Congresistas judíos—más invencible que cualquier otro *porque será invisible*. De la desgracia pasajera que tenemos que producir ahora, surgirá el beneficio de un Gobierno inalterable que restablecerá nuevamente la marcha regular de las naciones:—debemos dirigir nuestra atención más a lo necesario y útil que a lo bueno y moral:—nosotros tenemos que comprender que la gran masa del pueblo es ciega, carece completamente de juicio, no tiene opinión:—nuestro reino que está fundado por vía de conquistas pacíficas... tiene que establecer el terrorismo, a fin de obtener por fuerza la obediencia ciega e incondicional:—en todos los rincones del mundo las palabras *Libertad, Igualdad y Fraternidad*, con ayuda de nuestras sociedades secretas, han acrecentado nuestras filas en una forma gigantesca, las que han llevado nuestros pabellones a la victoria..." (1)

De la segunda, tercera y cuarta sesión de aquel célebre Congreso Internacional Sionista, consta que las asociaciones judías, repartidas por todo el globo terráqueo, disponen de la fuerza motriz del oro y de millares de ojos, sin que les liguen compromisos territoriales, en la guerra universal que secundan. En dichas sesiones judaicas se ha declarado expresamente que: "los éxitos de las doctrinas de Darwin, Marx y Nietzsche han sido amplificadas por los israelitas, su efecto disolvente sobre las cabezas no judías debe ser claro para nosotros:—tenemos que contemporizar, dice el judaísmo, tenemos que tomar en cuenta los caracteres y disposiciones de los pueblos, a fin de no cometer errores en el arte de gobernar y en la administración; en la prensa se regocijan las libres manifestaciones de la opinión, gracias a ella hemos traído a nuestras manos cerros de oro, sin que nos preocupe el hecho de que debemos sacarlo de *torrentes de sangre y lágrimas*:—los poderes constitucionales pronto serán alejados, porque no les dejaremos tranquilos:—nos encargaremos de que

(1) *Los Protocolos de los Sabios de Sión*, Págs. 16 a 24.

no terminen de bambolear, hasta que hayan caído, por fin, sus representantes:—los Estados los hemos convertido en campos de batalla, teatro de insurrecciones, sólo un poco de paciencia todavía y las instituciones y derrumbes harán su aparición general:—el abuso del poder hace alójjar los cimientos del Estado y prepara su ruína, *todo se reducirá a escombros bajo los golpes de una masa insensata...*" (1)

Y, enfáticamente, continúan bosquejando su programa los legisladores judíos:—"hemos introducido en las constituciones fundamentales derechos que son de importancia en la imaginación de las masas, pero que no contienen derecho verdadero:—las garantías populares son en verdad para los pobres solamente una burla amarga:—nosotros aparecemos en cierto modo como los salvadores de los obreros, librándoles de este servilismo mediante la proposición de entrar en nuestro ejército *de socialistas, anarquistas y comunistas*:—nuestra máxima es fomentar este movimiento, porque le damos al trabajador la ilusión de un servicio humano común en el sentido fraternal, pero nosotros queremos todo lo contrario, es decir, la degeneración de los no judíos:—nuestro poder se basa sobre el hambre y la debilidad permanente del obrero:—el hambre acarrea al poder del dinero derechos mucho más seguros sobre los obreros, que los que le fueron concedidos a la nobleza por el poder legal de los reyes:—por medio de sus necesidades y la consiguiente envidia y odio, movemos las masas y separamos, con su ayuda, al que nos estorba en nuestro camino..." (2)

"Cuando haya llegado el momento de la coronación de nuestro Soberano mundial, estas mismas masas barrerán con todo lo que podría oponer todavía resistencia—dice el mismo Congreso Sionista:—mediante el oro que se encuentra por entero en nuestras manos y nuestros manejos secretos, produciremos la crisis general y arrojaremos entonces, al mismo tiempo,

(1) Obra citada.—Págs. 24, 26, 28.

(2) Págs. 28 a 30

en todos los países europeos grandes masas de trabajadores a la calle; estas masas derramarán con todo placer la sangre de aquellos que en su simpleza envidian desde su infancia, cuyos bienes podrán arrebatárselos sin estorbo: —sabremos ahogar toda insurrección y DESTERRAR EL LIBERALISMO de todas las ramas de la vida pública: con la palabra "libertad" se arrojará la sociedad humana a la guerra contra todos los poderes, contra las leyes divinas y naturales:—cuando hayamos ocupado el trono, (el de Sión?) suprimiremos aquella palabra del tesoro vocal de la humanidad, porque es el resumen de la fuerza bestial y pone a las masas a la misma altura de los sanguinarios animales de rapiña..."

En la cuarta sesión sionista del Congreso de Basilea, resalta de bulto entero el materialismo marxista y la idolatría al oro que cotiza las conciencias; así como la actividad de las logias en conseguir instrumentos ciegos para sus finalidades que las ocultan al pueblo, destruyendo el último baluarte para su restauración, cual es: "la creencia en Dios y el amor al prójimo."—"*Debemos destruir sin restricciones—se ha dicho en el referido Congreso—la creencia en Dios, estirpar del alma de los no judíos toda idea de Dios y del Espíritu Santo, para reemplazarla por el cálculo en cifras y en necesidades corporales...*" (1)

En estas sensacionales declaraciones que hemos tomado a salto de mata de las encrucijadas y planes tenebrosos internacionales del judaísmo masónico, se revelan con toda elocuencia y claridad la fobia y furor satánicos contra la religión cristiana occidental, para alterar el orden público y mantener en perpetua guerra a los pueblos y naciones; y con este propósito se valen los judíos del comunismo soviético, en su tenaz guerra a Jesús a quién lo crucificaron, y a *toda idea de Dios*, a fin de corromper y soliviantar las masas, creando situaciones de encarnizada lucha social y abismos infranqueables.

La dispersión del pueblo judío, muchos creen que

(1) "*Las Protocolos de los Sabios de Sión*", pág. 35.

toca a su fin con el sionismo cuyos trabajos protocolarios internacionales tienen por objeto la reconstrucción de su anhelado imperio, sin fronteras, en la redondez de la tierra, la unidad ecuménica nacional diez veces secular, en el campo político, sobre la tumba de la civilización occidental. Sus maniobras consisten, principalmente, en envolver a todos los pueblos en la guerra social y de clases, por intermedio del comunismo y socialismo amparados y protegidos con toda maestría por el judaísmo, al que pertenecen sus principales jefes y directores en la Rusia soviética, dentro y fuera de su territorio. Para esta guerra sin cuartel, contra el ideal espiritualista y verdadera grandeza científica del pasado, contra el régimen económico, constitución actual y leyes de los Estados, contra la fe cristiana y las sanas costumbres tradicionales, contra la filosofía histórica y los fundamentos éticos del Derecho y la Justicia, se provoca por el sindiosismo soviético el movimiento histórico de las masas, se agravan y exasperan las causas de su malestar económico y social, se pondera el atraso y abandono en que se hallan las falanges obreras; y al amparo de la nueva ideología revolucionaria y bolchevique, se ofrece el librefuego de sus actividades, el mejoramiento de la vida del pueblo y de su situación angustiosa.

Esta es la táctica judía, y estos son los arbitrios de que se valen los capataces del comunismo en su insistente propaganda y estallido revolucionario, auxiliados por las sectas y por las conveniencias de innumerables grupos socialistas y políticos, entre los que figuran millares de siervos afiliados a la Tercera Internacional Comunista roja de Moscú; y detrás de basfidores ocupa la gerencia y dirección mundial el judaísmo anticristiano, íntimo aliado del marxismo, que se distingue por su carácter de imperialismo intransigente, sanguinario y materialista.

Con estas grandes fuerzas propulsoras del mal que aparentan convertirse en beneficio del pueblo, para la parcelación de las tierras y producción cooperativa,

primeramente, y después para la colectivización integral de las fuentes de riqueza, y al empuje de la Rusia soviética y de los sindiosistas, se han llevado a cabo, en estos días, hazañas tantas de ferocidad y barbarie, en el anfiteatro de España, que hace estremecernos a la vista de 200.000 víctimas sacrificadas, dentro y fuera de las trincheras, en menos de 5 meses de combate. Al paso acelerado que va el espantoso bolchevismo ruso, aunque no tiene ahora en sus manos el imperio del mundo, en todas sus latitudes, lo tendrá mañana, casi indefectiblemente.

Así como fué un pretexto para la Guerra Europea el crimen de Saravejo, de 28 de Julio de 1914, que inmoló al Archiduque heredero de Austria y a su esposa, con las balas de francmasones serbios; no es sino una causa simulada o aparente de la famosa revolución española el asesinato del diputado a las Cortes y ex—Ministro don José Calvo Sotelo, en represalia de la muerte cometida, en Madrid, el 12 de Julio reciente, en la persona del Teniente de la Guardias de Asalto don José del Castillo.

Con justísima razón, ha reaccionado España católica contra el ateísmo bolchevique y el comunismo de los "kolkhoze", que tenían asegurado su definitivo triunfo, desde que Azaña retornó al Poder, en febrero de 1936; y este es para el psicólogo uno de los motivos principales del *conflicto espiritual y moral que subraya la guerra civil y social española*. Se trataba de sustituir a la fe religiosa una ideología atea, como ha tenido ocasión de observar un profundo estadista. En 1933, el mismo Azaña afirmó que: "Al fin España ya no es católica." Desde años antes, se notaba un cambio muy profundo en las instituciones, que las minó el izquierdismo, en la época de la monarquía.

Indudablemente, la causa más inmediata para la Gran Revolución, por la que puede desaparecer la democracia y hasta la República Española, son las ideas marxistas difundidas por los afiliados a la Tercera Internacional Comunista, entre el obrerismo y el cam-

pesinado, a quienes se les ha ofrecido solucionar el problema agrario, o *de distribución de la tierra*, exigida por la "Federación de Trabajadores Agrícolas Socialistas." Y, tanto los fascistas españoles, como los marxistas proletarios, están conformes en el reparto de las tierras y los latifundios.

Los ricos egoístas y sin conciencia son causa en parte del resurgimiento socialista; sin embargo hay que tener presente dos cosas: 1º eso no se remedia persiguiendo a la Religión Católica; pues nadie como el Evangelio de N. S. Jesucristo propaga la caridad; 2º la causa principal del socialismo, no es la miseria obrera sino la propaganda fraudulenta y bestial del judaísmo socialista y masón. De todos es conocido el levantamiento feroz de los mineros asturianos; pues bien, su jornal era el más alto de Europa. Había obrero que ganaba 150 *pesetas diarias!* o sea dos mil cien suces mensuales, en moneda del Ecuador.

El objeto de la rebelión, como lo dice el héroe de la cruzada General F. Franco Bahamonte: "es salvar a España y a la Europa Occidental de la amenaza del comunismo ruso."

La tiranía del comunismo marxista empujado por los judíos ha llegado a su colmo en la Península Ibérica. Es el *alma mater* de la barbarie en los horizontes perdidos de la civilización que agoniza; como un sino fatal de expiación de la humanidad entera, ésta ha sido y será diezmada por las embestidas socialistas que nos recuerdan el *fondo del infierno* de Dante, al que se refiere Julio Guesde, y que tiene escrito en su entrada: *lasciate ogni speranza o voi ch' entrate*, (renunciad a toda esperanza los que entréis en este abismo). (1)

Y la culpa de tantas desgracias y crímenes recae indudablemente sobre la sociedad moderna, dividida en ricos y pobres; ricos hay muchos soberbios y am-

(1) Julio Guesde.—*La Ley de los salarios y sus consecuencias*, pág. 89.

biciosos, avaros y de corazón de bronce que blasfeman de Dios y no tienen otra mira que la explotación usuraria y la abundancia de bienes materiales; y pobres hay muchos que en su holganza quieren vivir a costa del trabajo de los demás y de la propiedad ajena, maldiciendo a Dios, en el contubernio de la miseria y el vicio....

La culpa del aluvión bolchevique, la tiene la sociedad positivista que fomenta el egoísmo y las bajas pasiones en vez de refrenarlas, que corrompe las conciencias y las esclaviza, con la irreligión marxista y el oro del judaísmo, en la sed de riqueza, por una parte, y en la lucha de la existencia por otra, del hambre y necesidades que se cotizan y multiplican.

Y toda la culpa y responsabilidad tiene la sociedad paganizada e indiferentista que abandona la lumbre del hogar y la religión de sus mayores, dejando al niño en las sombras de la ignorancia y de la duda, al niño que es la flor del género humano y la aurora del porvenir; y anulada la augusta y sagrada misión del magisterio religioso, hay padres y madres de familia que prefieren la instrucción intelectualista, a la educación integral, ética, armoniosa y rítmica del espíritu, encaminando todas las manifestaciones de la vida física tan sólo al máximo grado de espejismo material, con olvido y desprecio absoluto de los deberes morales y religiosos.

Abandonado el campo queda la liza de fieras que se disputan la presa, liza cruenta y dolorosa para individualistas y colectivistas, por móviles y factores puramente económicos, desapiadada y terrible; y esa lucha social y materialista de todos contra todos, para la destrucción de la estética espiritual y de la teodisea, que es la filosofía del arte y de la civilización cristiana, es semejante a la selvática y a veces mucho peor que ella, para el triunfo de los más fuertes, como lo predijo Hobbes.

V.—EL COMUNISMO CONTRARIO A LA EXISTENCIA DE LOS ESTADOS Y A SUS FORMAS DE GOBIERNO

El absolutismo de las ideas comunistas ha venido a poner en alto relieve la antigua tendencia y aspiración del judaísmo de establecer para sí, un imperio universal, muy superior en su extensión territorial y soberanía política al que Josué logró fundarlo en Palestina. Y, con tal objeto, trata refundir a todas las nacionalidades y pueblos en uno solo, bajo el cetro de Sión y el predominio absoluto de la raza de Israel, como un modelo de República futura idealizada por los milenaristas, para el advenimiento del Mesías.

Este es el problema internacional del sionismo que anhela no la unión federativa de los numerosos Estados existentes, sino la disolución y muerte de todos ellos, a fin de que se realice, sin obstáculo alguno, la concepción semítica de la *República Universal*, encaminada a abarcar la humanidad entera, en todas las latitudes y continentes del globo; porque imaginan los judíos haber llegado para ellos el tiempo señalado por las profecías, de ser árbitros y señores del universo, para la conquista y gobierno de las gentes, después del estallido de una gigantesca revolución social preparada, al efecto, y que está realizándose ya, por intermedio del comunismo, en algunos pueblos.

La tesis judío—comunista es la supresión de la soberanía política y de las fronteras territoriales. En el fondo esta idea es tan añeja como el judaísmo; la han mantenido siempre en su cerebro los rabinos y caudillos del pueblo israelita durante siglos de peregrinación.

En vista del asombroso desarrollo de la cultura occidental y de los extraordinarios progresos del cristianismo y de la civilización moderna, que tienen una estructuración real y valor concreto en Europa y las

Américas, se ha formulado un vasto programa de estrategia judía, figurando a la vanguardia de la revolución social, el comunismo y sirviendo él, delictuosamente, como una máquina infernal explosiva, como un tifón o instrumento de tempestades, para arrasar y destruir toda constitución estatal y organismo que represente vida política, social o religiosa, en la época presente, con la consigna de aplastar a la Iglesia cristiana y a todas las instituciones éticas y formas de gobierno constitucional, y hacer que desaparezcan al mismo tiempo la personalidad y soberanía de todos y cada uno de los Estados, sus poderes legítimos y representativos, su gerencia, administración y jerarquías.

Lo cual quiere decir que la humanidad encadenada por el judaísmo, ha de soportar su férreo yugo y marchar aceleradamente de la pseudo-democracia al comunismo.

Si la raza judía no llevara en sí misma el cuerpo del delito y sobre su cabeza la sangre de la crucifixión del Salvador, sangre que ha caído sobre todos los hijos y descendientes de Israel—, no tendría explicación el hecho de que éstos se aten la soga al cuello por medio del socialismo y comunismo para estrangularse, teniendo como tienen en sus propias manos el capitalismo y las más grandes empresas financieras y bursátiles del mundo entero, desde que inventaron el talón de oro y los bancos.

¿Cabe un signo de mayor contradicción y castigo?—Es que el sionismo aspira a extirpar de raíz toda civilización cristiana y suprimir los límites geográficos de los Estados, para reedificar sobre sus ruinas y escombros la Nación judía y el Gobierno judío, conforme al tradicionalismo y al hondo sentimiento milenarista peculiar e histórico, en la raza semítica, para llegar por ese medio, algún día, al absolutismo de un imperio universal y único, autonómico y completo, perpetuo y gigantesco.

Humanamente hablando, este sueño extravagante de una nueva Jerusalén ultramodernizada, este delirio

de rebelión y predominio absolutos, produciría el cataclismo, el estado de guerra incesante y de completa anarquía. No cabe ni enunciar el proyecto de una República Universal, falsificada o adulterada sólo para beneficio del comunismo o del judaísmo, que convertirían al pueblo en súbdito y a la soberanía usurpada en terrible arma de despotismo y tiranía; constituyendo un gravísimo atentado contra las formas de Estado y de Gobierno existentes, y un inminente peligro para la paz pública, considerando este importante problema, bajo el aspecto internacional.

Este gobierno universal sería incompatible con la soberanía de los Estados y su existencia, como observa Laurent.

“Qué organizarían, en efecto, esos judíos—escribe Batault—, qué organizarían al residir en sus patrias adoptivas y recibiendo del país natal el impulso necesario, sino *un complot permanente contra la seguridad de los Estados*. Si el pueblo judío reconstituido quiere formarse como una nación entre las naciones, deber e interés de todos es ayudarle; pero, al contrario, si piensa organizarse internacionalmente para arruinar y dominar a las naciones, éstas tienen el deber de levantarse para impedirselo.” [1]

Para los sociólogos y publicistas que estudian la peligrosidad del delito, antes de su consumación, así como para los criminalistas, el simple enunciado de suprimir las fronteras geográficas y políticas, es una tentativa internacional del comunismo y judaísmo que debería ser reprimida con todo el rigor de las leyes. El objeto primario de la Constitución y del Derecho Político interno, es la defensa de la soberanía inmanente y transeunte del Estado, esto es, de la exclusiva autonomía e independencia de que dispone cada cual para gobernarse y legislar, en su propio territorio, sin sujeción a ninguna potencia extraña, manteniendo relaciones internacionales, en un plano de ab-

(1) Cita de León de Ponsins, en *Las Fuerzas Secretas de la Revolución*, pág. 252.

solita igualdad política y jurídica con los demás Estados.

En el libro de Guillermo Marr, publicado en 1879, LA VICTORIA DEL JUDAISMO SOBRE EL CATOLICISMO, se halla la profecía de enorme significación mundial confirmada por una serie de sucesos de alta importancia y transcendencia acaecidos en Rusia, como expresión evidente de la influencia directa y eficaz que en la revolución bolchevique ha ejercido el judaísmo, que presagia y anuncia oficialmente en los PROTOCOLOS, la destrucción de la Europa occidental.

León de Ponsins, ha copiado palabras tan concluyentes del revolucionario alemán Guillermo Marr, que no dejan lugar a duda alguna que, desde 1917, ha encontrado el judaísmo en Rusia, el punto de apoyo de Arquímedes, que necesitaba para precipitar el torrente asolador del comunismo en la tierra, la que, según Isaias, será conmovida, desmenuzada y quebrantada totalmente.... (Apoc. Cap. XXIV. 17 al 20).

Hé aquí la estupenda revelación: "Actualmente Rusia (en 1879) es el único entre todos los Estados de Europa que opone resistencia al reconocimiento oficial de la invasión de los extranjeros. Este es el último muro, pero contra él han construido los judíos su última trinchera, a juzgar por la marcha de los negocios, la capitulación de Rusia es cuestión de tiempo... En ese enorme imperio... el judaísmo encontrará el punto de apoyo de Arquímedes, que le permitirá arrancar de cuajo la Europa occidental"....

"El espíritu de intriga elástico de los judíos sumergirá a Rusia, en tal revolución, como verosímilmente, nunca la ha visto el mundo"....

"El judaísmo ocupa en Rusia tal situación, de la que se debe dudar que se pueda deshacer. (1) Cuando

(1) No nos corresponde a nosotros, sino a la posteridad juzgar sobre la persecución decretada por Hitler, en Alemania, contra los judíos que fueron expulsados en número de quinientos mil, en 1933. No todos profesan la ideología bolchevique ni están enrolados en el comunismo, hay entre ellos hombres científicos que hacen honor a la humanidad; y merecen nuestro profundo respeto Rubinstein, Freud, Kubelick, Einstein, Ludwig, Stephan Zweig y centenares de sabios políticos alejados de la política interna del nazismo alemán.

eche por tierra a Rusia, ya no habrá que temer más atentados; cuando tome posesión de las funciones de Estado en Rusia, como entre nosotros (Alemania), entonces emprenderán oficialmente los judíos la destrucción de Europa occidental, y está *última hora* tocará, a más tardar, dentro de 100 o 150 años, en vista de que ahora se desarrollarán los acontecimientos más de prisa que en los siglos precedentes." (1)

El sabio escritor cuencano Fray Vicente Solano, en el año 1839, con clarivisión y admirable certeza, pronosticó que: "La *Gran Catástrofe Europea* estaba reservada al segundo o tercer sucesor de Nicolás (en Rusia).—Y, efectivamente, esa catástrofe de la Guerra Europea tuvo lugar, en tiempo del Zar Nicolás II. Manifiesta, asimismo que *los rusos destruyen sus ciudades, aun con más ardor que sus enemigos. ¿Y qué queréis decir con esto? Me preguntará alguno—escribía el P. Solano, hace cosa de cien años. Y él mismo vuelve a interrogar: "¿Serán derrotados todos los reinos de la Europa occidental?... La Europa por ahora, todavía cuenta con algunos elementos de resistencia; pero se van acumulando en su seno principios de destrucción, como las materias combustibles en el centro de un volcán. La explosión está muy cerca y este es el momento favorable para la Rusia. Véase mi folleto *La Europa y la América en 1900.*" [Palabras textuales del P. Solano].*

"En suma, por ahora la Rusia no es más que, según la imagen de un célebre escritor, un oso blanco, que tiene su cola sumergida en el Mar Glacial, sus colmillos sobre Constantinopla y *sus garras extendidas a Oriente y Occidente.* Esta actitud es espantosa, y ¿quién es el que mata a este oso formidable?" (2)

El notable literato y estadista Don Antonio Borrero Cortázar, autor de la biografía de Fray Vicente Solano, que la escribió a guisa de Prólogo en el primer tomo de las *Obras* del egregio franciscano, al

(1) Obra citada, pág. 244

(2) *Obras de Fray Vicente Solano*, tomo II, pág. 205.

hablar del BOSQUEJO DE LA EUROPA Y DE LA AMÉRICA, que éste publicó, manifiesta como: "en la segunda parte se ocupa muy ligeramente el Padre Solano del estado actual y el porvenir de América, cuyo destino debe ser su anexión a los Estados Unidos del Norte, así como el del antiguo continente su absorción por la Rusia."

"Como se ve—dice el doctor Borrero—, el fundamento del vaticinio del Padre Solano es una profecía, y para aplicarla a la invasión del Imperio ruso sobre Europa, se apoya en la doctrina del jesuíta Maldonado acerca de los cuatro modos por los cuales puede cumplirse una profecía. Se apoya también en que Ezequiel designa un Príncipe de la cabeza o capital de Mosoch [Moscú], y en la interpretación que da Oalmed al cap. 10, vers. 2 del Génesis; interpretación según la cual los descendientes de Gog (hijo de Jafet) y Magog son los que habitan la Gran Tartaria, así como los descendientes de Mozoch, hijo también de Jafet, son los moscovitas, como lo comprueban el río llamado *Mozcho* (Moserva), la ciudad de Moserva, etc." (2)

"Debemos reflexionar, dice el Padre Solano, al concluir su obra, que la América está en su período de incremento; que ella aun no tiene aquellos vicios ilustrados que anuncian la total ruina de las naciones; y por tanto, hablando humanamente, debe esperar su vejez, como todos los Estados que se han formado en nuestro globo. Así que, llegará hasta el siglo XX, llena de grandeza y también de los vicios que son inherentes a ella. La Religión sufrirá los mismos ataques que en Europa, según el progreso que va haciendo la impiedad. No habrá sino ateístas; y sus obras pedirán el rayo del cielo. ¿Será el año 2.000 esa época fatal que debe experimentar el género humano, como dicen algunos escritores eclesiásticos? Aquí se agotan mis conjeturas, y se me cae la pluma. Escrito está: *Non est vestrum nosse tempora, vel momenta quae pa-*

(2) *Obras de Fray Vicente Solano*, tomo I, págs. 85 y 86.

ter possuit in sua potestate." [1]

En realidad nadie puede descubrir el futuro ni escudriñar los arcanos de la Divina Providencia, en los extremos absolutos de desorganización de los Estados y de las sociedades civiles y políticas arrastradas al caos por el comunismo que ofrece imponer la dictadura del proletariado, por la violencia y la esclavitud en el mundo, por la fuerza de los sucesos y de la activa propaganda de la Tercera Internacional Roja de Moscú, desconociendo los mandamiento del Decálogo, hasta el delirio de haber levantado el ateísmo sobre la obra misma de los reinos de la naturaleza y de la conciencia humana, desahando la ira del Señor que: "al fin, herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío": "hará trizas el arco y quebrará las armas; y quemará el fuego los escudos..." [2]

Coinciden los testimonios y declaraciones de los mismos israelitas, enemigos de la cultura cristiana, con las obras que realizan para destruirla. Claro es que no pueden negar los hechos ni las confesiones, como ésta de Bernardo Lázaro: "Cuando el judío ha ejercido una función civil, ha estado en peligro el Estado cristiano. No cabe duda, y los antisemitas que dicen que los judíos han destruído la noción del Estado, podrían decir con más justa razón que la entrada de los judíos en la sociedad ha simbolizado la destrucción del Estado, del Estado cristiano, por supuesto." [3]

"El socialismo universal es el que representa el más elevado desarrollo de la humanidad, y hacia él nos debe guiar Israel", ha dicho Alfredo Nossig. Para él, "el socialismo mundial actual forma el primer grado del cumplimiento del mosaísmo, el principio de la realización del *Estado futuro* (del mundo) anunciado

(1) *Obras de fray Vicente Salano*, precedidas de la Biografía del autor Dr. Antonio Borrero C., tomo I, pág. 88.

(2) *Apoc. Cap. XXIV—17 al 20.*

(3) B. Lázaro, *L' Antisemitisme*, pág. 361.

por los Profetas." [1]

Es indudable que la inmensa y abrumadora mayoría del pueblo judaico, es convencidamente revolucionaria más que ninguna otra raza: tiene en Moscú la hoz que destroza y la tea roja bolchevique que incendia y alumbra la catástrofe mundial. En la hora actual existen más de 16.000.000 de judíos esparcidos en Europa, América, Asia, Africa y Australia, según los cuadros estadísticos de Arturo Ruppín, Director de la Colonización de la Organización Sionista. No todos los judíos son bolcheviques, ni masones, ni revolucionarios, ni ateos,—como muy bien observa Ponsins—: "sino que el espíritu de rebelión inherente al judaísmo, de cualidad negativa, trabaja en el seno de las naciones para disolver todas las formas religiosas, políticas y sociales, y pone constantemente la mira en destruir por instinto egoísta de conservación".

"Como resultado de la confrontación de las dos estadísticas de 1917 y 1932—de antes y después de la revolución—, los cristianos han disminuído de 125.000.000 a casi 80.000.000—o sea del 83 al 50%.—Los judíos han subido de 5.000.000 a 10.000.000—del 3 al 7%. Y las demás religiones han bajado de 6.000.000 a 3.000.000 del 3 al 2%."

"Es significativo el incremento del elemento semita en la República soviética, pero resulta dolorosamente desoladora la última parte de la estadística. Los indiferentes han aumentado de 14.850.000 a 40.000.000, o sea, casi a un 300%. Y los ateos de 150.000 a 20.000.000, o sea, al 16.000%! Cerca de 6.000.000 de los cuales están inscritos en la Asociación de Ateos, órgano paraestatal que ayuda al Estado soviético a la campaña por la *civilización*—en los países cristianos se llama—*embrutecimiento* de las masas." (2)

Está comprobada la influencia judía por medio de la masonería, en los gobiernos, parlamentos, embajadas

(1) *Fuerzas Secretas de la Revolución*, por León de Ponsins, pág. 232.

(2) Datos publicados por *Las sectas... Los, sin Dios en Rusia*, pág. 35.

y misiones diplomáticas, ejércitos, marina, tribunales de justicia, educación pública, asociaciones obreras y sindicatos, prensa, teatros, cines, etc. Su principal objetivo es combatir al Estado, como sociedad política y nación, urdiendo conspiraciones no sólo contra las Monarquías, sino contra las Repúblicas, fomentando la lucha de clases y las iras del proletariado contra el capitalismo, la burguesía y las autoridades constituídas, contra Jesucristo y su Iglesia, la religión y los ministros del culto, sobre los que lanza invectivas y temerarias acusaciones el comunismo, como si fuesen la causa de todos los flagelos y desgracias que sufre la humanidad.

Para obtener completo éxito en la revuelta social, acabamos de ver cómo se ha coaligado íntimamente el judaísmo con el comunismo, en el pensamiento de una República Universal, por la que fomentan, motines, huelgas y revoluciones; por la que se derrama a torrentes el oro ruso y el de la banca israelita, para saciar la sed de venganza y de sangre, con el exterminio de los *goins*, o sea de los cristianos, presentando al "Cristianismo como una doctrina antisocial, antihumana, una doctrina de muerte que suprime la vida y la tierra en provecho de una existencia supraterrrestre," como lo decía Zola,—negando las doctrinas del Evangelio y de Cristo.

Las formas de los Estados pueden variar y de hecho varían, históricamente, así como su organismo y sus instituciones políticas, económicas y jurídicas, como nos demuestra la historia de Grecia, Roma y de todos los pueblos antiguos y modernos; toda innovación trascendental tiene en su favor algún estímulo espiritualista, algunos factores de cultura y de progreso en la marcha evolutiva y natural de los Estados y de los Gobiernos. Todo lo contrario ocurre con el comunismo materialista que tiende a la destrucción integral de la sociedad y de todas las instituciones fundamentales que las considera caducas, rompiendo todo pacto sagrado y vínculo indisoluble, para extirpar como lo hace el

anarquismo ácrata, todo principio de autoridad y de gobierno, llámese religioso, político, familiar, con el derecho humano y la libertad económica, con la justicia social y la existencia de los poderes que entraña la democracia cristiana.

“El Estado desaparece allí donde ninguna persona conserva la autoridad, en donde los gobernados niegan la obediencia política, en donde cada uno hace lo que quiere, en donde reina la anarquía. Pero, ésta como toda negación, no puede ser duradera—como lo demuestra Bluntschli—; de ella surge muy pronto un nuevo gobierno, despótico quizá, que obliga a la obediencia y restablece la indispensable distinción. Al rechazarla, los comunistas niegan la necesidad del Estado, no habiendo podido establecer en ninguna parte su simple lazo de asociación que, según ellos, debe reemplazar al Estado, y si alguna vez logran arrastrar a las masas a sus quimeras, sería para que cayeran muy pronto, por la lógica de los hechos, en poder de un déspota. De ello es prueba el ejemplo de los comunistas religiosos del siglo XVI, de los anabaptistas.” (1)

En este punto concreto, tenemos históricamente un ejemplo patético de reciente anarquía y tiranía, de reciente despotismo y dictadura concentrados como efecto lamentable de la ruptura de lazos políticos, espiritualistas y de asociación, como consecuencia del torrente devastador del comunismo sanguinario, en las actividades del gobierno de la Unión de las Repúblicas Socialistas de Rusia, obra de los soviets y de multitudes incultas, abandonadas a su propio impulso, que han roto todos los diques de la verdadera libertad y genuina democracia, en desdoro denigrante de la civilización.—De la autocracia y despotismo de los zares, ha pasado Rusia, a la humillación más servil y a la barbarie más escandalosa, en un caos completo al que le ha conducido una doble dictadura: la del

(1) J. G. Bluntschli.—*Derecho Público Universal*, pág. 15—Tomo I.

comunismo representado por los soviets y la de un déspota, una alteza o pequeño sátrapa, que ayer se llamó Lenin y hoy se llama Stalin.

Cuán cierto es que *la civilización es el triunfo del espíritu sobre la materia*, como lo confiesa el protestante Bluntschli. (2)—Y por un retruécano de ideas, la barbarie es el triunfo de la materia sobre el espíritu, como quiere el comunismo.

El comunismo es el terrible explosivo descubierto por el judaísmo, en manos de las turbas asesinas, para ametrallar y destruir todas las instituciones por su base y en todas sus raíces. El terremoto que produce es universal. Como irresistible y universal es el odio del comunista a la propiedad privada, la fuerza y la violencia que ejerce contra la personalidad humana y los derechos individuales. No quedan entre los escombros del Derecho Natural, sino huellas de Religión, Estado, Patria, Hogar y Libertad.

No ha de maravillarnos, pues, lo que ocurre actualmente en España, cuna de diversas y admirables civilizaciones, teatro de libertades nacionales y cosmopolitas que, en la Edad Media, tuvo el divino sello del Cristianismo que transformó a Europa, y el cetro de oro de la ciencia y literatura, para subyugar y culturizar la América, en las Indias Occidentales, eclipsando a Roma en la galería del arte y del genio insuperables, así como por su heroísmo y prodigiosas hazañas:—la ven ahora con espanto los demás pueblos, transfigurada en una segunda Babilonia, a causa del comunismo que le despedaza las entrañas y le sangra las arterias, dejando la sombra de gloriosas instituciones proyectada en el firmamento, "sobre la luna de los eclipses y la convexidad de los mares", dejando la Cruz y el blasón español en brasas encendidas, y a millares de víctimas en holocaustos de inmolación, en una guerra social calificada de bárbara y salvaje, en sus más mínimos detalles.

(2) Obra citada, tomo III, pág. 47.

Sea que triunfe o no la revolución, de grado o por fuerza, tendrá que soportar España las consecuencias del terremoto social, el freno de hierro de la dictadura del fascismo socialista o del marxismo comunista, que, al mismo tiempo, han abierto la compuerta de un aluvión sobre el fondo de un cementerio; y sea que avance o retroceda ese aluvión, quedarán en vez de resurrección y vida, los escombros de ruina y muerte, en la doble corriente de exterminio.

A esto se agrega que, rota la unidad religiosa y de usos y costumbres, será imposible extirpar el comunismo que se ha enraizado, como la grama, cuya savia de la Tercera Internacional de Moscú brota en espesa maraña, exuberante, en donde encuentra ambiente propicio, por encima de los Estados, en continuo crecimiento y desarrollo, para eliminarlos, más tarde o más temprano, juntamente con sus instituciones fundamentales.

Hé aquí por qué no sólo en España, sino en todo el orbe occidental, y hasta en los confines remotos de Asia y Japón, de China e India, después de combatir a Dios, a la Iglesia y a toda religión, dirígen-se las fuerzas inexorables del soviét para el bombardeo y exterminio del actual organismo del Estado, sea cual fuere su constitución o forma de gobierno imperialista o democrático, acusándole que en su seno existen tesoros de arte y ciencia burguesa, jerarquías y costumbres privilegiadas, y que con sus instituciones políticas y jurídicas, protege y defiende los derechos individuales y el de las antiguas clases sociales, inclusive la aristocrática y militar.

El comunismo no tiene nacionalidad ni patria, no pertenece a ningún Estado, en particular, ni profesa religión ninguna. Puede afirmarse, con plena razón, que en su agitada historia ha empleado siempre los medios más violentos y agresivos, las peores armas de combate y extorsión, para infundir pánico y terror.—¿Acáso, en nuestros días, no hemos visto repetirse espeluznantes y sangrientos episodios, como los

de la Comuna de Francia revolucionaria, con más saña y refinamiento de ferocidad, por los bolcheviques en Rusia, por los socialistas en Méjico, por las turbas marxistas en la semana trágica de Barcelona, y por los mismos comunistas en la masacre y destrucción de España, en la actual guerra de despojo, de exterminio y vandalaje?

La Comuna de París de 1871, constelada de sangre, es la aurora siempre roja, con el mismo ideal, para el triunfo de los marxistas. Si viviera Carlos Marx, saludaría con frenéticos aplausos el bombardeo de España, y felicitaría a los que manejan la hoz comunista segadora de millares de cabezas. No olvidemos que el programa marxista es de *terrorismo revolucionario*, en el aire, el mar y la tierra.

Meditemos en lo que dijo Marx, en 7 de Noviembre de 1848, a propósito de la caída de Viena:—"Con la victoria de la República roja en París, los ejércitos pasarán las fronteras y se manifestará claramente el poder de los partidos en lucha. Entonces nos acordaremos de junio y octubre (sumisión de Viena por Nindischeratz) y entonces diremos: "*Vae victis!*" Las matanzas ineficaces hechas desde junio a octubre, los cruentos sacrificios de febrero y marzo, el canivalismo de la revolución, convencerá a los pueblos de que sólo hay un medio de aportar, simplificar y concentrar la agonía homicida de la antigua sociedad y el nacimiento sangriento de la nueva sociedad; no hay más que un medio: el *terrorismo revolucionario*." (1)

Reflexiónese bien y se verá cómo el comunismo ha hecho propias suyas las doctrinas irizadas de nihilismo y anarquía, cuya propaganda es un atentado, es un delito de alta traición internacional contra la vida y seguridad de los Estados, en homenaje a la fuerza.

A medida que la civilización ha abierto nuevos horizontes hasta en las selvas y los desiertos, hánse

(1) Carlos Kautsky.—*Terrorismo y Comunismo*, pags. 66 y 67.

desarrollado modernas tendencias disociadoras, y, a cada instante, aparecen nuevas causas revolucionarias que enfocan al comunismo, ampliándolo, en la escena de destrucción.

Si se compara el comunismo del siglo XX con el del siglo XVIII, se verá cómo se han transformado evolutivamente, sin cambiarse en el fondo, las ideas de Rousseau, Fourier, Morelly, Saint—Simon, Mably, Owen, Cabet, etc., con relación al ambiente económico y sociológico de su tiempo. En el medio físico sobresale el tipo bárbaro y su *virulencia delictiva* que se propaga rápidamente, dentro de la corteza de un falso humanismo.

Es indiscutible que la actividad práctica de hoy sobrepaja a la ideología comunista de otra hora; las reivindicaciones que ayer se esbozaron, vemos cómo se procura hoy llevar a cabo, planteándolas en el terreno de los hechos, para la supresión absoluta de la propiedad privada y de toda norma jurídica, para la mudanza y renovación completa de la actual organización política y gubernamental del Estado y de sus condiciones de vida científica, artística y económica.

Con criterio finalista, dejó escrito Bebel, en la primera página de la obra *Socialización de la Sociedad*, que: "El Estado no es más que la organización de la fuerza para el sostenimiento de las condiciones actuales de la propiedad y del poder social." Luego, añade que: la supresión de las condiciones presentes de la propiedad implica la supresión de toda superioridad y de toda inferioridad sociales, y afirma que la expresión política de éstas no tiene sentido alguno.

Es evidente que al comunismo antiguo le ha superado el marxista en su programa de acción radical incompatible con la soberanía del Estado, porque no reconoce a ningún poder político que esté en contradicción con el estatuto de la Tercera Internacional Revolucionaria, que ha delimitado claramente su trayectoria para hacer que desaparezcan todos los gobiernos constitucionales.

Oíd la siguiente tesis puesta en los estatutos y que fué aprobada por el Tercer Congreso Internacional Rojo de Moscú, y suscrita por el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, que estuvo representado por Delegados de Alemania, Francia, Checoslovaquia, Italia, Rusia, Polonia, Bulgaria, Noruega, América, España, Finlandia, Holanda, Bélgica, Suecia, Letonia, Suiza, Austria, etc.—Dice así: “La nueva Asociación Internacional de los obreros se ha fundado para organizar acciones comunes de los diferentes países, acciones cuyo fin común es: *derribar el capitalismo, establecer la dictadura del proletariado y una república internacional de los soviets*, a fin de llegar a la supresión completa de las clases y a la realización del socialismo, primer grado de la sociedad comunista.”

Es preciso conocer, cuáles son los proyectos, cuál es el plan revolucionario internacional para establecer en el mundo la república de los soviets. Esos proyectos y planes no son otros que hundir al Estado, romper la constitución y las leyes, corromper al ejército y substituir la administración de justicia con la del soviets, a que desaparezcan el capitalismo, la burguesía, la nobleza, el clero, y toda diferencia de clases y jerarquías sociales.

La dictadura del proletariado es *una guerra sin cuartel*, lo dice Lenin, en uno de sus discursos. Y afirma que: “la dictadura del proletariado es la lucha más cruel, más desencadenada, en la cual el proletariado tiene que librar un combate en contra del mundo entero que ha luchado contra nosotros...” “El socialismo es igualmente inconcebible si el proletariado no tiene el Poder en el Estado, esto es elemental...”

Y al hablar de Alemania, exclama: “¡Poned en lugar del Estado militarista, aristocrático, burgués, imperialista, también un Estado, pero de otro carácter social, de otro contenido de clases, el *Estado Soviético*, es decir, proletario, y tendréis todo el conjunto de condiciones que supone el socialismo!...”

Los puntos principales de la *Alianza Internacio-*

nal de la Democracia Socialista, apoyados por Dragomanow, fueron los siguientes: "1º, La Alianza se declara atea; quiere la abolición de todos los cultos y la sustitución de la fe por la ciencia, y de la justicia divina por la humana; 2º Quiere ante todo la igualdad política, económica y social de las clases y de los individuos de ambos sexos, empezando por la abolición del derecho de herencia; 3º Quiere para todos los niños de los dos sexos, desde su nacimiento, la igualdad de los medios de desarrollo; 4º Enemiga de todo despotismo, no reconoce más forma política que la republicana, siempre que tenga por fin inmediato y directo el triunfo de la causa de los obreros contra el capital; 5º *Reconoce que todos los Estados políticos y autoritarios actualmente existentes deben desaparecer en la unión universal de las libres asociaciones, lo mismo agrícolas que industriales....*" En su modo de obrar, la Alianza se constituyó como una rama de la Internacional, residente en Londres, de la cual declaraba aceptar los Estatutos generales, como anota el editor del libro *La Anarquía, las Ideas, los Hechos* de Héctor Zoccoli, con todos los postulados y exageraciones del marxismo.

En uno de los Congresos de la Liga, E. Dupont, sostenía que la paz, antes que un principio, era un resultado, al cual debía llegarse aceptando la revolución social con todas sus consecuencias, para los funerales del Estado, convirtiendo en tabla rasa a todos los cuarteles y todas las iglesias.

Transcribimos literalmente estos postulados y doctrinas divulgados en Europa, muchos años antes del entronizamiento bolchevique en Rusia, para que se vea cómo han germinado las ideas comunistas, con la cooperación de algunos gobiernos y la complicidad de otros.

"Entre la sociedad capitalista y la comunista—dice Marx, citado por Lenin—hay un período de transición revolucionaria, de la transformación de la una a la otra. A este período corresponde una etapa de transición política, y el Estado durante este período no

puede ser otra cosa que la *dictadura revolucionaria del proletariado*".

La teoría de Marx relativa a la sustitución del organismo actual del Estado, por otro esencialmente comunista, obra de un proceso evolutivo que será resultado de una encrucijada tenebrosa de fuerzas enemigas y destructoras, coincide con el propósito de Engels revelado en una carta que dirigió a Bebel, lanzando la idea de que en lo futuro quede reemplazado el vocablo Estado, por el de *comunidad*. "A la basura, el armatoste viejo e inútil del Estado", dice Engels, y toda *forma de Estado*, agrega Lenin, incluyendo aún al Estado republicano democrático." [1]

Para implantar la servidumbre tanto de los individuos como de las personas jurídicas y sociales, Rusia quiere convertir en *repúblicas soviéticas socialistas*, a todos los Estados de la tierra, sujetándolos a leyes extranjeras, en cuanto a su régimen interno, económico y constitución política, para que suprimidas las fronteras no tenga límites el comunismo, síntesis y recapitulación completa de todos los errores y mentiras, de casi todos los crímenes y delitos que registra el Código Penal y la Historia de la Humanidad.

Al leopardo soviético que lleva en la parte superior cuatro alas de gran potencia y velocidad, que representan asesinatos, impiedades, robos, abominaciones y blasfemias, y cuatro cabezas que simbolizan las cuatro operaciones del comunismo, cuales son la adición, substracción, multiplicación y división, talvez Dios le conceda el cetro del poder en el universo, para castigo y expiación de los pueblos, poder que sería despótico y bárbaramente inhumano, cual lo es la dictadura del proletariado en Rusia, que, según el pronóstico mesiánico, arrebatará la autoridad de los gobiernos y reducirá a los Estados y a las florecientes sociedades que en ellos actúan, a un montón de ruinas y escombros.

(1) Lenin.—*El Estado y la Revolución*, pág. 169.

A consecuencia de la lucha de clases, *lucha que será cruel y sin cuartel, en la que deben morir los que quieren aniquilarnos*, ha dicho el mismo Lenin: "entonces nuestra República de los Soviets quedará en pie, o por el contrario, serán los capitalistas los que quedarán con vida, y nuestra República perecerá. No hay, ni puede haber otro dilema".

Y hay criminales que propagan las doctrinas del Soviet ruso, y hay insensatos que las aceptan. La Tercera Internacional de Moscú, no está distante, está actuando en la América y entre nosotros, con el sistema del comunismo marxista y la multiplicación de sus satélites.

Es el leopardo ruso que dentro y fuera del territorio del Estado, desafía al Ejército Nacional y al Poder Judicial, burlándose de los fallos y del imperio de las leyes. Los gobiernos no deberían tolerar que se atente a mansalva contra la soberanía, contra la integridad territorial y existencia del Estado, contra su régimen interno y la potestad de regirse con independencia de toda autoridad extranjera.

Contrariando las leyes inflexibles de la naturaleza y del corazón humano, el culto y amor a la patria, y a sus tradiciones de grandeza y de gloria, el nombre de patriotismo no figura en el diccionario bolchevique. Se ha eliminado el nombre de la patria, de esa madre tierna y cariñosa que nos dió el ser, que encendió la lumbre del hogar y meció nuestra cuna, con el canto de gloria a sus héroes y el relato de sus hazañas.

Con la ciudadanía universal, desaparecería la patria, víctima inmolada por sus propios hijos, que aventarían al aire sus despojos, con la ira y el furor de la destrucción; y para los impíos sepultureros no quedarían ni las cenizas de las tumbas, con la cremación de los cadáveres y su profanación.

En estos días, centenares de sarcófagos han sido violados en España, por los chacales comunistas que no dejan en paz ni a los muertos.

La patria comprende no sólo el territorio donde

hemos nacido, el ambiente físico, el calor moral, la belleza del panorama, el asilo del hogar que otea el universo; tenemos formado de ella un concepto mucho más grande y espiritualista, una idea mucho más elevada que la de Publio Sirio que, libertado de la esclavitud por Domicio, decía: "Tu patria es el lugar donde vives bien. *Patria tua est, ubicumque vixeris bene*".

Dentro del territorio que perfila la personalidad del Estado, su autonomía, su dominio eminente, su vida política y administrativa, con todos los órganos y funciones de la soberanía, encontramos que la naturaleza crea y fortifica estrechísimos vínculos de filiación y fraternidad que unen, tanto al ciudadano, como al individuo, con la patria a que pertenecen, para la protección y defensa de sus derechos esenciales.

Los comunistas que no reconocen fronteras, al proclamar que el derecho colectivo es superior al del Estado, quieren que desaparezcan, o por lo menos, queden restringidas las prerrogativas y funciones de los Poderes Públicos, cohibiendo su libertad de acción e independencia autonómica, al romper la órbita del constitucionalismo. La idea de limitación negativa en cuanto a las funciones económicas, cuya realización corresponde al Estado, dentro de las murallas de la Nación que los publicistas llaman fronteras, implica el desconocimiento de la vida jurídica de ese órgano de majestad suprema, representante de la colectividad que desvertebrado por el soviét tendría que perecer.

En la antigua Roma era sacrosanto y respetado el nombre de la patria, símbolo de tradiciones heroicas, lazo de unión y garantía de los derechos cívicos; eran santas e inviolables sus leyes, el culto a la religión y el amor a las instituciones vinculares; inviolables y santos eran los muros de la ciudad, cuyos cimientos del Estado futuro quedaron sellados con la sangre de la traición, con la sangre del hermano de Rómulo, que pagó con su vida el crimen de haber saltado sobre ellos: *Sic deinde quicumque transiliet maennia mea.*

La república universal que anhelan establecer los soviets en el mundo, significa el derrumbamiento de límites y fronteras, la desarticulación del cuerpo político que se llama Estado, la anatomía y disección de todas las vísceras que componen su organismo vivo. Esa sería obra no de una simple revolución civil, sino resultado de la guerra social que es mil veces peor, porque combate el régimen interno de la nación, su integridad e independencia, para someterla a una dominación extranjera, excluyente y exclusivista, cual es la de los Soviets de Rusia que invoca sarcásticamente los fueros de la humanidad.

La inviolabilidad de domicilio es semejante a la del territorio. Suprimidos los límites arcifinios y naturales de los Estados, hasta donde se extienden su dominio, su capacidad productiva y económica y el poder defensivo de las leyes, habríase producido el estado de *comunidad* pancósmica y anodina. Sería lo mismo que suprimir los cerramientos, demoler las paredes de las casas en que habitamos; y entonces quedaríamos con el hogar en la calle, con el Estado, en insolvencia, sin soberanía territorial conocida, sin posición geográfica definida.

El Estado, como la familia, es una sociedad natural y necesaria, para el individuo, orgánica y perfecta, para el ciudadano que dentro de la esfera política, encuentra mayor protección y medios más eficaces para sus fines temporales. "La noción de lo orgánico, dice Santa María, ha sido el correctivo que a la doctrina del pacto social dominante en los siglos XVII y XVIII, ha opuesto el nuestro para explicar cómo no es posible, como dice Frantz, hacer retroceder a los pueblos a un llamado estado de naturaleza, ni disolverlos en un montón de individuos abstractos, para reorganizarlos a voluntad... Nombres tan ilustres y de tendencias tan opuestas como Ahrens, Tiberghion y Roder, de la escuela kraussista; el padre Gratry, Ollivier, Prisco y Perin, de la teológico—católica; Welker, Rohmer y Wellgraf, fundadores de la llamada psicolo-

gía del Estado; Planta, Frantz y Germán Post, defensores por antitesis de una pretendida física del Estado; Blunstchli y Zacharía, que tanto extremaron la comparación del Estado con el organismo humano; Schmitt-henner, Weiss y Fricker, que consideran el Estado como un organismo meramente ético, bastan para comprobar de qué suerte la idea de lo orgánico, concebida en tal o cual de sus aspectos, y merced a una u otra de las influencias expresadas, impera en la ciencia política contemporánea."

De lo expuesto se deduce que son anticientíficos y absurdos los instintos del comunismo socialista que tiende a la destrucción del Estado y de sus miembros que son las sociedades y los individuos que subsisten ligados a él, por su misma naturaleza jurídica y por razones de auxilio, de solidaridad y de intereses privados y colectivos que tienen repercusión ética en su organismo sociológico.

Al tratar de la misión salvadora del Estado, para el bienestar individual y corporativo, el P. Vermeersch, escribe: "Entre los dos extremos que hacen del Estado—providencia o del Estado—gendarme, se ha concebido una doctrina intermedia, la que sin repudiar las leyes sociales, es como una panacea: ella limita la intervención del poder al caso en que su eficacia sea cierta y exclusivamente en pro del bien general de orden temporal. Con este sistema, el Estado no cohibe ni suplanta la iniciativa privada, antes bien suple su falta. No es gerente oficioso de todos los intereses; es un tutor subrogado con una autoridad subsidiaria en lo que se refiere al bien común."

"Esta intervención moderada responde perfectamente a la razón de existir de la sociedad civil. Existe para completar la personalidad del individuo y de la familia, y ha de procurar proveernos de bienes, de perfecciones y de progreso, cuando nuestros esfuerzos privados no puedan conseguirlos." (1)

(1) G. C. Ruten, O. P. *La Doctrine Sociale de l'Eglise*, 16g. 29.

Y, el egregio León XIII, al hablar de la intervención del Estado, defendiendo su actuación directa y la razón de ser de su existencia, en la Encíclica *Reiun Novarum*, se expresa así: "Lo que se pide a los gobernantes, es su concurso defensivo del orden general que consiste en la economía integral de las leyes y de las instituciones. Queremos decir que ellos deben proceder de tal modo que de la organización misma y del gobierno de la sociedad, hagan que emane espontáneamente y sin esfuerzo la prosperidad tanto pública, como privada."

"Tal es, en efecto, el oficio de la prudencia y el deber propio de aquellos que gobiernan. Lo que hace a una nación próspera, es la probidad de las costumbres en las familias establecidas sobre las bases del orden y la moralidad, la práctica de la Religión y el respeto a la justicia, una composición moderada y un reparto equitativo de las cargas publicas, el progreso de la industria y del comercio, una agricultura floreciente y otros factores del mismo género, de modo que se procure la vida y la felicidad de los ciudadanos. Poniendo en ejecución estos medios, el Estado puede ser beneficioso a todos, y mejorar la suerte de la clase obrera; y nadie podría reprocharle, por ser estos asuntos de su propia incumbencia; ya que en virtud de su mismo oficio, el Estado debe servir al interés común." (1)

VI.—EL COMUNISMO TRAE LA RUINA DEL HOGAR Y LA DESTRUCCION DE LA FAMILIA

Con pluma maestra y numerosos documentos, el Conde W. N. Kokovtsoff, nos presenta cuadros emocionantes de la tragedia del hogar y destrucción de la familia, en la Rusia soviética, que están inspirados en el programa comunista que internacionalmente se ha elaborado en Moscú, para luego desarrollarse en todos los Continentes. Escudriñando los móviles y causales que

(1) Obra citada, págs. 272 y 273.

para ello existen, dicho autor demuestra acertadamente que: "La encarnizada insistencia con que el bolchevismo realiza, desde su advenimiento, el asalto contra la familia, el más violento que esta básica institución haya sufrido jamás en país alguno, tiene una explicación. Es el odio contra el pasado y contra la religión, el temor a la influencia que padres, esposos, hijos, puedan ejercer mutuamente, la resolución de aniquilar las viejas fuerzas sociales".

"Los inspiradores del partido miran a la familia como al más importante obstáculo para la realización de sus utopías; de ahí la necesidad de destruirla. El partido comunista es el encargado de hacer, en adelante, sus veces. El niño pertenece a la sociedad, y, por tanto, al partido comunista, declara el artículo 79 de la A. B. C. del *Comunista*, redactado por Bukarin. Es indispensable sustituir la familia por el partido comunista añade el jurisconsulto soviético Goichbarg, ponente de la legislación sobre el matrimonio". [1]

No ha de exigirse conciencia a los que no tienen previsión ni siquiera sentido humanista, en sus planes subversivos contra la autoridad doméstica y de atropello a la familia legítimamente constituida que no podría mejorar de condición y subsistir decorosamente, sin los bienes que forman su patrimonio, sin las garantías que reclama el matrimonio, sin los lazos éticos y sociales de una filiación legalmente conocida, tan estrechos, íntimos y sagrados que resguardan y protegen la posesión notoria del estado civil de las personas.

Según las investigaciones de la biología, antropología y sociología general, considerado el matrimonio dentro y fuera del ciclo histórico de todas las generaciones humanas, es una institución milenaria, primordial y universalísima para la conservación del individuo y de la especie, que tiene su raíz y fundamento en la conciencia religiosa y en el Derecho Natural; anterior a todos

(1) Conde W. N. Kokovtsoff.—*El Bolchevismo en acción*. La ruina moral y económica en el país de los soviets, pág. 154.

los códigos, a la estructura de las sociedades y a la formación del Estado.

La doctrina comunista coincide en los puntos de ataque al matrimonio católico, con la tesis extrema del anarquismo liberal y del protestantismo —escuelas heterogéneas— y sostiene que el matrimonio es un mero contrato disoluble, como cualquier otro, y no una institución de Derecho Público y Divino.

Si bien es innegable que contiene elementos sustantivos y caracteres contractuales, subjetivos, reales y formales; son ellos indudablemente de una índole y naturaleza jurídica excepcional, muy distintos por su género y condición a los de otros contratos meramente resolubles. La sociedad conyugal que se forma de bienes y de personas tiene fines espiritualistas y temporales, permanentes, específicos y peculiares; y contiene ella en su seno a otras sociedades que nacen y subsisten por razón del mismo matrimonio, como la doméstica y familiar. Estas entidades sirven de baluarte inviolable y sagrado para sus miembros, especialmente, en lo que atañe a la vida social y cristiana, con el apoyo y auxilio de la Religión, cuando el referido contrato se ha transformado en sacramento.

El comunismo pretende destruir a la familia legítima, su estado civil, su estructura moral y organización económica, porque quebranta o por lo menos relaja completamente sus vínculos y caracteres tradicionales y jurídicos, sus principios y leyes fundamentales, su autoridad que la dirige y gobierna; y en esto coincide con las escuelas socialistas que pregonan la emancipación de la mujer y de los hijos, la igualdad de sexos, el divorcio voluntario y el amor libre.

El bolchevismo ataca a la familia en su régimen moral y constitución interna. Los recién nacidos al bolchevismo han tomado al pie de la letra las máximas hetairistas y las doctrinas paganas del idealista Platón, que siglos antes de la Era Cristiana, predicó la comunidad de bienes y de mujeres, para que se realice, según él decía: “la absorción del individuo por el Estado, la

abolición de la familia y de la propiedad, la supresión del comercio, de la industria y de las artes".

Con este mismo lenguaje han preconizado el amor libre, para la sociedad futura, los comunistas Enfantin, Fourier, Bebel y Owen, y muchos otros enemigos del matrimonio. En la nueva organización socialista, dice Grave: "ni el Estado ni la sociedad han de intervenir en la unión sexual, que no debe tener carácter alguno de indisolubilidad". Es evidente que una vez abolida la propiedad individual y por consiguiente la herencia, agrega Malatesta, la familia no tiene razón de ser, y desaparecerá de hecho, como institución económica.

"La familia es actualmente la principal razón de ser y el principal sostén del régimen capitalista, escribe Héctor Zoccoli; y si tuviese que persistir en una forma comunista y anárquica, sucedería que cada uno procuraría encontrar en derredor de su propia familia la mayor cantidad posible de bienestar, aun a costa de los demás. La solidaridad sigue siendo teórica, mientras el hombre ve en una parte a la mujer y a los hijos, y en la otra a la humanidad. Si no nos libramos de la familia, dice este polemista, la familia destruirá al comunismo".

"La abolición de toda ley que subordina la mujer al hombre en sus relaciones jurídicas, públicas o privadas", fué exigida por el programa comunista aprobado en Erturt. En el ideario anarquista de Malatesta, aceptado por agrupaciones socialistas, figuran entre otras las siguientes conclusiones: "Abolición de la propiedad privada de la tierra, de las materias primas y de los instrumentos de trabajo: abolición del gobierno y de todo poder que dicte leyes y las imponga; por consiguiente abolición de monarquías, repúblicas, parlamentos, ejército, policía, magistratura y cualquiera otra institución dotada de métodos coercitivos: guerra a las religiones: guerra al patriotismo: abolición de las fronteras y fraternidad de todos los pueblos: *reconstrucción de la familia*, así como resulte de la práctica del amor libre de todo vínculo, de toda presión económica o física, de todo prejuicio religioso".

Esto es lo que ocurre hoy día en la Rusia soviética, donde la mujer emancipada por la ley de toda autoridad divina y terrena, se ha convertido en esclava del grupo, en propiedad del Estado. Su suerte no fué más denigrante ni en la época del paganismo, condenada la mujer, por el Tercer Congreso de la Internacional Comunista, a "luchar sistemáticamente contra la influencia de la tradición, de las costumbres burguesas y de la religión"; habiéndose aceptado para ella el matrimonio colectivo, libre de todo vínculo, se ha declarado en consecuencia que *la maternidad es una función social*.

En la Segunda Sesión de la Asamblea del Partido Socialista Ecuatoriano que se celebró en Quito, el 4 de Abril de 1926, se acordó rechazar la organización del Estado actual, considerando a la clerecía y al ejército al servicio del capitalismo; y después de solicitar la abolición de toda diferencia de sexo, se declaró que es lícita la familia mientras sus intereses se armonicen con los sociales; y que la autoridad dentro de la familia sea acordada entre sus miembros.

A este propósito, no debemos olvidar la filosofía de estas palabras de un sabio sociólogo, que anuncia el desastre del hogar: "La teoría de la autoridad designada de común acuerdo, asimila el matrimonio a una sociedad de comercio y a un mero contrato, aspectos que olvidan el carácter ético de la sociedad conyugal. Y desde el punto de vista práctico, haría que los matrimonios se inauguren bajo auspicios de discordia y desconfianza."

Estas diversas tendencias bolcheviques demuestran como se desconoce la autoridad del marido y de los padres, a quienes la ley y la naturaleza les ha confiado la dirección y cuidado del grupo familiar. Si tan sagrado magisterio quedara al arbitrio de la mujer y de los hijos, si éstos tuvieran facultad para desconocer y rechazar ese poder directivo y sustituirlo a su voluntad, entonces por el mismo hecho quedarían emancipados. La autoridad del padre dependería de los

miembros de familia, aceptándose el derecho de insurrección con todos sus excesos y rebeldías. Sería el caso de un *tribunal doméstico*, como imaginaba Ahrens, para juzgar al jefe de familia y reemplazarlo con otro, según el programa del Partido Socialista.

Abolida la diferencia de sexos, y en la hipótesis de que la mujer fuéise fisiológicamente igual al hombre en aptitudes, energía y fortaleza, desaparecería por el mismo hecho la potestad marital que éste ejerce sobre aquélla; y como no se concibe subordinación donde hay igualdad, ninguno de los cónyuges estaría sujeto al otro. El marido no tendría la representación de la persona y bienes de la mujer casada, por razón de su estado civil, en los contratos y litigios, ni en ninguna de las relaciones de la sociedad conyugal. En suma, ésta quedaría destruída.

Y respecto a los hijos, esa doble autoridad jurídica, se convertiría en *diarquía*, germen de discordia y disociación, como lo han anotado ya algunos tratadistas. En muchos hogares quedaría el marido bajo la dependencia de la mujer más rica o más fuerte que él, como ocurría en ciertos pueblos salvajes, antiguamente, con el sistema del matriarcalismo y de la ginococracia.

“El mismo reproche puede hacerse a la teoría de la autoridad determinada por la posición económica, la cual equipara el matrimonio a una simple aportación de capitales, haciendo de él una especie de sociedad mercantil por acciones, cuando en realidad constituye una aportación de vidas y afecciones para cumplir en común el fin de la vida total, y de un modo particular, los fines naturales de la unión matrimonial”, como escribe un autor, en la hipótesis de que el comunismo respetara el patrimonio familiar.

Sobre todas las medidas violentas y coercitivas del bolchevismo, se halla el hecho antinatural de usurpar a la familia los bienes que le pertenecen, inclusive el derecho hereditario; lo cual implica el desconocimiento de los fines sustantivos y propios de esa asociación necesaria y completa y de su personalidad jurídica.

Siendo el matrimonio origen de la familia legítima e institución natural y sociológica establecida para perpetuar la especie humana, esto es, para la sucesión forzosa y permanente entre las personas naturalmente ligadas por un origen y destino comunes y por el vínculo de la sangre, de negarle al propietario llámese jefe o miembro de familia, la facultad de disponer de sus bienes para después de la muerte, quedaría destruído todo nexo patrimonial y supervivencia jurídica de derechos y obligaciones, entre los esposos, padres, hijos, etc.

No podría subsistir con libertad e independencia del Estado, el grupo familiar si no dispusiera de los medios apropiados a la vida común que es la vida del hogar, y, a la subsistencia económica de cada una de las personas dependientes de la autoridad doméstica. Ninguna otra sociedad de régimen económico, se asemeja a la conyugal y a la paterno-filial, cuyas relaciones biológicas y su constitución íntima son obra de la sabia naturaleza humana: las vinculaciones que se derivan del mismo matrimonio y de la generación, según queda demostrado, son muy fuertes y personalísimas, se multiplican y perpetúan por el afecto, se santifican y ennoblecen por la Religión.

En contra de la naturaleza, del matrimonio y de la Religión, se han puesto en práctica por los soviets, principios y doctrinas que figuran en el programa revolucionario de dos escuelas opuestas, la del socialismo y la del anarquismo. Con el objeto de transformar el hogar y disolverlo, no bien se apoderó el bolchevismo del gobierno de Rusia, expidió el decreto de 18 de Diciembre de 1917, "sobre el matrimonio civil, los hijos y la organización del registro y actos del estado civil"; y, al día siguiente, se dió el úkase de *disolución del matrimonio*.

El Código de la Familia, cuya compilación de distintas leyes se realizó en los años 1922 y 1923, ha implantado, desde el año 1918, "la absoluta libertad de divorcio y aun el caso de repudiación unilateral, la igualdad completa entre los cónyuges, así como entre los hi-

jos legítimos y los ilegítimos". Y, por fin, el Congreso XII de los Soviets, aceptando el nuevo proyecto de 19 de Noviembre de 1926, puso en vigencia desde el 1º de Enero de 1927 —como lo observa en estos detalles el escritor Kokovtsoff—, "la ley aplicando a la letra el principio de la ideología bolchevique, es decir, borrando toda diferencia entre el matrimonio propiamente dicho y la unión libre, y con esta ley se ha dado el golpe de gracia a la familia legítima". "Ni la ley penal, ni la legislación familiar, conocen el delito de adulterio, ni la poligamia ni el incesto". "El concepto de culpa, está eliminado del código familiar soviético". [1]

No es necesaria la inscripción del matrimonio en el Registro Civil, como lo era antes, para la validez y existencia del contrato. Puede justificarse, según el artículo 12 de la ley de 1927, por diversos medios probatorios, como el hecho notorio de la cohabitación con hogar común, con cartas privadas u otros documentos.

La ruina del hogar, la disolución de la familia rusa y la crisis del matrimonio, se deben a las doctrinas comunistas y del socialismo, como acabamos de ver, difundidas desde antes de la revolución bolchevique. Con el materialismo marxista se lleva la anarquía y la irreligión a la familia, que rehuye el trabajo y procura las mayores comodidades y una positiva emancipación, a expensas del hombre sujeto a privaciones y sacrificios.

"Quién destruye el matrimonio destruye la familia", en frase de un egregio pensador: *porque el matrimonio es el principio y la base de la familia*. El sistema comunista del amor libre y la tolerancia del Estado que favorece el divorcio y la poligamia consensual, al disolver los matrimonios, nivela los derechos de los hijos legítimos con los que han nacido de concubinato; y ésta es la principal causa de relajación social y dispersión de la familia moderna.

"El espíritu familiar, obra del Cristianismo, es esencialmente contrario, por su origen y por su naturaleza,

(1) Conde W. N. Kokovtsoff.—*El Bolchevismo en acción*, págs. 160, 163 y

a las enseñanzas de Lenin. Se trata de derribar el feo-
no y minar y destruir el prestigio paternal para que pue-
da infiltrarse en las almas un nuevo misticismo", dice
M. Chaplet. Y añade: "La familia perjudica el funcio-
namiento perfecto del colectivismo integral. El indivi-
duo no debe recurrir para nada sino a la colectividad,
que se encarga de asegurar la subsistencia del proleta-
riado entero. Es, pues, indispensable suprimir de mo-
do implacable cuanto pueda alejar de la colectividad a ca-
da miembro de ella, la cual tiene la misión de satisfac-
er sus necesidades y sus exigencias. *La familia es el
obstáculo que hay que barrer más urgentemente*". (1)

La dispersión y crisis de la familia moderna va
a consumarse con las doctrinas del comunismo mate-
rializador y sindiosista que despide sobre ella relám-
pagos de fuego, para calcinarla y destruirla, allí don-
de se implanta el bolchevismo, dando ingerencia al
Estado en la vida del hogar y en los derechos que
incumben exclusivamente a la familia representada por
la autoridad paterna.

El comunismo, lógico en sus concepciones de desor-
ganización de la sociedad futura, comienza proclamando
la ruptura de todo vínculo moral, jurídico y religioso
en el hogar, desconoce los factores sociológicos y éticos
constitutivos de la familia cristiana, sus caracteres esen-
ciales y su finalidad trascendente; procura la ruina com-
pleta de esa institución económica y de derecho públi-
co, arrebatándole todos sus fueros y prerrogativas con-
sagrados por la naturaleza y las vinculaciones de la
sangre, suprimiendo el matrimonio, como institución re-
ligiosa—jurídica, el derecho de sucesión hereditaria y la
propiedad privada que es su fundamento.

Las principales causas de crisis del matrimonio y
de disminución de los hijos, conforme al ideario bolche-
vique, son las siguientes:

1.—El antigamismo contrario al Derecho Natural,
que tiende a abolir la unión de los sexos y la procrea-

(1) Obra citada, págs. 154 y 155.

ción, estableciendo métodos para la posibilidad de prole espontánea y artificial. Vaticina Augusto Comte que la mujer será madre sin el concurso del hombre. Para Tolstoy, el matrimonio es fornicación; y para Schopenhauer, es un mal que perpetúa la vida, el dolor y el sacrificio.

2.—El neomaltusianismo, escuela económica contraria al mandamiento divino "creced y multiplicaos", que, para restringir el aumento de población, establece medios científicos y prácticos de evitar el embarazo.

3.—La infecundidad, consecuencia de la doctrina maltusianista, debida al onanismo conyugal, a los abortivos e infanticidios, a la ovariectomía y prácticas anticoncepcionistas y preservativas del hombre y la mujer; su propaganda libresco tiene la velocidad del radio que anuncia obras y folletines que, con estos siniestros propósitos, se publican en Europa y Norte América.

4.—Los vicios sexuales que forman la "simbiosis de la prostitución" antigua y moderna, cuyo escandaloso refinamiento se debe casi siempre a casos patológicos, a aberraciones del instinto, como resultado de amoralismo o inversión sexual; y como males sociales exigen no sólo la intervención del legislador, sino un tratamiento clínico y terapéutico, como el que se emplea para los fenómenos morbosos, conocidos con el nombre de fetichismo, masoquismo, sadismo, tribadismo, necrofilia, etc.

5.—La inadaptabilidad de los cónyuges, por causas patológicas y económicas, sociales y religiosas y de orden afectivo, con la consiguiente separación de domicilio.

6.—El feminismo bolchevique que ha preconizado la igualdad de los sexos y de derechos, en el hogar y fuera de él, tanto para el hombre como para la mujer casada, independizándola, con plena libertad civil respecto a su persona, para cambiar de domicilio, vender y administrar sus bienes.

7.—La infidelidad, favorecida por las leyes divorcistas, por la literatura pornográfica y la propaganda del cine. Síntoma de libertismo de las costumbres, de la falta de virtud y temor a Dios. Complemento del di-

vorcio, es el amor libre, y su consecuencia, el incesto, el comunismo sexual, etc.

A pesar de ser enemigo del matrimonio sacramental, Quintiliano Saldaña, escribe: "Hemos de rectificar aquel punto de vista indocumentado: el matrimonio es institución moral, sana, de higiene social. Merece ser defendida, y debe fomentarse. Más aun: imponerse. Al contrato civil añade voto religioso monogámico, que supone renunciamiento. Libre en la elección, cierra el límite de posibilidades sexuales; y este sacrificio halla su premio en la permanencia de los afectos; que siempre la acción puso antinomias entre el espacio y el tiempo, la intención y la extensión". (1)

Si el divorcio no fuera un "disolvente", para los cónyuges y la familia, no lo llamaría Saldaña: "el descuartizamiento de un cuerpo, de una individualidad biológica dual". Mayores son los daños sociales que los beneficios individuales que produce.

Los cuadros de divorcio abarcan estos cinco horizontes patológicos, en Sociología: delincuencia y letalidad infantil; crisis de matrimonios monogámicos; disminución de la población; abandono y desamparo de la familia legítima; aumento progresivo de divorcios y de natalidad ilegítima.

Kokovtsoff, relata los siguientes hechos, ocurridos en Rusia: del 1º de Enero al 1º de Octubre de 1919, hubo en Moscú, 4 divorcios por cada 5 matrimonios [16.437 divorcios, 20.423 matrimonios]. "Espantosa es la situación de la mujer, considerada por los miembros del Partido Comunista como un juguete, como un artefacto destinado a la satisfacción de sus instintos. En Smolenske, los comunistas cambian entre sí las mujeres, como si se tratase de ganado".

Como verídico refiérese este episodio: "Un tal Fomin escribía cínicamente, en 1926, en el diario *Krasnoe Prikamié*. 'Soy un hombre como hay tantos. Las

(1) Quintiliano Saldaña.—*Siete Ensayos sobre Sociología Sexual*, pág. 112.

fuerzas naturales han obrado sobre mí. Resultado: 118 mujeres por sucesivas uniones libres: voy a inscribir la 119. ¿Qué ocurrirá si las 118 mujeres hicieran valer sus derechos sobre mí.... trayendo consigo a sus hijos?"

Para reprimir los males sociológicos que produce la ruptura de los matrimonios, debería el Estado tomar medidas de profilaxis social y preventivas, allanando los obstáculos de orden legal y económico, y estimulando la nupcialidad, ya con la disminución de impuestos a los casados, dándoles prerrogativas políticas y preferencia en los cargos públicos, ya con el establecimiento de incapacidades y de contribuciones para los célibes, ya creando instituciones económico-sociales en defensa del hogar obrero y de su familia, como el patrimonio inalienable, los seguros forzosos, la dote social, las habitaciones baratas e higiénicas para empleados y trabajadores casados, etc. Y sobre todo, es necesario la práctica de las virtudes cristianas y las reformas de las costumbres, conforme la doctrina de León XIII y Pío XI.

No ha de considerar el legislador la prostitución, "como un hecho habitual y lícito", tolerando el libertismo sexual, sino que ha de reprimirlo, como delito; no ha de dar el escándalo de suprimir el "incesto" y la "bigamia", como consecuencia de las leyes sobre divorcio que relajan todos los lazos, permitiendo volver a casarse, no obstante que existe el ligamen del sacramento. Es absolutamente necesaria la tutela del derecho social y penal, cuando se contrarían los fines y designios de la naturaleza, y donde quiera que exista un atentado contra las leyes biológicas de la generación que produzca un estado anormal o peligroso sexual para la salud de los cónyuges y la vida de la prole.

Si estudiamos el fondo dinámico y la sociología jurídica del matrimonio, sujeto a las leyes morales y religiosas que implican deberes y obligaciones, no sólo para la vida familiar, económica y social, sino también pa-

ra la vida política y civil; nos convenceremos que por la naturaleza misma de tan sagrado consorcio, por su origen, caracteres y finalidades, es la muralla defensiva del honor y dignidad de la familia.

La igualdad completa del marido y la mujer, la independencia de ésta y de los hijos, abandonando el régimen de disciplina y subordinación a la autoridad de que dependen, traería consigo la anarquía de los hogares y la crisis de la familia, según hemos demostrado. Entre todos los delitos, el abandono a la prole, tiene repercusión social.

Hermosa en teoría, pero ineficaz en la práctica, y hasta contraproducente, ha resultado el sistema de los asilos, para los niños sin hogar e indigentes, para la prole de padres incógnitos o de matrimonios pobres. Según lo declara Lunatcharsky, en el periódico *Pravda*—órgano oficial bolchevique—: “En Saratof, a orillas del Volga, al amparo de las barcas y de todo rincón favorable, se ha instalado una población que crece sin cesar, formada por millares de niños abandonados. Nadie se ocupa de ellos. Nadie los alimenta. Ellos viven del producto del robo, de la limosna y de la prostitución”.

“Estamos en presencia de una nueva crisis: nuestros asilos —dice el capataz revolucionario— no han sido reparados y son insuficientes”.

“Es aterradora la proporción de la mortalidad infantil. Eso no puede prosperar. En último extremo, los únicos que querrán o podrán prestar cuidados a cada uno de los hijos individuales, serán sus padres individuales. *Este triángulo de verismo: padre, madre, hijo, es indestructible; pero puede destruir a las civilizaciones que lo menosprecian*”.

La familia data de la más remota antigüedad, desde que existió la primera pareja humana; y este vocablo que lo subrayamos abarca, en su sentido lato, tanto a la sociedad conyugal, como a la paterno-filial y a la heril, o sea todas las personas que viven bajo el mismo techo, según el artículo 802 del Código Civil. Para los efectos de la sucesión hereditaria, la familia com-

prende a los parientes que lo son hasta determinado grado de consanguinidad, inclusive los colaterales; y para los impedimentos de matrimonio se toma en cuenta no sólo el vínculo de la naturaleza, sino también el de afinidad, de acuerdo con la ley civil. En sentido estricto y riguroso el grupo familiar está reducido al padre, a la madre y a los hijos, cuyo régimen económico y jurídico es de una gerencia legítima y de un patrimonio común, bajo el aspecto privado de la sociedad conyugal.

Desde el punto de vista sociológico, forma la familia el conjunto de individuos que tienen el mismo origen, intereses, tradiciones y costumbres que de los antepasados se transmiten a las generaciones del mismo tronco. El patriotismo, las creencias religiosas, el espíritu de asociación y el derecho de propiedad, las virtudes cívicas y domésticas que nacen y se desarrollan en el santuario de la familia, desaparecerían con las doctrinas comunistas que son de eliminación.

La abolición de la propiedad privada que guarda absoluta correspondencia con la vida económica de la familia, les imposibilitaría a sus miembros para realizar sus fines primordiales, con independencia del Estado; y la supresión del derecho hereditario que significa mutilación patrimonial y jurídica respecto a los derechos y obligaciones consagrados por la sangre, por la naturaleza y por íntimas afecciones, es otra de las causas de disolución y ruina de la familia, cuya permanencia e integridad deberían ser el anhelo vivificante y cosmopolita de las legislaciones.

Por mucho que se fatigue la inteligencia y se busque la solución de los problemas sociales, no puede el legislador prescindir de la ley biológica de la herencia que es una norma de la propiedad familiar condicionada al derecho sucesorio, como antecedente y garantía de la vida jurídica individual, en la que se refleja el régimen económico de la familia, que ha de disponer de medios o recursos materiales para satisfacer sus necesidades; revelándose tendencias diferentes en cuanto a los grados y sistemas distributivos de la he-

rencia, de acuerdo con la historia de esta institución originaria y fundamental.

En tanto que el socialismo introduce sólo reformas parciales de nivelación económica, que implican subordinación del individuo a la colectividad, entre las que figura el establecimiento de un patrimonio familiar, o sea la coopropiedad doméstica, en ciertos bienes excluidos de la libre disposición del padre de familia que no puede enajenarlos ni hipotecarlos; el comunismo con sus doctrinas mucho más radicales y exclusivistas, no conviene en esta transacción con el capitalismo privado, en beneficio del grupo familiar, porque pretende la extinción completa de todo germen y fuente de riqueza contradictoria con el monopolio absoluto y el capitalismo del Estado. Este es el nudo del problema, según el ideario leninista que persigue la supresión de la burguesía y de toda clase social rentista, a fin de que no haya otra dictadura, fuera de la de los proletarios, en la comunidad.

Complemento de un ideal maravilloso de justicia, es la protección que se merece el hogar del obrero y del campesino, justificada porque en el núcleo de trabajadores existe mayor fuerza expansiva democrática y económica, y en él indudablemente hay mayor número de desheredados de la fortuna que van a engrosar las filas del proletariado. Con este humanitario fin, en Francia, Méjico, Chile, Venezuela y en otras naciones, hanse dictado leyes sociales oportunas que favorecen e incrementan la pequeña propiedad, organizándola y defendiéndola eficazmente, dentro de un sistema inmobiliario privilegiado, como patrimonio de familia inembargable e inalienable, sustraído del derecho común o sea de las leyes generales.

A las tres únicas clases de patrimonio forzoso que, bajo el régimen doméstico, reconoce actualmente nuestro Código Civil, cuales son—: el de la sociedad conyugal; el del marido, relativo a bienes propios suyos que en ella no se han incluido por el legislador; y el de la mujer que se compone de sus capitales en cier-

ta parte de bienes que tampoco forman el haber social;—habría que agregar un cuarto patrimonio voluntario, destinado a la entidad de la familia y vinculado a ella, exclusivamente. Sería ésta una innovación legislativa de interés colectivo que tendría una importancia especialísima y trascendental.

Este sistema que favorece a los pequeños agricultores y a las familias pobres de los obreros, asegurándoles un patrimonio de limitado valor, se asemeja a la institución que, en la antigua Roma, se conoció con el nombre de *heredium*, limitada a una porción del suelo romano en el *ager publicus*, que el padre de familia no podía enajenar ni transmitir a ningún título, en aquella época en que estuvo organizada la propiedad familiar colectiva. En Norte América, a este sistema defensivo de la pequeña propiedad, se le llama *homestead*; y en Francia figura como "bien de familia" que no puede disponerlo el jefe de ella, ni los acreedores embargarlo, hasta la suma de 8.000 francos.

Sobre un libro de crítica, con las pupilas abiertas a pleno sol, con la alegría del esfuerzo y la perseverancia del triunfo, el arte iconográfico ha retratado a la Economía doméstica, necesaria para la prosperidad de la familia, como a una diosa, "coronada con una rama de olivo, emblema de la paz, con el cetro en la diestra, indicando dominio exclusivo, y un compás en la mano izquierda, símbolo de la proporción". En esta alegoría, emblema de un ideal, se ve el timón de una nave que es la expresión del hogar y de su gobierno.

Efectivamente, a la magistratura doméstica le corresponde el gobierno y dirección de la sociedad conyugal y paterno-filial, en el seno de la familia, donde el trabajo es el arte de la felicidad, es un hilo de oro que nos liga al cielo, una guirnalda de flores que nos liga a nuestro destino, en frase de Gentilini.

Va desapareciendo, desgraciadamente, el carácter económico y el trabajo cooperativo de la familia, con las economías y la alegría del vivir. A ese cierto aire se-

ñorial austero, al sentimiento de cohesión y solidaridad doméstica, se ha sustituido el ambiente de indisciplina, en detrimento de la autoridad paterna. Encierra profunda verdad histórica, la siguiente observación que hacen los eminentes juristas Planiol y Ripert: "La familia primitiva era un conjunto económico; la propiedad fué probablemente familiar antes de ser individual; la producción era domiciliaria y el trabajo doméstico aseguraba la subsistencia..... La mujer y los hijos al no encontrar ya en el hogar ocupaciones suficientes, han buscado trabajo en la fábrica o en el taller. El hogar familiar ha quedado desierto". (1)

He aquí por qué el comunismo, considerando a la familia como órgano de clase y a sus miembros como factores de trabajo, quiere aprovechar de sus energías, no para encauzarla y fortalecerla, no para rehabilitarla y corregir sus defectos, sino para empeorar su situación moral y económica, minando todos los poderes de resistencia que hoy todavía tiene y su unidad legal, sin la que élla quedaría desorganizada y disuelta.

Hoy el gran tirano del siglo es la frivolidad materialista. El daltonismo con los figurines de la moda exhibe a sus ídolos, creando necesidades facticias que son los halcones que devoran la fortuna de la familia y sus economías; y al emancipar a la mujer de su tradición religiosa y ocupaciones caseras, llevan esos halcones, entre sus garras, las miasmas de la muerte y del comunismo que, al disolver los hogares, en medio de discordias y dolores, aumentan el número de los pródigos y de los irredimidos.

"Nuestros padres hicieron mucho por nosotros; comenzaron por conquistarnos el pobre hogar, que nos había robado el gran tirano del siglo, y cuando el hogar estaba ya conquistado, pidieron libertad", dice Castelar.

Hoy muchos hogares están casi abandonados. Y mañana estarán disueltos, con el comunismo. No son centro de sólidas virtudes cristianas, en ellos el olvido

(1) Marcelo Planiol y Jorge Ripert.—*Tratado Práctico de Derecho Civil*. Tom. XI, pág. 9.

de Dios y el materialismo de la vida han apagado la antorcha de la fe, en ellos no resuena como antes el himno de la oración y del trabajo.

Sin el trabajo individual que exhala el aroma de muchas virtudes caseras, sin el sacrificio que es ley de progreso, sin el ahorro que es la base del crédito y de un positivo bienestar, no existiría estímulo para el porvenir ni la espléndida floración de la economía doméstica que avasalla a las fuerzas de la naturaleza. Sin sobriedad no hay economía. Sin propiedad y trabajo no hay derecho a vivir: ellos son fuentes de bienestar moral y material que garantizan el derecho a la existencia y su legítimo ejercicio, no sólo para la hora presente, sino también para satisfacer necesidades futuras que son desconocidas.

Sometidos el cerebro al estómago y la familia al bolchevismo, desprovista ella de piedad religiosa y de sentimientos altruistas, sin el factor espiritual, en medio de un ambiente sibarita y de escepticismo, quedaría despojada de los bienes que actualmente le pertenecen y del sinnúmero de garantías de que hoy goza, con las nuevas corrientes que anuncian el advenimiento del comunismo.

Ante la posteridad, ante el tribunal de la historia, analícese serena y desapasionadamente lo que entonces sobrevendría, con la ruina del hogar y destrucción de las bases de la familia, si acaso triunfara la idea bolchevique de abolir la propiedad privada y socializar todos los instrumentos y medios de producción, implantando el trabajo colectivo, con la intervención directa del Estado, que no podría satisfacer las necesidades individuales y sociales, ni cambiar la dictadura confiscatoria del proletariado que significa monopolio, explotación y esclavitud.

“Para penetrarse de que el régimen del comunismo no sería el reino de la abundancia, sino el de la destrucción y miseria, basta considerar su trascendencia en el trabajo, en el capital y en el arte industrial, cuyas principales fuentes de riqueza pública y priva-

da quedarían agotadas", como lo demuestra Fernández Concha.

Las riquezas acumuladas por el Estado capitalista, dejan de tener valor positivo, si no sirven para provecho de la familia y utilidad directa de los individuos; no vale la pena de instituir obras de beneficencia pública, con los mismos bienes socializados, multiplicando el número de esclavos y las causas permanentes de la lucha social, de hambre, desnudez y miseria, al margen de la prosperidad económica.

Reconocido el hecho jurídico y sociológico de la necesidad de existencia de la familia, reconocido su carácter biológico y ético, con la autoridad y miembros que la constituyen, como la primera célula de todas y cada una de las grandes y pequeñas sociedades civiles y políticas que de ellas se derivan, ligadas por innumerables vínculos naturales y relaciones jurídicas y económicas; es un atentado social querer la anarquía, el desorden, la disociación de aquella entidad orgánica, insustituible y fundamental que no podría desarrollarse y subsistir decorosamente, bajo la férula del comunismo y de sus principios absolutistas y disolventes.

En la continuada lucha por el derecho individual y familiar, hay corrientes antagónicas, nuevas tendencias ideológicas, antiguas instituciones colectivistas y el atavismo tradicional que fermenta, produciéndose el fenómeno de regresión insensiblemente, en el camino de la civilización y del progreso, sin que de ello se den cuenta los pueblos que llevan sobre su cabeza el polvo del sepulcro y en su frente el sello de la libertad, que mañana puede trocarse con el sello de la servidumbre. *Nihil novum sub soli*. El comunismo no es sino supervivencia de hábitos y costumbres que fueron propios de la tribu salvaje y del hombre primitivo, cuando lucharon con la naturaleza y las fieras, en los tiempos del ancestro que han precedido a todas las instituciones morales, sociales, jurídicas y económicas.

VII. LA OBRA DEL COMUNISMO CONTRARIA A LA VERDADERA DEMOCRACIA

No puede dudarse ni un solo momento de que el comunismo con su dictadura absoluta, al pretender la destrucción y ruina de la familia y de la sociedad actual, transformando radicalmente las bases constitucionales del Estado, con un régimen soviético colectivista, pueda dejar a salvo el sistema de sufragio y gobierno democrático de los pueblos que presupone el respeto a la libertad y a las garantías individuales.

La verdadera democracia descansa en la soberanía popular, así como los poderes y funciones gubernativos en toda República bien organizada, o sea, en la voluntad general de la nación representada por las mayorías, ya que es imposible la uniformidad de votos, en donde hay incapacidades físicas y jurídicas, en donde hay lucha política y exageradas ambiciones, dentro de un enorme bloque de intereses cívicos contrapuestos, en la compleja organización electoral.

La política como arte y como ciencia, no está dentro del programa del partido comunista. Este no acepta ninguna forma de gobierno, a no ser la dictadura del proletariado, contraria al estatuto republicano y a la genuina democracia constitucional y representativa. La política de los soviets es de terrorismo y exclusivista, de ruptura y de flagrante violación del derecho formal que tiene el conjunto de ciudadanos y sus diversos órdenes, para que dentro de ellos todos los individuos capacitados ejerzan la función electoral o puedan ser elegidos, sin acepción de clases ni de personas. Esto no ocurre con el sistema de los soviets que excluye a los que un día fueron capitalistas o burgueses, aristócratas o rentistas, tanto del derecho de sufragio, como de toda magistratura y cargo político; estableciendo odiosas y censurables distinciones, contrarias al régimen democrático y fines políticos del Estado que,

en las democracias modernas, llama a todos a ser gobernantes y gobernados, con tal que reunan ciertos requisitos y aptitudes prácticas, determinados en la constitución de cada pueblo y en la ley de elecciones.

Sin libertad de sufragio no hay verdadera democracia, ni menos puede concebirse siquiera teóricamente una igualdad plena y perfecta de derechos sociales, políticos y públicos, en donde prevalece no la genuina voluntad del pueblo, sino los artificios demagógicos o el sistema de imposición comunista.

“Según Bujarin, para llegar a la sociedad comunista el único camino es la dictadura del proletariado o poder del Estado de la clase obrera, que ahoga a la burguesía y a los propietarios terratenientes, mediante la destrucción del Estado burgués, destrucción que sólo se obtiene mediante la violencia revolucionaria.....”

“El partido comunista, precisamente porque es partidario de una dictadura de hierro de los obreros sobre los capitalistas, los vampiros, los antiguos propietarios terratenientes y todos los demás adoradores de la vieja sociedad capitalista, es el grupo más revolucionario y más extremista de los partidos existentes”.

“En cuanto a las libertades políticas, sus doctrinas son verdaderamente originales y ridículas. Habla de la prensa y sostiene que cuando la burguesía tiene la prensa en sus manos y posee grandes riquezas, lo único que hace es engañar al pueblo, pues como ocurre en los países que tienen una organización republicana, todo el dinero va a parar en manos de los banqueros, y que la burguesía, ni debe tener prensa que labore en su favor, ni debe tener derecho de sufragio, pues con ello trabajaría por establecer su poder, esclavizando de nuevo a los obreros”. (1)

“Por ello, como observan Piquer y Cortés, en Rusia actualmente, y en Hungría, durante el breve tiempo en que imperó el comunismo, se suprimió en absoluto la prensa burguesa, no autorizándose más que los ór-

(1) *Declaraciones de Bujarin citadas por Rafael de Piquer y Martín Cortés.*

ganos portavoces del bolcheviquismo, y en uno y en otro punto se negó el derecho de sufragio a las clases que eran burguesas al triunfo de la revolución, alegando que había que quitar a la clase vencida toda posibilidad de engañar al pueblo". [1]

Si, pues, es verdad lo que afirman Piquer y Cortés que, dentro del plan comunista, está la supresión de las libertades de la burguesía, por el poder inquebrantable y despiadado de los obreros, por la dictadura del proletariado: ¿cómo podría hablarse de gobierno democrático en una nación de esclavos, en que la dictadura es la forma de hierro de un gobierno absolutista, y el programa republicano no es otro que el de expropiación universal de los bienes y derechos individuales, por la violencia y el terrorismo con todos sus excesos, abusos y crueldades?

Don Manuel de Burgos y Mazo, renombrado publicista, al estudiar las libertades civiles, políticas jurídicas del pueblo, las clasificó en tres grandes grupos:

I

- | | |
|--|---|
| Libertades que afectan directa e indirectamente a la naturaleza o a la esencia del hombre. | (a) Libertad de pensamiento.
b) Libertad de conciencia. |
|--|---|

II

- | | |
|--|---|
| Libertades que dimanar inmediatamente de la condición social del hombre. | (a) Libertad de asociación.
b) Libertad de enseñanza.
c) Libertad de comercio. |
|--|---|

III

- | | |
|---|--|
| Libertades cuyo funcionamiento inmediato es la relación jurídica positiva del hombre como ciudadano o miembro de un Estado. | (a) Libertad de cultos.
b) Libertad de imprenta y de (palabra).
c) Libertad de trabajo.
d) Libertad de testar.
e) Libertad económica.
f) Libertad de crítica.
g) Libertades propiamente políticas". (2) |
|---|--|

(1) Rafael de Piquer y Martín Cortés.—*El Comunismo Contemporáneo*, pág. 25.

(2) Manuel de Burgos y Mazo.—*El Problema Social y la Democracia Cristiana*, (Parte Segunda, Tomo I). Pág. 245.

Es incuestionable que sin el reconocimiento de la existencia y el respeto a estas libertades, no puede concebirse derechos democráticos, deberes cívicos ni obligaciones republicanas. Pero ellos no son absolutos, irrestrictos ni ilimitados. "La limitación en el ejercicio de todas las libertades tiene su fundamento en principios tan racionales y científicos, como que sin ella no sería posible siquiera la existencia de la vida social, ni de la civilización, ni de la misma libertad en el seno de la comunidad humana".

"Que la libertad no es una facultad omnímoda, ilimitada en el hombre, considerada en su significación de poder hacer o no hacer una cosa, es sin duda alguna, evidente, porque todo poder en el ser finito es limitado; pero aun dentro de la esfera de lo que le es posible y aun de la pura volición, existen para ella barreras que moralmente no le es lícito traspasar, sin que esta coacción que experimenta altere su carácter ni desvirtúe su ejercicio, ni vaya en lo más mínimo contra lo que es de la esencia de ella". (1)

Los fueros de la libertad individual y su legítimo ejercicio, conforme al modo de ser y a la naturaleza de la sociedad, tienen por necesidad de su propio origen y finalidad ética, una norma directiva en la conciencia, y un límite imperioso en el orden público, en el bien general, en el respeto a los derechos naturales y al libre albedrío de las personas, como sujetos de patrimonio y miembros del Estado, constituyendo estos obstáculos un verdadero dique defensivo, a que puedan hacerse efectivas las responsabilidades y sanciones, en caso de abuso del derecho o de transgresión del mismo.

Orientando así el concepto y el sentimiento de la democracia inspirada en el uso legal, no en el abuso ilícito de los derechos sociales y garantías cívicas, no puede prescindirse de las corrientes éticas y restauradoras del espíritu cristiano, que evita los extravíos y modera los hábitos y costumbres de los pueblos, corri-

(1) Obra citada, pág. 278.

giendo los defectos sociales y de la propia naturaleza humana, en todos los órdenes de la vida y especialmente en el de las relaciones del individuo con el de la sociedad política a la que pertenece, para mantener el orden público y garantizar el ejercicio de las funciones de la decantada soberanía popular, que se reducen al sufragio activo y pasivo de los ciudadanos.

No puede negarse que todo sistema democrático adolece de graves defectos, más o menos censurables, por la intervención y exclusivismo de ciertos partidos políticos y sobre todo por los fraudes y suplantaciones que se cometen en la función electoral; tales defectos no siempre son obra de la legislación ni de las instituciones, sino de la falta de cultura cívica y educación política de los pueblos y del despotismo y quebrantamiento de las leyes de parte del gobierno y autoridades que supeditan los intereses de un círculo, sobre el bien común, y convierten la libertad de sufragio en irrisorio sarcasmo.

En todas las rutas del comunismo bolchevique, hemos visto cómo su ideología antidemocrática ha producido en el pueblo el desorden y la guerra, las perturbaciones más hondas y radicales en el seno del hogar y la estructura de los estados y gobiernos, suprimiendo el concepto de soberanía de la nación y los postulados del verdadero patriotismo. Por su parte, la dictadura del proletariado, combate los honores y dignidades, el progreso y bienestar en sus distintas esferas, la riqueza privada y todos los bienes existentes y futuros, destruyendo así los fundamentos del orden social; combate especialmente la autonomía de los hombres, les reduce a condición de esclavos, les despoja de su fortuna, les quita la libertad política, jurídica y económica y hasta el ideal de recuperarla en el porvenir. Y cuando empieza a andar el esclavo, sin libertad, si quiere romper las cadenas, se le degüella, estrangula, descuartiza y tritura; se le arranca el corazón y todas las vísceras del organismo, con los refinamientos de tiranía y crueldad propios del bolchevismo.

No se compecece con la tiranía y despotismo de los soviets el uso razonable de la propiedad territorial y de los derechos civiles y políticos que reclamaban los Gracos y Licinio Stolo, para los pobres, ni puede jamás conciliarse el comunismo con el anhelo de libertad ciudadana, ni con el ejercicio de los derechos individuales que los tribunos de la antigua Roma, concedieron al pueblo a quien representaban. Porque como escribe el socialista alemán Kautsky, al hablar del bolchevismo, contrario a la paz y a la democracia: "su dictadura supone un aplastamiento de opresión, la supresión de todas las libertades".

Efectivamente, todas las libertades han sido suprimidas en Rusia, con el régimen del terrorismo y la dictadura. Bajo escombros está sepultado el ideal de patriotismo, y aun no brota y germina, ni una sola de las magníficas virtudes de catoniano republicanism; hasta hoy no se ha entonado todavía en Moscú, el himno de la verdadera democracia por el partido comunista, cuyos planes revolucionarios y movimiento retrógrado obedecen únicamente al impulso de barbarie y a las fuerzas del mal. La libertad soñada por los rusos huye misteriosamente a las montañas. No se conocen derechos efectivos en la vida civil y política, encadenada a la máquina de un comunismo opresivo.

Violentando el sentido de la trase, repugna apellidar democracia republicana al sistema soviético, ni puede ser calificado el bolchevismo como heraldo de progreso, ante el mundo civilizado, si todavía no existe el resurgimiento del derecho ni de la justicia social, en la estructura del Estado desorganizado, ni en las obras prácticas realizadas hasta aquí. No hay esperanza de verdadera reacción cívica y democrática en el espíritu de las muchedumbres que, después de inútiles sacrificios, y de haber apurado hasta las heces amargas decepciones, sienten el hastío de la miseria, el hastío del proletariado.

Mienten los bolcheviques partidarios de la dictadura soviética, al hablar de paz y de buen gobierno en Rusia; mienten al hablar de orden y libertad, del triun-

to del derecho y de las garantías de la justicia, en donde no existe en realidad sino un rebaño de siervos que ansía la muerte.

El problema fundamental de las democracias, está en que el gobierno del pueblo por sí mismo o por medio de sus legítimos representantes, no sea una fórmula vana ni utópica, sino la expresión leal y verdadera de una sana y honrada libertad comprensiva de los altos fines de civilización y perfeccionamiento humano, concertando el interés individual con el colectivo, el público con el privado, el bien particular con las posibilidades del bien común.

Acicate de la democracia es la razonable libertad, en el glorioso y tenaz esfuerzo de conseguirla. Sin su reinado en las sociedades, no pueden restaurarse el Derecho y la Justicia, ni concebirse principios republicanos. Al dilucidar este delicado problema con admirable acierto y convincente lógica, un publicista de nuestros días, se expresa en estos términos:

“La democracia cristiana es la verdadera democracia. Lo es en orden a la libertad como atributo característico de ella, y lo es también por razón de lo que en ella es esencial”.

“En orden a la libertad, porque la democracia cristiana, hallándose informada por las doctrinas del catolicismo, tiene la noción exacta de lo que es la libertad, de su origen, de su naturaleza, de su fin, y profesa la verdadera idea del deber, del derecho y de la justicia, que son los únicos frenos o limitaciones lícitas de la libertad, las únicas limitaciones, según hemos ya visto, que reducen su facultad o su poder, sin desvirtuar su esencia ni hacerle perder su carácter ni mermar en lo más mínimo su legítimo ejercicio”.

“Por razón de lo que en ella es esencial, la demostración es fácil, puesto que implicando la democracia la posesión de la soberanía por la colectividad, la extensión del derecho que esta soberanía entraña a todos los individuos que integran la sociedad política; teniendo, por consiguiente, su fundamento filosófico y su justo tí-

tulo en el derecho que procede de la ley natural que presida la constitución de la sociedad humana y rige las relaciones jurídicas entre sus miembros, sólo puede ser verdadera aquella democracia que profesa la idea exacta de esa ley natural, de la naturaleza de la sociedad, de la condición social del hombre, y por ende, de la misma naturaleza de éste”.

“La otra proposición que asentamos es la de que la democracia cristiana requiere para su planteamiento, e implica al mismo tiempo, un grado superior de cultura en los pueblos, un progreso en la vida intelectual y moral de las colectividades, un estado de perfeccionamiento social; y en realidad, aunque sintéticamente, ya dijimos las razones y expusimos en qué consistía esa mayor perfección social”.

“Es indudable que si se reconocen derechos, facultades, deberes, atribuciones a todos los miembros conscientes y responsables de una sociedad política, y se les da medios hábiles para el ordenado ejercicio de esos derechos, para la legítima libertad de sus acciones, para intervenir en la dirección de la cosa pública y para cooperar a la consecución de sus destinos sociales y políticos, *en vez de limitarlos a pocos individuos o a determinadas clases*; todo esto representa bienes que se extienden, necesidad de una mayor cultura para el ejercicio ordenado de esos derechos, un grado más alto de perfección social como resultado del que alcanzan sus individuos”. (1)

El desiderátum de las democracias consiste en que el pueblo confíe su representación y el poder público a personas idóneas y capacitadas, a elementos conscientes y de reconocida cultura cívica que se distingan por su honradez, ciencia y sabiduría, a que prestigien y encaucen las actividades de un buen gobierno. ¹, si no fuera posible esta selección a la que deberían tender todas las voluntades, con el sufragio y voto nacional, debería procurarse que, por lo menos, para la

(1) Manuel de Burgos y Mazo.—*El Problema Social y la Democracia Cristiana*.—Parte II.—Tomo I.—Págs. 303 y 304.

legislatura, gobierno y administración de una República no se establezcan las arbitrarias y odiosas distinciones del bolchevismo comunista que, ha excluido de los cargos públicos a los más eminentes personajes de Rusia, por haber tenido algún título científico o nobiliario, por haberse distinguido en la carrera de las armas o de las letras, por haber pertenecido a una alta clase social o sido capitalista, por haber tenido una mediana posición económica burguesa, o siquiera una pequeña fortuna que asegure la libertad humana e independencia, sobre el esbirrismo y obscura responsabilidad del proletariado arrebañado en el soviét.

El poder injusto y despótico de los soviets, no tiene otra razón de ser que el menosprecio a la libre conciencia nacional, por haber establecido antidemocráticamente los bolcheviques en la constitución panrusa todas esas distinciones artificiales e incapacidades absurdas, contrarias al genuino sistema republicano; ya que no debería existir distinción ninguna de clases sociales, en una República que se precie de igualitaria, alternativa y popular y que aspire a ser gobernada, no por dinastías ni dictaduras opresivas, sino por hombres libres, ilustrados y cultos. Es intolerable el monopolio soviético de la autoridad de soldados, obreros y campesinos, que han acaparado para sí el cetro del gobierno y todos los poderes de Rusia, oponiendo una resistencia firme y sistemática al *sufragio universal*, a la soberanía del pueblo supeditada y eliminada por el partido comunista que es árbitro de vidas y haciendas, en un simulacro de Repúblicas Soviéticas Socialistas, obra degenerada y exclusiva de Lenin y Trotsky que han convertido a la nación rusa en un caciquismo invertido, no de señores ricos y libres, sino de vasallos pobres y serviles.

Democracia y dictadura son dos cosas inconciliables y heterogéneas. Como hemos tenido ocasión de demostrar, en Rusia existen dos dictaduras: la del Soviet y la del Sátrapa que es Jefe del Estado; a Lenin le ha sucedido el dictador Stalin. Al judío Stalin tiene que

sucederle otro judío. Este es el gobierno de Rusia que no puede llamarse democrático ni paradigma de un pueblo altivo, libre y republicano, ya que no siquiera es representativo de todas las clases sociales y partidos políticos.

“Los antiguos esclavos son o creen ser los : mos del día”, como escribe el profesor socialista Tomás Amadeo. Y anota con exactitud que: “El triunfo de la revolución rusa, aparte de otros factores, fué debido principalmente a la habilidad de Lenin y al apoyo de los campesinos”.

“Lenin simplificó su programa, en el momento oportuno reduciéndolo a estos tres postulados: la paz a toda costa, la tierra para los campesinos y todo el poder para los Soviets. Esto último para llegar a la paz y al reparto de la tierra”.

“En una población total de 130.000.000 de rusos, la mayor parte de ellos campesinos, sólo unos 15.000.000 eran obreros, cuando estalló la revolución, y tan sólo 30.000 afiliados tenía el partido comunista”.

“Triunfante la fracción maximalista, adueñada de todos los resortes del poder, comenzó la dura y cruel tarea de someter todas las voluntades y todas las conciencias a la *ley de una ínfima minoría*”.

“Hoy, los campesinos que apoyaron la revolución con hambre de propiedad territorial, han sido desposeídos no solamente de las tierras que habían arrebatado a sus antiguos propietarios, sino también de las que ellos mismo poseían legalmente. Deben resignarse a ser obreros en las fábricas... de trigo.”

“Todas las libertades han sido suprimidas. Todos los instrumentos de opresión del zarismo han pasado a cumplir igual función en manos de los comisarios del pueblo.” [1]

Emilio Durkheim, catedrático de Sociología de la Sorbona, estudia al comunismo, como un fenómeno de creaciones *ex-nihilo*, como un hecho anormal en sus

(1) Tomás Amadeo.—*Anales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de la Plata*.—Tomo VII—Año 1935.—Pág. 181.

relaciones con el socialismo, afirmando que la pasión ha inspirado estos sistemas, y que ellos no constituyen un *cuerpo científico*. Observa que los teorizantes del comunismo orientan todos sus pensamientos, no hacia el porvenir, sino más bien hacia el pasado. Y literalmente, dice: *son unos retrógrados*. "Lo que desean no es que se precipite la evolución y que nos anticipemos en cierto modo a ella, sino que vuelva atrás. Sus modelos son de tiempo pretérito. La ciudad platónica no es sino una franca reproducción de la organización espartana, es decir, lo más arcaico que existía entre las formas constitucionales de Grecia. Y en esto, como en muchos otros aspectos, los sucesores de Platón han seguido fielmente las huellas del maestro. *El ejemplo que nos brindan es el de los pueblos primitivos.*" (1)

No tienen norma jurídica ni limitación alguna los apetitos desordenados e injustos del comunismo, y si alguien dijera que él respeta la propiedad privada o algún derecho individual, político, económico o social, que él garantiza el uso y goce de las libertades humanas, no proclamaría entonces, con tanto desembozo, en la teoría y en la práctica, como lo ha hecho en Rusia, la dictadura del proletariado y el capitalismo del Estado, no reduciría a la esclavitud y miseria a la humanidad, no serían retrógradas y utópicas sus concepciones revolucionarias....

Y, como no es institución científica ni mucho menos jurídica el comunismo, sino sistema de negaciones radicales, no se inspira en el concepto de la naturaleza ni en el arquetipo de la humanidad, ni en los principios de la Moral y el Derecho, que son suma de facultades subjetivas e integralmente inviolables: es ante todo, "*una pasión*" que despierta en las turbas terribles ambiciones e inquietudes: es la tiranía despótica y desbordada del proletariado, con gesto de omnipotencia y dictadura colectiva, henchida de odiosidad sanguinaria y bajas venganzas, para aniquilar y destruir

(1) Emílio Durkheim.—*El Socialismo*.—(2ª edición). Pág. 45.

no sólo al capitalismo y la burguesía, sino a la verdadera democracia, arrancando de raíz todo germen de virtud y patriotismo, toda idea de libre albedrío, toda noción de recta justicia y de orden público, juntamente con la religión y el espíritu cristiano.

Como un índice de decadentismo, de corrupción y ruina futura, antes de la gran revolución social rusa, conservaban algunos pueblos eslavos la idea del antiguo comunismo, como un resabio pagánico y una reminiscencia de barbarie de las primitivas tribus; y con su advenimiento al poder de Rusia, es indudable que hoy marca el soviét una nueva era en la tragedia histórica, que los alucinados por el ensueño de una renovación humanista, la llaman la *edad de oro*.

Essad Bey, nos recuerda cómo se consideró triunfante el bolchevismo, cuando "el 26 de Octubre de 1917, en la sesión del Soviet de Petersburgo, pronunció Trotsky esta solemne frase: *"El Gobierno provisional ya no existe. ¡Viva el Gobierno soviético!"*

"Desde entonces, nada de guerras, nada de asesinatos, nada de miseria; las fronteras políticas, económicas, el dinero mismo, iban a desaparecer y sobre las lejanas poblaciones del primer Estado socialista del mundo el cuerno de la abundancia iba a derramar sus dones: ¡paz, igualdad, un bienestar desconocido! Los verdaderos principios del marxismo, la enseñanza del Nuevo Evangelio, hasta entonces confinado en el polvo de los viejos libros, iban a desarrollarse y crecer libremente bajo el cielo, según todas las reglas de la ciencia." [1]

Hijos de su fantasía los rusos, influenciados por la sugestión épica y dramática que producen las doctrinas de Carlos Marx y las del idealista Platón, y sin percatarse de sus funestos resultados, dejaron que Lenin trasplantara el problema abstracto del comunismo utópico, a la vida real del pueblo, al organismo del Estado, creyendo que con él iba a despuntar una aurora de justicia y felicidad. A una minoría bolchevique

(1) Essad Bey.—*G. P. U.—La Policía Secreta de los Soviets*.—Pág. 15.

se le confió por arte de prestidigitación las riendas del Gobierno, y ella se impuso sobre la inmensa y abrumadora mayoría de los partidos mencheviques y sociales—demócratas.

Este episodio histórico nos demuestra hasta la evidencia que el bolchevismo, en su origen político, fué encarnizado enemigo del partido social—demócrata, y para exterminarlo juntamente con el régimen de "clases," recordemos que no bien se adueñó de la República, empezó a sembrar el pánico en ella, con una comisión terrorista y extraordinaria denominada *Cheka*, por un decreto de Lenin que, al organizarla, redujo a verbalismo y quimera los derechos y libertades públicas que ofreciera al pueblo la revolución campante; y el objeto de la fundación de la Cheka, fué *combatir la contrarrevolución, el sabotaje y todas las faltas al servicio.*

"En el curso de los primeros años—lo dice un testigo presencial—la Cheka no fué más que un instrumento de combate al servicio del gobierno soviético en la lucha contra el enemigo interior, en el seno del nuevo Estado. *La Cheka consideraba, entonces, como su más alta misión la de extirpar al enemigo de clase.*"

Con esta consigna de exterminio, las Repúblicas Soviéticas Socialistas, comenzaron su labor diezmando al pueblo, por odio a la burguesía. El número de sentencias de muerte firmadas por la Cheka, la mayor parte de ellas sólo con una cruz y tinta roja, asciende en 10 años a 1.700.000, según Essad Bey: las prisiones, mutilaciones, torturas y asesinatos cometidos, sin fórmula de juicio, por la fiera del comunismo, sin control, excede en su porcentaje a todo cálculo e información estadísticos.

El comunismo contemporáneo, con sus tendencias nihilistas y su sistema de expiación y matanzas puestas en práctica no sólo en Rusia, sino también en Méjico y sobre todo por los marxistas en la horripilante carnicería de España,—ha sobrepasado en su barbarie a todo cálculo imaginario, para implantar sus doctrinas de muerte y destrucción.

Solapada y sarcásticamente el comunismo ofrece la paz, pero ella es imposible allí en donde existen reformas radicales de exterminio y expropiación al capitalismo; cambio completo del sistema institucional antiguo con el soviético que se distingue por su intemperancia extremista y fanatismo revolucionario, que engendra guerras interiores, combatiendo todas las formas de Gobierno, hasta extinguirlas completamente; y que provoca al mismo tiempo conflictos y guerras exteriores entre las naciones, con la consigna de la Tercera Internacional Comunista de soliviantar a los obreros y campesinos, para imponer la dictadura proletaria, sobre cadáveres y escombros.

Con estas ideas y sentimientos en antítesis con los hábitos y costumbres, con el carácter y modo de ser de las sociedades humanas, y en contradicción tanto con el ideal de garantías reclamadas por la República, como con el estado político y social de los pueblos que aspiran a la mayor suma de derechos individuales, no puede hablarse de programa democrático, sin principios humanitarios, sin el respeto irrestricto que se merecen las libertades ciudadanas.

Se siente el mundo en marcha hacia trágicos destinos, como dice Hitler, con la calamidad del sistema soviético anti-republicano, cuyo impulso es contrario al Derecho Natural, a la razón y a la estética de nuestra civilización, a la vibración del espíritu en todas sus manifestaciones de cultura, al porvenir de las instituciones y de las colectividades humanas, a las que se halla vinculada la grande y la pequeña burguesía, que es la base de la democracia y la columna dorsal en el mecanismo de la República.

Sin la burguesía, sin la clase media que es la más vigorosa y fuerte en los países democráticos, hasta hoy existirían los palacios herméticos e instituciones feudales con los fueros y privilegios de la nobleza y de las dinastías, que han desaparecido con casi todas las vinculaciones, censos y mayorazgos de la Edad Media, dando paso a nuevas ideas filosóficas y a principios jurí-

dicos que han reivindicado los derechos del hombre.

Según anota un historiador imparcial, del seno de la burguesía salieron los enciclopedistas y el programa completo de la democracia. Desconocer la obra de la naturaleza y de la civilización, sería negar las ventajas físicas, espirituales y estéticas que se encuentran avaloradas por los titánicos esfuerzos del pueblo representado por la burguesía; y ella sobre la aristocracia ha producido grandes genios organizadores que han descollado, en la milicia y en las artes, en el parlamento y en la magistratura, en la música y en la escultura, en el comercio y en casi todas las ciencias políticas, jurídicas y sociales.

Es inconcebible que la dictadura del proletariado y el comunismo, con su programa de violencia y de expropiación forzosa, hayan declarado guerra a muerte a la burguesía; acusándole de haber llegado, por su ilustración y fortuna, a ocupar el sitio de los antiguos nobles y señores, de haber incrementado el desarrollo del comercio, de la agricultura, de las empresas fabriles y de la propiedad industrial, de haber proclamado la libertad y supremacía del trabajo, en grandes y pequeñas corporaciones obreras.

Reconocer el engrandecimiento y las conquistas que han alcanzado los hijos del taller, en estos últimos cien años, es obra de sinceridad y de justicia. Están redimidos por su propia iniciativa y perseverante trabajo. Han obtenido ventajosa posición económica y social, perfecta igualdad jurídica y nivelación de derechos cívicos, gracias a las maravillosas doctrinas del Cristianismo, a su propia educación cultural y técnica, a la bienhechora unión cooperativa y al conjunto de influencias favorables del medio sociológico.

El intervencionismo del Soviet en los problemas obreros y la supresión del salario ideada por Lenin, se han realizado en Rusia, en perjuicio de los trabajadores y en utilidad y exclusivo beneficio del Estado marxista. Sus teorías consisten en atribuir al colectivismo, representado por el Estado, la tierra, los capitales

y los instrumentos de trabajo, sustituyendo al salario en dinero, el salario en especie, como quiere Lenin, sin concederle ningún derecho civil ni político a la burguesía.

“Siempre y en todas partes, escribe Lenin, las tentativas de la pequeña burguesía, en general, y de los campesinos, en particular, para adquirir conciencia de su fuerza, para dirigir a su modo la vida económica y política, han conducido al fracaso. O la dirección del proletariado, o la de los capitalistas: no hay término medio”. Y agrega esta revelación: “Toda la doctrina de Marx prueba que si se tiene un pequeño propietario del suelo y de los instrumentos de producción, se establece necesariamente un cambio, de donde resulta el capital; y, por consiguiente, un antagonismo entre el capital y el trabajo. La lucha entre el capital y el proletariado es una fatalidad, una ley universal, que se está obligado a ver, a menos de querer engañar voluntariamente”.

Estas son palabras textuales de Lenin, en su *Discurso* pronunciado en el Congreso Panruso de Transportes, en el que manifiesta que *el socialismo es la supresión de clases*, y que no deben haber sino proletarios: “No deben existir sociedades obreras, empresas periodísticas ni trabajo libre, ya que él es la primera fuente de riqueza. Mientras hay campesinos hay clases; y por tanto, no puede haber verdadero socialismo”, dice el mismo Lenin.

Y mientras más se le sangra y se le explota al pueblo, más se le engaña con mentidas promesas de holgura y mejoramiento social, al pueblo que es la burguesía, víctima de extorsiones, a quien no se le deja ningún instrumento de producción, ni un palmo de tierra, para que no se produzca el capital con los bienes y el trabajo libre; motivo por el que han establecido los soviets de Rusia el trabajo militarizado y obligatorio, para subvenir con él a las necesidades del Estado y a las de los mismos trabajadores, convertidos en una turba de mendigos, bajo la dictadura despótica y absorbente del comunismo.

Toralba Becci, uno de los Secretarios de la Tercera Internacional, quiere que desaparezcan todos los órganos de la estructura social y económica, o sea, las partes componentes que forman la psicología y la fortaleza del Estado. Se expresa: "La escuela, la iglesia, el parlamento, las artes, la literatura, la prensa diaria, son otros tantos poderosos instrumentos de que se sirve la burguesía para embrutecer a las masas obreras y hacer penetrar las ideas burguesas en el proletariado".

Como observa Jiménez Valdivieso: "rechazada la democracia como una institución burguesa, declarada reaccionaria la teoría de la soberanía nacional (1), el bolchevismo se ha refugiado en la teoría de clase, pero falsamente, porque las instituciones económicas en que se apoya, son esencialmente políticas y los pocos productores industriales que había en Rusia, se han convertido en *pensionistas*, como dice M. R. Vichuiak".

"El bolchevismo ha envilecido todas las ideas de sufragio universal y democracia, queriendo convertir la clase explotada en explotadora, hablando de los intereses exclusivamente obreros, y queriendo que éstos prevalezcan por el absolutismo y la barbarie".

Los sociólogos consideran que se produce el fenómeno del comunismo y la lucha de clases de abajo hacia arriba, para el desmoronamiento universal de las clases superiores que no siquiera quedan al nivel de las inferiores, sino debajo de ellas, sujetas a la dictadura del proletariado, al pauperismo y la miseria, con todas sus consecuencias.

Esta nueva organización de absolutismo social y político que altera la paz de las familias y trueca el orden público en anarquía, anulando todas y cada una de las libertades individuales, es incompatible por esas restricciones extremas y espantosa tiranía, con el ideal en que se inspira la República y la democracia.

La propiedad burguesa está condenada a desaparecer irremisiblemente, hasta en las pequeñas parcelas

(1) Tomás Jiménez Valdivieso.—*Un Nuevo Socialismo*, pág. 242.

o mendrugos de tierra que tienen los infelices campesinos, reemplazada por el comunismo que quiere aprovechar no sólo de la plusvalía del trabajo industrial, sino de toda la fuente del trabajo agrícola, en lugar de los capitalistas. Con tal propósito, el Soviet ruso ha convertido al obrero manual, en acémila de labranza de la tierra, en instrumento pasivo de producción en las fábricas industriales del Estado, considerando al *elemento pequeño burgués*, como el *enemigo principal* del sistema de socialización, según la frase gráfica de Lenin, que lo llama el *tentáculo* que succiona y fomenta la riqueza.

Las doctrinas del comunismo que se traducen en hechos, nos demuestran cómo los Soviets rusos han excluido al pueblo burgués del fruto de su trabajo y a los pequeños propietarios campesinos de sus granjas y parcelas, privándoles a los asalariados de todos los beneficios y rentas de que antes gozaban. Y para ello se han valido del "terror rojo", con todos los instrumentos de atenta y exterminio en contra de la burguesía, como lo hizo la *Commune* de París.

Como observa Lasky, la *Commune* de fines del siglo XVIII, *fue en realidad un nuncio de la revolución bolchevique*, y enseñó cómo debía acabarse con las clases sociales y con todas las categorías del orden económico existentes, por medio de la violencia, la lucha de exterminio y la dictadura del proletariado.

"La *Commune* demostró a los socialistas revolucionarios seis teoremas fundamentales. Evidenció, en primer término, que no basta apoderarse del mecanismo existente del Estado; para los fines de la revolución debe ser suprimido y reemplazado por formas más adecuadas. El ejército, además, debe convertirse en *instrumento del proletariado*, y no ser sólo una posibilidad y un instrumento mercenario del Gobierno del día; es una arma peligrosa, a menos que no esté saturado por las ideas revolucionarias. La vieja clase burocrática debe desaparecer, en tercer lugar; los servicios civiles deben ser asumidos por hombres que los desempeñen a

voluntad del partido que se ha incautado del poder. La mera captación del poder tampoco debe ser considerada como fin de la tarea revolucionaria. La lección de la *Commune* patentiza la necesidad de la dictadura. *En este período de transición la democracia es imposible.* La autoridad del gobierno debe ser asumida por órganos que estén sobre la sociedad, bajo la exclusiva y necesaria dependencia del partido que haya hecho la revolución. Finalmente, el parlamentarismo debe ser abolido". (1)

Según escribe un inteligente observador: "una dictadura, sea buena o mala, jamás puede ser el Gobierno ideal para un pueblo que nació para la vida libre del derecho". La libertad y soberanía del Estado, tienen su límite, en los órdenes del realismo y de la vida constitucional de un pueblo, en las categorías del modo de ser histórico, político y social, en el momento en que se dicta la Carta Política, que debería ser la genuina manifestación cultural de los sentimientos, aspiraciones y necesidades armónicas de la justicia social, que se basa en la ley de las proporciones, según Taparelli, no en la igualdad numérica.

No puede llamarse republicano el gobierno sujeto a la voluntad de un solo partido, el que sirve únicamente a los intereses de facciones sociales o políticas, el que es instrumento de una dictadura, sea la que fuere, porque en ese período de transición, como el que actualmente atraviesa Rusia, *la democracia es imposible*, como lo han demostrado concienzudos sociólogos y los mismos bolcheviques.

Por lo demás, crimen de lesa patria y civilización, es querer convertir al ejército en instrumento del proletariado, conforme al plan comunista. El blanco de las iras del bolchevismo es el soldado leal y pundonoroso, quien está llamado a garantizar las funciones del Estado, la paz pública, el honor y tranquilidad de los ciudadanos; es el ejército nacional que debe ser eco de la concien-

(1) Prof. H. J. Laski.—*Comunismo* (2ª edición), pág. 118.

cia ciudadana y respetuoso centinela del hogar doméstico y de las libertades civiles, sociales y políticas que constituyen la democracia. Si el soldado y el ejército quieren conservar su independencia y neutralidad, no deberían abanderizarse, sino estar muy por encima de todas las facciones y partidos políticos, manteniendo severa disciplina y firme organización, para seguridad y defensa de la patria y de los intereses genuinamente nacionales.

Marx y Lenin en vez de ser partidarios de la clase militar, fueron sus encarnizados enemigos. "La tentativa inmediata de la Revolución francesa —escribía Marx a Kugelmann en 1871— será no solamente trasladar de una serie de manos a otra el mecanismo burocrático y militar —como ocurrió antaño— sino *hacerlo añicos*". "El ejército permanente debe ser sustituido por la nación en armas, según la teoría comunista, la policía debe perder sus funciones políticas haciéndose responsable ante el nuevo Estado, que dispone de los cargos". (1)

Los altos jefes y oficiales que mantienen la jerarquía de clases, están condenados por el comunismo a ser decapitados infaliblemente. La tropa es sepulturera de sus jefes. Para darse cuenta y comprender que éste es el verdadero punto de vista comunista, basta recordar el fin trágico del Alto Comando en las revoluciones de Rusia, Hungría, Méjico, etc.; y cómo la traición y la violencia son el santo y seña del comunismo; "donde se encuentre en frente de un ejército hostil —dice Trotsky— se opndrá a él, con su propio ejército de proletarios". Y para demostrar que una vez conquistado el poder debe sostenerlo con el terrorismo y las armas en la mano, agrega: "Nuestras comisiones extraordinarias barren señores rurales, capitalistas y *generales* que luchan por restaurar el orden capitalista".

Todas las escuelas comunistas que dependen de la Tercera Internacional, coinciden en su plan estratégico de desprestigio a la clase militar que la llaman privile-

(1) H. J. Laski.—*Comunismo* (2ª edición), pág. 118.

giada, burocrática y explotadora, máquina del Estado burgués, desencadenando contra ella, en primer término, todas las armas revolucionarias y hasta las del cohecho.

Las democracias armadas, la milicia nacional, los cuarteles y academias militares, la organización técnica del ejército que presupone ilustración, conciencia del deber, grados y jerarquías, para el mantenimiento de las instituciones y del régimen constitucional, están condenados a desaparecer, con todos los órganos y fuerzas vivas del Estado.

Hubiera sido imposible que Rusia llegue a la dictadura del proletariado, si el comunismo no hubiera estado íntimamente aliado con los anarquistas y nihilistas. Fué necesario desmoralizar al ejército, corromper al soldado, sublevarlo contra sus jefes, para que después volvieran sus armas contra sus propias familias, contra la patria que les dió el ser, contra la burguesía y el pueblo al que pertenecían. Fué menester suprimir los cuarteles de línea, para reemplazarlos con los soviets comunistas, amalgama de soldados traidores, de obreros filibusteros y de campesinos revolucionarios.

En el campeonato de la desorganización y barbarie que Rusia ofrece en espectáculo al mundo civilizado, no hay quién no palpe la desilusión del programa marxista y el completo fracaso del comunismo bolchevique; y habría que cerrar los ojos a la luz de la razón y la historia para sostener que existe un gobierno democrático y de libertades públicas, allí donde no se reconoce todavía ni la moral cívica ni los derechos humanos, en donde no se han construido todavía los cimientos de la antigua República de los Gracos, ni han nacido aún los super-hombres que rompan para siempre las cadenas de afrenta y esclavitud que arrastran en su espíritu y en los muslos los rebaños rusos de Parnurgo.....

Queda demostrado que aquellos que luchan por la implantación del comunismo que ha suprimido la libertad y los derechos individuales, luchan contra los fueros de la humanidad y de la verdadera democracia que

no podrían subsistir sin un rayo de sol para la pequeña burguesía, en medio del caos, del terrorismo y de la injusticia, asesinadas, saqueadas, demolidas y extinguidas las clases sociales.....

VIII.—DEL TERROR A LA BARBARIE POR EL COMUNISMO

En donde asoma el Soviet ruso se produce la carnicería universal, para difundir el pánico y entronizarse con la dictadura del proletariado. Su historia y su programa son únicamente de engaño y de ficción, de crueldad y eliminaciones.

"El camino del terror —repetía Lenin— es el único abierto ante nosotros, y no podemos evitarlo. ¿Imagináis que sin el terror revolucionario, brutal y sin contemplaciones, nos es posible vencer?"

Refiriéndose a los primeros pasos del bolchevismo, "fué un período —dice Trodsky— en el que Lenin no dejaba pasar ninguna ocasión de infiltrar en nuestro espíritu esta necesidad del terror". (1)

Para demostrar que no existía ni sombra de humanismo y piedad en Rusia, tuvo razón el degenerado Marianov, de confesar en su discurso de Odessa: "Fundamos el poder soviético con el hierro y con el fuego; he conquistado esta ciudad, he aniquilado sus palacios y sus iglesias, ninguno de sus popes ni de sus monjes ha sido perdonado. El 28 de Enero me pidieron los blancos un armisticio; les he contestado con el ataque de gases. Centenares, quizá miles de generales, han sido ejecutados sin ningún miramiento, pues así es nuestra venganza. No era fácil contener desde más lejos a las masas sublevadas; pero no quisimos hacerlo así, porque no conocemos más que una consigna: ¡ninguna contemplación!"

Ningún sociólogo ni publicista se ha atrevido has-

(1) Cf. Dimitrievsky: *Stalin*. Cf. Trotsky y Dimitrievsky: *Stalin*. Citas de Essad Bey, G. P. U., pág. 10.

ta ahora a apellidar institución democrática a esta dictadura del comunismo, al servicio del proletariado, ni mucho menos podría reputarse legalmente como órgano del Gobierno de un país civilizado, a la carnicera Cheka rusa, que llegó a los mayores excesos y refinamiento de crueldad inaudita, sobre todo, cuando estuvo dirigida y representada por el judío Uriirski, traidor menchevique y renegado burgués, cuyas víctimas condenadas a morir en el tormento, en el destierro y en los sótanos de Smolny, sobrepasan en cifras de millares, así como las de Bela Kun, otro judío, feroz y sanguinario, quien hizo ejecutar a 120,000, sólo en la península, según relata Essad Bey.

Al poder omnímodo de la Cheka, muy superior en arbitrariedad a los Comisarios del Pueblo, le sustituyó bajo la dependencia de éstos, la institución de la *Guepeu*, que tenía a su cargo: "a) La dirección de la administración política y los medios de comunicación por vía terrestre, marítima o aérea en el territorio de las Repúblicas; b) La dirección inmediata de las operaciones en la totalidad del territorio de la R. S. F. S. R.; c) La organización de la defensa de sus fronteras; d) La dirección inmediata de las operaciones en todo el territorio de la Unión".

El reglamento de la Guepeu, fué expedido en 15 de Noviembre de 1932, por el Comité Central Ejecutivo; y hasta esa fecha las ejecuciones verificadas por el bolchevismo fueron, según documentación que en su mayor parte es oficial: "25 obispos, 1.215 eclesiásticos, 6.575 profesores o empleados en la enseñanza, 8.800 médicos, 53.850 oficiales, 760.000 hombres de tropa, 10.500 agentes de policía, 48.000 gendarmes, 19.850 funcionarios, 344.250 intelectuales, 815.000 campesinos, 192.000 obreros". "Hizo, pues, el *terror rojo* en total 1'761.065 víctimas; tal es, por lo menos, el balance del primer período del *terror organizado*". [1]

(1) Essad Bey.—*G. P. U.—La Policía Secreta de los Soviets*.—Págs. 103 y 104.

Con estas instituciones de emergencia asumidas por órganos de policía, en oposición al espíritu de la democracia, y con el marxismo comunista erigido en sistema de Gobierno, los verdugos de la República rusa, no podían por menos que traicionar todo principio humanitario, como así lo han hecho, sepultándole en un fango amasado de sangre y de barbarie, dentro del que el Estado y sus organismos han quedado imposibilitados para el cumplimiento normal de sus fines sociales, políticos y económicos.

Harold J. Lasky, Profesor de la Universidad de Londres, al hablar del comunismo que ha hecho su camino por su instinto sanguinario y no por su idealismo, afirma que: "es un credo en el cual existe terror intelectual, ceguera moral, perversidad social" (2). Sobre el error, ceguera y perversidad, observamos que existen innumerables casos de sadismo salvaje y virulencia delictiva, en la lucha del comunismo para el advenimiento e implantación de un orden nuevo, bajo el signo de la hoz que corta las cabezas y la bandera roja del terror.

Indignación, escepticismo, honda tristeza y sublevación de la conciencia, producen los ejemplares y horripilantes cuadros de carnicería que traen las estadísticas de Rusia, comprobando la ferocidad y vesania de los comunistas que han ensayado con sus víctimas, todos los medios de afrenta, martirio y tortura imaginables, como el desollamiento de las extremidades de los pies y de las manos, la crucifixión y la quemadura del rostro a fuego lento, la mutilación de miembros del cuerpo, arrancando la lengua, la nariz, las orejas y las partes ocultas, la trituración del cráneo y de los huesos, el ahorcamiento y punción de agujas en la columna vertebral y las falanges de los dedos, el suplicio de las tijeras y de los gases venenosos y asfixiantes, el de las neveras y tanques de agua helada, el de las estufas y calderas eléctricas, el de los albaña-

(2) Harold J. Lasky.—*El Comunismo*, pág. 201.

les y ejecuciones en masa, con tiroteos interrumpidos y puñaladas en las cuevas y mataderos de las Chekas....

Estalla de dolor el alma de las piedras, ante los ojos sin pupilas, y las rocas se enternecen con el eco de los ayes, con el gesto de agonía de mujeres, niños y ancianos, ejecutados por la suspicacia y maldad de feroces hienas; y en tan terrible masacre se ha visto muchas veces intervenir a criminales avezados que han salido de la cárcel, de las penitenciarías, para hacer causa común con el bolchevismo, nacidos para jefes del partido comunista, sin que falten entre tales verdugos, enfermos de epilepsia y de psicosis aguda, con la sobreexcitación imaginativa y embriaguez del baho de la sangre mezclado en sus arterias con la morfina, el ajenojo y la heroína....

Después de que se consumó la revolución, en vez de República, el bolchevismo debió llamar a Rusia, patíbulo de sus habitantes y anfiteatro anatómico de la ciudadanía, especialmente en la larga época de la paz roja. Los siguientes episodios de dicha época, comprobados con documentos auténticos que tomamos al acaso de la obra *G. P. U.*, demuestran el superlativo grado a que llegó el "salvaje y bestial frenesí de sangre": "En Enero de 1918, en Taganrog, 50 oficiales fueron arrojados vivos y condenados a los altos hornos. Hubo heridos a quienes se arrancó de su cama del hospital, siendo allí mismo rematados. En Feodosia (Crimea), del 15 al 20 de Enero de 1918, fueron ejecutados 800 individuos; antes se les embarcó en el vapor "Turvor", y se les arrojó, uno por uno, sobre cubierta, atados de pies y manos. Los marineros les cortaban entonces las orejas, nariz, labios, las partes sexuales y a menudo también los pies y manos, y arrojaban al mar los troncos sangrientos".

"En Rostov, en 1918, fueron fusilados todos los niños de 14 a 15 años, que habían servido en el ejército blanco como exploradores. En Kharkov se arrancó el cuero cabelludo al Obispo Radion, anciano de 65 años. En Omsk, como consecuencia de una huelga, fa-

milias enteras de obreros, sin exceptuar ancianos y mujeres en cinta, fueron molidos a golpes con varas de hierro antes de dar fin con ellos. Y se les obligó a cavar su propia tumba antes de la ejecución. En Blagovestchenk, se hallaron cadáveres de oficiales y soldados con agujas de fonógrafo hundidas bajo las uñas arrancadas, con las charreteras clavadas en los ojos. En U-suri, aparecieron cadáveres de prisioneros checos, cuyos cráneos estaban hundidos, cortados los órganos sexuales, arrancados los ojos y la lengua. En Enero de 1919, en Kiev, fueron sacados enfermos del hospital y fusilados en la calle, y los cuerpos devorados por los perros. En la misma época, en Perm, el Obispo Andronik fué enterrado vivo".

"Escenas de esta clase se produjeron en toda la Rusia. Así, en la ciudad transcaucaciana de Giamdja fueron fusilados 20.000 habitantes, de los 50.000 con que contaba, en 1920"..... "En el cementerio de Morchamsk, 8 campesinos fueron enterrados vivos. En Petrosavosk, unos aldeanos fusilados como rehenes fueron expuestos en las carnicerías con los miembros desarticulados". He aquí en qué términos describe el periódico "Pravda", (Nº 276 de 1918) lo que ocurrió en el pueblo de Nicolaievskaja, gobierno de Volga: "La Cheka encerró a los campesinos en cabañas heladas, les quitó sus ropas y los golpeó con varas de hierro". Trukov, juez de instrucción en Besapanski, ciudad del gobierno de Estavropol, ordenaba a los prisioneros que le mostrasen las manos. Si eran blancas, deducía que el acusado era burgués, y lo hacía tirar por la ventana sobre las bayonetas de los soldados apostados abajo".

"En la Cheka de Kuban, los prisioneros eran arrojados al suelo, y dos chekistas tiraban de la cabeza del paciente, mientras que otros dos le sujetaban por los hombros. Los músculos del cuello quedaban así tensos; un quinto le golpeaba con una vara de hierro. En la misma prisión, la institutriz Dombrovski fué sometida a una tortura de otro género. Después de haber sido violentada, le hicieron profundas cortaduras en el cuer-

po con tijeras, y le inmovilizaron los dedos con pinzas. En la aldea Kav-kaski, ataban al brazo del paciente un brazalete de hierro provisto de clavos en el interior, sobre el cual golpeaban luego a martillazos..... 16 Chekas diferentes funcionaban en Kiev, y poseían allí verdaderos mataderos. El suelo de cemento del amplio garaje estaba cubierto de una horrible masa de sangre coagulada, de materia cerebral, de huesos de cráneo, a los cuales se adhería el pelo, y de otros restos humanos, elevándose todo a varias pulgadas de altura. Las paredes estaban salpicadas de sangre y a los millares de impactos producidos por las balas, se adherían todavía trozos de masa encefálica y jirones de piel.....”

“Ciertos suplicios, como aquellos que consistían en cortar charreteras en la carne, en quemar las insignias militares sobre el pecho de la víctima, en arrancarles las uñas y los dientes, eran cosa ordinaria en las Chekas del Sur. Pero, además, cada Cheka tenía su especialidad. En Poltava, por ejemplo, se empaló a 18 monjes; en Tekaterinovlav, se crucificaba; en Voroneje, se colocaba a los condenados en un tonel provisto interiormente de clavos, que era lanzado en seguida por la pendiente de una colina; en esta misma ciudad se apagaban los cigarrillos encendidos sobre el cuerpo de la víctima..... En Kharkov, se desollaban las manos, lo que valió a la Cheka local el sobrenombre de “fábrica de guantes”. En Kiev, los condenados eran encerrados en cajas con cadáveres en putrefacción.....” (1)

Sería para no terminar si quisiéramos proseguir el relato del martirio de los rusos, comprobado con hechos de canivalismo salvaje que no aceptan comparación, sino dentro del mismo sistema comunista, en España, que ha modernizado en el siglo XX, los antiguos instrumentos de suplicio y ha creado otros nuevos de refinado terrorismo y crueldad. La tortura de la fuerza eléctrica, la inoculación de bacilos, la desarticulación

(1) Confronten e estos datos con los de los Memorándums, informes textuales, archivos revolucionarios, comisiones investigadoras y otros fehacientes documentos de la G. P. U.

de órganos internos, los gases asfixiantes, etc. no existían cuando a los mártires del cristianismo se les inmolaba, en los circos de fieras, o con la cuchilla de los gladiadores, o se les quemaba vivos en los jardines de Nerón, ni tampoco fueron conocidos, en Europa Occidental, ni por los Tribunales de Inquisición, ni por los sancullotes y la misma *Commune* de París, en los nefastos días de terror.

Terrible y horripilante es la catástrofe del pueblo de Rusia, que se retuerce lleno de furor contra sus verdugos, en estado cataléptico y de suprema desesperación, presa del hambre que agosta la vida de millares de personas reducidas a completa miseria. Diariamente se presenta el espectáculo de motines a mano armada, y se multiplican los saqueos, incendios y asesinatos, en las ciudades y villorrios, a causa de la escasez de víveres y provisiones; la policía hace fuego sobre el proletariado que recibe gustoso la muerte, para libertarse de las garras del Soviet que ha convertido a Rusia en un inmenso lago de sangre; centenares de cadáveres son exquisita vianda para las turbas famélicas. La carne humana y los huesos cocidos y triturados, sirven para saciar el hambre.

Han sido comprobados por testigos presenciales innumerables casos de antropofagia. Y, refiriéndose a ellos, José M. Marcelo, relata que en Taganrog, una mujer ahogó a sus tres hijos para comérselos; y en Kriveiroj, fué presa una mujer por haber matado a su marido con el mismo fin. El mismo autor trae varios datos y documentos fehacientes e irrecusables de la disminución de la población rusa, a causa del hambre: "desde el invierno de 1933, ha rebajado en un cuarenta por ciento y hasta en más de la mitad, el número de habitantes, en algunas stanitzas o pueblos:

Tasijbeki de 15.000 a 7.000

Oust-labinsk de 24.000 a 16.000

Disitrievskaia de 6.000 a 2.000

Liínskaia de 3.009 a 1.000"

"Rusia es hoy un país donde nadie ríe, donde la

gente viste andrajos, vaga tambaleándose de debilidad y muere de hambre", dice Hormuzd Bassam.

Todos los días sube al cielo el clamor y la sangre de los trabajadores, las lágrimas de los niños, la protesta de las mujeres, de millares de mendigos e infelices que llevan en su cuerpo la huella del látigo, de la tortura y del palo. Amontonados como animales los artesanos en las fábricas, apenas resisten a la fatiga del trabajo impuesto por el Soviet; y cuando salen de ellas, "hambrientos, escuálidos, abotargados, tambaleándose, vagan en todas direcciones, como espectros horribles, y al fin caen desfallecidos".

"Lenin, el zar rojo — como lo apellida un escritor — ha vivido lo bastante para contemplar, desde lo alto de su pedestal de lodo y sangre, el fracaso de sus utopías sociales y las ruinas que por toda Rusia ha sembrado el comunismo".

El pueblo trabajador que constituye la pequeña burguesía, se suicidaría de seguir la corriente del comunismo que es sólo de lágrimas y sangre. Está en los intereses del pueblo conservar los bienes adquiridos, la libertad e independencia de que hoy goza en sus talleres, defender el valor definitivo e integral de su trabajo, la iniciativa en sus empresas, la pequeña propiedad y la organización corporativa que hoy tiene el obrero en sindicatos y agrupaciones florecientes, no sujetas al intervencionismo del Estado. Desempeñan el papel de Caín los hijos de la granja o del taller, que inmolan a sus propios hermanos, en la guerra del proletariado, que es la de las turbas sin control, cuya envidia y miseria engendran tantos odios y venganzas, tantas injusticias y crímenes.

Sin ser comunistas, los anarquistas, coinciden con ellos en el plan revolucionario de completa destrucción del organismo del Estado y de las clases sociales contemporáneas, destinadas a desaparecer, inclusive el ejército nacional, acusado de ser guardián de la burguesía y abnegado defensor de la patria y de sus instituciones fundamentales.

A pesar de que son heterogéneos los programas,

coinciden en su obra demoledora de la sociedad, los bolcheviques con los anarquistas ácratas, que, en vez de repudiarse han llegado a una *entente* cordial y hasta celebrado alianzas unionistas, como las que existen en Rusia, Francia, Hungría, España, etc., para reducir a escombros las obras estructurales de la civilización que rechazan. "Nuestro fin —lo han dicho, repetidas veces— es la destrucción terrible, completa, implacable y universal. Nosotros debemos acostumbrarnos a la vida de los malhechores y asesinos, porque éstos son los verdaderos y únicos revolucionarios". (1)

Comentando Piquer y Cortés la declaración anterior de Pedro Kropotkine, que la hemos visto en el folletín LA CONQUISTA DEL PAN, manifiesta que toda sociedad que rompa con la propiedad privada, se verá en el caso de organizarse en *comunismo anarquista*. Y citan estas palabras del mismo Kropotkine: "Nuestro comunismo no es el de los falansterios, ni de los teóricos autoritarios alemanes, sino el comunismo anarquista, el comunismo sin gobierno, el de los hombres libres.....: la expropiación debe comprender todo cuanto permite apropiarse el trabajo ajeno".....

Si acaso las fieras tuvieran derecho de propiedad, por instinto de conservación, no lo renunciarían. Con el comunismo antediluviano, se prepara el peor de los castigos y flajelos para quienes en vez de la riqueza buscan la pobreza, en esa especie de vida colectiva; en lugar del progreso la retrogradación en todas sus formas; y en cambio de la libertad civil y económica, la esclavitud obligatoria y perpetua.

Modelo del programa soviético es la *Commune* de París, y es su copia auténtica: sin Dios ni Ley, sin Libertad ni Democracia. El Soviet ha suprimido los derechos del hombre. "*El individuo no tiene sitio*—dice Lenin—; en donde tenemos que ocuparnos de los intereses del proletariado". "El camino del *terror* es el único abierto ante nosotros".

(1) Rafael de Piquer y Martín Cortés. *El Comunismo Contemporáneo*, págs. 84 y 85.

Cuando la delegación española, compuesta por los señores Fernando de los Ríos y Daniel Anguiano que concurrió a la Tercera Internacional, le preguntó a Lenin: “¿Cómo y cuándo cree usted que podrá pasarse del actual período, llamado dictadura del proletariado y período de transición, a un régimen de plena libertad para Sindicatos, Prensa e individuos?”.—“Nosotros —respondió Lenin— nunca hemos hablado de libertad, sino de dictadura del proletariado; la ejercemos desde el poder en pro del proletariado, y como en Rusia la clase obrera propiamente dicha, esto es, la clase obrera industrial, es una minoría, y la dictadura es ejercida por esa minoría, y durará mientras no se sometan los demás elementos sociales a las condiciones económicas que el comunismo impone”. “El período de transición, de dictadura —continuó diciendo Lenin— será entre nosotros muy largo; *talvez cuarenta o cincuenta años..... El problema para nosotros no es de libertad.....*” [1]

He aquí por qué en contra de los genuinos intereses de la República y de la verdadera democracia, se ha enraizado y tiene que perdurar la dictadura del proletariado en Rusia, mientras dure la organización comunista de los Soviets, en cuyo Congreso reside la autoridad suprema; y sólo cuando éste no funciona hace sus veces el Comité Ejecutivo Central, según los artículos 14, 15, 24 y siguientes de la Constitución. Y sobre este poder híbrido, de origen espurio de una minoría bolchevique, está la autocracia de los sucesores de Lenin.

El comunismo siempre ha sido y será no sólo enemigo del régimen de gobierno disciplinario, administrativo y normal-constitucionalista, según hemos demostrado, sino también de los más grandes ideales científicos y republicanos y de todas las instituciones que actúan dentro del Estado, cuya ruina total es su consigna, acusándoles de que son obra de la burguesía que

(1.) Véase esta parte del Informe de los señores Fernando de los Ríos y Daniel Anguiano, copiado por Tomás Jiménez Valdivieso, en 28 páginas 253 y 254 de su libro “Un Nuevo Socialismo”.

aprovecha de las fuerzas vivas del país, de la ciencia, de la política, del comercio, de la industria y agricultura, para engrosar las filas del capitalismo.

La negación de toda sociedad, inclusive de las voluntarias y libres, que deben convertirse en proletarias o desaparecer en junta del ejército nacional, es el lema bolchevique inspirado en la doctrina de Proudhon, quien cínicamente, afirma que: "La comunidad es opresión y servidumbre: la vida, el talento, todas las facultades del hombre, son propiedad del Estado, el cual tiene el derecho de hacer de ellas, en razón del interés general, el uso que le plazca".....

Enseñemos a los hombres de meditación y buenas ideas y sentimientos que, con el comunismo desaparecen los derechos del individuo como hombre, del ciudadano como miembro de la familia y del Estado; demostremos a los obreros de hoy y del futuro, cuán perniciosas y dissociadoras son las máximas y enseñanzas del comunismo, cuán artera y falaz es su política revolucionaria, contraria a los tesoros del arte y de la ciencia, a los anhelos de progreso, a las corrientes de cultura y civilización, a todos los medios de producción libre, de trabajo libre y de consumo libre.

Con el Programa de la Tercera Internacional, con el Manifiesto comunista de Marx y con las hazañas del desgobierno de la actual Rusia, hemos visto como la peor cadena de esclavitud es la del rebaño soviético, en el cual tanto el individuo, como la familia y la sociedad civil y política, pierden su libertad e independencia económica y todos los derechos inmanentes y naturales.

Antiguamente se le privaba al ciudadano del agua y del fuego, a que abandone los lares o la vida, en una prisión celular; en estos tiempos, el comunismo adverso a la libertad de emigración, es el centinela de vista de los que han caído en sus entrañas de infierno, a que no se escapen de las torturas y esclavitud que les impone.

En su trágico porvenir, estamos seguros que no volverá a ver el mundo otra peor forma de envilecimiento y cautiverio, hasta la consumación de los siglos.

Los precursores del comunismo, engañaron al pueblo y se engañaron a sí mismos en la Revolución francesa. Fué la más grande utopía la igualdad económica que proclamaron, contradiciendo el orden del universo que se basa en la desigualdad de bienes y facultades, y en las leyes de la naturaleza que gobiernan al hombre y a las clases sociales, en todos los órdenes de la vida. La ignorancia de la mayoría, la ambición de las turbas hacinadas junto al pabellón rojo, entre las bayonetas y millares de trabajadores que levantaban los puños al cielo, fueron la causa del diluvio de sangre y horrorosa hecatombe que ocasionó la *Commune* parisiense, desde el 18 de Mayo de 1771. El exterminio y llamaradas de incendio que vomitaron los cañones de Versalles, debían difundirse por el mundo entero, con nuevas armas, como las que hoy están en manos del comunismo de España, para la masacre y destrucción.

Quedó entonces escrito el prólogo y bosquejado el programa del liberalismo que proclamó los derechos del hombre, inclusive la propiedad privada y los derechos ciudadanos y garantías democráticas, en contra del comunismo fomentado por Brizot y Marat, por Babeuf y Robespierre, y por millares de sancullotes, como así se llamaba a las panteras de la ciudad y del campo cubierto de luto, que daban ahullidos de venganza, de furor y de muerte.

Innumerables víctimas cayeron bajo el afilado puñal del comunismo, en la Francia del siglo XVIII, que a nombre de la salud pública, de la Justicia y de la Libertad, incendió ciudades y castillos feudales, incautó los bienes de la Iglesia y del clero, torturó a obispos, sacerdotes y ciudadanos indefensos, asesinó y robó en los comercios y en los bancos, en los conventos y plazas de mercado, en las populosas urbes y en los villorrios, en los suburbios y boulevares, sin tregua ni descanso. Hazañas iguales ha verificado el marxismo izquierdista en Rusia y en Méjico; y actualmente hace lo mismo en España, reduciéndola a cenizas, al abandonar sus últimos reductos; y mañana repetirá idénticas

proezas de barbarie en la Francia sindiosista del siglo XX, levantando en ella un pabellón de llamas, de sangre y exterminio.

Nada le importa al comunismo el sacrificio de niños, mujeres y ancianos, ni las lágrimas de sus víctimas indefensas. Siempre ha sido y será el mismo en su carrera, doctrinariamente y en la práctica, tal como lo fué durante la Revolución francesa que, en un mes y medio, guillotiné en París, a 1.500 personas; y tal como es hoy, en la carnicería de España que del 23 al 27 de Agosto de 1936, ultimó, sólo en la Cárcel Modelo de Madrid, a 1.200 rehenes derechistas.

“Todo árbol bueno lleva buenos frutos; y el mal árbol malos frutos. No puede el árbol malo dar buenos frutos”. (S. Mat. VII. 17. 1. 18).

“¿Queréis saber lo que es la dictadura del proletariado?—Ved la *Commune* de París, nos dice el socialista alemán Carlos Kaustky. Esto es la dictadura del proletariado”.

“El terror y la *Commune* serán monumentos inmortales plantados en medio de la historia, por cuyos geroglíficos las generaciones futuras vendrán en conocimiento del grado de *maldad* y *locura* a que podemos llegar los hombres”, ha escrito con profunda filosofía y convencimiento Don Juan Montalvo.

Hartos estamos de engaños y promesas, de impresionismos y utopías del marxismo, imagen obsesora que está al borde de la tumba de los pueblos. Abramos los ojos para ver y comprender lo que es en realidad el bolchevismo, por el desborde de crueldad y refinado terrorismo, en Rusia, en Méjico y especialmente en España:—enemigo de Dios y de toda religión,—enemigo de la Patria y de todas las corporaciones e instituciones del Estado, —enemigo de la familia y de todas las clases sociales,—enemigo de la democracia, del soldado pundonoroso y del ejército nacional,—enemigo de las fuentes de riqueza obrera y de todos los bienes físicos, morales e intelectuales que forman el patrimonio del hombre.

No olvidemos que el comunismo síntoma de pro-

clevidad, de dolor y miseria para las colectividades nuevas, es síntoma de mendicidad, de superlativa barbarie y esclavitud que anuncia el fin de los siglos.

Concluamos este capítulo con el admirable salmo filosófico y profunda lección humanitaria de Emilio Castelar, que a la eterna pesadilla del comunismo, la llamó *barbarie*, en la noche de la historia:—“La historia sería como vano eco perdido en el tiempo si de élla no sacáramos provechosa enseñanza para nuestros tiempos, y si delante de estos acontecimientos el historiador no dijera la verdad a los poderosos y a los humikles; porque la verdad pensada con independendencia y dicha, con desinterés y profunda convicción, es el gran tributo que el hombre debe al hombre; y como todos los hombres son nuestros hermanos, debemos decir a los poderosos: “no penséis nunca, aunque lo tengáis en la mano, en ejercer un poder absoluto, arma que hiere al mismo que la maneja, coyunda que envilece al mismo que la forja”; y a las clases aristocráticas:—“no penséis en privilegios y en fueros que no son, que no pueden ser de estos tiempos; ¡ah! por haberse empeñado la aristocaracia romana en sostener sus privilegios, sufrió cinco siglos de horrible despotismo, que borró sus nombres del libro de la vida y sus propiedades del seno del espacio”; y a la clase media hoy tan descarriada, a la clase media que sigue un camino en cuyo término hay un abismo:—“no olvides que has nacido del pueblo; no olvides que llevas aún la marca de tu antigua servidumbre en la frente, no olvides que esa libertad que abandonas te ha levantado del polvo y te ha ceñido la corona del derecho, y que en esos tiempos pasados porque suspiras, tu cabeza era el escabel de los reyes absolutos, tus espaldas el fundamento de los castillos feudales”; y al pueblo, al desvalido, al humilde:—“no creas que vienes a ser opresor porque hayas estado oprimido, no creas que vienes a ser tirano porque hayas sido tiranizado, nó, tú no vienes a levantar cadalsos, sino a destruirlos; no vienes a derramar la guerra, sino a llamar hermanos a los que te han llamado siervo; no vienes a anonadar la propie-

dad, sino a fecundarla con el trabajo; no vienes a abrogarte privilegios, sino a ejercer tu derecho; graba estos consejos en la mente, para que no seas responsable nunca en la historia de nuevos cesarismos"..... [1]

IX.—LA REVOLUCION DE ESPAÑA CONTRA EL GOBIERNO MARXISTA

A la caída del Rey Alfonso XIII, imprevisivo y pusilánime, la corriente del izquierdismo pseudo-democrática cambió de proa a popa la nave del Estado, habiéndose inaugurado la República Española, bajo la presidencia de Don Niceto Alcalá Zamora, con el siguiente personal de Ministros del Gobierno Provisional: Señores Indalecio Prieto, Alejandro Leroux, Fernando de los Ríos, Manuel Azaña, Alvaro de Albornoz, Largo Caballero, Martínez Barrios, Miguel Maura y Nicolás d'Oliver. Excepto estos dos últimos, a los demás miembros del Gabinete se les tachó por su filiación masónica y inarcadamente socialista.

La implantación en España del nuevo Partido Republicano-Socialista, fué obra del golpe de estado preparado de antemano por la revolución ideológica de aquellos líderes que llevaban la batuta y que organizaron la República, con refinada astucia y maestría, bajo el régimen de una democracia de trabajadores de toda clase, según consta del artículo primero de la Constitución Política de 1931, con la que se introdujeron reformas radicales.

El desarrollo del socialismo comenzó con rapidez, en todos los frentes, especialmente con el apoyo del judaísmo y de la Tercera Internacional Roja de Moscú, cuyos principios y doctrinas de trasplante soviético han germinado en España, prodigiosamente, hasta que es.

(1) Emilio Castelar.—*La Civilización en los Primeros Siglos del Cristianismo* (Tercera edición). Págs. 194, 195 y 196.

tallara la última catástrofe, no obstante que siempre hubo una formidable reacción de muy hondo sentimiento nacionalista y religioso en la mayoría del pueblo y del Ejército patriota, centinela y salvaguardia de los genuinos derechos de la democracia y de la ciudadanía amagadas.

El liberalismo español, desprestigiado por sus claudicaciones políticas, no supo asumir la actitud que le correspondía frente a las clases obreras para su encauzamiento, mejora y bienestar, ni tampoco el primer Gobierno de la República, ha podido satisfacer las aspiraciones de la democracia y conciencia jurídica de las colectividades que no han cesado de reclamar justicia y garantías, para la restauración de sus derechos sarcásticamente violados y libertades mil veces holladas, por los abusos, codicia y arbitrariedades de quienes han puesto las armas en manos de las masas obreras y campesinas. En esa emergencia, para la dictadura que ahora quiere asumir el proletariado, tienen la culpa no sólo los falsos apóstoles del pueblo explotado, por los diversos bandos políticos, con teorías utópicas, sino principalmente el capitalismo intransigente, individualista y absorbente, aguzado por judíos sin conciencia.

En el Capítulo IV, hemos visto someramente algunas de las principales causas éticas, económicas y sociológicas de la magna revolución que pretende salvar a España del cataclismo, al que, en esta hora trágica y menguada, le han conducido el marxismo y el soviét que luchan escudados por el Gobierno y por el Frente Popular, en sus parapetos. "Hay que saber quiénes combaten, y por qué ideología combaten tan feroz y encarnizadamente los vándalos rojos que se llaman *leales*, por paradoja y por sarcasmo, en su terrena de carnicería y salvajismo, como muy bien lo anota un editorialista de La Habana, en "El Diario de la Marina". *Leales se apellida a quiénes?* - "A los cabecillas de la Cheka rusa y a los sucesores de Malatesta y de los Ravachol?"....

Pocos meses antes de que estallara la guerra ci-

vil hispana, se formuló el siguiente programa de acción que contiene el Plan del VII Congreso del Komintern *para la soviétización de España* y exterminio que se propone el comunismo: "1º Obligar a renunciar al Presidente Alcalá Zamora. 2º Medidas represivas y vejatorias para los oficiales. 3º Confiscación de tierras, nacionalización de Bancos, minas y demás empresas. 4º Destrucción de las iglesias y conventos. 5º Abandono del Marruecos español para crear un Marruecos soviético e independiente. 6º Destrucción de la burguesía y supresión de sus periódicos. 7º TERROR GENERAL Y CREACION DE MILICIAS OBRERAS ARMADAS PARA SERVIR DE CUADROS AL EJÉRCITO ROJO. 8º Toma del Poder revolucionario para crear un Gobierno de DICTADURA PROLETARIA. 9º Provocación de una guerra contra el Portugal fascista, con el objeto de crear la FEDERACION INTERNACIONALISTA". "La ejecución de este programa que se expidió el 27 de Febrero se encargó al Frente Popular". Y en menos de dos meses, en 7 de Abril, estuvo destituido Alcalá Zamora, contra toda ley. [1]

La revolución española está plenamente justificada y tiene pruebas inequívocas del cuerpo del delito del Soviet ruso, que actúa en estos instantes en el territorio de la Península, con franca intervención en la política interna del país, debido al espíritu de acogida y a solicitud de los Poderes Públicos que forman el Gobierno de Azaña y Largo Caballero.

El movimiento de legítima protesta y rebelión ha sido calificado por Gil Robles, Jefe de la C. E. D.

(1) De "Revista Joveniana—Bogotá", se ha reproducido en el N.º 350 del semanario DIOS Y PATRIA, (Quito-Ecuador) un extracto de la sesión o "tenida" que la gran logia de París, establecida en *Rue Cadet*, celebró el día 8 de Junio de 1936, a la que asistieron cinco delegados españoles; en la que "resolvióse que era urgente la eliminación de Calvo Sotelo, para impedir la formación del Frente Nacional, cuya jefatura ostentaría de un modo indiscutible". Y la parte fulminante es ésta: "Trasmítase esta nota con urgencia a nuestros hermanos de Madrid para su rigurosa observancia. Aprémiese a los H. . . H. . . H. . . César Quiroga y Barcía para su inmediata ejecución".

"Esta orden se transmitió para su ejecución a la logia masónica de Madrid, calle del Príncipe N. 12, donde se aprobó en "tenida" extraordinaria".

A., (Confederación Española de Derechos Autónomos) como genuinamente patriótico, como profundamente nacional, como liberador y redentor de España, en el campo de los más altos y supremos intereses de la Patria, ya que se pretende imponer por la fuerza y el terror, una dictadura extranjera, causando gravísimos daños y hondas perturbaciones.

Sin dar mayor importancia que la de una coincidencia, háse cumplido el pronóstico de C. Kerneiz, sabio astrólogo de "fama internacional", que lo publica la prensa, con el epígrafe: "Un paralelo entre Julio de 1914 (Guerra europea) y Julio de 1936 (Revolución española)". "La República Española nació el 14 de Abril de 1931, bajo la influencia de Libra que es regida por Venus. Venus estaba en el signo de Piscis, junto con la Luna, y la Luna ensangrentada representa la pequeña burguesía democrática. Saturno estaba por allí en el Daturno, indicando que la clase rural que Saturno simboliza, tendría también parte importante, con los obreros socializantes y la pequeña burguesía, en los destinos de la naciente República".

"La posición del Sol correspondía a la de una profecía famosa: "lástima y tribulaciones para los grandes....." "Tememos mucho que este período de doce meses, decía el astrólogo Kerneiz, sea no solamente agitado, sino sangriento....." "La República española estará frente a graves peligros a fines de 1936 y comienzos de 1937; lo más álgido señala en 1939, para ella y *las demás naciones de Europa.....*"

Considerada la situación interna de España, causa honda sensación la orgía de sangre y terrible mortandad, cuyos datos aproximados recoge la prensa, prolijamente: "por cómputo de la Cruz Roja, hasta el 5 de Agosto, durante veinte días de revolución civil, el número de muertos era de 35.000 y el de heridos de 100.000. Hasta el 1º de Setiembre 85.000 el número de víctimas y el de heridos más de 300.000, durante seis semanas". "La Prensa", diario de Barranquilla, Colombia, en el Nº 2.705, informa que: llegan a 175.000 los muer-

tos —hasta el 19 de Octubre— al cumplirse en esa fecha tres meses de la revolución; y se afirma que menos de una tercera parte ha caído en combate verdadero y el resto se debe a ejecuciones.

La terrible ferocidad de que hacen gala los combatientes, en su sed de venganza, matanza y exterminio, hace estremecer a la humanidad, no tanto por la guerra, sino especialmente por las represalias de refinada crueldad y salvajismo. El Comisariado General de Guerra del Gobierno de Madrid, tiene cuatro Subcomités que representan la coalición de comunistas, anarquistas, socialistas y sindicalistas. La barbarie desenfrenada se debe sobre todo a estos grupos izquierdistas. Hubiera terminado ya la guerra sino fuera por el apoyo y las maniobras del Soviet, que provoca la conflagración mundial y pone en peligro la paz de los Continentes, manteniendo en permanente sobresalto y justa alarma a las Cancillerías europeas.

Un comunicado de Moscú, radiodifundido el 6 de Agosto, anunciaba que en esa fecha reuniéronse en Rusia, en imponente manifestación, 5'000.000 bolcheviques de las principales Uniones Soviéticas Comunistas, acordando solidarizarse con la causa del Gobierno de Azaña, y realizaron colectas de 3'000.000 de rublos.

Dos días antes, el 3 de Agosto, tuvo lugar la adhesión a los comunistas de España, de 150.000 camaradas rusos presididos por los organizadores de los Sindicatos soviéticos, en la Plaza Roja. En aquella misma fecha por informaciones de Madrid se supo que en esta ciudad, ascendía a 22'000.000 de pesetas los decomisos en los conventos, monasterios, seminarios, templos y capillas; y a 20'000.000 el impuesto efectivo al Obispo de Gerona, en bonos de Gobierno.

Parece que el judaísmo ha tomado parte directa en la tragedia española, pues no sólo hay graves sospechas contra Bela Kum, sino que está comprobado que los israelitas de Marruecos levantáronse en armas por la causa del Gobierno, así como los de otras ciudades de España. De Varsovia se informó que es inminente

la renuncia de Máximo Litvinoff, Comisario de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética, y que en su lugar concurrirá el búlgaro y judío Dimitroff a una sesión del Consejo de Comisarios, como Secretario General del Comité Ejecutivo de Komintern; y que este "ha sido el líder del grupo que recomienda insistentemente que el Gobierno ruso se retire del acuerdo internacional no intervencionista en España".

"La Prensa" de Buenos Aires, en una radiodifusión de Nuremberg, de 9 de Setiembre, reproduce las palabras del Ministro Hess que reputa a Alemania como al gran enemigo del comunismo, contra el que mes tras mes, año tras año ha elevado su voz de advertencia al mundo que hoy está de prueba, exclamó: *¡en las horribles llamaradas en España!*: "hombres y mujeres son enterrados vivos, los niños son ahí crucificados y tesoros incalculables para la civilización son destruidos. Los cadáveres son violados. En España el bolchevismo se evidencia así mismo en su cruda desnudez....."

"Luego el Jefe del Gobierno alemán Hitler, en su discurso en la reunión de la *Liga Cultural Nazi*, expuso lo siguiente: ¡Quién duda de que hoy estamos, no en vísperas sino en medio de una de las mayores luchas de la Historia! En la misma forma en que el 90 por ciento de los jefes de la revolución bolchevique eran hebreos, que nunca habían trabajado como obreros o como agricultores, sino como simples parásitos, vemos que la anarquía bolchevique en España es dirigida por *judíos*, aunque muchos de ellos sean de origen español". Agregó: "Que la finalidad del comunismo es destruir la unidad racial de las naciones, y reemplazar la herencia aria por la semita".

En la referida fecha 9 de Setiembre, la prensa mundial, reprodujo esta frase gráfica del mismo Hitler: "Allí en España los comunistas destruyen como bestias las grandes obras de cultura, los monumentos de arte y civilización, acumulados por los siglos".

Existen gravísimas denuncias y prueba irrecusable del papel importante que está desempeñando el sionis-

mo en el caos de España. Entre un centenar de datos que comprometen a los judíos y al soviético, puede verse el que se comunica de Lisboa a *La Prensa* de Buenos Aires, denunciando en 17 de Octubre, que: "El judío Dimitroff, Secretario del *Komintern* se halla actualmente en el sur de Rusia, en el puerto de Odessa, atareado en la remesa de armamentos y víveres por los vapores "Kouban" y "Neva", en comunicación con Barcelona, capital del primer Estado comunista en la Península ibérica".

Por lo demás, es indudable que el Gobierno rojo está coreado por la *Unión Central de Trabajadores*, cuenta con el apoyo del bloque "franco-ruso-inglés" para el establecimiento de la Unión de las Repúblicas Soviéticas en España, así como dispone también aquel de todas las fuerzas de la Federación Anárquica Ibérica y las del Frente Popular, formado por anarco-sindicalistas y socialistas-comunistas, en cuyo bando se hallan los esquerranos y sindiosistas.

El programa marxista es de sangre y tuego, de terrible odiosidad y feroz exterminio. Veamos cómo se inició la hecatombe. El "Herald Tribune", publica este reportaje transmitido desde Nueva York, a raíz del pronunciamiento del 19 de Julio: "Las tropas tomaron a los oficiales y los entregaron a las turbas rojas para que los lincharan en masa: asaltaron e incendiaron los edificios y muchos conventos. Centenares de curas fueron asesinados. Las milicias comunistas, con ametralladoras, recorrieron las calles de Madrid y Barcelona. En esta última ciudad se exhibió la procesión de un santo que lo sacaron de una iglesia derruida con banderas rojas en su torno".

"La Prensa" de Barranquilla, periódico colombiano, en su edición de 24 de Octubre, N^o 2.709, demuestra que: los comunistas de España, obedeciendo órdenes emanadas de Moscú, han procurado asesinar el mayor número de sacerdotes; y trae la siguiente información de la ciudad de Roma publicada por Angelo Caracciolo, que se refiere a las revelaciones que acaba

de hacer el P. Carmelo Bajas, Administrador del Colegio Español del Vaticano, "en relación con los macabros y horrendos crímenes perpetrados por los rojos en los tres primeros meses":

"MILES DE VICTIMAS.—En un relato que crispó los nervios mejor templados y sacude de horror el alma más serena, dijo el Padre Bajas que, poco después de estallar la revolución militar española, los comités rojos de España recibieron órdenes de Madrid, para proceder sin contemplaciones a dar muerte al mayor número posible de sacerdotes y miembros de comunidades católicas, a fin de eliminar así uno de los más poderosos adversarios del comunismo".

"En cumplimiento de tales órdenes, añadió, más de 5.000 sacerdotes, misioneros, frailes y monjas han sido bárbaramente victimados en estos tres meses, haciéndose en la inmensa mayoría de los casos, despliegues increíbles de ferocidad y salvajismo".

"Centenares de sacerdotes fueron crucificados vivos en las puertas de sus iglesias, desnudados, befados, escarneidos, castrados y, muchas veces, quemados vivos, otras veces abiertos en canal o fusilados lentamente, entre las risas del populacho".

"Miles de monjas fueron desnudadas por las turbas criminales, violadas, azotadas y luego muertas a tiros, a pedradas o degolladas, cuando no quemadas vivas".

"CASI EXTERMINIO DEL CLERO.—Cerca del ochenta por ciento de los miembros del clero secular, del regular y de las órdenes religiosas residentes en España, fueron sorprendidos por la revolución en territorios dominados por los rojos, o íntegramente exterminados en las más bárbaras formas, según los informes que reposan en los archivos del Vaticano".

"El número de iglesias, conventos, colegios y otros institutos religiosos que han sido incendiados y destruidos por otros medios, es incalculable; y lo es también el valor intrínseco de las joyas de todo orden, arquitectónicas, históricas, artísticas que han sido des-

truidas o robadas".

"PASEADO CON MERETRICES.—El Obispo de Sigüenza fué ultimado después de ser sometido a sacrilegas burlas y a una odiosa eviración. A este prelado lo desnudaron los rojos y lo sacaron de paseo por las calles en medio de un grupo de prostitutas desnudas que con gestos y palabras obscenas se burlaban de él. Después de evirado fué quemado vivo".

"Tal es la manera como los rojos de España luchan por la libertad del pueblo".

Un mensaje de Londres y otro que logró burlar la censura de Madrid, exponen el terror reinante, bajo el trágico imperio de las *Chokas*, que a diario producen en España tenebrosas escenas; tal es el título con el que el "Diario de la Marina", de la Habana, trae esta información: "Entre el 23 y 27 de Agosto, fueron ejecutados en la *Cárcel Modelo*, 1.200 prisioneros políticos derechistas". Luego, a continuación, figuran los nombres de conocidas víctimas, como: Ramón Alvarez Valdés, ex-Ministro de Justicia en el Gobierno de Alejandro Leroux, Rico Avello, que fué alto Comisario en Marruecos y Ministro de lo Interior, etc.

"Las ejecuciones nocturnas de sacerdotes, seminaristas y fascistas continúan. Hace dos días había diez y siete cadáveres en un barrio de residencias; y un observador vió 120 cadáveres en el "Necrocomio Municipal", incluyendo los de seis mujeres elegantemente vestidas".

"Los milicianos en Madrid, dan muerte a todo el que se atreva a recoger del suelo las numerosas proclamas que lanzan los aviones nacionalistas sobre la ciudad".

Son espeluznantes los relatos de las atrocidades salvajes y asesinatos que se perpetraron diariamente en la mansión de la Universidad Central, en la Casa de Campo de Madrid y en el Parque del Este; sin que sea menos terrible la carnicería en Barcelona y otras ciudades de Cataluña, con la que se ha diezmado a los derechistas. En un radiograma de París, de 15 de Se-

tiembre, se dice: "Continúan celebrándose Consejos de Guerra a bordo del buque-prisión "Uruguay", siendo la mayoría de los presos condenados a muerte. En Lérida, once hombres fueron acusados de haber participado en la rebelión, juzgados y condenados a muerte. Ayer se cumplió la sentencia. Un tribunal valenciano impuso ayer la pena de muerte a seis rebeldes condenando a varios más a cadena perpetua. En Murcia, un tribunal falló nueve penas de muerte y una de cadena perpetua".

Oíd el relato que hace en Londres, James Papkerth, a su reciente regreso de Madrid: "Repetidas veces he presenciado escenas de muerte, desde que empezó la guerra civil española: el procedimiento usual de las "Chekas" para con los detenidos es darles un paseo por los alrededores de Madrid, y su destino no es ya un misterio. Suenan los disparos, se escucha un grito aterrador, un cuerpo inerte que cae y asunto terminado. El olor de los cuerpos muertos se nota a millas. Penetra en las casas, se le pega a uno en la ropa. La única manera de identificar un cadáver es ir al necrocomio. En gran número de cuerpos hay fotografías del individuo pegadas a la boca. Yo fui allá en busca de un amigo mío. Tenía el rostro completamente desbaratado, la sangre coagulada le cubría toda la cabeza y el cuello. El terrible olor de ese lugar y el calor, me hicieron vacilar, creyendo que me desmayaría...."

Como ejemplo de ferocidad marxista, relata el oficial Amsdem Jes, inglés, el siguiente hecho: "En un barco-prisión las guardias agitaban al aire sus fusiles, como en una danza macabra, en medio de 200 prisioneros y 72 oficiales navales, atados en grupos de seis que luego fueron lanzados por la borda al mar, con grandes pesas a los pies".

Otro oficial del mismo crucero, Cariton Bätte Jr., confirma esa información, añadiendo que: "Nada puede hallarse en la historia pasada de la humanidad que dé una idea de la ferocidad sanguinaria del Partido obre-

ro de unificación marxista de Cataluña. Se ha constituido en una especie de sociedad secreta conocida por sus iniciales: *Peum* y se ha aliado con los miembros de la *Fai* o Federación Anarquista Ibera, para cometer juntos tantos crímenes y de caracteres tan atroces, tan refinadamente bárbaros, que cuanto hicieron los bolcheviques en Rusia, en 1917, y todos los horrores de los pueblos bárbaros son nada en comparación con los hechos diarios de que ahora es teatro España roja y especialmente Cataluña. Es el reinado del terror en una forma hasta ahora desconocida y ni siquiera imaginada”.

Puede haber exageración en estos conceptos, pero es lo cierto que los mataderos de las Chekas rusas, se han trasplantado en España, en todas las regiones de las que todavía está enseñoreado el Gobierno de Azaña, cuyos castigos son demasiado crudos y crueles, siendo la pena de muerte aplicada a diario, sin excepción alguna ni fórmula de juicio, en contra de los revolucionarios.

Desde que estalló la guerra civil, cada episodio es más sensacional que otro, por las notas trágicas del drama que desarrollan las fuerzas combatientes, para el exterminio y destrucción de ambos bandos, quedando las ciudades reducidas a escombros y cenizas, inclusive los museos, teatros, iglesias y palacios de justicia que sirven de hospitales de sangre, inclusive las torres, azoteas y cementerios que sirven de trincheras y barricadas. Y hasta los bronce de estatuas y campanas se han trocado en balas de fusiles y metrallass.

“Por su crueldad la revolución de España, no tiene paralelos”, ha dicho un escritor, “Ni la Revolución francesa, ni la rusa de 1917, pueden compararse en atrocidad con la actual revuelta española. Por cada hombre muerto en combate, son asesinados 10 o 12 civiles indefensos en las ciudades y en los campos. No hay cuartel ni se lo pretende dar a nadie”.

El Capitán William F. Amnsden, ha dicho en Boston: “Son muchas las ciudades de España, donde diariamente son ultimadas 50, 100 o más personas. Son

innumerables las iglesias, conventos, edificios históricos de toda clase que han sido y son cada día destruidos, con todos sus tesoros artísticos".

La odisea de un sacerdote peruano entre los rojos de España, es el título de un interesante relato del R. P. Inocencio Hernández O. P., que trae la popular Revista Dominicana Mensual "La Rosa del Perú", Setiembre, N^o 9; y de ella extractamos lo siguiente:

"El 19 a las 4 de la tarde (en el mes de Julio en Valencia) se produjo la invasión más brutal que jamás se había imaginado, dice el P. Hernández: Las turbas irrumpían y empezaban el saqueo y el incendio. La Comunidad fue aventada como arista seca por el viento. En ese solo día saquearon e incendiaron tres casas religiosas y empezaron a buscar a los sacerdotes y fascistas para asesinarlos. Al siguiente día—lunes—decretaron la *Huelga General e Indefinida*. Se cerró todo el alto comercio. No había acceso a ningún hotel, ni café, ni pensión. ¡Perecíamos de hambre!"

"El 21 continuó con más ardor el saqueo y quema de conventos e iglesias, de colegios y otros centros católicos. Ví arder la Catedral, antiquísimo monumento que 214 años antes de Cristo, era Templo de Minerva; en el siglo IX era mezquita árabe y Jaime I la hizo Catedral. Ví convertidos en escombros los templos de San Agustín; de los Santos Juanes, de Santa Catalina, Santa Ana de Capuchinos, etc. Huelga decir que casi todos estos templos poseían verdaderos primores de arte antiguo y moderno".

"La ciudad entregada al bandidaje, presentaba un aspecto exótico. Como todos los autos particulares fueron tomados por los anarquistas, éstos, carabina en mano y pistola al cinto, recorrían sin descanso todas las calles, disparando porque sí y contra el que les daba la gana, de manera que cada día se registraban decenas y decenas de cadáveres. Diariamente dictaban por radio las leyes más criminales, de las cuales ésta es una: "Cuando uno o más miembros de las milicias civiles ingrese a cualquier lugar, se pondrán a su disposición ar-

mas, dinero y mujeres que sean solicitadas.....”

“Entre estas cosas verdaderamente inauditas, llegó el domingo 26, el más funesto de los días para mí. (Aquí relata el P. Hernández su prisión, la del alemán Guillermo Zeppenfeld y dos legos dominicos, y los atropellos del populacho armado). Anduvimos de cárcel en cárcel, hasta que nos encerraron en el colegio de los salesianos, convertido en *Cuartel General de los ejércitos rojos*. La pieza en que nos encerraron, tenía las paredes manchadas de sangre y de inmundicias....”

“A poco rato vimos que, en el campo de Foot-ball, del colegio, las turbas hacían blanco en una imagen de la Virgen”.

“Minutos después, al oír dos descargas, pudimos ver por el resquicio de una ventana, que fusilaron a dos individuos, que después se supo eran un clérigo Ramón Aillons, apresado en el altar y otro individuo que decían ser fascista. ¡Desde este momento, creímos, con razón, estar perdidos!”

“A las dos de la mañana nos condujeron a la que fué capilla del colegio. En este trayecto sufrí un rudo puñetazo, obligándome a caminar a trancos en la obscuridad. Apenas clareó el día, pudimos ver que todo lo sagrado de ese lugar estaba en escombros y horriblemente profanado. A las cinco de la mañana ingresó un capitán de las “Fuerzas Rojas” y fríamente nos dijo: “¡Han sido condenados ustedes por el Tribunal de Milicias Populares!” Y otro de los comunistas dijo: “¡Por fin acabaremos con estos burguesitos y cristeros.....!” “Poco después introdujeron a once coristas y su maestro, que debían seguir igual suerte que nosotros....” (Sigue el relato de cómo consiguió salvarse del vil populacho en una nave de guerra alemana).

Informaciones cablegráficas, de radio y telegráficas, de los frentes de combate y reproducciones de la prensa, nos sirven para la recolección sintética que presentamos de algunos hechos sobresalientes por el terrorismo y violación de toda ley divina y natural; sin que podamos abonar la autenticidad de todos los hechos y

de las circunstancias que los rodean, por la falta de datos estadísticos oficialmente comprobados y por la absoluta censura que existe sobre los sucesos de barbarie de las "chekas" en la misma España, ya que el Gobierno de Madrid ha opuesto un veto definitivo a que no sean divulgados, dentro ni fuera del territorio.

Sin embargo se han escapado del rigor de la pesquisa, muchas noticias transmitidas por radio, unas, y otras en distintas formas de correspondencia por testigos presenciales, escapados de la catástrofe, en estos días tristes y de duelo a que ha llegado la infortunada Albión. De ellos tomamos algunas escenas de mayor bulto.

"Por radio, 28 de Julio. En Somosierra y Guadarrama reanúdase gigantesca batalla. Fusilados 50 gobiernistas en Valdivia, y 300 comunistas, en Sevilla, previo Consejo de Guerra. Lanzados al mar en Málaga, 170 derechistas. El Gobierno de Azaña ordenó decomisar los bienes de todos los conventos, monasterios y templos católicos".

"En carretas se llevan presos al cementerio, donde se los fusila en masa a los derechistas. Heridos se les deja morir roídos por la gangrena. En los últimos cinco días hasta el 7 de Agosto las estadísticas dan 8.000 muertos".

"Roma 8 de Agosto.—El diario "La Tribuna", publica una entrevista con el Padre Trivini, escapado milagrosamente de ser asesinado en Barcelona, mediante la protección del Consulado italiano. Asegura el Padre Trivini que, en su última noche de permanencia en Barcelona, le tocó presenciar en la calle 400 cadáveres, 300 de los cuales pertenecían a sacerdotes asesinados". [1]

En el N^o 9^o del "Boletín Salesiano" de Turín, Italia, con fecha 10 de Agosto último, describe el P. Pedro Ricaldone, Rector Mayor del Convento, los horripilantes excesos cometidos en España por turbas anárquicas y subversivas; y dice: "con el alma llena de dolor

(1) "La Patria", Colombia. Departamento de Caldas-Manizales. N^o 4.365.

por las víctimas ya sacrificadas, y temblando por los tremendos peligros a que se hallan aún expuestos, en aquella nación, tantos hijos nuestros, tengo que comunicaros la muerte de 15 de ellos, absolutamente comprobada. Tememos, además, que todos los Salesianos de la casa de Málaga hayan sucumbido. El Inspector de Barcelona fué encarcelado en Valencia con otros 37 hermanos, y hoy nos dicen de él que ha sido también bárbaramente ejecutado”.

“Los Salesianos e hijas de María Auxiliadora de 35 casas hállanse dispersos y perseguidos de muerte. De otras 30 casas no tenemos absolutamente ninguna noticia, siendo de temer hayan sido incendiadas o saqueadas”.

“Omito detalles y pormenores que ya la prensa de todo el mundo ha dado a conocer”.

“Oremos, oremos mucho, para que sobre la tierra regada con la sangre de tantos mártires vuelva pronto a lucir una bella aurora de paz, con el triunfo de la fe y de la caridad de Cristo”.

Agosto 13.—Confírmase el asesinato de 8 colombianos en España, cuyos nombres figuran en el número 4.369 de “La Patria”, que se edita en el Departamento de Caldas-Manizales. Centenares de oficiales y voluntarios tascistas son fusilados en masa.

“La Prensa” de Buenos Aires, trae la siguiente relación:

“San Sebastián, Agosto 15.—(United) Más de 700 prisioneros de guerra fueron alojados hoy en la Cárcel local, en calidad de rehenes y se les ha condenado a muerte por anticipado; sentencia que se llevará a efecto si los rebeldes, por intermedio de su artillería de Navarra o de su escuadra bombardearan la ciudad”.

“*El Frente Popular* envió un ultimátum al General Mola; fueron llevados 8 de los prisioneros al paredón que da frente a los cuarteles y fusilados, como represalia por igual número de elementos gubernativos que murieron ayer a consecuencia del bombardeo”.

“Pourt Bou, Agosto 15.—[United] Comunican de Barcelona que continúan los asesinatos en aquella ciu-

dad, con un promedio de quince por noche y que en las pequeñas localidades las víctimas principales son los sacerdotes y las monjas”.

“Se asegura que el procedimiento es el siguiente: grupos armados detienen y conducen a las víctimas a uno de los Comités revolucionarios que funcionan en varios centros, donde son juzgadas sumariamente. Si son condenadas por la mañana, temprano son llevadas en automóvil a las afueras y fusiladas”.

“Agosto 18.—El Corresponsal del “Herald Tribune”, relata los horrores de Madrid, en la primera quincena de la guerra. Quinientos sacerdotes fueron fusilados y muchos otros derechistas en sus casas de campo. La matanza de soldados en los cuarteles de la montaña fué algo indescriptible y de ella sólo se sabe que los patios quedaron cubiertos de cadáveres putrefactos. Fueron destruidas las iglesias de San Luis Gonzaga, San Andrés y San Isidoro. Los rojos sacaron las imágenes de los templos, lo mismo que las reliquias artísticas y cometían con ellas abominaciones”.

“Los comunistas, anarquistas y socialistas luchan sangrientamente durante los saqueos. El Gobierno como primera medida armó 20.000 rojos, inclusive mujeres y niños para lanzarlos a los frentes. El técnico de cine, americano Henry Harris, relata que presencié el asesinato de 150 seminaristas, quienes fueron desnudados previamente, y luego se les dijo que podían marcharse. Cuando salían la plebe apostada los fusiló salvajemente”.

“Marsella, 19 de Agosto.—Centenares fueron fusilados por listas rojas, entre ellos el Obispo de Lérیدا y notables personajes. Emplearon gases lacrimosos en Guadarrama”.

“Londres, Agosto 19.—[United] El Corresponsal en Hendaya de la Agencia “Exchange Telegraph”, comunica que muchos oficiales y soldados extranjeros, entre ellos, de nacionalidad francesa, belga, holandesa, alemana y escandinava, están luchando, y en algunos casos dirigiendo las operaciones de los leales rojos”.

"Londres, 19.—Se ha confirmado que la situación de Madrid infunde terror y espanto. El Gobierno está absolutamente impotente ante los Comités rojos y tribunales. El populacho, para cometer sus atrocidades se viste uniformes de policía, y en esa forma fusilaron a 7.000 derechistas, con caracteres atroces; también se han hecho 1.400 ejecuciones en la Casa de Campo y actualmente hay 6.000 prisioneros para fusilarlos, la mitad en la Prisión Modelo y la otra mitad en San Antonio".

"Berlín, 19.—En Almendralejo cometieron 80 asesinatos, muchas personas fueron crucificadas, y previamente empapadas en petróleo y gasolina. En Ronda realizáronse 480 asesinatos, y en otros lugares 245".

"Perpignan, 20 de Agosto.—En Villa Franca del Panadés todos los sacerdotes fueron fusilados. Informóse al Vaticano que han sido asesinados 5 obispos españoles, entre ellos, el de Lérida, el de Segovia, el de Barbastro y el de Sigüenza. Este último fué empapado en petróleo y quemado vivo".

"Lisboa, 24 de Agosto.—La prensa informa que el General López Ochoa, fué bárbaramente asesinado con cuarenta balazos, en un hospital cercano a la ciudad de Madrid".

"Roma, 28 de Agosto.—Setenta y seis sacerdotes fueron fusilados en Madrid. Fusilamiento al Corazón de Jesús, en el Cerro de los Angeles, por una escolta de milicias obreras". (1)

"Roma, 29 de Agosto.—"*L'Observatore Romano*" dice: que fueron fusilados ayer en España 76 sacerdotes pertenecientes a un solo monasterio (el de San José, cerca a Barbastro)".

"Lisboa, Agosto 29.—[United]. La Radio de Sevilla propaló hoy una conversación radio-telefónica del General Queipo del Llano, quien dijo: En Madrid reina el terrorismo, se ha fusilado a 1.070 oficiales, a 150 damas y 300 soldados que rehusaron marchar hacia el frente".

(1) "La Patria", República de Colombia. Departamento de Caldas. Manizales, N° 4.375 hasta 4.385.

En estos meros apuntes, nos limitamos a consignar sólo algunos horripilantes hechos que lacónicamente ha transmitido el cable, el telégrafo, las antenas de los radios y la prensa mundial, tomándolos del teatro mismo de la ensangrentada España, y que son el eco del dolor espiritual que por ella sienten las razas y pueblos del universo, en el sacudimiento de sus neuromas.

Páginas de luto, páginas de sangre y terrible exterminio, está escribiendo el comunismo español, con febreante furor y actividad, para baldón nó de la raza de Pelayo, sino de la invasión extranjera del Soviet ruso en comandita, para oprobio nó de España, sino de sus malos hijos empeñados en borrarla del mapa geográfico. Ellos han introducido el caballo de Troya, en las principales y populosas urbes para arrasirlas y envolverlas en llamas, a que perezcan y se extingan todos los grandiosos monumentos del arte y de la civilización antigua, juntamente con sus habitantes y hasta con los muertos en sus tumbas, aspados a puñaladas y balazos, por el comunismo salvaje que no respeta ni las sepulturas sagradas.

“Estamos en guerra contra gentes vendidas al extranjero, ha dicho en verdad y enfáticamente el notable periodista gallego Damaso Calvo. ¿Y pueden llamarse españoles cuántos proceden de esta suerte?”

“Estamos en guerra contra hordas antiespañolas... Y si estos enemigos nuestros que se comportan con los infelices españoles que caen en sus manos, con una ferocidad que deja muy atrás a la practicada por las huestes de Atila o de Gengis-Khan y que cometen toda suerte de desmanes con nuestros hermanos, martirizándolos en una forma que no se puede describir por su impiedad: ¿Por qué se va a hablar de guerra civil que supone un enlace inicial entre dos bandos en pugna?”

Las gravísimas quejas y recriminaciones hechas por los revolucionarios contra el Gobierno de Azaña, la violenta protesta y exasperación del pueblo español no contaminado con el marxismo, los justos temores de la ciudadanía e inculpaciones contra el régimen socialista, por

haber abierto, de par en par, las puertas de la República, al comunismo soviético y hasta al anarco-sindicalismo, han sido confirmados por el mismo Azaña, cuyas declaraciones privadas y oficiales le ponen en el banquillo de los traidores a la Patria, ante la Historia y las generaciones de hoy y de mañana, por las complicaciones exteriores que trae consigo la cooperación de naciones extranjeras, en la política española interna, habiendo justificado con hechos prácticos tan tremendos cargos y acusaciones que existen, especialmente desde que se formó el nuevo Gabinete, con dos famosos comunistas, cuales son Vicente Uribe y Jesús Hernández, confiándoles importantes Carteras.

Para colmo de males, en la noche del 4 de Setiembre fué entregado el Poder a Francisco Largo Caballero, apellidado el "Lenin Español", quien como Ministro de Guerra preside el nuevo Gabinete integrado con algunos miembros de la C. H. T. y la F. A. I., de grupos proletarios extremistas, en esta forma: Ministro de Hacienda, Juan Negrín, Vicepresidente del Bloque Socialista; Ministro de Estado, Julio Alvarez del Vayo, socialista que era Embajador español en Méjico; Ministro del Trabajo, José Tomás Pierra de la Esquerro, republicano izquierdista; Ministro de Instrucción Pública, Jesús Hernández, Diputado comunista; Ministro de Industria y Comercio, Atanasio de García, socialista; Ministro de Agricultura, Vicente Uribe, Jefe de la minoría comunista; Ministro de Comunicaciones, Bernardo Giner de los Ríos, de la Unión republicana; Ministro de la Gobernación, Angel Galarza, diputado socialista, ex-Secretario de Comunicaciones; Ministro de Justicia, Mariano Ruiz Funes, socialista; Ministro del Aire y de Marina, Indalecio Prieto, furibundo socialista; Ministro sin Cartera, José Giral Pereira.

Es un Gabinete extraño en España, dijo con justa razón un notable crítico: ya que él pertenece sólo a las extremas izquierdas y de ninguna manera al pueblo, ya que él se halla formado en contra de la opinión pública y de los intereses de la mayoría:—'Es un

Gabinete hecho a la medida de Moscú y a imagen y semejanza de Stalin".

Desde entonces, con mayor franqueza y desenfado, hemos visto que la extranjería del soviet ruso ha hecho causa común con los traficantes del honor y de la existencia de España, que soliviantan al populacho, en un movimiento envolvente, con el *Frente Popular* y las milicias reclutadas, para sacrificar gente estérilmente, multiplicando los asesinatos y saqueos, con todos los refinamientos de inaudita crueldad y barbarie. A los prisioneros encadenados se les coloca en los flancos de bombardeo y de mayor peligro; hasta a las mujeres, ancianos y niños se les obliga a combatir en favor del marxismo y en contra de su conciencia, en las filas de los milicianos, so pena de muerte, según la Ley Marcial.

Esta es la iniquidad más grande que se registra en los anales de la guerra, única en su género en la Península. Son precisamente las extremas izquierdas que impelen al pueblo a toda clase de sacrificios, y cuando aquellas abandonan las trincheras, sobre éste lanzan hidrocarburos, botellas de gasolina con mechas inflamadas, aceite hirviendo y gases ponzoñosos, incendiando las ciudades y sus habitantes en masa.

Continuemos el relato y reproducción de algunos episodios de la terrible tragedia, recogidos en "La Prensa" de Buenos Aires, en "El Diario de la Marina" de La Habana y otros órganos de publicidad:

"Hendaya, Setiembre 2.—(United). Según informes fidedignos, de origen español, un número indeterminado de rehenes fue colocado contra los muros del fuerte de Guadalupe, a las 5,30, y fusilado, en represalia por las muertes ocurridas ayer en Irún a causa del bombardeo".

"Es imposible averiguar el número de los rehenes ejecutados ni el de los muertos durante el bombardeo, pero debe recordarse que los extremistas anunciaron que ejecutarían cinco rehenes por cada víctima que causara los bombardeos".

"Al hablar de las ruinas de San Sebastián, se de-

nunció haberse encontrado huella de petróleo preparado por los adherentes a la Confederación Nacional del Trabajo, con lo que demuestran los marxistas que: cuando no pueden defender una ciudad, saben, en cambio, destruirla —como lo dice Ricardo Sáenz Hayes— sumergiendo en el mayor desamparo a millares de familias proletarias, a las que sólo les queda lágrimas en los ojos para llorar sus hogares devorados por las llamas”.

“Hendaya, Setiembre 4.—(Habas). Se ha sabido que varias personas importantes de la derecha española fueron fusiladas esta mañana en Irún, antes del asalto final de la plaza por las tropas nacionalistas. La ciudad entera se encuentra envuelta en llamas. Por la vesania de los anarquistas, éstos matan a sus propios compañeros”.

“Hendaya, Setiembre 4.—(Radio). Al saber que las tropas rebeldes habían dominado Irún, se les asesinó a los monjes de Fuenterrabia, y sus cadáveres vestidos de blanco, fueron expuestos en el tejado del convento”. Idéntica noticia trae “El Diario del Pacífico”, N° 2.496— Cali-Valle Colombia.

“Hendaya, Setiembre 5.—[Habas]. Por Paul Chateau. De Irún a estas horas puede decirse: *Hic jacet. Aquí yace.* Porque el incendio lo ha destruido todo. Los anarquistas libertarios antes de evacuar la ciudad le prendieron fuego. Desde veinte kilómetros a la redonda se ven las llamas que devoran la población. Las víctimas inocentes son muchas. Los incendiarios hicieron salir a sus familias y dejaron dentro hasta los últimos momentos a las de los individuos calificados de fascistas.....”

“Los rebeldes entran en un montón de ruinas. Irún es ahora, para la historia, la ciudad mártir. De ella no queda sino humeantes pavesas en unos distritos y enormes hogueras en otros. Desde la mañana, por la pérdida de Behobia, los afiliados a la C. N. T. y a la F. A. I. fueron llevando, casa por casa, petróleo tomado en los palacetes de Mendiví y Echandía, de la perfumería Gal, comenzando por los chalets de los derechistas, los templos, conventos y los bancos que fue-

ron los primeros en arder. Así, pues, cuando las tropas rebeldes iniciaban el bombardeo, Irún era devorada por las llamas. Pistola en mano los anarquistas hicieron volver atrás a las gentes que intentaban llegar al puente internacional. No había más disyuntiva para los deudos de los combatientes y derechistas, sino escoger entre el balazo del extremista o la incineración entre aquella espantosa candela”.

“Fanáticos, en sus arrebatos, se les veía cargar contra los rebeldes que avanzaban; y al grito de ¡Viva la anarquía!, arrojaban dinamita. Nosotros que hemos padecido la horrenda visión de estos hechos, si supiéramos que habríamos de verlos otra vez, preferiríamos la muerte.....”

“Berlín, Setiembre 5.—En el día de hoy cayó definitivamente Talavera de la Reina, después de uno de los más terribles combates. Sobre las calles quedaron tendidos y tiñéndose en sangre 1.500 cadáveres de los comunistas. Los que salieron antes de caer la ciudad, asesinaron a 200 derechistas, desvalijaron los bancos y realizaron otras atrocidades”.

“Burgos, Setiembre 5.—El Gobierno rebelde teme fundadamente que el nuevo Gobierno comunista de Madrid, intensifique las matanzas. Irún da hoy la sensación de un matadero..... Se agrega, como detalle importante, que el General Mola ordenó el furioso ataque a costa de cualquier sacrificio, cuando aviones rebeldes le informaron haber visto sobre los tejados tendidos los cadáveres de los monjes de Fuenterrabia, como aves blancas teñidas en su propia sangre”.

“Jornada del 9 de Setiembre. En San Sebastián fusilan a 528 prisioneros derechistas, como lo hicieron en Irún y Guadalupe. La Corte Marcial condenó en Barcelona a 2 capitanes y al Mayor Fernández. Un Corresponsal de “La Nación” de Buenos Aires, declara que él presenció: en Badajoz, antes de la represión de las tropas de Franco, los comunistas desnudaban, amarraban y quemaban a los derechistas, los crucificaban, y luego les ultimaban a bayonetazos”.

"Bilbao, Setiembre 12.—(United). Actualmente hay 3.850 rehenes en Bilbao. De ellos, 1.700 están a bordo de barcos fondeados en el puerto; uno está frente al aeródromo y otro frente al Ayuntamiento. Hoy llegaron de San Sebastián 650 más, que fueron distribuidos entre varios buques".

"Sevilla, Setiembre 13.—(Havas). En un discurso pronunciado por el General Gonzalo Queipo de Llano, ante el micrófono, entre otras cosas, dijo: desde que ocupamos Ronda, nos hemos podido dar cuenta de que los marxistas asesinaron allí a unas 700 personas. Y hemos identificado los cadáveres de 512 para darles sepultura decente. La mayor parte de las casas fueron destruidas después de haber sido saqueadas por la turba gobiernista".

"Setiembre 13.—Las tropas del General Mola ocuparon triunfalmente el Puerto de San Sebastián; los marxistas, antes de emprender la fuga, incendiaron la Emisora, las Centrales de Telégrafos y Teléfonos y el túnel del tráfico".

"Burgos, Setiembre 14.—[Havas]. Gran entusiasmo se apoderó de la multitud de Burgos, al enterarse de que la ciudad de San Sebastián había sido totalmente ocupada por las fuerzas nacionalistas".

"El cura párroco de Masdemberguel—Tarragona—, Mosén Manuel Fábrega, llegado de Pamplona, da los siguientes detalles de la muerte de tres frailes carmelitas en Barcelona. En el convento fueron encerrados 28 sacerdotes y a la mañana siguiente se les hizo salir, uno a uno, por una puerta estrecha, donde los anarquistas, armados de martillos, cada vez que asomaba la cabeza de uno de los religiosos le daban un fuerte martillazo, matándolo".

"Castel Gandolfo, Italia, Setiembre 14.—El anciano Papa Pío XI, invitó hoy al mundo a que otrezca una firme actitud contra el amenazador "programa de odio, subversión y destrucción"; y hablando ante 500 fugitivos de la guerra civil española, el Santo Padre pidió una cruzada de oración para las fuerzas que amenazan

“los cimientos de todo orden, de toda cultura y civilización”. Les dijo: “habéis sido robados y despojados de todas las cosas; habéis sido objeto de una cacería tenaz y se trata de daros muerte en las ciudades, aldeas y moradas de los hombres, en la soledad de las cimas de los montes....”

Y al referirse a los perseguidores dijo: “Hay que amarles, y amarles con especial amor nacido de compasión y de misericordia, amarles, y puesto que nada más podemos hacer, orar por ellos....”

“San Sebastián, Setiembre 14.—Una de las primeras tareas de los nacionalistas ha sido la exhumación de los restos de 80 personas que recientemente fueron fusiladas como rehenes, por los defensores (comunistas) de la plaza de San Sebastián”.

“Vico, Setiembre 14.—[SE]. La Comandancia publica la nómina de los condenados a muerte que fueron ejecutados en las inmediaciones del cementerio de Peneron. Aparece una horca en la Casa del Pueblo, destinada a colgar a los derechistas”.

“La Coruña, Setiembre 14.—Consta la lista de las personas condenadas en Consejo de Guerra, en el que se pidió ocho penas de muerte”.

“San Juan de Luz, Francia, Setiembre 15.—[AP]. Sesenta y dos oficiales que trataban de inducir a sus soldados a que se unieran a los ejércitos fascistas, fueron fusilados por los milicianos, en el patio de la prisión militar de Bilbao, según se ha sabido hoy por los despachos diplomáticos”.

“Cuatrocientos soldados, doscientos guardias civiles y doscientos guardias de asalto intentaron romper las líneas para unirse a los fascistas”.

“Madrid, Setiembre 16.—(United). En el Campo de la Bota fueron fusilados esta mañana los Tenientes Noailles, Ortega, Pinos y Ramírez, sentenciados a muerte por el tribunal popular”.

“Sevilla, Setiembre 16.—(United). Jeal de Gandt, entrevistó al Jefe del Gabinete Civil de la Segunda División, quien relata las atrocidades que cometieron los

extremistas el 18 de Agosto en los pueblos del sur de España, en los que después de liberados, se abrió una encuesta con toda clase de pruebas, datos y testimonios que quedarán para las generaciones del presente y el futuro, como evidencia total e irrefutable de la tragedia española, uno de cuyos aspectos más desoladores es la destrucción sistemática del tesoro artístico nacional".

"Los hechos revelan la existencia de un plan preconcebido de asesinatos, saqueos e incendios por parte del marxismo. En el pueblo de Arahál se confirmó, aparte de los asesinatos y saqueos e incendios, que el día en que entraron tropas de las milicias extremistas, éstas arrojaron tubos con nafta por las ventanas de la cárcel y la prendieron fuego, pereciendo quemadas 23 personas".

"En el pueblo de Aznalcollar, provincia de Sevilla, en víspera de la entrada de las fuerzas nacionalistas, los marxistas, con bombas de mano y a tiros, mataron a 13 personas encerradas en la cárcel".

"Lisboa, Setiembre 17.—[Especial]. Tres oficiales fueron fusilados hoy en España, y siete por un tribunal especial presidido por Francisco Salmerón Albala-dejo, en Albacete. Más 5 en Barcelona y 4 en Lérida".

"Ronda, Setiembre 19.—(Especial). El General Varela, Jefe de operaciones en el frente sur de Andalucía, después de la ocupación de Ronda, manifiesta que en esta ciudad habían sido asesinadas 460 personas, siendo la cifra oficial de 512, aunque algunos cálculos hacen subir a 600. Entre sacerdotes y religiosos de distintas órdenes hubo muchos asesinatos, inclusive mujeres y niños de 14 a 16 años".

"Sevilla, Setiembre 19.—(United). Se conocen algunos detalles de las atrocidades cometidas por los extremistas en Ronda: dieron muerte a 512 personas de filiación conservadora".

"Valladolid, Setiembre 19.—Por Tome Viera, corresponsal en campamento. [UP.] El Teniente Coronel Melo, manifestó que las columnas gubernamentales son dirigidas por dos renombrados rusos Tocheaie y Di-

mitroff (judíos), y por un francés de apellido Mirko. Esto lo ha comprobado con documentos tomados a prisioneros”.

“Madrid, Setiembre 19.—(AP). En esta ciudad condenaron a 7 oficiales sentenciados a muerte por uno de los tribunales populares”.

“Burgos, Setiembre 21.—(Havas). Los marxistas que son iconoclastas en materia de tradición, civilización e historia, saquearon el monasterio de la Rábida, que tanta influencia ejerció en el descubrimiento de América”.

“La Rábida fue ara de fenicios, templo de romanos y morabito de árabes. Todos los invasores dejaron en ella su huella, pero respetándola. Han tenido que venir las hordas rojas, a las que avergüenza llamar españolas, para entrar a saco en el Convento franciscano”.

“No pararon ahí. Destruyeron en su furia a cuchillazos el retrato de Cristóbal Colón, que dió un mundo a España”.

“Sevilla, Setiembre 21.—(Havas). En un telegrama que dió a conocer Queipo de Llano, se le daba cuenta de las atrocidades cometidas por las tropas rojas en el pueblo de Cuenca, en Asturias. Encontramos en un horno los pies de un hombre, cuyo cadáver después de mutilado, había sido carbonizado por completo. A la salida del pueblo encontramos otros cadáveres mutilados en iguales condiciones. Se trata de dos personas que pertenecían a la derecha y que, por hallarse enfermas, no se las pudieron llevar los marxistas, asesinándolas”.

“San Sebastián, Setiembre 21.—(UP). Entre los muertos identificados y que recibieron sepultura en el cementerio local, figuran el diplomático Miguel López Robert y señora, el Cónsul de Finlandia, el industrial madrileño José M. Sainz de Baranda, Víctor Pradera y otros. En total 296 personas, todas las cuales fueron ejecutadas por los gobiernistas, mientras duró su dominación en esta plaza”.

“Hendaya, Setiembre 22.—(Exclusivo para “El Dia-

rio de la Marina"). Los fugitivos de Bilbao cuentan que los rojos dispararon sus armas contra un convento de monjas. Estas, que se habían refugiado en los sótanos, fueron arrastradas por las calles".

"New York, Setiembre 27.—El doctor José Ignacio Rivero, Director de "El Diario de la Marina", regresó ayer de España. Vengo espeluznado, dice, de ver los horrores que han cometido endondequiera que establecieron sus fuerzas las hordas marxistas y anarquistas; espeluznado, pero no extrañado. Sin frenos de ninguna clase, sin principios, sin patriotismo y sin Dios, más que hombres, esas turbas asemejanse a fieras. Pero contra ellas se levanta el verdadero pueblo español, noble, valiente y corajudo, que *está librando en estos instantes batalla por toda la humanidad.....*"

"San Juan de Luz, Francia, Setiembre 23.—[AP]. Diplomáticos, miembros de la Iglesia y un representante de la Cruz Roja Internacional, hacen esfuerzos para salvar a los 4.000 rehenes que se encuentran en poder de las fuerzas marxistas de Bilbao. Los diplomáticos dudan del éxito, puesto que uno de los barcos cargados de rehenes se encuentra anclado junto a una gran fábrica de municiones y otro cerca de un campo de aviación, blanco seguro de las bombas nacionalistas".

"Madrid, Setiembre 24.—(The New York Herald Tribune). Se encuentran actualmente en esta capital más de 130 aviadores extranjeros: franceses, alemanes, italianos e ingleses. Estos no sólo lucharán en el frente de batalla, sino que enseñarán a los milicianos el manejo de los aviones, que están siendo armados con gran precipitación en los aerodromos locales".

"Bilbao, Setiembre 24.—(AP). El diputado a Cortes Esteban Bilbao, canjeado con un socialista que estuvo en manos de la Junta de Burgos, declara que los marxistas tienen emplazadas ametralladoras a bordo del buque en que él se hallaba prisionero, para segar a todos cuando comience el bombardeo de la ciudad por los nacionalistas".

"Bilbao, Setiembre 25.—(Por Robert B. Parker,

Jr.) Las turbas indisciplinadas asesinaron hoy a 60 rehenes. “¡Maten a todos los derechistas!” gritaba la plebe enfurecida; al mismo tiempo que asaltaba los edificios de gobierno y pedía a sus jefes que se diera muerte inmediata a los 4.000 rehenes”.

“Mujeres histéricas empaparon sus pañuelos con la sangre de los rehenes que dejó charcos en el pavimento”.

“Los bombardeadores nacionalistas respetaron la zona internacional creada por los Cónsules extranjeros”.

“Lisboa, Setiembre 26.—(Especial). El “Diario de Lisboa” publica declaraciones sensacionales de un Cónsul extranjero que ejercía funciones en Madrid, cuyo nombre se oculta por razones diplomáticas: calcula en unos 80.000 hombres las primeras fuerzas que llegaron a la Sierra, verdadera muralla humana. En el aerodromo de Getafe funciona un tribunal popular, que juzga sin apelación a todo aviador sobre el que recaiga desconfianza”.

Agrega: “Mi consulado dista unos 500 metros de la Cárcel Modelo de Madrid. Una noche sacaron de ella en camionetas a 150 presos, de los cuales no se supo más. En las celdas para dos, hay doce y más presos en cada una, llegando a dormir de pie, apoyándose unos contra otros. Los milicianos entran en los restaurantes y hoteles, comen y no pagan, despidiéndose con la frase “¡Es la guerra!” De Marsella traigo malas impresiones. A cada paso se ven en las calles manifestaciones en favor del comunismo revolucionario”.

“Madrid, Setiembre 26.—(Radio). La artillería leal roja ha bombardeado y destruido la iglesia de Quintos, en el sector de Badajoz, en donde se habían colocado baterías de los facciosos y ametralladoras”.

“San Juan de Luz, Setiembre 26.— [Radio]. Según últimas noticias recibidas se sabe que, aparte del asesinato de las tres hermanas del Vicecónsul del Uruguay, las milicias han entrado el 17 en un convento, cuyo edificio pertenece a una sociedad uruguaya, en el barrio de Carabanchel, arriándose la bandera e incautando el local; lo que ha provocado la ruptura de relaciones del Gobierno de Montevideo con el de Madrid”.

“La Coruña, Setiembre 26.—(AP). La estación radioemisora de esta ciudad, anunció esta noche que el Alcázar de Toledo había sido ocupado por las tropas del Coronel Ascensio”.

“Toledo, Setiembre 28.—(Por Jean d’Hopital). Entré ayer a la ciudad de Toledo con el primer elemento de las tropas nacionalistas. Los cadetes y defensores del Alcázar, tan pronto se dieron cuenta de que sus compañeros estaban combatiendo a las puertas de Toledo, hicieron su salida y lucharon con los marxistas, uniéndose a las tropas nacionales”.

“Madrid, Setiembre 28.—(AP). Según informaciones oficiales gobiernistas, sólo 80 defensores del Alcázar perecieron y hay 500 heridos”.

“Cuando se entrevistó el General Franco con los defensores de la fortaleza, les dijo: “La historia es pequeña para la grandeza de vuestra hazaña”. Al anunciársele al Coronel Moscardó, que su hijo sería fusilado si la ciudadela no se rendía, éste escribió a su hijo: “Esos traidores me han propuesto que salve tu vida a costa de las vidas de mis bravos hombres y de mi honor. Confío en que morirás como un héroe después de dar un grito ¡Viva España! Tu vida será después eterna”. El hijo fué fusilado por un pelotón de milicianos”.

“Talavera de la Reina, Setiembre 30. (Por Juan d’ Gand). Fué un día de fiesta el 28, por la toma de Toledo. Mientras sobre las ruinas del Alcázar ondeaban dos banderas bicolor, se luchaba en la parte sur de la ciudad y los alrededores. Se ofició una misa solemne en la ermita de la Virgen del Prado, a la que acudieron millares de personas, incluso las autoridades, soldados con sus fusiles, paisanos, enfermeras, hombres de luto y falangistas....”

“Lisboa, Setiembre 30 (United). El corresponsal del diario “O’ Seculo”, en Toledo, manifiesta que la ciudad ofrece un aspecto desolador, que casi todas las casas se hallan destruídas y que solamente se mantiene en pie la torre de la Catedral, mientras el gigantesco Alcázar ha desaparecido. Las calles se ven llenas de ca-

dáveres en descomposición..... Todas las iglesias de la ciudad han sido destruidas; y corrieron idéntica suerte la sala del museo científico militar y la biblioteca del Alcázar, cuya reconstrucción será imposible”.

“Añade el corresponsal que: ha podido saber que los leales (comunistas) ejecutaron a 80 derechistas en Toledo, además de 100 sacerdotes. Dice que lograron sobrevivir únicamente los sacerdotes que permanecieron en el interior de la fortaleza”.

“Ávila, Setiembre 30. [Radio]. Se describe a los defensores del Alcázar, salidos de los sótanos, estampas vivientes de los mudos habitantes de criptas y catacumbas: sus rostros pálidos, barbudos, recuerdan las figuras de San Ignacio, de San Francisco Javier y de otros grandes ministros del cristianismo”.

“El General Franco saluda a los heroicos defensores del Alcázar de Toledo y les dirige esta cálida felicitación: ¡con vuestro genio habéis hecho de España otra Sagunto y Numancia, que supieron perecer antes que rendirse!. Se refiere al Coronel Moscardó, que por toda contestación a su hijo prisionero y próximo a ser fusilado, si aquel no se rendía, contestó: ¡Sabes tu deber, reza un Padre Nuestro: grita ¡Viva España! y muere!”.

En este cuadro espectacular y sinóptico del infierno comunista, en estos apuntes al natural del terror rojo incompletos, se puede ver y palpar, sin mayor esfuerzo, no todas sino sólo algunas de las hazañas terroríficas del marxismo, no todos sino algunos de los horrores macabramente delictuosos y nefarios de las “chekas” rojas y negras de España, llamadas así por la alianza estrecha que ahora existe entre los socialistas y comunistas afiliados al soviét, y los anarco-sindicalistas y judíos, para la completa desorganización del Estado y de la sociedad, para la ruptura de todo vínculo moral y religioso que tenga una realidad concreta y viviente en el pasado, y para la extinción de todas y cada una de las instituciones científicas, artísticas, jurídicas, sociológicas y políticas de los pueblos, con el

programa moscovita de terror y destrucción universal...

Sobre superfluo, en el fondo pálido resultaría todo comentario respecto a los horripilantes y pasmosos episodios de ira y crueldad del comunismo que derrama la sangre española cristiana a torrentes, en su persecución tenaz y fatidicamente impía y arreligiosa, a la Iglesia Católica y a sus fieles, a Dios y a los Ministros del Altar.

En verdad, innumerables son los mártires que, con la certeza del triunfo, defienden, palmo a palmo, en una cruzada heroica, la fe de su ideal, el honor y la Patria, el arte, la ciencia, la Religión y sus dogmas, el hogar de sus mayores y la familia cristiana, contra la chusma bolchevique que, por su ateísmo y tiranía, anuncia el juicio final. En nuestro siglo, la sangre de los españoles cae en tierra fecunda de idealismos puros.

La cadena de asesinatos empezó con la muerte de Calvo Sotelo. Cadena de eslabones sangrientos sobre la tumba de hierro de la inmortal España. ¡Excelsa en la epopeya de la Raza, vuelve hoy a ser con los Generales Franco, Mola y Queipo de Llano, lo que fué en la época del Cid, gigantesca en sus titánicas guerras y sublime en sus martirios....!

El comunismo sindiosista ha aprovechado de la guerra civil española para cumplir con su consigna de exterminio y destrucción, como emisario del Soviet ruso, como instrumento del judaísmo y de las fuerzas ocultas anticristianas. Al ciclón del furor y del odio de clases que sopla la dictadura del proletariado, se han desencadenado las llamaradas del incendio y de la barbarie bolchevique, para júbilo del infierno y martirio de los cristianos.

Ningún cartel más expresivo, oportuno ni reciente como éste del distinguido estadista colombiano don Laureano Gómez, a que España, en su revolución de reconquista e independencia, arroje para siempre de su sagrado territorio al sañudo invasor extranjero, que está desarrollando los planes del Soviet y del komintern, de las chekas y de los kolkhozes, por medio de sus a-

gentes. El cartel, dice así: "Rusia ha agotado el experimento comunista. Rusia se ha sacrificado para que el universo vea a donde conducen las doctrinas izquierdistas. Nos exhibe a sus obreros y a sus campesinos reducidos a la esclavitud, sus niños educados como rebaños, sus mujeres desalojadas de la cristiana jerarquía y empujadas al tumulto de la lucha biológica; nos muestra un inmenso conjunto de hombres sin libertad, moviéndose como autómatas en un mecanismo ciego, sordo, simplista, con la misma monotonía, la misma actividad restringida y fatal de las abejas obreras en una colmena. Nos exhibe la anulación de la persona humana y su sustitución con el Estado capitalista, ídolo más cruel que los del primitivo paganismo; pues, mientras aquéllos imponían el sacrificio de algunas víctimas humanas, éste devora la totalidad de la vida de los hombres."

Efectivamente, el comunismo devora la totalidad de la vida de los hombres, espiritual, física y económicamente considerada, como ocurre hoy en día en la Península ibérica.

Continuemos este capítulo meramente informativo, para que podáis seguir apreciando con rectitud de conciencia y delicadeza de sentimiento, con vuestros propios ojos, el diluvio de sangre que corre en España, el fuego que le devora las entrañas, y la columna de humo que flota en las blancas almenas y en las artonadas techumbres; y para ello basta volver al escenario de sublime inmolación y sacrificio de esos gloriosos ejércitos de mártires, ejecutados por las "chekas", por el Frente Popular y sus tribunales inquisitoriales.

El renombrado escritor León Ichaso, con el epígrafe MÁS HAZAÑAS DE LOS ROJOS, demuestra cómo han ido desfilando los horrores cometidos por esos vándalos de España, en Asturias, en Madrid, en Barcelona, en Málaga y en Toledo. Hoy le toca el turno a Valencia, nos dice.—Y transcribe la declaración del Padre Carmelita Dionisio María Pilar, que, estando en dicha ciudad, bajo el régimen comunista, se salvó y pudo es-

caparse de allí, milagrosamente. Habla el Padre Dionisio:

“Durante los primeros días de la revolución presencié la quema de casi todas las iglesias de Valencia”.

“El primer día asaltaron el edificio de las Evocaciones Religiosas de Santo Tomás de Villanueva y lo incendiaron”.

“Lo mismo hicieron las turbas con la iglesia de los Santos Juanes en la noche de ese día”.

“Cuarenta y ocho horas transcurrieron sin atrocidades de ese género, pasadas las cuales y después de proceder durante ese tiempo a la incautación de iglesias, edificios de congregaciones religiosas, etc., dieron orden las autoridades de proceder a la quema de las imágenes existentes en la iglesia de la Virgen y en la Catedral, contigua a la anterior.”

“Uno de los revolucionarios rompió con la culata del fusil el cristal que separaba la imagen del exterior. Otro comunista, de igual forma, derribó la Virgen, a la que despojaron de sus alhajas que envolvieron en el manto.”

“El Padre franciscano que, mezclado entre los sacrílegos, presenciaba esta operación, escuchó perfectamente cómo uno de los extremistas le decía a otro, entregándole el botín de las alhajas recogidas:

—“Guarda eso en sitio seguro, que ahí van dos millones de pesetas.”

“El busto de la Virgen, atendiendo las órdenes recibidas posteriormente, fué conducido al Archivo Municipal”.

“Ese mismo día incendiaron la Catedral, el Palacio Arzobispal —del que únicamente quedan las paredes— la iglesia del Salvador, la de San Bartolomé, la de San Nicolás, la de San Martín, la de San Valero; volvieron a quemar la de los Santos Juanes, que el primer día no quedó destruida por completo, incendiaron la iglesia del Calvario y, en una palabra, todas las que existían en Valencia....”

“Al Padre Fernando de Santa Teresa, muy conocido en Zaragoza, lo condujeron al Saler, lugar donde llevan a efecto las ejecuciones de los elementos dere-

chistas, y lo fusilaron”.

“El cadáver, como otros tantos, permaneció dos días insepulto, hasta que fué reclamado por la familia”.

“En Burriana asaltaron la iglesia de los Carmelitas, una de las más bellas de España por su maravilloso estilo gótico moderno”.

“Los asaltantes no se limitaron a destruir las imágenes, sino que picaron los altares y en trozos fueron colocándolos sobre camiones para arrojarlos al mar”.

“Aun hicieron más, y fué que alguien de ellos propuso:

“¿De qué nos sirve quemar los santos si dejamos vivir al que los hace?”

“Y se dedicaron a buscar al hermano Francisco del Niño Jesús, uno de los artistas imagineros de más prestigio en la actualidad, y cuando lo descubrieron en la casa donde se había refugiado lo fusilaron, en medio de la calle”.

“Una familia piadosa recogió el cuerpo del religioso artista, y apreció un tiro en el ojo izquierdo, otro en la clavícula del mismo lado y otro en la pierna”.

“Como aun vivía, se dedicaron a curarle e ignoro qué habrá sido de él...” [1]

“Sevilla, Octubre 3. [United]. Los revolucionarios salieron de Villa Gonzalo y atacaron a Guarema. Los elementos del Frente Popular procedieron a fusilar a 200 rehenes. Cometieron también otros desmanes, como el encarcelamiento de niños menores de 12 años, casi desprovistos de ropas.”

“Ginebra, Octubre 3. [United]. La Junta Revolucionaria de Burgos hizo circular ante los Delegados a la Asamblea de la Sociedad de las Naciones, un memorándum de las atrocidades cometidas por los extremistas en 18 aldeas españolas, en las que fueron muertas 915 personas. La mayor parte autoridades, empleados municipales, propietarios, sacerdotes, abogados, médicos, jueces, etc. Es sistemática la destrucción de los

(1) Tomado de “El Diario de la Marina”, Año CIV, N^o 254, pág. 3.

tesoros artísticos nacionales en los casos concretos de cada una de las 18 aldeas. Los hechos más horribles ocurrieron en Arahál, Aznalcollar y Lora del Río, de la Provincia de Sevilla. En Arahál—se expresa, fueron quemadas vivas 23 personas, por los extremistas que derramaron nafta, prendiéndoles fuego en seguida. En Aznalcollar hubo fusilamientos en la escuela, y en Lora del Río los extremistas llevaron a los detenidos al cementerio, luego de hacerles cavar una gran fosa, hiéronles en las piernas a balazos, de modo que cayeran dentro de la fosa, donde quedaron sepultados vivos.” (1)

“Madrid, Octubre 7. [United]. El Presidente de la República señor Azaña, dispuso la confiscación de todas las tierras pertenecientes a personas que directa o indirectamente participan en la rebelión.”

A este dato debemos observar: 1º que el Instituto de Reforma Agraria, dependiente del Ministerio de Agricultura que hoy ejerce el comunista Vicente Uribe, ha ordenado a los labriegos que exploten la tierra en forma colectiva; y, 2º que una de las causas que motivó la revolución, fué el plan del reparto de las tierras encomendado a la Federación de Trabajadores Agrícolas Socialistas, que Azaña se vió apremiado a consentirlo, habiendo sido confiscadas desde el 17 de Julio hasta el 31 de Agosto último, una superficie total de “155.707 hectáreas, en nueve provincias”, según cómputos estadísticos; siendo un hecho comprobado que la referida “Federación” ha procedido, en muchos casos, *ipso facto*, a la hijuela divisoria entre los campesinos.

“Madrid, Octubre 7.—Desde tres frentes, se inició hoy el tan largamente esperado y tan temido ataque

(1) Estos hechos que suministra LA PRENSA de Buenos Aires, en el N.º 24.319, si bien auténticos son incompletos. En el periódico LA CROIX de Francia (año 57. N.º 16.457 al 16.465), correspondiente a Octubre último, consta el Informe Oficial suministrado por la Junta de Burgos a la Sociedad de las Naciones, sobre el sinnúmero de crímenes detallados y comprobados de las hordas marxistas en Arahál, Aznalcollar, La Campana, Morón, Carmona, Utrera, Cazalla y Guadalcanal, provincias de Sevilla, así como en Baena de Córdoba, Campillo, Moguer y Palma del Condado, provincias de Huelva; y, dada la extensión de dicho documento, en el que figuran los nombres de las iglesias y edificios quemados y las listas de las personas asesinadas, nos abstenemos de transcribirlo.

contra Madrid. Los aviones tunkers de bombardeo causaron grandes destrozos”.

“Berlín, Octubre 10.—[Transocean]. Bajo el título “Desenmascaramientos”, en una correspondencia se comenta el paso dado por los soviets en Londres. El mundo sabe los intereses de Moscú en la bolchevización de España. La adhesión de Rusia al acuerdo de no intromisión, impuesto, según la revelación de prominentes comunistas franceses, no hizo cesar su actividad de intervención en el conflicto de España”.

“Burgos, Octubre 10.—(Radio). El Consejo de Generales en esta ciudad, ha manifestado que el buque ruso “Neva”, ha llegado a las costas de España materialmente lleno de aviones, cañones y armamento de toda clase, destinado para el gobierno de Madrid”.

“Ballona, Octubre 10.—[Radio]. Los comités de Valencia han publicado listas de las personas que han sido ejecutadas por los rojos, entre el elemento conocido por ellos, con el nombre de tascistas, las que llegan a 7.000”. (1).

“Perpiñán, Octubre 14.—[Especial]. Desde el estallido de la guerra civil, los fusilamientos que ocurrieron en los últimos tres días, en el territorio catalán, pueden recibir el calificativo de catastróficos, principalmente en la zona de La Seo de Urgel. Desde el lunes, más de 80 personas fueron fusiladas”.

“La condición social de las víctimas no es tenida en cuenta. Tanto el terrateniente más adinerado como el pobre de solemnidad, es llevado contra una pared: los piquetes de fusileros cumplen con tranquilidad imperdurable su cometido.”

“Gibraltar, Octubre 17 [United]. La radio de Cádiz, afirma que las columnas de auxilio revolucionario entraron en Oviedo a las 15.30 de hoy, “libertando a la ciudad de gubernamentales.”

“Madrid, Octubre 17 [United].—Una nota firmada por el Gran Oriente de la Masonería, recuerda su tradi-

(1) “La Nación”, Nos. 862 y 863. (Cuenca—Ecuador).

ción y la norma de trabajar por el progreso humano para realizar el ideal de la fraternidad universal. Considera la situación presente en España de excepcional gravedad, y cree que está obligado a romper su tradicional silencio; y afirma que: "LA MASONERIA ESPAÑOLA ESTÁ ENTERA, TOTAL Y ABSOLUTAMENTE CON EL FRENTE POPULAR, AL LADO DEL GOBIERNO LEAL, CONTRA EL FASCISMO."

Declara: "los masones igualmente están contra la holgazanería del clero dominador e intolerante, así como contra el militarismo entrometido en la política."

Termina diciendo que: "los masones que se conduzcan de otra manera, serán traidores a la masonería, madre de España, a la república y a los trabajadores." (1)

"Lisboa, Octubre 17 (United). El diario "O Século" publica que en Barcelona, la socialización de las industrias y las propiedades es completa, para lo cual se fusila a los propietarios..... El industrial Pedro Bochelabre, fué condenado por el tribunal popular a sufrir la acción de una sierra en el cráneo. El Cónsul de Polonia, señor Vicente Valiente Noguerra, a pesar de una fuerte suma [de rescate] fué asesinado."

EL NOTICIERO DEL LUNES Y EL DIARIO DE LA MARINA de La Habana, en los Nos. 42 y 251, respectivamente, de los días 18 y 19, traen los siguientes sucesos:

"Coruña, Octubre 18. [SE]. Por L. Conde de Rivera. Tanto Madrid como el funesto Gobierno se hallan manejados y en poder de elementos de F. A. I. y C. N. T. En el Círculo Bellas Artes, funciona el tribunal de la "cheka" para juzgar y fusilar a todas las personas significadas, puesto que, al resto lo va asesinando a medida que se apodera de aquéllas; pasando de 500 fusilamientos diarios, sin formación de causa."

"Llegan al extremo de obligar a todos los ciudadanos de 18 a 50 años a partir a las líneas de combate. Las mayores víctimas del terror son los elementos de *Renovación y Acción Popular*".

(1) "La Prensa" de Buenos Aires, N. 24.333, domingo, 18 de Octubre.

“Los rojos fusilan a sus jefes, en sus propias filas, alegando que carecen de autoridad y de técnica militar.”

“De las iglesias, apenas queda una en pie.....; he visto prender fuego a una en la calle de Goya, y después esperar con pistola y fusilar, a la puerta de la misma, al salir las personas allí refugiadas...”

“En Valencia predomina la cuadrilla de unos 16 individuos, fugados de un Penal, que cometen los mayores horrores y los más horrendos pillajes, fusilando, incluso a los niños. Esa cuadrilla se llama “Pancho Villa.”

“Valencia, vía Londres, Octubre 19 [United Press]. Los rojos de Madrid han comenzado a vengarse de sus enemigos, encarcelando a las damas sospechosas, desde el miércoles por la noche, en que fueron arrestadas cerca de 5.000 señoras, en el barrio aristocrático de Salamanca, e internadas más tarde en las casas que las autoridades han confiscado a la aristocracia.”

“Valladolid, Octubre 19. (Havas). Comunica la estación de radio de la Falange Española que en Valencia existe una situación gravísima. Añaden los partes que todas las iglesias han sido incendiadas, principalmente las capillas de religiosos y religiosas. Su catedral está en parte destruida. Se sabe que varias personas han perecido quemadas vivas en los templos.”

“Burgos, Octubre 19. [SE]. El 2 de Agosto se adueñaron los comunistas del pueblo de Barranco. Empezaron en Arenas asesinando, con traición y cobardemente, a varias personas que se hicieron fuertes en la torre de San Pedro. Del convento de Arenas huyeron los religiosos, pero en la Sierra capturaron a dos, fusilándolos en el acto. El cura de Mombeltrán, de 65 años, enfermo, no pudo bajar del camión donde le llevaban, fué arrojado al camino y después ejecutado”.

“Avila, Octubre 21.— [United]. El “Boletín Oficial” publica una lista de los sacerdotes muertos en esta provincia, cuyo número asciende a 28, en la mayoría de pueblos tomados en la semana última”.

“Ciudad del Vaticano, Octubre 21.—(United). “*L'Observatore Romano*, publica un resumen de atrocidades co-

medidas por gobiernistas en región de Cataluña. Revela nombres de 18 capuchinos asesinados, 6 que fueron hechos prisioneros y de 9 conventos destruidos”.

“El primer convento incendiado fué el de Nuestra Señora de Ayuda en Barcelona, el 19 de Julio. Asegura el citado diario que se trataba de un plan premeditado, y que los ocho conventos restantes que fueron destruidos muy pronto, son: el de Nuestra Señora de Pompeya, los de Sarrián, Olot, Manresa, Igualado, Arenas de Mar, Tarragona y Borjas Blanca”.

“El primer capuchino asesinado fué el Padre Oriol, de Barcelona”.

“Agrega que los comunistas le arrancaron la barba con tanta violencia, que sangró profusamente del rostro. Los comunistas insistían en que blasfemara, pero el sacerdote Oriol recitaba plegarias, en vista de lo cual le ataron a un árbol, le azotaron y finalmente lo fusilaron. El fusilamiento ocurrió en Manresa, en donde pocos días más tarde los comunistas asesinaron al guardián del convento, P. Benito”.

“Entre los capuchinos asesinados en Arenas de Mar, se hallaban el P. Ezequiel y el H. Prudente, que era ciego”.

“En Sarrián asesinaron a los sacerdotes Fermín de la Cot, Modesto Mierras, Vicente Peralta, Rafael Matarro, Agustín Montelar, el estudiante Narcol y a Angelo Ferries. En Barcelona, mientras subían al tren para dirigirse a Alemania, fueron muertos a culatazos los siguientes sacerdotes: Miguel Vianya, Giogio San Tauris y Eloy Ager, de 70 años de edad este último”.

“En Igualada fueron llevados a prisión 6 capuchinos. Otros 5 desaparecieron, pero se cree que fueron transportados a bordo del vapor “Uruguay”, presumiéndose que hayan sido fusilados”.

“Agrega el diario que pronto fueron descubiertos en Cataluña los religiosos que se hallaban escondidos, y que se les fusiló inmediatamente, sin previo proceso”.

“Ciudad del Vaticano, Octubre 21.—[United]. El diario *L'Observatore Romano*, publica en su edición de

hoy otras denunciadas atrocidades que habían cometido los gubernamentales españoles contra los sacerdotes”.

“Uno de los párrafos del artículo dice: “Aun hoy es posible ver en las esquinas, en los bosques, en las costas, los cuerpos de los sacerdotes asesinados. Algunos de esos cadáveres penden todavía de los árboles. Muchos religiosos fueron quemados vivos y otros mutilados en forma espantosa. El Clero de España cayó a centenares, pero con el grito de ¡Viva Cristo!”

“Agrega que en Villafranca de Panades fueron matados 19 sacerdotes por haberse denegado a perjurar. En Olías, el maestro de música Rdo. Farro, fué despojado de sus hábitos y obligado a subir sobre una pila de géneros que fueron rociados con nafta e incendiados”.

“El Rdo. Miral Peiz, Padre General de las monjas dominicanas, se hallaba gravemente enfermo, pero, a pesar de ello, un médico de tendencia comunista le ordenó que compareciera ante el tribunal popular para renunciar a su fe. El anciano sacerdote protestó con un ¡Viva Cristo!, y poco después fué ejecutado.”

“Ciudad del Vaticano, Octubre 21. (United). *L' Observatore Romano*, publica en primera plana una nueva lista. La única razón de la persecución dice: es el odio satánico contra el Señor, contra su fe y contra sus ministros”.

“Afirma que otros cuatro obispos han caído ya, víctimas del furor comunista: Monseñores Nieto, de Sigüenza; Ruíz, de Lérida; Borrás, de Tarragona; y Asensio, de Barbastro”.

Con el cartel, FRANCO INVITÓ A LA POBLACION DE MADRID A EVITAR LA LUCHA. “La Prensa” de Buenos Aires, publica la siguiente radiograma de Hendaya: Octubre 24. (United). “Despachos procedentes de los aeródromos revolucionarios informan que 82 aviones intervinieron en una acción incruenta, y de propaganda contra la Capital, sobre la que arrojaron millares de volantes firmados por el General Franco, en los que se invita a la población a rendirse para evitar derramamiento de sangre”.

“Nueva York, Octubre 22 [AP]. Los ejércitos nacionalistas pusieron sitio esta noche a Madrid, obligando a las fuerzas del gobierno a retroceder hasta los arrabales de la Capital española.”

“Londres, Octubre 24. (United). Gran Bretaña dirigió una nota al Comité de no Intervención, en que acusa a los soviets de haber desembarcado el lunes pertrechos militares en Alicante, así como también de haber desembarcado 18 aeroplanos trimotores y 15 grandes tanques de guerra, hace una semana en Cartagena, agregando: al vapor petrolero español “Campeche” se le vió descargar el 10 de Octubre en Cartagena, cañones de 10 centímetros de calibre, morteros de trincheras, granadas de mano y una gran cantidad de fusiles y municiones de origen ruso”.

“La nota británica agrega: el día 15 de Octubre el vapor ruso “Stari Bolvik,” con registro del puerto de Odessa, llegó a Cartagena, y después de descargar víveres, procedió a descargar cajones conteniendo partes de 18 aviones trimotores, 15 grandes tanques, 320 cajas con bombas y gran cantidad de municiones. El día 19 el vapor ruso “Chrushched” llegó a Alicante, donde desembarcó 85 camiones militares, aproximadamente, del tipo de tres toneladas, los cuales fueron entregados al servicio de transportes militares. Solamente eran visibles las marcas de los camiones sobre los aeroplanos, en letras rusas”.

“Londres, Octubre. (United). El Embajador italiano señor Dino Grandi, entregó una nota al Presidente de la Comisión de “no Intervención”, Lord Plymouth, acusando a Rusia de otras 20 presuntas violaciones al acuerdo de no ingerencia en España.”

En el texto de la nota italiana que publica “La Prensa” de Buenos Aires, en el N.º. 24.344, correspondiente al mes de Octubre, constan recolectados un sinnúmero de hechos que comprueban el apoyo e intervención del Soviet ruso, en favor del Gobierno Rojo de España, con determinación de fechas precisas y del nombre de los vapores que han transportado materiales

bélicos, inclusive pilotos, técnicos y mecánicos rusos, para la dirección del ejército y manejo de toda clase de armas, con destino a Madrid y Barcelona. En aquella prolija información ante el Comité de "no Intervención" y el mando entero, consta que la noche del 11 de Octubre, el vapor ruso "Georgi Dimitroff" cargó 60 vehículos a motor en Odessa, zarpando el día 12 en España.

"Roma, Octubre 24. (United). El diario católico *L'Avvenire d'Italia*, publica una lista, que afirma ser la primera completa, de las presuntas atrocidades cometidas en España."

"Según el diario citado, el total de los sacerdotes, frailes y monjas asesinados llega a QUINCE MIL DOSCIENTOS SETENTA Y DOS, y añade que, entre los muertos, figuran DIEZ obispos, a saber: los de Almería, Guadix, Jaén, Lérida, Cuenca, Sigüenza, Ciudad Real, Segorbe, Barbastro y Tarragona".

"Expresa, además, que fueron incendiados o saqueados 18.987 edificios de iglesias, conventos y escuelas religiosas".

"Bilbao, Octubre 27.—[The N. Y. Herald Tribune]. La situación es cada día más apremiante. En la bahía hay anclados tres vapores de carga convertidos en prisiones, donde se albergan más de 2.000 personas, en su mayoría aristócratas, sacerdotes y ricos industriales. Más de 150 han sido ya ejecutados....."

"Con las tropas nacionalistas en el frente del Escorial, Octubre 27.—[UP]. Comunica Rainolds Packard, corresponsal especial de *The United Press*, que: los soldados de las fuerzas del General Mangada que han cruzado las líneas, así como los prisioneros rojos hechos por las tropas nacionalistas, han confirmado que en Madrid no cesan los fusilamientos de rehenes de la guerra, habiendo ya sido pasados por las armas, según se informa, unas TREINTA MIL PERSONAS....."

"Londres, Octubre 28.—(AP). El Comité Internacional de no Intervención en la Guerra Civil Española absolvió esta noche a Italia y Portugal, de los cargos de

violación de pacto, a pesar de las fuertes objeciones formuladas por los representantes de Rusia".

"En esta misma fecha, la radio dió razón que las tropas de Franco estaban a ocho millas de distancia de Madrid".

"Ciudad del Vaticano, Octubre 31 [United]. El diario *L' Observatore Romano*, publica esta noche una lista de anunciadas atrocidades contra clérigos católicos y la devastación de iglesias y conventos por los comunistas en las provincias de Cataluña, Aragón, Castilla, Valencia y Vizcaya".

"En la lista figuran los siguientes curas de la orden de "Escuelas Pías": Guiseppe Bove, Biagio Badra, Rogelio Fonti, Giuseppe Badra, Alberto Galiano, Luigi Villarubia, Guiseppe Olalia, Isacco Salvat, Crisanto Dominguez, Enrico Canadel, Ildefonso Palet y Giacomo Viola".

"Los padres Galiano que eran hermanos fueron colocados juntos frente a una ametralladora que les dejó sin vida".

"El padre Villarubia fué muerto con un hermano de él que le dió refugio".

"Agrega el diario que otros siete curas fueron asesinados en Tamarita de Lobera".

"Más adelante, informa que el Gobierno Catalán convirtió 20 institutos de las Escuelas Pías, en cuarteles y depósitos de municiones".

En la Revista Religiosa, EL MONTE CARMELO, dirigida por Padres Carmelitas Descalzos, en Burgos, Provincia de España, correspondiente al mes de Octubre reciente, año XXXVI, N^o 644, se registra un grandilocuente escrito de Fr. Marcelo del Niño Jesús, C. C. D., relativo a LA REVOLUCION ESPAÑOLA Y SUS ENSEÑANZAS, del que tomamos algunos acápites:

"Al presente es imposible —dice— dar una nota detallada de los desmanes cometidos en nuestra Patria por españoles indignos de este nombre, vendidos al oro extranjero y enganchados en las filas rojas, puestas al servicio de Moscú".

“Con el incendio de las iglesias (ciudades hay que no queda una en pie), con el saqueo y devastación de cuantas casas se han creído morada de derechistas, con la profanación sacrílega de los templos y de las imágenes sagradas y la ruina de bellísimos monumentos, orgullo de nuestro pueblo y envidia del extranjero, volados con dinamita los mejores edificios y aun calles enteras de pueblos por donde pasaron las hordas bolcheviques, apenas queda en la España dominada por los vándalos marxistas un resto de cuanto la civilización de veinte siglos había acumulado en nuestra tierra”.

“Pero lo más repugnante en esta horrible tragedia patria no es la pérdida irreparable de verdaderos museos artísticos, ni el saqueo de los Bancos, ni el incendio de la Rábida, monumento conmemorativo del arranque de nuestras gloriosas gestas en América, ni el deterioro del Alcázar de Toledo, ni de la Alhambra de Granada, ni de los numerosos monasterios e iglesias contra los cuales han dirigido sus bombas y teas incendiarias los rojos; con ser tan dolorosas estas pérdidas y el número incalculable de vidas segadas en flor, lo más repugnante, aun impropio de caníbales, y que no sabemos cómo calificar, ni hay palabras suficientemente duras en nuestra lengua para reprobarlo, es la profanación sacrílega de doncellas, señoras y religiosas expuestas a los apetitos bestiales de las hordas revolucionarias ebrias de placer y de sangre, los horribles martirios con que han dado muerte a numerosísimas víctimas de toda categoría social, de toda profesión y de toda clase”.

Con pinceladas maestras, Fr. Marcelo hace el recuento de sangrientas escenas de la Revolución Francesa y de millares de mártires del terror moscovita; y horrorizado denuncia al mundo que “el número total de víctimas sacrificadas por los rojos en España, va a superar, proporcionalmente, a las subidas cifras de Francia y de Rusia, teniendo en cuenta que la Unión Soviética tiene 140'000.000 de habitantes y España no pasa de 24 millones”.

Luego descorre el telón: "Al asesinato cometido por las mismas autoridades del Frente Popular en la persona del señor Calvo Sotelo, uno de los hombres más capaces de Europa y mejor preparado para gobernar, se han sucedido los bárbaros asesinatos de los señores Obispos de Sigüenza, Jaén, Cuenca, Lérida y Barbastro; los de políticos y abogados tan eminentes como Melquíades Alvarez, ex-Presidente del Congreso, Martínez de Velasco, ex-Ministro de Estado, Víctor Pradera, Vocal del Tribunal Supremo de Garantías, Rico Avello, ex-Ministro de Gobernación, Ramón Alvarez Valdez, ex-Ministro de Justicia; Eduardo Cobián, Honorio Maura, Leopoldo Matos, Beunza; Elósegui, el Marqués de Llobregat, Fernando Primo de Rivera;..... de h a c e n d i s t a s como Bermúdez Cañete y Villalonga; de propagandistas obreros como Madariaga y Alonso; de caballeros intachables y generales de gran prestigio como Fanjul, Goded, Burriel, José Valdivia, Capaz y el anciano Millán del Bosch de más de 80 años de edad; de sacerdotes ejemplarísimos como el señor Ayestarán y el canónigo señor Poveda, fundador del Instituto Teresiano; de sabios y beneméritos religiosos como el P. Fernando, ex-Provincial de los Carmelitas de Valencia y nuestro llorado P. Eugenio de San José, fusilado por los rojos en Castropol. Y para qué proseguir, si la lista es interminable, si en Extremadura, Andalucía, en Madrid, Guadalajara y Toledo, en Málaga y Alicante, en Barcelona y demás provincias de Cataluña, de los sacerdotes y seglares de derechas caídos en manos de los marxistas apenas ha escapado uno a la muerte?—Sólo en la Cárcel Modelo de Madrid, del 23 al 27 de Agosto, fueron ejecutados 1.200 prisioneros. Y se cree, según los datos que se han podido recoger, que en Barcelona sacerdotes y religiosos han perecido un 70 o 75 por 100, y en el reino de Valencia hasta un 80 por ciento".

"Y ya no es sólo el número crecidísimo de víctimas—dice el P. Marcelo—; corren por la prensa relatos espeluznantes sobre los bárbaros suplicios a que han sido

sometidas muchas Comunidades religiosas y gente de derecha. Los jefes y oficiales de marina apresados por los revolucionarios con otros pacíficos ciudadanos de las ciudades costeras, deportados a los barcos, atados en racimo, como en Cartagena en número de 500 prisioneros, han sido arrojados al mar. En Madrid, para no hablar de los horrores de Málaga, Badajoz y Alicante, según noticias de los fugitivos, impera la "cheka" que tiene instalada sucursales en el Círculo de Bellas Artes, en la Estación del Norte y del Mediodía, en las cuales no sólo se detiene a las gentes de derecha, sino que se las asesina sin pruebas ni juicio. Las ejecuciones se llevan a cabo en los Ateneos y Círculos de Bellas Artes, en la pradera de San Isidro y en la Casa de Campo y en los mismos cementerios. Para asaltar la Cárcel Modelo las hordas salvajes, prepararon el incendio, achacándolo a detenidos fascistas, y dando libertad a los detenidos por delitos comunes, a los demás los condujeron al patio, y desde arriba con pistolas ametralladoras los acribillaron a balazos, y a los que no murieron en esta forma, fueron fusilándolos de cuatro en cuatro en presencia de los demás, y haciendo toda clase de atrocidades".

"Con quienes más se cebaron fué con el Dr. Albiñana y Fernando Primo de Rivera, a quienes mutilaron horriblemente y les dejaron desangrarse, obligándoles a contemplar las ejecuciones de los demás, fusilándolos al fin".

"Parecen visiones dantescas las escenas que cuentan los que han podido escapar del frente rojo. Se cita el caso de religiosos matados a mazazos, de monjas crucificadas, de sacerdotes quemados con gasolina, de personas derechistas a quienes enterraron vivas, haciendo que sobresalieran sus brazos sobre la tierra; a otros les hicieron comer las medallas y rosarios que llevaban, y después los asesinaron entre las más atroces imprecaciones y blasfemias de los rojos; a otros metidos en los pozos mineros se les ha destruido con dinamita. Los mismos Regulares y el Tercio han quedado horrorizados ante las crueldades usadas por las milicias del Fren-

te Popular en los pueblos por donde han pasado”.

“De las atrocidades cometidas con las monjitas, con las señoras y con las niñas más vale no hablar. No podemos creer las crueldades que vió ejecutar un fugado de Madrid con los sacerdotes y religiosos, aunque todo es posible en esos hombres desalmados, sin entrañas ni sentimientos humanos, educados en las escuelas de Moscú.—Cogieron, dice, a unos cuantos, los ataron por debajo de los brazos con fuertes cuerdas, y luego los metían y sacaban en calderas de aceite hirviendo, profiriendo los pobres gritos espantosos, mientras los rojos se reían cínicamente y los insultaban con delectación. Creíble es esta refinada y monstruosa crueldad, por odio satánico que tienen a los curas y frailes, cuando sabemos lo que hicieron con el ilustre Dr. Gómez Ulla, prestigio mundial, uno de los mejores cirujanos del mundo, en quien los necesitados encontraron siempre auxilio, y que por el solo hecho de haber operado y salvado al General López Ochoa, los rojos le cortaron las manos y después, hallándole en el lecho con las manos amputadas, fué muerto a tiros; haciendo lo propio con el Capitán de infantería Sr. Huellín, sublevado en Málaga, a quien cortaron las extremidades, haciéndole sufrir horrible martirio....”

En medio del escalofrío de la República y del caos espantoso producido por el desencadenamiento de la barbarie roja y de las fuerzas del mal, no sabemos cómo pueda mantenerse incólume el espíritu cristiano y la civilización clásica de la Madre España. Inmortalizada en las páginas de la Historia, queda el recuerdo épico de su enorme martirio, de su infinito valor y fortaleza invencibles, como admirable lección para las generaciones venideras que, con las de hoy y del pasado, van a representar en el porvenir, siglos de victorias y conquistas para la causa del bien, siglos de trofeos legendarios y epopeyas....

Tales son la bravura, intrepidez y heroísmo de los combatientes, las eficaces armas de rápido exterminio y el abundante material bélico de que disponen, que

cada hora de guerra española es una eternidad de motivos trágicos para la apoteosis del Cristianismo y su homérica Iliada; cada mes que transcurre representa siglos de vía crucis para la cultura y civilización que sufren eclipse, en la magna gesta dolorosa y fatal de un pueblo que se aniquila y desangra, por obra del feroz comunismo anarquista, no sólo en la guerra púnica, sino fuera de las trincheras, en donde mayormente abundan las hienas que asesinan a la juventud obrera y al sexo débil, a ancianos beneméritos y magistrados incorruptibles, a obispos ilustres, religiosos y sacerdotes ejemplares, a rehenes derechistas y a millares de víctimas de toda clase y condición....

La visión canibalesca del comunismo, en la pocilga de sus crímenes y rebeldías, en las reverberaciones de insania y de furor izquierdista, contra la libertad y el derecho, contra la estética del arte y sus tesoros, contra la moral de las costumbres y recia estructura de la sociedad hispana, debería servir de elocuentísima lección a las naciones y pueblos, para controlar las actividades del marxismo moscovita, y declararlo fuera de la ley, como así lo han hecho los Gobiernos de Alemania, Italia, Bélgica, Austria, Portugal, Suiza, Brasil, Estados Unidos, Canadá, Argentina, Chile, Colombia, Uruguay, Ecuador, Guatemala, San Salvador etc., etc.

Debido a la escuela laica moderna de Ferrer, a la escuela neutra sin Dios, están recogiendo hoy los frutos de la guerra bolchevique, en España, cuyas nuevas generaciones materializadas parece que hubiesen olvidado la fe y la caridad cristiana, los arraigados sentimientos de piedad, virtud e hidalguía, sustituyendo la verdad con el error, la religión con el ateísmo, los principios de orden, de moral y de justicia, con la barbarie corruptora sindiosista. Círculos, ateneos, escuelas, talleres, sociedades y sindicatos, han servido profusamente, en estos últimos años, de incubadoras para el aprendizaje del socialismo y educación comunista, si nó con el apoyo directo, por lo menos con la complicidad de algunos gobiernos.

Desgraciadamente, no estamos al final, sino al principio de la tragedia que anuncia cambios bruscos y fundamentales, y determina un fuerte desplome en el organismo interno de España y su régimen democrático; cuyos fenómenos afectan en el porvenir y destino de las demás naciones, por efecto de la lucha ideológica de las derechas e izquierdas y de la consiguiente revolución religiosa, política y económica que va ganando terreno con las teorizaciones y claudicación del liberalismo erigido en partido centralista, que busca situaciones de avanzada en el despeñadero irreligioso, sirviendo de puente para el socialismo y comunismo, que, a su vez, conducen al desgobierno y a la completa anarquía.

Hace pocos días, las ondas hertzianas de París y Barcelona, trasmitían al mundo la sensacional noticia del pacto solemne recientemente celebrado por los anarquistas y marxistas, o sea, por los representantes de las "CNT, UGT, FAI" y el Partido Socialista Unificado de Cataluña, para colectivizar los medios de producción y riqueza, expropiando a los capitalistas, sin concederles ninguna indemnización, a no ser a las empresas extranjeras; para la nacionalización de los Bancos y el control obrero de la industria privada; y, por último, para la municipalización de la vivienda en general, incautando los bienes de los revolucionarios, y particularmente los predios urbanos, a que los municipios fijen los alquileres.

Así, terminantemente y con toda claridad, está revelado el plan extremista soviético formulado, y que lo están ejecutando ya, la Unión General de Trabajadores, la Federación Anarquista Ibérica, la Confederación Nacional del Trabajo, con el Frente Popular de vanguardia y otros centros izquierdistas, para el despojo y confiscación de los bienes raíces que pasan *increcendo* al Estado capitalista y sus municipios, bajo el gobierno desleal y comunista de Azaña y Largo Caballero, que disponen del contingente de aquellos grupos para la guerra civil, si bien heterogéneos, antiderechistas, con la consigna de Moscú: de suprimir toda religión y liber-

tad civil, las facultades económicas y los derechos substancialmente adquiridos de individuos y pueblos.

Hombres científicos, saben perfectamente que hay un abismo de distancia entre el liberalismo y el socialismo; y que este abismo es mayor entre estas dos fuerzas absolutamente antagónicas y las del anarquismo. Sin embargo, como España es ahora campo de experimentaciones, se presenta para los sociólogos y juristas, el monstruoso fenómeno que acaba de realizar el Gobierno antifascista español, reorganizando el Gabinete, el 4 de Noviembre, con algunos Ministros anarco-sindicalistas, para la completa y absoluta destrucción del resto de instituciones que aun quedaban en el simulacro de República, minada hoy integralmente en sus principios y bases fundamentales.

Hay que hacer hincapié en este acontecimiento político trascendental que sirve de antecedente y de tránsito a la **CONSTITUCION SOVIETICA ANARQUISTA**, que se propone establecer el Gobierno Rojo de Madrid y Cataluña, en la infortunada y libérrima España, cuyos buenos hijos están defendiendo el hogar y la familia, sus propias vidas, su independencia y autonomía, al romper las cadenas de oprobio y esclavitud que arrastra el pueblo estrangulado por mercaderes y parricidas, que hacen armas contra el honor y existencia de la misma Patria, presa de las garras del Soviet y de turbas anarquistas y asesinas.....

He aquí la nómina del nuevo Gabinete que publica la prensa, y que ha sido organizado con cuatro anarco-sindicalistas, en la siguiente forma:

Presidencia del Consejo de Ministros y Ministro de Guerra: Francisco Largo Caballero, socialista. Relaciones Exteriores: Julio Alvarez del Vayo, socialista. Finanzas: Juan Negrín, socialista. Instrucción Pública: Jesús Hernández, comunista. Ministerio de Justicia: García Oliver, anarco-sindicalista. Interior: señor Galarza, socialista. Trabajo: Atanasio de García, socialista. Agricultura: Vicente Uribe, comunista. Obras Públicas: señor Just, de la izquierda republicana. Ministerio de Co-

municaciones: Bernardo Giner de los Rios, de la Unión republicana. Industria: Juan Peiro, anarco-sindicalista. Salubridad Pública: señor Federico Montseny, anarco-sindicalista. Propaganda y Prensa: Carlos Sspla, de la izquierda republicana. Ministros sin Cartera: señores Giral, de la izquierda republicana; Irujo, nacionalista vasco, y Aiguade, de la izquierda catalana.

Quizá sean estos los últimos comediantes y verdugos del pueblo español. En una forma híbrida y anómala contraria a la naturaleza, a la razón de ser de la política constructiva y a la conciencia armónica de las naciones del Viejo Continente, sirve ahora ese Gabinete de instrumento para aumentar la presión neumática de los acontecimientos y la tirantez del despotismo terrorista, habiéndose unido para ello las fuerzas vivas del comunismo que es el hijo póstumo del socialismo, con las del anarquismo que es el último residuo del individualismo.... Esas fuerzas mancomunadas, no tienen otro fin estratégico que el exterminio de las clases sociales y la abolición de sus instituciones vinculares.

La escuela marxista, parte del estado capitalista, controlado por la dictadura del proletariado; y la anarquista, parte del individuo y de sus libres agrupamientos, como muy bien lo dice Kropotkine. El principio fundamental de la anarquía, ha escrito él mismo: "Es la negación del Estado, de la ley y de toda autoridad". O en otros términos, como lo confiesa Malatesta: "La anarquía es el estado de un pueblo sin gobierno, sin autoridad constituida". [1]

La escuela comunista peca por exceso de servidumbre; y la anarquista por exceso de libertad.

"Luchamos nosotros por la Anarquía y por el Socialismo —dice Malatesta, porque opinamos que la anarquía y el socialismo deben actuar en seguida, es decir, que en el momento mismo de la revolución se debe destruir el Gobierno, abolir la propiedad y confiar los ser-

(1) Pedro Kropotkine.—*Los Tiempos Nuevos*. (Segunda edición). Página 81.—Enrique Malatesta. *La Anarquía*. (Segunda edición). Pág. 5.

vicios públicos, a la obra espontánea, libre, no oficial, no autorizada de todos los interesados y de todos los voluntarios”.

No es ésta una fábula, sino un programa positivo de completo desgobierno, para desprestigio de Azaña y Largo Caballero, con el nuevo Gabinete. Y así como no es una leyenda la horripilante tragedia de pillaje y asesinatos, tampoco lo es la alianza oficial que hoy existe entre elementos comunistas y anarquistas españoles, no para edificar sino para destruir, mediante la revolución que fomenta el mismo Gobierno de Madrid y Cataluña, en este caso patológico y único que registra la Historia del Derecho Político e Internacional, de una nación que se suicida a merced de fuerzas contradictorias entre sí y disolventes..... Es imposible con los anarquistas el restablecimiento del orden ni la humanización de la guerra.

En vista de este suicidio, obra de locura izquierdista, para evitar la embriaguez y demencia que producen la sangre y el exterminio que van sembrando por doquiera la muerte y destrucción del Estado y de las sociedades, deberían ahora más que nunca unirse en el cerco a Madrid, para la obra de redención a España, para la defensa del Gobierno de Burgos, en torno del General Franco, Jefe del Estado y del Ejército nacionalista sobre las armas, todos los partidos políticos adictos a la República, como el liberal-democrático, el tradicionalista-conservador, la liga regional catalana, los partidos carlistas y de la antigua monarquía, los de actuación independiente, y hasta las piedras si tuvieran conciencia de su destino, contra la invasión extranjera del Soviet ruso, contra el régimen interno de liquidación anarquista y de expropiación comunista.

Hemos retardado la impresión de este capítulo relativo a los desafueros terroristas y delictuosos del Gobierno comunista y de las turbas que le escudan, esperando que cambien los acontecimientos con la toma definitiva de Madrid que se anunciaba para Noviembre último; mes aciago en el que se ha intensificado furio-

samente la desesperada defensa de la Capital, y ha tomado la lucha proporciones increíbles y gigantescas, tanto en el ataque de los nacionalistas, como en el rechazo de los rojos, al avance envolvente de las disciplinadas tropas del General Franco.

No obstante que estas tropas, en verdaderas batallas campales, han consolidado las posiciones recientemente alcanzadas en Navalcarnero, Carabanchel Bajo y Vallecas, llegando a los suburbios de la Capital madrileña, y apoderándose de la Casa del Campo, Carrera de Extremadura, Cárcel Modelo, Calle de Princesa, Segobia, Getafe, Puente de Toledo y Ciudad Universitaria, hasta dominar, entre otros lugares estratégicos, el de "La Victoria"; es tal la resistencia que siguen oponiendo las fuerzas parapetadas en Madrid, que la carnicería de una parte y otra, ha hecho correr materialmente sangre desde las casas convertidas en fortaleza, hasta las orillas del río Manzanares.

Entre tanto, han fracasado todos los propósitos pacifistas de la Sociedad de las Naciones, la que contempla la política de horrible destrucción y el aniquilamiento completo de la Metrópoli española, que inspira asombro, pavor y tristeza al ver como los anarco-comunistas degenerados, se han servido en primer término de las fuerzas del Soviet ruso, que dirigen la matanza, con oficiales de alta graduación y un General eslavo, según informaciones no desmentidas, y con centenares de aviones y tanques de guerra, camiones blindados, buques que transportan inmenso material bélico y refuerzos de tropa.

Con el corazón enfermo, sigamos el relato de hechos sangrientos que mañana los recogerá la historia, más detalladamente, a través de la severa crítica:

"Perpignan, Noviembre 3.—[UP]. En bombardeo del Golfo de Rosas, efectuado el viernes por el crucero nacionalista "Canarias", fué víctima un sacerdote español, a quien el populacho enfurecido de Rosas, fusiló como represalia".

"Madrid, Noviembre 3.—(Havas). Hoy día se ha

iniciado ya el ataque directo a la Capital. Las tropas nacionalistas han llegado a Carabanchel Alto y Getafe y luchan en los extramuros de Madrid”.

“Berna, Noviembre 3.—(United). El Consejo Federal de Suiza, aprobó importantes medidas contra el comunismo, las que entrarán en vigor inmediatamente. Serán confiscados los escritos de propaganda comunista, anarquista, antimilitarista, antirreligiosa, que sean importados y los que se editen en el país con tendencias a perturbar el orden”.

“Se suprimen las reuniones comunistas”.

“Madrid, Noviembre 5.—[Havas]. La caída de Madrid es inminente, está próxima al pánico. No ha sido atendido el angustioso llamamiento dirigido a los comunistas de toda España para que defiendan la Capital; “pues los anarco-sindicalistas de Valencia prefieren robar y asesinar, antes que luchar como soldados”.

“París, Noviembre 5.—(UP). Al empezar la guerra civil española, en su décimaséptima semana, con seis naciones indirectamente mezcladas por la presencia de sus súbditos en el frente de Madrid, y usando ambos bandos material de guerra extranjero, se ha estimado, en fuentes oficiales francesas, que hasta la fecha cuesta a España la guerra civil veinte millones de pesetas y 200.000 vidas”.

“De fuentes militares y diplomáticas, ha obtenido el Gobierno cálculos de las bajas que pueden establecerse, sin exagerar, como sigue:

“1º—150.000 asesinados sin proceso, ejecutados por sentencia de la Corte Marcial o fallecidos en las prisiones, de los cuales solamente en Madrid, fueron muertos 35.000”.

“2º—Escasamente 50.000 hombres han muerto en el combate”.

“Durante 16 semanas han estado totalmente paralizadas las actividades industriales, comerciales y bancarias de la nación, excepto para la producción de armas, municiones y otros materiales para la prosecución de la guerra”.

“Perpignan, Noviembre 6.—(UP). El afortunado avance de los insurgentes sobre la Capital española ha agitado la onda de odio y ha provocado la recrudecencia de los asesinatos políticos por los extremistas a través de Cataluña”.

“En la pequeña localidad de Olot, no distante de la frontera, 20 personas sindicadas de tendencias fascistas fueron asesinadas en la mañana de hoy”.

“Los cadáveres sacados de la cárcel, fueron golpeados con rifles y arrastrados por las calles, amarrados a camiones. Estaban acribillados por balas de ametralladoras”.

“Talavera, Noviembre 8.—(UP). En esta fecha, Reynolds Packard, comunica desde Talavera que centenares de mujeres están combatiendo con denuedo en las líneas gobiernistas de avanzada de la Capital, algunas operando en ametralladoras, otras cargando rifles”.

“Los gubernamentales están usando agua hirviendo y aceite combustible ardiente, lo cual es, sin duda, una idea femenina”.

En otra información de la United Press, de fecha 8 de Noviembre, se dice que sólo montones de cadáveres y ruinas se proponen dejar los gobiernistas si ceden Madrid.

“Los combates se han transformado en verdaderas *carnicerías*, en las que cuerpo a cuerpo se emplean cuchillos y toda clase de armas, mientras que en otros sectores, los camiones gobiernistas inundan con sus granadas, deteniendo el avance de las filas opositoras”.

“Franco invita nuevamente a la gente de Madrid a abandonar la lucha, y ofrece a la población civil que será respetada por sus tropas”.

“Londres, Noviembre 8.—(UP). Los mayores temores hay por la suerte de 50.000 prisioneros y rehenes, entre ellos miles de mujeres que han sido arrestadas últimamente, con motivo del ataque contra Madrid. Se hallan en cárceles improvisadas, casi sin defensa contra la furia del populacho”.

“Roma, Noviembre 9.—(UP). El Gobierno de Ita-

lia —informa Virginio Gayda— haber llegado ya a un acuerdo defensivo con Alemania, para eliminar al comunismo, su archienemigo. Este problema, agrega, es de esencial importancia para la paz y civilización de Europa”.

“Ciudad del Vaticano, Noviembre 10 —[UP]. *L'Observatore Romano*, publica que más de 108 frailes franciscanos fueron asesinados en las provincias de Cataluña, Valencia, Granada y Madrid”.

“Además de esto, asevera el diario nombrado, fueron saqueados, incendiados y destruidos numerosos conventos, escuelas e instituciones religiosas pertenecientes a esta orden”.

“Entre las víctimas asegura que se cuentan el Obispo de Lérida, varios superiores y provinciales”.

“Entre los conventos famosos destruidos está el de la Rábida. Según informes, los comunistas habían quemado y profanado en Villa Real, los restos de San Pascual Bailón”.

“En Arenas de San Pedro, junto con varios religiosos, habían dado muerte a 110 civiles”.

“Dice *L'Observatore* que el Padre Santiago Viena, capellán del Sanatorio de Gredos, fué ejecutado por los izquierdistas después de haberle amputado un pie”. (1)

“Buenos Aires, Noviembre 10.—[Havas]. En el proyecto presentado por la Comisión de Códigos del Senado, consta que toda actividad comunista dentro del territorio de la República Argentina, será reprimida con penas que podrán fluctuar entre seis meses y cinco años de prisión”.

“Tales penas se aplicarán a aquellos que propaguen doctrinas, para derrocar cualquier Gobierno legalmente sancionado y organizado, o para subvertir el orden existente; para erigir en su lugar un régimen dictatorial, social, proletario o cualquier otro basado en el sistema de propiedad colectiva, con abolición de la propiedad privada”.

(1) Para las noticias desde el 3 de Noviembre, hasta las de esta página inclusive, nos ha servido EL MERCURIO de Valparaiso, Nos. 36.172 hasta el 36.178.

“La Prensa” de Buenos Aires, publica sendas listas de las personas que, durante el mes de Noviembre, han sido condenadas a muerte, por los diferentes tribunales de las “Chekas”, y ejecutadas en los Castillos de San Felipe y Montjuich, en Pontevedra y otros lugares, como puede verse en los Nos. 24.351, 24.361 y siguientes: entre dichas personas constan los nombres de tenientes coroneles, capitanes, profesores, abogados, médicos, artistas, etc., inclusive el del Jefe del movimiento fascista español, don José Antonio Primo de Rivera.

“Londres, Noviembre 11.—(Radio). El Comité de no Intervención en la Guerra Civil de España, ha recibido informaciones verídicas de que el Gobierno de Rusia ha embarcado en el puerto de Odessa, en muchos barcos, el siguiente material bélico para retorar los contingentes rojos de España: 100 aviones, 120 tanques, 250 grandes cañones, y millares de bombas y proyectiles”.

“Madrid, Noviembre 11.—(Radio). Las milicias populares han verificado una terrible contra ofensiva, obligando a retroceder a los rebeldes”.

“El fuego se ha enseñoreado en esta Capital. Son cuarenta las manzanas que se hallan ardiendo al Oeste de la ciudad”.

“Madrid, Noviembre 11.—(Radio). Las tropas nacionalistas han reaccionado en las últimas horas, lanzándose como locas contra los rojos, luchando en forma estremecedora en los diversos sectores. El edificio de Consejo de Estado, se halla ardiendo, como también otros edificios de importancia”.

“Madrid en estos momentos es un infierno”.

“Getafe, Noviembre 12.—(Radio). Los del servicio de comunicaciones del ejército rebelde han podido observar, con potentes lentes, desde el Cerro del Angel que, en Madrid, han sido volados con dinamita el Palacio de Correos, el de Telégrafos y el Banco de España. Fundadamente se cree que para cuando los nacionalistas entren a la Capital, ésta habrá perdido los mejores y más importantes edificios, por cuanto los anarquistas han prometido no dejar *pedra sobre piedra*,

de todo aquello que pueda prestar servicio a los fascistas al establecerse en Madrid" (1).

"Berlín, Noviembre 14.—(United). El diario *Zwoelfuhrblatt* publica una entrevista de los actores argentinos hermanos William, quienes el 12 de Agosto abandonaron Barcelona, y relatan los horrores que vieron en las calles de la capital Cataluña. Los sacerdotes eran llevados desprovistos de ropas hasta los campanarios, desde donde se les arrojaba en medio de la algazara de los izquierdistas. Agregan que unas 40 monjas fueron llevadas hasta la plaza, donde se les hizo arrodillar, se les mojó con nafta y luego les incendiaron la ropa. Fallecieron carbonizadas en medio de horribles sufrimientos".

"Madrid, Noviembre 18.—[Radio]. Hoy las tropas comunistas evacuaron la Cárcel Modelo, luego de fusilar a todos los presos rebeldes que en ella se guardaban, la misma que en las horas de la tarde fué ocupada por las tropas nacionalistas".

"Burgos, Noviembre, 19.—(Radio). Hoy fueron embarcados en el puerto "La Coruña" dos barcos rusos, con gran cantidad de armamento, para el Gobierno de Azaña. El Gobierno nacionalista de Burgos, notificó a varios países extranjeros que no permitirá, bajo ningún concepto, el comercio de armas para las fuerzas rojas de España; y, en consecuencia, destruirá por todo medio las embarcaciones que se dedicaren al transporte de armamento".

"Barcelona, Noviembre 20.—[UP]. Dos mil franceses llegaron aquí para enrolarse a las líneas leales y pelear a su lado contra el fascismo. Hubo un ambiente festivo y manifestaciones populares en honor de ellos, oyéndose canciones proletarias, mientras los franceses desfilaban por las calles".

"Burgos, Noviembre 21.—[Radio]. Hoy, al suroeste de la Capital, en el Paseo de los Rosales y la Manclao, se presentaron espontáneamente grupos de mili

(1) Véase "El Mercurio" Nos. 3.766 y 3.767 y "La Nación" No. 880.

cianos y entregaron sus armas a las tropas del General Franco”.

“Madrid, Noviembre 21.—[Radio]. En esta Capital fueron capturados cuatro equipos de Ambulancia que ostentaban banderas de Inglaterra, y, reconocidos que fueron, se descubrió que eran soldados de nacionalidad rusa que se dedicaban al transporte de cañones para las fuerzas del pendón rojo. Inmediatamente se les tomó fotografías, las que fueron enviadas a la cancillería de la Gran Bretaña”.

“Burgos, Noviembre 21.—[Radio]. En Barcelona fueron fusilados 100 soldados derechistas, a quienes se les tenía como rehenes para evitar los bombardeos de los fascistas; acto que tuvo lugar luego de que la aviación nacionalista lanzó innumerables bombas infernales a la ciudad en tres distintos vuelos”. (1)

Con fecha 21 de Noviembre, la emisora al servicio del Frente Popular de Madrid y el Corresponsal del “*Giornale d'Italia*”, comunican: el envío ruso con destino a Barcelona, de cinco navíos cargados con aviones y abundante material de guerra moderno, con varios pilotos: que fueron ya desembarcados 200 aviones rusos en Barcelona y Alicante. Añádese que se trata de aparatos de caza idénticos a los Heinkel, de 500 H. P., equipados con cuatro ametralladoras y tren de aterrizaje retráctil. Se informa también que en Alicante hay una considerable cantidad de oficiales y soldados rusos.

En la guerra despiadada que ofrece y asegura la posibilidad de establecer el sovietismo en España, hay un sinnúmero de documentos que demuestran la actividad febril cooperativista, no sólo de Rusia, sino de Francia y Méjico. Para no ser difusos, sólo transcribimos de “La Prensa” de Buenos Aires, N° 24.368, el siguiente comprobante respecto al auxilio mejicano:

“Veracruz, Noviembre 21.—(United). El buque de bandera española “Sil” comenzará el lunes a cargar ca-

(1) Estas noticias de la Radio, trae “EL MERCURIO” Nos. 3.770 y 3.773.—Cuenca-Ecuador.

ñones, fusiles y municiones para las fuerzas gubernativas de España”.

“Hasta ahora han llegado de la Capital mejicana 11 vagones ferroviarios, con cañones, fusiles y municiones, con un peso total de 1,500 toneladas”.

“Se esperan otros cargamentos similares, pues el navío tiene una capacidad de 4.000 toneladas más. Los trenes llegaron custodiados por numerosos soldados”.

En la REVISTA DOMINICA MENSUAL, “La Rosa del Perú”, N^o 11, del mes de Noviembre, en la crónica del exterior, se consigna a continuación los nombres de los principales e insignes dominicos asesinados vilmente por las turbas comunistas: “*Mártires de Cristo*: teñidas sus blancas vestes dominicanas con su sangre, cayeron bajo las balas marxistas: en Valencia, los Padres Dr. y Maestro en Sagrada Teología, Luis D. Urbano y Celestino Fernández Tascón; en Madrid, el P. Prior y el Dr. en Ciencias e insigne matemático P. Jacinto Serrano”.

Otras muchas citas interesantes se podrían acumular aquí; pero con las precedentes basta a que resalte la diabólica barbarie de los rojos y la intervención de Rusia que ha provocado y mantiene en su efervescencia la guerra civil de España, así como no cabe dudar del apoyo eficiente de Francia y Méjico. Últimas vibraciones de radio, correspondientes al 12 de Diciembre, hacen saber que en Madrid ha llegado un refuerzo para los izquierdistas, integrado por 35.000 soldados franceses y 45.000 rusos.

Si bien hay razones para dudar de esta alarmanísima noticia, es un hecho evidente que la actitud de casi todas las naciones de Europa y de las Américas, o sea de sus gobiernos directivos, es *anticomunista*, inclusive la del Ecuador que, con la mayor energía y honradez administrativa, ha decretado el control de toda clase de actividades deslayadas, especialmente las de propaganda comunista, en defensa de las instituciones de la República, de la existencia misma de la sociedad y del orden público. Lo que demuestra un intrépido es-

píritu de reacción política y humanidad, una honrada comprensión gubernativa de la conciencia del pueblo y de sus destinos.

En la trascendental evolución que va tomando la política mundial, se justifica ahora plenamente la actitud de Hitler que, en ocasión solemne, dijo: "Yo creo en el peligro comunista. Me he armado en el interior contra este peligro y en el exterior me he preparado".—La tirantez y trayectoria de los actuales acontecimientos que se precipitan en Europa, han hecho que Alemania celebre dos pactos contra el comunismo: el uno con Italia y el otro con el Japón, a que no se cumpla este vaticinio de Lenin: "Después del Oriente nos adueñaremos del Occidente".

Es altamente revelador, el desafío de Rusia a la Europa Occidental, el reto que acaba de lanzar en la nueva Constitución Soviética, autorizando al Dictador Stalin para que pueda declarar la guerra a cualquiera nación que se oponga al establecimiento de la ideología comunista en países extranjeros.....

La humanidad entera se siente sobrecogida de espanto ante las incógnitas que encierran los arduos y gravísimos problemas internacionales, frente al porvenir de España, víctima sacrificada por el comunismo y anarquismo; frente a las Potencias del mundo que contemplan la audacia e intromisión del *Oso ruso*, árbitro de política extranjera, que pretende el triunfo de su ideología, empujando a ignaras turbas con la fuerza de sus armas, con los amplísimos medios de propaganda de la Tercera Internacional.

Ante el *casus belli* del bolchevismo ruso, nunca ha sido la intención de las principales naciones de Europa desmilitarizarse, reduciendo su armamento, antes bien lo han multiplicado superabundantemente, temerosas de la proximidad del cataclismo al que van a llegar ineludible y fatalmente, por el desarrollo de los últimos acontecimientos de España; y, en previsión de una ruptura de hostilidades, se han preparado más de veinte años, no para la paz, sino para la lucha abier-

ta de ejércitos que están bien organizados, con toda clase de equipos modernos, terrestres, marítimos, aéreos...

El final de los tiempos, la edad del comunismo, muchos creen que se aproxima después de una nueva guerra europea, conforme vaticinios más o menos problemáticos, entre los que figura el de los antiguos sacerdotes egipcios, cuyas Pirámides han guardado el secreto de una profecía misteriosa, durante cuarenta y seis siglos.

En vista de la obra reciente de M. Barbarin: *Le Secret de la Gran Pyramide*, millares de egiptólogos escudriñan los geroglíficos y la significación hierática del monumento de Chéops, y la de algunas fechas cabalísticas, comenzando por "la del 4 de Agosto de 1914"..... y "la 16 de Setiembre de 1936".....

A pesar de que existen pruebas irrefutables, documentadas y abundantísimas, de toda clase, sobre la actuación febril, destructora y sanguinaria del comunismo, en el mundo entero, es de admirar que todavía las multitudes se dejen engañar por la fiera que ufana se contonea con ellas, para su degüello y exterminio; es de admirar que los domadores de la fiera todavía invoquen los fueros de humanismo, igualdad y fraternidad...., en medio de la confianza y estulticia proletarias.

Con razón, el 14 de Setiembre, S. S. Pío XI, recordó a los católicos españoles, lamentándose, que era tarea muy difícil y peligrosa la de defender y restaurar los derechos y el honor de Dios y la Religión, los derechos y la dignidad de las conciencias, en las circunstancias actuales, "que nos hacen ver más claramente, como en una *apocalíptica visión*, las devastaciones, los estragos, las profanaciones, las ruinas, de que los nuevos cruzados de la fe, han sido testigos y víctimas...."

En nada se diferencia la ideología del comunismo de su obra sanguinaria: los principios y los hechos son los mismos. La obra de los rojos mientras más anárquica es más destructiva e irreligiosa. El que quiera

saber lo que es el comunismo y la anarquía, no necesita recurrir a las enseñanzas y doctrinas de sus corifeos, sino a la historia de Rusia, de Méjico, de España....

Don Miguel de Unamuno, Rector de la Universidad de Salamanca, uno de los primeros polígrafos y estadistas, al explicar su adhesión a la causa de los revolucionarios, declaró enfáticamente que ella constituye "una lucha en defensa de la civilización contra la barbarie"; "lucha entre los criminales y el pueblo, que será larga, muy larga, aterradora".—Y comprensivo del alto cargo y magisterio que desempeña, lanza su viril protesta, ante todas las Universidades del mundo, por los desafueros de las tropas controladas o que deberían estarlo, por el Gobierno de *iure* (adjetivo impropio para un Gobierno rojo-anárquico y comunista) que ha permitido y tolerado incendios y destrucciones innecesarios, fuera de otros crímenes que no quiere mencionarlos, Unamuno, "por decoro y pudor nacionales"....

La admiración y las miradas de la humanidad están pendientes de los sucesos alarmantes de España, cuya guerra civil no terminará aun cuando los ejércitos victoriosos del General Franco enarboleden su bandera gualda y roja en la plaza de Madrid. Para que España vuelva a ser dueña de sí misma y ocupar el alcázar que le corresponde por su idealismo cristiano y civilizador, tiene que extirpar la hidra del comunismo, arrollando la invasión extranjera, cuyo último reducto y máxima trinchera de resistencia, será el Condado de Cataluña que con sus provincias de Barcelona, Tarragona, Lérida y Gerona, han proclamado una federación soviética.

Entre tanto, se explota la ignorancia de las masas, con leyendas agoreras y calumniosas especies, afirmando que se trata de la reconquista de la monarquía o de una dictadura fascista, para desprestigiar la causa de la revolución; como si España no fuera soberana de sus destinos y de su personalidad jurídica, para formular el plan reconstructivo y constitucional que le convenga, adoptando nuevas fórmulas políticas adecuadas a su evolución histórica y sociológica.

Está de moda, llamar fascista a todo Gobierno honrado, a toda restauración reivindicadora de los derechos del pueblo, a toda tendencia derechista, en el amplio sentido de esta palabra.

Y por escarnio y mofa, con criterio paradójico, se atribuye al fascismo todos los vicios de que adolece el comunismo, de tiranía, crueldad y opresión. "En el fondo, dice Sturzo, sólo hay una diferencia que señalar, verdaderamente, entre Rusia e Italia; que el bolcheviquismo y la dictadura comunista, es el fascismo de la izquierda, mientras que el fascismo o la dictadura conservadora es el bolcheviquismo de la derecha. La Rusia bolchevique creó al tipo Lenin; la Italia fascista el de Mussolini".

No nos llama la atención que, desde Europa, se propalen correspondencias tendenciosas en contra del fascismo, que no tiene ningún nexo político ni de remota afinidad con el ideario comunista, que, como hemos visto antes, es de absoluta negación de los derechos civiles y libertades individuales, sociales y económicas; de aniquilamiento de la propiedad privada y del orden público existente; de completo exterminio, terrorismo y barbarie.

Diferenciar, dentro de lo humano, en el fondo de su sistema el fascismo que brotó en Italia, en 1919, como partido político, al servicio de un hondo sentimiento patriótico y nacionalista, para la reconstrucción del Edificio Social y el bienestar individual y colectivo, trazando un Estado sindicalista y corporativo, no es objeto de nuestro estudio. Basta recordar que en 1921, alistó sus falanges, para enfrentarse con el comunismo y azotarlo, con los *haces de los lictores*, sobre la base de una organización estatal íntegra, con la juventud a la vanguardia de centenares de gremios obreros, amparados con la Carta de Trabajo, y con la libertad religiosa que es la primogénita de las libertades humanas.

Basta recordar que en el programa fascista, figura el respeto a la propiedad privada, "el reconocimiento de la función histórica del capital y del capitalismo",

con restricciones únicamente para la plutocracia y sus grandes empresas.

Basta recordar esta síntesis de la doctrina y obra constructiva de Mussolini: "orden y autoridad para que la patria exista y libertad de trabajo para que se engrandezca".

El fascismo no obstante sus entronques con el socialismo de Estado, cuya autoridad suprema es irresponsable, ha realizado "la unidad moral, política y económica", que no ha podido realizar el comunismo, por su revolución intensísima contra toda ley divina y humana, contra todo sistema democrático, eliminado por la dictadura soviética, que no tiene paralelo, sino en el mismo *Paraíso Infernal*, descrito con pluma de fuego por Víctor Boret.

Por un solo punto de contacto o semejanza entre dos cosas substancialmente diversas, no puede concluirse que las dos sean iguales entre sí.

En esta falacia, en este vicio de argumentación incide un flemático inglés, que todo puede ser, menos jurista ni sociólogo, afirmando que *Comunismo y Fascismo son lo mismo*, dentro de un régimen de Estado corporativo y dictatorial, arrancando amargos reproches contra ambos sistemas a un conocido escritor ecuatoriano.

No somos fascistas políticamente. Pero, si estamos convencidos que, bajo el aspecto científico y en el campo histórico-sociológico-crítico, no puede jamás compararse el sistema político nazista alemán, ni el régimen de organización y finalidad del fascismo mussolino, con el colectivismo soviético de Rusia, en relación a la vida social y económica de cada uno de los diversos pueblos e instituciones que se gobiernan por principios, leyes y procedimientos distintos.

Sería preferible un siglo de fascismo que un solo día de comunismo.

Anteponiendo una condena sistemática, sobre la base de prejuicios, se ha escrito el siguiente párrafo, que no está conforme con la realidad del fenómeno institucional y sociológico:

“Italia primero y después Alemania han destruído también su prestigiosa civilización, adoptando un sistema político que en nada se diferencia al de Rusia, solamente su nombre, el Fascismo, una organización política en que desaparece el hombre libre para sustituirlo por un colectivismo obediente, sin derecho a pensar libremente ni tampoco a actuar, el derecho de propiedad dejando exclusivamente al logro del Estado Corporativo, en donde los impuestos que paga el capital y la tierra que trabaja dejan a la propiedad privada sin dueño: el Estado es dueño de todo y los individuos seres obligados a trabajar para su exclusivo beneficio. COMUNISMO Y FASCISMO SON LO MISMO, son enemigos reñidos entre sí, pero invocan los dos el aniquilamiento de lo que distingue al ser humano de las bestias: la libertad con todos sus mayores atributos y conquistas”.

Prescindiendo de esta gerigonza, deberíase ante todo recordar lo que fué y lo que es el Comunismo, para ahuyentarlo como una epizootia y castigarlo como un delito, que abarca casi todas las infracciones del Código Penal.

La humanidad debería estar atenta a lo que ocurre en la Babel paganizada, en la Babilonia española; debería contar el número de víctimas seleccionadas que a diario torturan y matan las “Chekas” rojas y negras, cuya “persecución es más bárbara, más sangrienta, y más repugnante que la de la *era de los mártires*, porque precisamente es una de las consignas de Moscú”. “Había que proscribir, había que extirpar de cuajo la religión católica, porque era española; porque había sido consubstancial con todas sus grandezas y hazañas y porque era la prodigiosa e invencible fortaleza en todos sus más mortales trances y peligros”.

“La defensa de sus creencias fué precisamente una de las causas que con más vehemente estímulo y más vigorosa fuerza impulsaron al pueblo español a la cruzada con que debía de acorralar, domar y aplastar al fin, al monstruo nefando que no tiene igual ni con los

que pinta San Juan en su Apocalipsis"; según escribe con áurea pluma el eximio publicista León Ichaso.

Lección oportunísima para el espíritu superficial de nuestro siglo, la que hoy ofrece el marxismo español, a que todo el mundo sepa y se convenza "que el terror es la base del poder soviético"; "que la guerra civil más encarnizada que jamás haya conocido la historia, es la bolchevique", según las reiteradas confesiones de Lenin, Zinovieff y Trotsky.

"Cuanto la prensa ha dicho sobre los múltiples horrores que las hordas rojas y negras han cometido en España, no recoge ni la mitad de la realidad".

"Hay que leer cartas íntimas que escriben a sus familiares los que han estado sufriendo el infierno más que dantesco de las fieras moscovitas y anarquistas, para darse cuenta de su inverosímil enormidad", como bien lo asegura el concienzudo estadista precitado.

Existe una infinidad de gente ignorante o sencilla que no sabe ni se da cuenta de lo que ocurre en España, en la hora actual, que atraviesa el periodo más trágico de su historia. Personas de escaso entendimiento atribuyen todos los males al impulso mecánico de la guerra, no quieren ver ni escudriñar sociológicamente los múltiples y graves problemas que se agitan en su torno, ni los antecedentes y motivos que la justifican, para restaurar el imperio del orden y de las leyes, salvando a la nación de la dictadura del comunismo y anarquismo.

A que se vea que no son infundadas ni calumniosas las acusaciones que, desde tiempos atrás, se han hecho en contra del sistema comunista, hemos recolectado una mínima parte de sus hazañas realizadas, en la Península española, donde ha superado por una crueldad excesiva y por la eliminación a rehenes y personas no combatientes, el terror moscovita y asiático, a la obra de bandidaje y destrucción de la *Commune* de París, a los cuadros simbólicos de venganza y fobia, descritos en el *Infierno* de Dante Alighieri.

El preclaro escritor y maestro, venerable Deán de

la Iglesia Catedral de Cuenca, Sr. Canónigo Dr. Joaquín Martínez Tamariz, en 1934, en su obra científica **EL SOCIALISMO DE RELIEVE**, con visión cierta de lo que iba a ocurrir en España, se expresaba así:

“Las Dictaduras socialistas, imperantes en Méjico y Rusia, han tenido una actuación Neroniana: *Los cristianos a las fauces de las fieras*, callecistas y bolcheviques las han suplantado con ventaja, ideando martirios imponderables.... ¡Oh legendaria Era de Mártires al sol de veinte siglos de civilización humana!...”

“¡Vergüenza para la especie sectaria que se atreve a profanar los nombres de libertad, igualdad y fraternidad!”

“Ya deploraremos en la España de Pelayo y del Cid, de Vasco de Gama y de Colón, de Domingo de Guzmán, de Ignacio de Loyola y Teresa de Jesús, la anacrónica dictadura de la Morisma socialista, que ni siquiera legará a la posteridad una Alhambra, pero sí, las pirámides macabras de Tamerlán....”

Efectivamente, así como en uno de los villorrios ruso-asiáticos, se conserva hasta hoy el infausto recuerdo de las pirámides de cadáveres que dejó Tamerlán; mañana, los hijos de la martirizada España, señalarán al viajero la huella de nafta y dinamita que dejaron los centauros del comunismo; señalarán la sombra de la Esfinge soviética que destila sangre, en el libro de los muertos.....

Y, las generaciones venideras, al contemplar el ara de los mártires invictos, cuya sangre empurpura el solio del Eterno, los escombros de ciudades bombardeadas y asesinadas por el comunismo archisalvaje, que ayer fueron sede de Universidades y doctas Academias, galería del arte y de la ciencia, dirán: —He ahí el enemigo de Dios y del género humano:—he ahí el enemigo de la naturaleza racional y de la civilización.....:—he ahí “la bestia apocalíptica terrible y prodigiosa y extraordinariamente fuerte, que con sus grandes dientes de hierro, comía y despedazaba, y lo que le sobraba lo hollaba con los pies.....”

PRESENTACION por el Sr. Dr. Dn. Remigio Crespo Toral,
Rector de la Universidad de Cuenca I

PALABRAS PREVIAS por el Rdo. P. Provincial de Predica-
dores Fr. Alfonso A. Jerves IX

CAPITULO I

Mensaje de servidumbre de la Tercera Internacional Comu-
nista. Antecedentes históricos. El comunismo no tolera
ni permite la capitalización en ninguna forma. Abolición de
la propiedad privada y sacrificio de los derechos individuales.
Medios de propaganda interaacionalista del Plan Soviético. Su-
presión del Estado llamado burgués y de las instituciones so-
ciológico-jurídicas. El Soviet forma primitiva del gobierno
ruso semisalvaje. Sistema terrorista y dictadura del proleta-
riado en el siglo XX. El problema ruso es de oprobiosa es-
clavitud. Síntesis del Manifiesto Comunista de Marx y En-
gels. Estatutos de la Tercera Internacional roja de Moscú,
cuyo fin primordial es la implantación del comunismo mun-
dial. Régimen y disciplina de hierro para sus afiliados. I

CAPITULO II

Perfiles del problema social. Misión del Estado para la
armonía del bien individual y la felicidad colectiva. Concepto
del derecho privado, su finalidad y naturaleza jurídica y socio-
lógica. El problema social íntimamente ligado a toda actividad
económica. Medidas anticomunistas, preventivas y urgentes
en favor de los obreros, de la infancia y juventud proletarias.
Instituciones sociales y de beneficencia pública. Doctrinas de
la Iglesia y del Cristianismo en defensa de las clases obreras
y menesterosas. Comunismo ruso en una plataforma de ensa-
yo y de fracaso. Programa bolchevique y leninista contrario a
la naturaleza humana, arrollado por la política transaccional
de Stalin. Plan del Código Civil Soviético, vigente, que ha con-
sagrado la existencia y legitimidad de casi todos los derechos
individuales. Por un sendero de luz va la humanidad a las ti-
nieblas. Panorama de evolución vertiginosa, cultural y cientí-
fica a que han llegado los pueblos, y comienzo del derrum-
bamiento de la civilización occidental. 27

CAPITULO III.

Teorías de Carlos Marx.—A) MATERIALISMO HISTORICO. Origen, finalidad y trascendencia irreligiosa del ideal materialista; no es ciencia sino doctrina antigua positivista. Concepción mecánica y antifilosófica del marxismo disolvente, que considera como efecto de la Economía y de fuerzas productivas materiales, el derecho, la moral, las instituciones sociológicas y científicas. Doctrinas en contra de dicha tesis. El concepto de la naturaleza humana y el principio del derecho. Espíritu y materia. Causalidad filosófica y apreciación de sus fines, por Jorge de Vechío. El hombre obra no como vehículo de las fuerzas de la naturaleza, sino como ser autónomo, con cualidades de principio y fin. Desacreditado del materialismo histórico marxista que coincide con los errores de Demócrito, Hobbes y Lamettrie. Orden social y ético superior al fenoménico, obra de causas supremas y derechos esenciales, originarios y fundamentales del hombre. Palabras de Triepel, sabio Rector de la Universidad de Berlín. Resurgimiento de las Universidades europeas que estudian hoy las Ciencias del Derecho y los problemas sociales en sus causas supramateriales y fundamentos ético-filosóficos

49

B) LUCHA DE CLASES. Formación prehistórica de grupos etnológicos, de castas y clases endogámicas y exogámicas. Jerarquías religiosas, políticas y sociales, en sus derivaciones históricas. Incesantes reivindicaciones por la fuerza de las armas. El comunismo aspira a la abolición de clases a que triunfe el Soviet y la dictadura del proletariado. Su implantación en Rusia ha producido el caos. Tesis de la Tercera Internacional: "La completa abolición de las clases y la realización del socialismo, como primer paso a la sociedad comunista". Suprimidos los derechos no quedan sino sólo deberes. El marxismo con su postulado de lucha de clases, es un retroceso a la barbarie. Oportuna doctrina del ilustre Rector de la Universidad de Concepción. El socialismo debería ser constructivo, según Walker Linares, no de destrucción de clases sociales. El proletariado, convertido en una clase privilegiada, provoca sangrientas reacciones. En la esfera zoológica, la lucha entre los animales, es menos nefaria y trágica, menos cruel y más humana que la del comunismo. Estudio de las causas que producen las desigualdades individuales y sociales y su desnivelación económica. Doctrina de Laurent, Paul Janet, Santo Tomás, Balmes y Azcárate, sobre la inexistencia de la igualdad, irrealizable e imposible. El sistema comunista contrario a la naturaleza racional no soluciona el problema; antes bien es causa de discordia y guerra encarnizada. La dictadura proletaria, tampoco trae consigo la igualdad económica, sino el empobrecimiento, la esclavitud y verdadera miseria. Caducidad del MANIFIESTO COMUNISTA, en gran parte de su doctrina, según propia confesión de Marx y Engels

68

C) TEORIAS RELATIVAS AL PRECIO, AL VALOR-TRABAJO Y A LA PLUSVALIA. Apreciación jurídica y económica de estos vocablos. Contrato de arrendamiento de servicios: bilateral, oneroso y conmutativo. En la antigüedad, se lo reputaba como si fuese de compra venta, por Labeón y Gayo; y en la misma herejía jurídica ha incurrido Marx. Contraste entre el derecho real y la obligación o deuda de hacer. Contrato de trabajo o de prestación de servicios que únicamente produce un derecho de CREDITO, según el Derecho y la Jurisprudencia universales. El obrero no es una mercancía cotizable, no es una simple máquina, como lo apellida el marxismo. No son las mercancías sustancia y medida del tiempo de trabajo acumulado, como quiere Marx. No son instrumento destinado a medidas de un valor intrínseco. Distinción jurídica entre cosas y bienes, y económica, entre derechos y mercancías. Hipótesis, paralogismos y contradicciones en que incurre Marx. Criterio simplista unilateral relativo al valor-trabajo que considera a todas las cosas como mercancías. No todos los servicios se incorporan en la materia. Si la moneda no es medida exacta, sino aproximada de las mercancías, prescindiendo de ella: ¿lo será la cantidad de trabajo humano, para fijar el precio de aquéllas? ¿Las facultades espirituales y energías físicas del hombre, podrán ser susceptibles de peso y valuación matemática, como ocurre con el trabajo de las máquinas? ¿Por qué es inconmensurable la magnitud en la cantidad de esfuerzo y en las aptitudes? Eliminado el crédito-moneda, o mejor dicho, la moneda acuñada, quedaría la humanidad en la senda de las sociedades primitivas. Sin el precio, en dinero, no existiría compra-venta, sino únicamente permuta. "El valor de uso y el valor de cambio" explanados brillantemente por Adán Smith, y antes que él, por Aristóteles. Estudio del trabajo social acumulado y de la famosa teoría de la plusvalía, discriminado y discutido por los economistas, antes de que existiera Marx. Refutaciones de esta teoría injurídica, anticientífica, falsa y superflua, según Carlos Gide, Tugan Baranovsky, Daniel Bellet, Levasseur y otros. 105

CAPITULO IV

El comunismo doctrinario es antirreligioso. Ha desencadenado su fobia en contra de Dios y de toda norma ética y espiritualista. Bajo este concepto, el comunismo del siglo XX, es de peor céniz que el de los primitivos tiempos. Comunismo y religión son enemigos irreconciliables, según las declaraciones de Marx, Engels, Lenin, Jaroslavski, etc. Formación de ligas de ateos militantes, en casi todos los países de Europa y América. Métodos y normas internacionales de propaganda rusa para destruir toda creencia espiritualista. La escuela de los sin Dios y contra Dios. Partidos del Gobierno de Madrid anticlericales, y los más fuertes, socialista y comunista, son ATEOS MILITANTES. Al sindiosismo ro-

jo de España, se debe el exterminio del clero y la furiosa MASSACRE al pueblo católico. Siluetas terroríficas y alegóricas del Apocalipsis que perfilan el reinado del Anticristo, por la hibridación del Comunismo y Judaísmo, que aspiran al Estado Universal, sin fronteras. Los Protocolos de los Sabios de Sión. El bolchevismo no es otra cosa que un fenómeno judío. El sionismo internacional procura el caos y destrucción. Documentos auténticos y demostrativos de las principales firmas y bancas israelitas que han favorecido al comunismo, cuyos destacados jefes, dentro y fuera de Rusia, son judíos. Extracto de las sesiones del Congreso Sionista de Basilea, de 1897. Brote de la revolución en España contra el ateísmo comunista y bolchevismo, y móviles restauradores.....

152

CAPITULO V

El comunismo contrario a la existencia de los Estados y a sus formas de gobierno. Propositiones fundamentales que corroboran esta irrefutable tesis. Plan de destrucción de Europa revelado por Guillermo Marr, en 1879. El judaísmo ha encontrado en Rusia, el punto de apoyo de Arquímedes, que le permitirá arrancar de cuajo la Europa Occidental. Vatininio de Fr. Vicente Solano, sobre la gran catástrofe europea y la absorción del Antiguo Continente por la Rusia soviética. Interpretación de algunos pasajes del Apocalipsis. Interrogativo del sabio franciscano: ¿Será el año 2.000 esa época fatal que debe experimentar el género humano? Declaraciones del sionismo y profecías. Confrontación de datos estadísticos: en tanto que disminuye el número de cristianos, aumenta el número de judíos. Coaligación del judaísmo con el comunismo, para exterminio de los GOINS, o sea de los cristianos, y de los que no pertenecen a la raza semita. Destrucción integral del organismo del Estado y de todas las instituciones fundamentales que se las considera caducas, inclusive todo principio de autoridad y de gobierno. No se ha podido hasta hoy establecer ningún lazo político de asociación para reemplazar al Estado. Dictadura de los Soviets, de completo terror, autocracia y despotismo. El comunismo no tiene patria ni fronteras. Combate sistemático al Estado actual, que se lo apellida militarista, aristocrático y burgués. Concepto sociológico de la patria, dentro de las normas del Estado y de la soberanía territorial. Gallardos defensores de opuestas escuelas, que consideran necesaria la existencia del Estado, inclusive León XIII, que estaba su misión restauradora en pro del bien general.....

184

CAPITULO VI

Páginas

El comunismo trae la ruina del hogar y la destrucción de la familia. Coinciden los puntos de ataque al matrimonio católico y al grupo familiar, con la tesis extrema del anarquismo liberal y del protestantismo, por su odio contra el pasado y toda religión. En la Rusia soviética, la mujer es considerada como propiedad del Estado, y la maternidad como función social. Abolición de toda diferencia de sexo. Tendencias comunistas a que la autoridad del marido y la de los padres sea acordada por un tribunal doméstico. Código de la familia rusa, sobre la base de la absoluta libertad de divorcio y del repudio unilateral. Para el bolchevismo, la familia es el obstáculo que hay que barrer más urgentemente. Principales causas de crisis del matrimonio y de disminución de la prole, conforme al ideario bolchevique. Millares de niños mendigos y abandonados. Concepto ético, sociológico y jurídico de la familia, que no podría subsistir sin el matrimonio, la propiedad privada y la sucesión hereditaria. Sistema de patrimonio familiar en beneficio del hogar obrero y campesino. Hace falta este sistema en nuestra legislación. Necesidad del ahorro y de la economía domésticos. Hoy muchos hogares están casi abandonados. Y mañana estarán disueltos con el comunismo

205

CAPITULO VII

La obra del comunismo contraria a la verdadera democracia. El programa marxista no reconoce libertad de sufragio, derechos civiles ni políticos. Según Bujarin, el único camino es la dictadura del proletariado, o sea la violencia revolucionaria. No puede hablarse de gobierno democrático en una nación de esclavos, en medio del terrorismo y de la expropiación universal. Cuadro sintético de las libertades civiles, jurídicas y políticas, por Burgos y Mazo. Su limitación razonable, en todos los órdenes de la vida social y política. Bolchevismo significa aplanamiento, supresión de todas las libertades y derechos. Democracia y dictadura son dos cosas inconciliables y heterogéneas. ¿Por qué Durkeim, apellida RETROGRADOS a los comunistas? ¿Por qué no es un cuerpo científico el comunismo, sino un mero sistema de utopías y negaciones radicales? Invención de los mataderos, llamados "Chekas", dentro de la República Soviética, para extirpar hasta la pequeña burguesía. Con la sangre y el terror la democracia es imposible. El blanco de las iras del bolchevismo es el soldado

leal y pundonoroso; los altos jefes y oficiales están condenados por el comunismo a ser decapitados. Armas del comunismo contra la clase militar, para sacrificar al pueblo.

224

CAPITULO VIII

Del terror a la barbarie por el comunismo. Declaraciones de Lenin, Trotsky y Marianov, sobre la necesidad del terrorismo, con todos sus excesos de crueldad y vesania. El funcionamiento de las "Chekas" rusas y la institución de la Guepen. Cuadros de carnicería, confirmados por estadísticas rusas. Estado cataléptico y de suprema barbarie y desesperación. Saqueos, incendios, asesinatos y antropofagia. Disminución de la población rusa en algunos pueblos. Papel de Caín de los hijos de la granja y el taller que engañan a sus hermanos, con la doctrina comunista. Modelo soviético ha sido y será la Commune de París. El individuo no tiene sitio dice Lenin, en donde existen los intereses del proletariado. "El camino del terror es el único abierto entre nosotros". Confesión de Lenin, ante la Delegación española. Palabras de Proudhon: "La comunidad es opresión y servidumbre; la vida, el talento, todas las facultades del hombre, son propiedad del Estado". Veredicto de Don Juan Montalvo. Profunda lección humanitaria de Emilio Castelar

245

CAPITULO IX

La revolución de España contra el Gobierno marxista. Inauguróse la República con una política marcadamente socialista, apoyada por la Tercera Internacional. Ultimo plan del VII Congreso de Komintern para la soviétización de España, que Azaña lo ha llevado a ejecución. Tenida de la Gran Logia de París, para la eliminación de Calvo Sotelo. Movimiento revolucionario, genuinamente patriótico, profundamente nacional, liberador y redentor de España, en frase de Gil Robles, Pronóstico de C. Kerneiz. Actuación del judaísmo y del bolchevismo de Rusia que se evidencia en su cruda desnudez. Hitler afirma que la anarquía bolchevique, en España, es dirigida por judíos y que la finalidad del comunismo es destruir la unidad racial de las naciones. El Gobierno rojo subsiste coreado por la Unión Central de Trabajadores y por el Frente Popular, cuenta con el apoyo del Bloque "Franco-Ruso-Inglés", y con las fuerzas de la Federación Anarquista Ibérica. Crónica del casi exterminio del clero y de millares de mártires asesinados por las "Chekas" y por las tur-

bas rojas. Destrucción de ricas ciudades y monumentos de arte, saqueos y horripilantes crímenes. Cuerpo del delito. Su comprobación auténtica y plena. Los comunistas destruyen como bestias las grandes obras de cultura, los monumentos de arte y civilización, acumulados por los siglos, en frase de Hitler. Nuevo Gabinete Socialista, integrado por dos comunistas y presidido por el "Lenin español". Reinado del terror y de las extremas izquierdas. Oración de Pío XI. El verdadero pueblo español, noble, valiente y corajudo que engrosa las filas del General Franco, está librando en estos instantes batalla por toda la humanidad, según un profundo pensador. Repetición de cuadros espectaculares y sinópticos de crueldad anarco-comunista. Excelsa epopeya de la raza legendaria. El comunismo sindiosista cumple la consigna del Soviet ruso. Cartel de Laureano Gómez. Nota firmada por el Gran Oriente de la masonería española, a favor del Frente Popular. Medidas de profilaxis y defensa social de los Gobiernos que han declarado guerra al comunismo. Repercusión de los sucesos de España en el porvenir y destino de las demás naciones. Los representantes de la C. N. T., U. G. T., P. F. I., y el Partido Socialista Unificado de Cataluña, resuelven la colectivización de los medios de producción y sientan las bases para una Constitución Soviética Anarquista. Reorganización reciente del Gabinete que lo preside Largo Caballero, en el que figuran cuatro Ministros anarco-sindicalistas. Desgobierno y desprestigio del régimen terrcrista, que obedece las órdenes del Soviet.—CASUS BELLI del bolchevismo ruso y de Potencias extranjeras que han convertido a España, en teatro de una conflagración internacional. Inverosímil enormidad de crímenes atroces. Labor anticomunista de los Gobiernos de Europa y América, inclusive el Ecuador. Viril protesta de Unamuno, ante las Universidades del mundo. Propaganda antifascista, para medro y triunfo del comunismo. Pirámides de cadáveres que deja la bestia apocalíptica

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

BIBLIOTECA DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA

DICIEMBRE

DE 1938

CORRIGENDA

<u>Faj.</u>	<u>línea</u>	<u>Dice</u>	<u>Debe decir</u>
6	15	el látigo para el esclavo moderno	"el látigo para el esclavo moderno"
11	9	del carne	de carne
19	11	soviética	soviética
26	38	obsenidad	obscenidad
29	5	<i>quique</i>	<i>cuique</i>
31	3	exige	exigen
31	10	justa	una justa
33	10	estremezcan	extremezcan
39	10	paradójicamente, esta	paradójicamente, ésta
48	26	Según el sociólogo...la plusvalía	"Según el sociólogo...la plusvalía"
57	19	elucubraciones	lucubraciones
79	14	clubs	clubes
97	12	jerarquias	jerarquías
103	2	curiosidad	inescrupulosidad
167	31	imperio de Nerón	imperio de Domiciano
190	35	del autor	del autor, por el
215	13	intención	la intensidad
248	2	mataderos	mataderos
248	21	acáso	acaso
250	31	canivalismo	canibalismo
262	27	1.636	1.936
282	23	pidió	expidió
296	38	<i>L' Observatore</i>	<i>L' Osservatore</i>
307	12	puente	"puente"
272	12	Albión	Iberia.
300	17	Guadix	Cádiz

Suplicamos al público sepa dispensar estos errores y otros no revisados.

ACABOSE DE IMPRIMIR ESTE LIBRO EN
 LOS TALLERES GRAFICOS DE LA
 UNIVERSIDAD DE CUENCA
 EL DIA-TREINTA DE
 DICIEMBRE
 DE 1936.